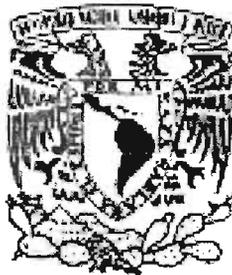


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras



**EL RITUAL NAHUA DE ATZATZILIZTLI COMO
ALTERNATIVA DE DISOLUCIÓN DE LA TENSION ENTRE
REALIDAD E IDEALES**

Presenta: Carlos Montalvo Martínez

“Tesis que para obtener el título de Licenciado en Filosofía”

Asesor de Tesis: Dr. Horacio Cerutti Guldberg

Sinodales: Dr. Miguel León Portilla.

Dr. Alfredo López Austin.

Dr. Mario Magallón Anaya.

Lic. Amalia Xóchitl López Molina.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



COORDINACION DE
FILOSOFIA

mi 349409



2005



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

*Nimitztlazohcamachililia nonantzin Serafina Martínez Sánchez
Nimitztlazohcamachililia notahtzin José F. A. Montalvo Trinidad
Nimitzhuemana notlahtol nihiyo.*

**Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la
UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el
contenido de mi trabajo recepcional.**

NOMBRE: Carlos Montalvo Martínez

FECHA: 26-October - 2005

FIRMA: 

Nomatca nehuatl nicenteotl, nitzac huitzilinn in ixxoxouhtic.

Onihualla niqintemoz in notlahtzitzinhuan tlamacazqueh, ilhuicac pipiltin,

tlalticpac pipiltin, tlaloccan pipiltin ...

Yo mismo Centeotl, el nombrado Colibrí blanco el de rostro azulado. He venido a buscar a mis tíos, los donadores, los nobles del cielo, los nobles de la tierra, los nobles de la región siempre fértil...

ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo 1. <i>In Yollotl</i> . El latir de la vida.....	19
1.2. <i>In Nemiliztli</i> . Corazón de la Realidad.....	28
1.3. <i>Yoliliztlahtolli</i> . Corazón del Ideal.....	36
1.4. <i>Atzatziliztli</i> . El ritual apertura del corazón.....	42
Capítulo 2. <i>In Tlahtolli</i> . El paso ritual.....	65
2.2. La disolución del espacio.....	76
2.3. La disolución del tiempo.....	87
2.4. <i>Totlamatiliz</i> . Nuestro espacio y tiempo de nuestro saber.....	104
Capítulo 3. <i>In Ixtli</i> . Comunión ritual con la vida.....	117
3.2. <i>In Altépetl</i> . Territorio, rostro del pueblo.....	125
3.3. <i>In Tonacaxochincuahuitl</i> . Rostro humano.....	134
3.4. <i>In Xochitl</i> . Poder y destino.....	148
4. Conclusión.....	156
5. Glosario Español.....	162
6. Glosario <i>Nahuatl</i>	163
7. Bibliografía.....	170

INTRODUCCIÓN

El título de esta tesis es el umbral a cruzar. El umbral, por su parte, está fundado en la exposición teórica que elabora H. Cerutti, de la Utopía. Para él, “el gozne que une en tensión permanente la realidad con el ideal” es lo utópico. Con la pretensión de tener una referencia más clara de su elaboración teórica, describiré algunos puntos de su propuesta. Para el tratamiento de esta definición de lo utópico, nos dice el autor, deben distinguirse los distintos niveles de su uso:

“En un primer nivel de consideración, el término utopía es usado como adjetivo, ...descalificativo. Su sentido es claramente peyorativo y alude a lo quimérico, fantasioso y, sobretudo, irrealizable o imposible.

En un segundo nivel, lo utópico remite a un género claramente delimitado, que comparte características del ensayo filosófico político y se ubica a medio camino también entre la ciencia ficción y la literatura. (...) En este nivel, lo imposible se acerca a la posibilidad, aunque exclusivamente en un mundo ideal, de sueño diurno y, justamente por su inserción en ese mundo conceptual puramente, es un mundo o ciudad perfecta.

El tercer nivel remite a la dimensión utópica de la razón humana, que tiene relación con la dimensión utópica de la realidad histórica. Es la utopía vivida, más que la utopía pensada o exclusivamente escrita.”¹

Desde este tercer nivel, lo utópico proporciona conocimiento respecto de la realidad y su estructura valorativa interactúa con la cotidianidad. Constituye así el núcleo activo, especulativo y axiológico de todo proyecto. Es el modo en que la esperanza se hace operacional respecto de la praxis, ya que, apunta a ir más allá de la historia presente, pero sin evadirse de la historia. Al intentar salir fuera, hacia el ideal, se sumerge más en la historia y sólo trasciende el momento actual para internarse en un futuro no traspolado o extrapolado. El término muestra la estructura misma del género utópico. Echando luz sobre la estructura y la función misma de lo utópico históricamente operante.²

La estructura de lo utópico (utopía en el sentido del género), nos señala H. Cerutti, tiene dos partes. La primera es un diagnóstico y la segunda es una propuesta terapéutica. Es la

¹ H. Cerutti Guldberg, “*Teoría de la Utopía*”: Oscar Agüero y H. Cerutti Guldberg: *Utopía y Nuestra América*, Ecuador, Ediciones ABYA-YALA, 1996, p.95

² *Ibid.*, Pp. 95-104

descripción de un fin y unos medios adecuados a él. Por tal motivo, el núcleo central, de lo que se puede llamar utópico, radica en la articulación entre los momentos de diagnóstico y terapia.

“Esta relación no es una relación pasiva, sino que es una relación de tensión, atracción y repelencia mutua. (...) Es en esta frontera móvil donde se decide lo posible, pugnando contra lo imposible. (...) Hay allí creatividad no ex nihilo, sino histórica, humana, social, política y cultural.”³

La estructura utópica que está constituida por esta tensión es parte de lo real histórico. Tensión en que lo real aspira al ideal y el ideal exige realizarse, no para que la realidad se idealice sino para que lo ideal se haga carne histórica. Es justamente, porque la tensión ideal/realidad opera en lo histórico, por lo que se procura controlarlo, por así decirlo, convirtiéndolo en ficción. En la etimología ficticia del término se alude a un lugar que no hay, que no existe propiamente hablando. Pero, los indicios que proporcionan la pauta para afirmar la existencia imaginaria del lugar provienen de América. El lugar americano considerado nuevo e inédito, virgen y bueno permite dotar de verosimilitud al relato y es condición estructural del surgimiento del género. Este constituir en América en topos para la utopía europea, lugar donde los sueños se podrían realizar lejos de la intolerancia y el autoritarismo del Viejo Mundo, condena a ésta nuestra América a una condición de ser pasivo, de continente (contenedor) de lo que otros ponen en él.⁴ Desde entonces –1519– nos imponen lenguas, ideologías, religiones, alimentos y gobernantes.

En consecuencia ésta, nuestra historia latinoamericana, tiene fundamento en un principio ficticio. De allí que sigan creyendo que somos “indios”. El resultado es, sin embargo, operante en la realidad histórica como miseria del presente. La realidad indeseada se muestra en consecuencia por la lógica expansionista de un aldeano, que cree que el mundo termina con los límites de su aldea y que en nombre, no en la esencia, del cristianismo justifica su inhumanidad. Es decir, a partir de la incomprensión y con la banalidad con que se nombra Dios se inicia la imposición de un símbolo tergiversado. ¿Qué había antes de este confuso Dios como símbolo en nuestra América? Según los ignorantes no pudo haber más que la Nada y antes de que llegara Él, no pudo haber más que el caos. Entre el Ser y la Nada una línea como un gran océano. Cuando es cruzado se elimina la incomprensión de lo

³ H. Cerutti Guldberg, “*Teoría de la Utopía*”, p.104

⁴ *Ibid.*, Pp. 95-104.

que aparece a primera vista como Nada. ¿Pero, cuando es cruzado por equivocación y se ignora en dónde se está? Cuando se cae en la cuenta de que no es o que es distinto de lo que se creía debía ser, se hace necesario comenzar a conocerlo; es decir conceptualizarlo, pero predeterminándolo, pues se le niega la libertad de decirse con su palabra cultural. Se obligó a los pueblos mesoamericanos a ser lo que no son y, con ello, nuestra vida quedó encubierta. El gran descubrimiento de un pueblo no es más que la subsunción de una humanidad a las categorías que faciliten su dominación; pues, a partir de la invasión española, y ahora con la invasión norteamericana, se trata de destruir el modo de organización y, por tanto, las articulaciones de los componentes sociales. Uno de los principales elementos sociales de toda organización humana a destruir en una dominación tiene fundamento en lo que han denominado idioma, lengua o dialecto. La gran facultad del verbo invasor comienza a generar la historia y la máquina del tiempo comienza a avanzar como un tanque de guerra, que derrumba todo lo que se opone a su paso. La conquista del espacio se hace la crónica de la masificación del vacío conceptual encontrado. Todo el poder del Lenguaje se impone. El sujeto sin nombre es bautizado. Ahora ya no es simplemente un bárbaro, ahora es un indio, un latinoamericano; es lo determinado.

Lo denominado dio significado al Dios de la muerte, el cual oculta el error y el terror con su verbo. Así, Dios en nuestro principio colonial es verbo, por tanto, historia de su Nuevo Mundo. ¿Pero qué hay de nuestro mundo? He aquí que lo real sea el Orden, el Logos: La Filosofía. Lo Otro es denominado el caos, el mito, una utopía: aquel que ya no está dispuesto a seguir siendo sólo un engrane de un sistema: una mano de obra barata para el capital o un pensamiento encadenado a las vías de lo que debe seguir pensándose. Este enfrentar la realidad es la negatividad del sistema. La pretensión de modificar lo real es lo irracional para el que quiere seguir siendo idéntico. El revelarse contra la identidad es la ruptura de la pasividad, por tanto, de la toma de una postura fuera de lo permitido; ellos lo llaman ilegal. Se da en consecuencia para lo establecido el enemigo: el otro que arrastra su ideal como un virus. El peligro, para no causar más daño, es puesto en la prisión categorial del ordenador omnisapiente. Lo incomprendido es, de esta manera, encubierto por el lenguaje. Por esto, cuando se hace escuchar la voz de un pueblo se recrea nuevamente el

caos o bien la imperfección de Occidente, el fracaso del nuevo orden, en fin, hasta la insuficiencia del calendario que rige nuestro tiempo.

Con todo esto no pretendo decir que lo Otro sea lo perfecto o bien que lo desarrollado desde una visión occidental sea necesariamente inhumano; pues aquí no interesa lo perfecto, sino la vida, lo que está más allá y más dentro de toda estructura conceptual, lo propiamente humano. Lo humano entendido desde la concepción *nahuatl* es *In ixtli in Yollotl*, “el rostro y el corazón.” Lo que nos da humanismo ante el mundo.

Para tener una base de dónde partir me ubicaré en principio en conceptos fundamentales de la lengua y cosmovisión *nahuatl*, estos son *In yollotl*, *in tlahtol*, *in ixtli*, “el corazón, la palabra, el rostro”, así como en una parte de lo que algunos han llamado nuestra América, a saber, una región cultural en la que el *nahuatl* tiene asentamiento; es decir, un espacio geográfico, étnico-lingüístico –*Acatlan* de Álvarez, Guerrero, México- en donde “la similitud profunda radica en un complejo articulado de elementos culturales sumamente resistentes al cambio, que actúan estructurando el acervo tradicional y permiten que los nuevos elementos se incorporen a dicho acervo con un sentido congruente en el contexto cultural.”⁵ Este complejo es el núcleo duro que otorga sentido a los componentes periféricos del pensamiento social.⁶ El ritual es el florecimiento de un núcleo duro, posibilitando una alternativa de construcción social, ya que es el corazón que comparte los principios y la sangre a los distintos sistemas socioculturales. Es fuente de vida donde beben los mitos y se constituyen las sociedades étnicas de México.

Como antecedente a tomar en cuenta, el rito puede ser considerado como un lenguaje que engloba varios vectores del sentido: el de su finalidad, pero también el de su génesis, de su inspiración. Sin embargo, dado que la finalidad no es más que la propagación de su inspiración y ésta es a su vez un acto que impulsa a sobrevivir, el ritual siempre y por todas

⁵ Para los vocablos nahuas usare las reglas clásicas en las cuales ninguna palabra *nahuatl* lleva acento ortográfico. Sin embargo todos son de pronunciación grave. La “ll” se pronuncia como “l” larga. La x como “sh”. La -tl y la tz- se pronuncia en un solo sonido. La h ante ua, ue, ui se pronuncia como w; en medio de dicción donde la vocal se acompaña de alguna consonante, entonces la h, que se pone después de la vocal y ante la consonante, sonará como saltillo. Al final suena como una aspiración que otorga doble tiempo a una vocal e indica plural.

⁶ A. López-Austin, “El núcleo duro”: J. Broda, *Cosmovisión, Ritual e Identidad de los Pueblos Indígenas de México*, México, FCE, 1ª. Ed., 2001, P.59

partes persigue dominar lo inestable, los pasos, las rupturas; abolir el tiempo indeseado y superar la muerte. Por mucho que difieran las palabras, el contenido, lo mostró el antropólogo inglés A. M. Hocart, es siempre el mismo: que la vida continúe, que la tierra prospere, que reine la concordia.⁷ Por lo cual, al referirme al ritual tendré siempre presente este presupuesto: lo que los “rituales pretenden conseguir es la vida en el sentido más amplio de la palabra, vida para nosotros, vida para nuestra progenie, tanta vida como sea posible y con tanto margen por encima de la mera sobrevivencia como podamos conseguir.”⁸ Por ello el ritual además de ser una forma de lenguaje, es un acto que interpela a la vida. Nos hace avanzar hacia su cumplimiento.

Siempre habrá nuevos umbrales que franquear con tal de alcanzar la realización de un ideal, el cual tienen por finalidad la realización de una vida plena. El sacrificio es, por tanto, un paso necesario que se debe dar en el camino, ya que “se imponen sacrificios en pro de los hijos o en pro de unas ideas, y en, el límite, un combatiente o un militante hace el sacrificio de su vida.”⁹ Esta es su finalidad, pero por este motivo, más que finalidad es asegurar la continuidad de su inspiración; la cual, solamente, es posible en la comunidad de nuestra palabra. Una palabra que vive y se fortalece a través del ritual y que, por tanto, se recrea en la continuidad de la alteridad de los participantes.

El paso de un umbral a otro supone generalmente tres etapas: separación-espacio, espera-tiempo e integración-disolución. Pasajes que son franqueados con el ejemplo de actos originarios. Así, el ritual concibe momentos privilegiados y también lugares predestinados por el mito, a los que inviste de un valor absoluto como ha sido creado en el origen, en un momento importante, en aquel y en este tiempo, como dicen las tradiciones, el universo tiene necesidad de ser recreado periódicamente; es lo que Mircea Eliade denomina las repeticiones. Repeticiones de un tiempo absoluto¹⁰. Aquí lo entenderé como el giro que retorna a su núcleo duro para desplegarse nuevamente en un momento de transformación; es decir, en un momento del ritual el orden es disuelto para ser recreado –mas no repetido-

⁷ Hocart M. Arthur, *Mito, Ritual y Costumbre*, 2ª edición, España, 1985, p.67

⁸ *Ibid.*, p.72

⁹ J. Maisonneuve, *Ritos religiosos y civiles*, Barcelona, Editorial Herder, 1991, p.45

¹⁰ Beigbeder Olivier, *La simbología*, Barcelona, Oikos-Tau Editores, 1971, p.17

y recuperado por los responsables de los rituales, atrayendo a sus participantes al involucramiento directo en la actuación con fines comunitarios. Es repetido el punto de disolución.

¿Qué entender por disolución? Es lo que resulta de disolver cualquier sustancia en un líquido. ¿Cuál es la definición, con la cual me apoyaré, de disolver? Hacer que dos sustancias se deshagan reduciéndose a sus elementos o partes componentes. Por lo tanto, es imposible repetir un pasado o bien hacer a un lado lo que ya ha sido creado. Es, más bien, lo que resulta de disolver dos historias paralelas, del tiempo y del espacio en la explosión creativa del vivir. Así, el ritual es el medio a través del cual la sociedad toma posesión del paisaje simbólico y trata de incidir sobre los ciclos de la naturaleza, estableciendo el vínculo entre los conceptos abstractos de la “cosmovisión” y los actores humanos. Es el propagamiento vital concreto por medio del cual los ideales son transformados en realidad social.¹¹

En consecuencia, el ritual es una búsqueda de la vida y una actividad social que requiere de organización. Por tanto, “las acciones rituales crean un grupo social vigoroso y aseguran una continuidad en la cultura mesoamericana en el presente y para el futuro.”¹² La dimensión vital del ritual es lo que permite aprender, experimentar y poner en práctica el poder consensual de una comunidad, diluyendo las barreras raciales, dando lugar a que el observador aprehenda sus rasgos predominantes para la modificación de la realidad.¹³ Es decir para la vitalidad de un acto humano que sobrepasa el sueño y cimenta la historia plasmándolo de matices creativos. Construir a partir de lo ya dado una obra distinta y con funciones distintas a las antes establecidas, hablando desde la perspectiva de trabajo del artesano. La disolución es lo que resulta del acto de disolver, mas el acto en sí que permite la disolución y lo disoluto es el obrar artesanalmente.

Ahora bien, para tratar la cuestión del ritual es necesario un acercamiento al pensamiento y cosmovisión *nahuatl*, pues en ésta donde se fundamenta el pensamiento de las comunidades étnicas actuales. La historia así como la antropología han develado los principios

¹¹ C.G. Eshelman, “El ritual y la reproducción de la cultura: ceremonias agrícolas, los muertos y la expresión estética entre los nahuas de Guerrero”: Broda, *Cosmovisión, Ritual e Identidad...*, p.277

¹² *Ibid.*, p.280

¹³ Alessandro Lupo, “La Cosmovisión de los Nahuas”: Broda, *Cosmovisión, Ritual e Identidad...*, p.365

cosmogónicos sobre los cuales se concibieron y tomaron vida los rituales. Entre los historiadores más destacados de México se encuentra Alfredo López Austin, el cual nos enseña que, de entrada es necesario establecer lo siguiente:

“No se parte de la idea de que las actuales religiones indígenas son expresiones idénticas –y mucho menos expresiones decadentes- de la antigua religión mesoamericana. Son religiones recreadas, diferentes, constituidas a partir de la antigua religión mesoamericana y del cristianismo. Sin embargo, no se identifican ni con una ni con otra de sus fuentes. Son productos de una intensa y dura vida colonial que lleva ya cinco siglos de existencia. Afirmar esto no es negar la tradición. En las actuales religiones indígenas se encuentran vivas tantas creencias y prácticas de la vertiente mesoamericana, hay tantos núcleos resistentes al cambio, que siempre es fructífero recurrir a ellas para el estudio de la religión mesoamericana y, recíprocamente, así es posible explicarlas en el contexto histórico de una tradición.”¹⁴

Es pertinente, nos señala López-Austin, que en la búsqueda de la comprensión del complejo religioso mesoamericano reconozcamos su naturaleza de hecho histórico y ver que en su heterogénea composición son muy distintos los ritmos de transformación de sus diferentes elementos. Este hecho histórico tiene componentes que constituyen su núcleo duro muy resistentes al cambio histórico. Otros, en cambio, son más vulnerables al cambio hasta llegar a aquellos de naturaleza efímera. La unidad provocada por la existencia de un núcleo duro que protege los valores, creencias prácticas y representaciones fundamentales permite hablar de una religión mesoamericana con múltiples variantes.¹⁵ Considero, por ello, que el ritual, más que mantener una unidad restringida a los no pertenecientes de una determinada comunidad, permite que las distintas formas en que se relacionan los variados elementos que estructuran una sociedad, sean: la salud, educación, tierra, alimento, casa, vestido, entre otras, mantengan como elemento indispensable de su núcleo duro la comunidad de intereses sociales. Comunidad con fundamento en un consenso, a saber, lo que los teóricos del derecho han denominado derecho consuetudinario. Esta distinción de derecho surge en el momento en que las sociedades europeas establecen su dominio colonial sobre “sociedades” no occidentales y tratan de imponer su propio derecho –positivo- a los pueblos sometidos. Con la introducción de este derecho, el complejo duro, del cual se fundamentaban sus modos de organización político-religiosa, fue negado mas no eliminado. Lo que caracteriza al derecho consuetudinario es precisamente que se trata de un conjunto de costumbres reconocidas y compartidas por una colectividad, a diferencia de leyes

¹⁴ López Austin Alfredo, *Tamoanchan y Tlaloccan*, México, FCE, 1994, p.12

¹⁵ *Ibid.*, p.11

y recuperado por los responsables de los rituales, atrayendo a sus participantes al involucramiento directo en la actuación con fines comunitarios. Es repetido el punto de disolución.

¿Qué entender por disolución? Es lo que resulta de disolver cualquier sustancia en un líquido. ¿Cuál es la definición, con la cual me apoyaré, de disolver? Hacer que dos sustancias se deshagan reduciéndose a sus elementos o partes componentes. Por lo tanto, es imposible repetir un pasado o bien hacer a un lado lo que ya ha sido creado. Es, más bien, lo que resulta de disolver dos historias paralelas, del tiempo y del espacio en la explosión creativa del vivir. Así, el ritual es el medio a través del cual la sociedad toma posesión del paisaje simbólico y trata de incidir sobre los ciclos de la naturaleza, estableciendo el vínculo entre los conceptos abstractos de la “cosmovisión” y los actores humanos. Es el propagamiento vital concreto por medio del cual los ideales son transformados en realidad social.¹¹

En consecuencia, el ritual es una búsqueda de la vida y una actividad social que requiere de organización. Por tanto, “las acciones rituales crean un grupo social vigoroso y aseguran una continuidad en la cultura mesoamericana en el presente y para el futuro.”¹² La dimensión vital del ritual es lo que permite aprender, experimentar y poner en práctica el poder consensual de una comunidad, diluyendo las barreras raciales, dando lugar a que el observador aprehenda sus rasgos predominantes para la modificación de la realidad.¹³ Es decir para la vitalidad de un acto humano que sobrepasa el sueño y cimienta la historia plasmándolo de matices creativos. Construir a partir de lo ya dado una obra distinta y con funciones distintas a las antes establecidas, hablando desde la perspectiva de trabajo del artesano. La disolución es lo que resulta del acto de disolver, mas el acto en sí que permite la disolución y lo disoluto es el obrar artesanalmente.

Ahora bien, para tratar la cuestión del ritual es necesario un acercamiento al pensamiento y cosmovisión *nahuatl*, pues en ésta donde se fundamenta el pensamiento de las comunidades étnicas actuales. La historia así como la antropología han develado los principios

¹¹ C.G. Eshelman, “*El ritual y la reproducción de la cultura: ceremonias agrícolas, los muertos y la expresión estética entre los nahuas de Guerrero*”: Broda, *Cosmovisión, Ritual e Identidad...*, p.277

¹² *Ibid.*, p.280

¹³ Alessandro Lupo, “*La Cosmovisión de los Nahuas*”: Broda, *Cosmovisión, Ritual e Identidad...*, p.365

cosmogónicos sobre los cuales se concibieron y tomaron vida los rituales. Entre los historiadores más destacados de México se encuentra Alfredo López Austin, el cual nos enseña que, de entrada es necesario establecer lo siguiente:

“No se parte de la idea de que las actuales religiones indígenas son expresiones idénticas —y mucho menos expresiones decadentes— de la antigua religión mesoamericana. Son religiones recreadas, diferentes, constituidas a partir de la antigua religión mesoamericana y del cristianismo. Sin embargo, no se identifican ni con una ni con otra de sus fuentes. Son productos de una intensa y dura vida colonial que lleva ya cinco siglos de existencia. Afirmar esto no es negar la tradición. En las actuales religiones indígenas se encuentran vivas tantas creencias y prácticas de la vertiente mesoamericana, hay tantos núcleos resistentes al cambio, que siempre es fructífero recurrir a ellas para el estudio de la religión mesoamericana y, reciprocamente, así es posible explicarlas en el contexto histórico de una tradición.”¹⁴

Es pertinente, nos señala López-Austin, que en la búsqueda de la comprensión del complejo religioso mesoamericano reconozcamos su naturaleza de hecho histórico y ver que en su heterogénea composición son muy distintos los ritmos de transformación de sus diferentes elementos. Este hecho histórico tiene componentes que constituyen su núcleo duro muy resistentes al cambio histórico. Otros, en cambio, son más vulnerables al cambio hasta llegar a aquellos de naturaleza efímera. La unidad provocada por la existencia de un núcleo duro que protege los valores, creencias prácticas y representaciones fundamentales permite hablar de una religión mesoamericana con múltiples variantes.¹⁵ Considero, por ello, que el ritual, más que mantener una unidad restringida a los no pertenecientes de una determinada comunidad, permite que las distintas formas en que se relacionan los variados elementos que estructuran una sociedad, sean: la salud, educación, tierra, alimento, casa, vestido, entre otras, mantengan como elemento indispensable de su núcleo duro la comunidad de intereses sociales. Comunidad con fundamento en un consenso, a saber, lo que los teóricos del derecho han denominado derecho consuetudinario. Esta distinción de derecho surge en el momento en que las sociedades europeas establecen su dominio colonial sobre “sociedades” no occidentales y tratan de imponer su propio derecho —positivo— a los pueblos sometidos. Con la introducción de este derecho, el complejo duro, del cual se fundamentaban sus modos de organización político-religiosa, fue negado mas no eliminado. Lo que caracteriza al derecho consuetudinario es precisamente que se trata de un conjunto de costumbres reconocidas y compartidas por una colectividad, a diferencia de leyes

¹⁴ López Austin Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, FCE, 1994, p.12

¹⁵ *Ibid.*, p.11

escritas que emanan de una autoridad política constituida bajo principios occidentales, generalmente el Estado. Este derecho, no occidental, se refiere a un conjunto de normas legales de tipo tradicional, no escritas, distintos del derecho positivo vigente en un país determinado. No son un conjunto de normas ancestrales que se han mantenido inmutables desde, si bien este puede contener elementos cuyo origen puede trazarse desde la época precolonial también contendrá otros de origen colonial y otros más surgidos en la época actual. Está estrechamente vinculado a la estructura familiar, social y religiosa de la comunidad, la lengua y los valores que se han construido. Es, considerado generalmente, una parte integral de la estructura social y la cultura de un pueblo. Su naturaleza condiciona las relaciones entre los distintos pueblos y el estado, influyendo así en la posición de ellos en el conjunto de la sociedad nacional. Repercute en la forma en que los indígenas gozan o carecen de derechos humanos individuales y colectivos, incluyendo lo que actualmente se llama los derechos étnicos o culturales. Conforman un complejo interrelacionado que refleja la cambiante situación histórica, no sólo, de los pueblos "indígenas": las transformaciones de su ecología, demografía, economía y situación política frente al y en el Estado y sus aparatos jurídicos administrativos.¹⁶ La defensa de los derechos consuetudinarios es el fortalecimiento vital del núcleo duro, ya sea a través de la política participativa, el arte, la religión. Esta defensa es fiesta de momentos significativos y, por tanto históricos, de reivindicación humana que se consagra en la comunidad ritual.

¿Por qué el ritual? Porque a través de la historia se ha buscado una alternativa que permita la realización humana en los distintos aspectos de una sociedad. Sin embargo, las líneas del tiempo que han sido trazadas por nuestros gobernantes, principalmente en el aspecto socioeconómico, se han enfocado en una realidad totalmente desapegada de la vida. Motivo por el cual, a pesar de sólo 500 años, hemos olvidado nuestra originalidad. ¿De dónde venimos? ¿Dónde está nuestra raíz, nuestra etnicidad humana? Al haber perdido nuestro cordón cultural quedamos desprendidos de la continuidad creativa, por tanto de la vida, quedamos desterrados de nuestro hogar. Nos hemos perdido en las dimensiones exteriores de la memoria. Las comunidades quedaron políticamente en el olvido. La 4ª dimensión, la

¹⁶ Rodolfo Stavenhagen, "*Derecho consuetudinario indígena en América Latina*": R. Stavenhagen y Diego Irujo, *Entre la Ley y la Costumbre*, México, III-IIIDH, 1990, Pp. 27-29

dimensión que debemos recuperar o recrear, es la dimensión política y social. Es, como en la cosmovisión nahua la tierra, uno de los pétalos que conforman la terrenalidad humana. Sólo conformados los cuatro pétalos podrá darse el florecimiento social en la vida. En esta dimensión la voluntad, la que nos dignifica al ser defendida o esclaviza al permitir que otra voluntad le imponga sus límites. La palabra voluntad pudo referirse en nahua a través del vocablo *Cealiztli*. Del cual nace el sustantivo *tecealti*, que se refiere a aquel que impele a la acción, impulsa a que se quiera y consienta, que persuade. Aquí se persuade a vivir, por tanto, a no dejarse morir por pensamientos, palabras, obras y omisiones ajenas. También para referirse a la voluntad encontramos el vocablo *Yolloilamanaliztli*. Literalmente significa “El saber del corazón.”

Por encima de cualquier frontera, de cualquier límite, ya sea legal o en lo más profundo de nuestros ideales y de nuestros mitos, el latir estrepitoso de la semilla de la vida es la realidad a recuperar. El problema es, por tanto, el olvido, no sólo de las palabras sino también de los actos. El olvido nos dividió individual y colectivamente. Lo que recordamos es lo que amamos y lo que nos duele. Nos negamos a ver, a comprender y con ello distanciamos nuestra capacidad creativa. Debemos volver al corazón para tomar consejo de lo que amamos y nos duele, debemos saber de la palabra que brota de la relación de ambos. Escribimos, actuamos, caminamos, pero ciegos del corazón. Separamos la razón del corazón y en este progreso racional de la historia cada vez somos más inhumanos. La violencia, el terror, el hambre, son símbolos de cada cuadrante del tiempo y el espacio, son los límites que ha producido la razón. La razón dice: hay que prevenirse del terror con el terrorismo de la razón misma. El terror razona y se inscribe en la estructura lógica de la muerte. La lógica de la razón ha perfeccionado el terror, es el mirarse a sí mismo por encima del otro. Ahora bien, ¿cómo revitalizar la articulación del corazón a la razón? ¿Cómo articular lo político con las necesidades de vida? ¿Acaso recreándolo culturalmente? ¿Acaso si aprendemos del ritual el modo cómo los elementos son articulados lo encontremos? Quizá.

Históricamente el ritual ha sido analizado principalmente por antropólogos y etnólogos, pero a manera de una curiosidad humana, en la cual la magia, la danza y los cantos llenan de folklore el espacio de estudio. Se han tratado de descifrar los símbolos, se ha conceptualizado cada rasgo en el ritual, dando por resultado una ruptura entre la relación de

aquellos que la estudian y de aquellos que la llevan acabo. Sin embargo, cada uno de los investigadores ha proporcionado un elemento de suma importancia para la vida humana. Estos elementos, que han permanecido disgregados, podrían reestructurarse nuevamente al tiempo que recrear una nueva sociedad.

He aquí mi visión del ritual: el de una convivencia humana que disuelva las fronteras espaciotemporales para que su actuar permita la proyección humanista de sus constituyentes. Es decir, el ritual es acto que recrea a semejanza del artesano. Asumirse en el espacio tiempo ritual es plantarse artísticamente en la tierra y matizar las articulaciones del núcleo duro de una comunidad, que pareciera contraponerse a una realidad que se manifiesta en la actualidad como el orden social, donde “las apariencias, las ilusiones y las imágenes, el ruido de la comunicación desnaturalizada y lo efímero llegan a ser poco a poco los constituyentes de una realidad que no es tal, sino que se percibe y es aceptada bajo esos aspectos.”¹⁷ Aspectos que revelan el fracaso de tal realidad por la violencia e injusticia contra la vida. Lo que se ha impuesto en el nuevo orden no es más que el resultado de un drama del que ostenta el poder manifestando sus límites aldeanos. El drama del poder político actual que sólo dice y actúa para la superficialidad de los medios de comunicación. Sus discursos no tienen rostro, sus actos no son con corazón. La ambición de capital ensucia la dignidad humana. Esta miseria espiritual se traduce en miseria material para los que no poseen el poder mercantil. Las relaciones de producción son determinadas por la codicia inhumana. La lucha de los grandes inversionistas se sustenta en los inmensos ejércitos de manos y mentes endeudadas. Se paga con sangre los intereses. En este drama el corazón humano proclama su derecho a actuar, junto a la razón que se desploma, contra la ideología que implanta el desencanto del mundo en las masas.

En este mundo sin cohesión el corazón y el rostro se disuelven para introducirse ritualmente abriendo los ideales de esperanza y la realidad en una acción de *tlatoltecahuiliztli* que encarna las estructuras físicas e ideológicas del mundo. Es transustancial porque el mundo nuestro y otros mundos en el acto de expresarse cambian de rostro. Encarna un proyecto humano: *nacayotia*. Va más allá de la sustancia que es el sentido que se le ha establecido,

¹⁷ Balandier Georges, *El Desorden, la tesis del caos y las Ciencias sociales*, Barcelona, Gedisa Editores, 2ª edición, 1990, p.11

por convención, en un principio inmutable. Su sentido tiene una finalidad distinta a la que quisiéramos sentir. Este querer experimentar un sentido distinto es lo que se contrapone a la realidad y se introduce en el corazón de la sustancia establecida. ¿Qué puede justificar el deseo de enaltecer la vida en una realidad de decadencia sociopolítica? La existencia misma, por ello más que justificar quiero hacer una defensa de la vida, teniendo fundamento en lo que posibilita lo humano: *In ixtli in yollotl*, el agua, la tierra y el maíz. Elementos de los que nos se puede prescindir en un ritual dentro del territorio mexicano. El ritual es, por tanto, la forma más sutil -de la vida- de luchar y protegerse a sí misma. Y en tanto ser humano y viviente, pretendo aprender tal sutileza de defenderme y defender a todo aquél que encuentre su vida en peligro. Es una búsqueda de un rostro ritual, de un corazón vital y de una recreación para las relaciones cotidianas con los otros, donde el otro puede ser mi antepasado, un ideal y los otros que están ahora y aquí actuando en el devenir humano.

¿Qué entender por recreación? Una posible definición, que no utilizaré, es crear de nuevo. Lo ya creado no puede volverse a crear, pues crear implica un momento primero de no existencia de lo que pretende ser novedad. Por ello, mejor lo definiré como construir a partir de lo ya dado una obra distinta y con funciones distintas a las antes establecidas, hablando desde la perspectiva de trabajo del artesano. La disolución es lo que resulta del acto de disolver, mas el acto en sí que permite la disolución y lo disoluto es, desde mi postura teórica, el obrar artesanalmente: *tlatoltecauia*. Por tanto, remplazaré el término “recreación” por *tlatoltecahuiliztli*.¹⁸

A partir del ritual, que es llevado a cabo por los nahuas de Guerrero en la fiesta de la Santa Cruz, aprender de los actos que recrean el mundo campesino para alcanzar buenas cosechas, analizar cómo el acto se hace primordial y va más allá de todo conflicto conceptual. Cómo una comunidad se hace el alimento que necesita su pueblo a través del rito. Cómo su lucha es en forma de danza y no una línea que divida. La información recabada, además de la bibliografía que se encuentra al final del texto, ha sido posible por haber hecho preguntas a los presentes originarios del lugar en donde se lleva a cabo el

¹⁸ *Tlatoltecauia*. Tla- significa algo, tolteca- de Toltecatl, -uia transforma el sustantivo Toltecatl en verbo. Literalmente se traduciría como toltequizar. Sin embargo, se refiere a la condición, mítica, de artista. Para sustantivizar el verbo se le agregará -liztli. *Tlatoltecahuiliztli*: La toltequización de algo.

ritual. Así, a partir de la revisión del ritual de *Atzatziliztli*, “petición de lluvias”, pretendo responder a las siguientes preguntas:

¿Acaso podremos llevar a cabo nuevas formas de lucha si logramos entender lo que nos enseñan los rituales? ¿Es posible recrear un Estado si partimos de las enseñanzas étnicas dadas en los rituales?

¿Acaso hacer de la vida social un acto ritual nos transformaría políticamente? Quizá no sería sólo una marcha de cuestionamientos para enaltecer la popularidad de un contendiente a la presidencia con finalidad de asegurarle la victoria en las elecciones; para asumir un puesto y no una postura política. Podría, quizá, actuar e ir más allá de ser un círculo de espirales –al final es un círculo que hace rotar a los mismos nefastos “políticos”-, que se mueva desde la base y en todas sus partes. Que se abra al humanismo, no a un determinado título de la mercadotecnia político e intelectual influyente. Una flor-espiral que giraría manifestando la conducción y realización de la convivencia humana.

Uno de mis objetivos de más interés es el de encontrar una alternativa de lucha que propugne la vida en cualquier sistema sociocultural. Es decir, que defienda la toma de decisión para la participación en la *tlatoltecahuiliztli* de las estructuras sociales. Que disuelva las contradicciones socioculturales y condicione los encauses de la muerte para la vida terrestre y que, a su vez, mantenga una puerta abierta para recrearse en cualquier tiempo y espacio. Que no sea sólo el punto clímax de un movimiento para después volverse a colocar lo mismo que estaba antes de actuar. No una alucinación. Un cambio, que si no sirve, pueda replantearse y replantarse, arrancarse o quemarse para volverse en ese campo sembrar, pues la realidad política no es más que una frágil construcción, que en cualquier momento puede destruirse. No esperemos que se derrumbe sobre los cuerpos cansados de los obreros.

Mis propósitos son entender lo humano, ir más allá de todo conflicto conceptual. Actuar no sólo teóricamente para alcanzar la belleza lógica de la argumentación. Pisar el campo de la tierra estéril, compartir nuestras ideas en la práctica, en la cotidianidad. ¿De qué manera? ¿Cómo saber actuar? Aún nos cubre el desconocimiento, pero si tomamos la enseñanza que distintos elementos, sean conceptuales, religiosos u otros, nos aportan, tendríamos una mayor capacidad para ir a las entrañas del conflicto para descubrir el modo de diluirlo en su recreación consensual.

Comprender e ir más allá de lo que a primera vista aparece como ignorancia, aprender de su manifestación, de su palabra humana; encontrar y abrirnos a su enseñanza, a su capacidad creativa y necesidad humana. Buscar una alternativa, dentro de una sociedad nahua-hablante, que posibilite un cambio en pos de la vida. Una alternativa que fortalezca comunidades y colectividades que hoy se encuentran abandonadas al olvido, pero que se revelan luchando por disfrutar los mismos derechos por una digna vida. Cómo resolver un conflicto económico, político y cultural, creo que jamás lo sabremos hasta haberlo resuelto, pero para resolverlo es necesario comprender lo propio de los modos de vida, a saber, su organización política, religiosa, su modo de relacionarse con su entorno, sus formas artísticas y artesanales. Preguntarse y experimentar las respuestas de si realmente existen tales diferenciaciones entre estos elementos mencionados o si hay más. ¿Cómo hacerlo? En primera desnudándonos, dejar el ropaje categorial con el cual andamos y con ello quitarnos los títulos que la racionalidad nos ha colgado. De igual modo colgar el título de filosofía, pues no es más que el ropaje de un complejo de pensamientos. Asumimos como ignorantes de lo que vamos a enfrentar. Actuando como ignorantes pero sin dejar de ser críticos. Dirigimos humildemente y respetar, pero no someter nuestro *yollotlamanaliz* humano. En el convivir voluntades se revelará, con suerte la necesidad y el por qué de la diferenciación de los actos. ¿Cuándo escuchamos a los que pareciera habitar el silencio? ¿Qué dicen? ¿Cuando las etnias hablan y la flor de la palabra se propaga, a quién se nombra?

¿Si entre la realidad e ideales hay un símbolo, sin el símbolo hay realidad, hay ideales, acaso es necesario romper con éste? ¿Cuáles son nuestras alternativas para la revitalización de una comunidad? ¿De qué manera el ritual como irrupción y *tlatoltecahuiliztli* del símbolo puede dar acceso a otros mundos? Hoy no bastan las armas como instrumentos de dignificación humana, hoy son usados sólo para simbolizar una resistencia que se desgasta derramando sangre. De la misma manera, el mito o bien el logos, son sólo un instrumento de resistencia que no resuelve la raíz de un conflicto, antes bien lo lleva a un nivel más abstracto. ¿Cuál es la raíz de los conflictos? ¿Cuál de todas las raíces es la que tenemos que cortar o bien hacer florecer? ¿Acaso podremos saberlo? Dar respuesta a esta pregunta es mi propósito primordial. Por ello, es tal la necesidad de desentrañar lo que he considerado mis raíces primordiales, mi originalidad humana como mexicano, mi etnicidad humana —si así puedo llamarla—, pero ante todo una búsqueda de la vida en y más allá de las palabras. Entre

Realidad e Ideales ha permanecido una línea de tensión. ¿Esta línea horizontal del conocimiento por qué debe seguir permaneciendo como tal? ¿Acaso no podemos ir más allá del símbolo? ¿La palabra, la oralidad está más allá del símbolo? ¿Quién está más allá del símbolo, un ideal o una realidad?

¿Qué es el símbolo? Según H. G. Gadamer: El símbolo no está restringido a una sola esfera, pues no plantea en virtud de su significado una referencia a un significado distinto, sino que es su propio ser sensible el que tiene “significado”. Es algo que se muestra y en el cual se reconoce otra cosa.

“Se da el nombre de símbolo a aquello que vale no sólo por su contenido sino por su capacidad de ser mostrado, esto es, a aquello que es un documento en el que se reconocen los miembros de una comunidad: ya aparezca como símbolo religioso o en sentido profano, ya se trate de una señal, de una credencial o de una palabra redentora, el significado del *symbolon* reposa en cualquier caso en su presencia, y sólo gana su función representadora por la actualidad de su ser mostrado o dicho.”¹⁹

No sólo apunta a una comunidad sino que la expresa y la hace visible. Según Gadamer, la función representadora del símbolo no se reduce a remitir a lo que no está presente, sino por el contrario el símbolo hace aparecer y hacer presente algo que en el fondo lo está siempre. Un símbolo no sólo remite a algo, sino que lo representa en cuanto que está en su lugar, lo sustituye. Pero sustituir significa hacer presente algo que está ausente. El símbolo sustituye en cuanto representa, esto es, hace que algo este inmediatamente presente.²⁰ Por otra parte, desde una perspectiva nahua, lo que está siempre presente es el *machiyotl*: la señal que ejemplifica cómo proceder en la vida. Un modelo, que en sentido figurado, puede ser el padre, la madre, el protector, el que posee el saber de algo.

A modo de marco teórico. Entenderé el ritual como la actualización de la sacralización del núcleo duro en su *tlatoltecahuiliztli* fáctica que permite a una comunidad mantenerse con vida, puesto que este núcleo requiere su actualización para mantenerse apegado a la realidad con la convicción de defender hasta las últimas consecuencias la dignidad vital de una cultura. Por lo tanto, cualquier actividad secular, sea práctica o recreativa, puede transformarse al disolverse en el núcleo de una ceremonia ritual y funcionar en cada caso como un elemento de transformación y, por tanto, de disolución de las tensiones entre

¹⁹ H. G. Gadamer, *Verdad y Método*, tomo II, Salamanca, Sígueme, 1994, p.110

²⁰ *Ibid.*, p.206

realidad e ideales. Y tal disolución de la tensión será la *tlatoltecahuiliztli*. Para referirme a la realidad me fundamentaré en la noción desarrollada por la cosmovisión *nahuatl*, la cual es denominada *Tlalticpac*, “Lo que es en la superficie de la tierra.” Donde sentimos, creamos, vivimos, disfrutamos, sufrimos con la cercanía de la muerte”. El mundo como totalidad. Sentidos, formas, sensaciones y actos, que tienen la cualidad de transformarse. Así, en *tlalticpac* sembramos una semilla que la recreará al ser cosecha.

El Ideal es y se da en un despertar con el deseo dirigido a modificar lo que se ve y se siente, no lo que se ignora. El avanzar a la realización del mundo ideal: *Tlaloccan*. Que nace de la entraña misma de la realidad.²¹ Esta entraña la entenderé desde una óptica *nahuatl* como inframundo. Es decir, lo que está presente pero no vemos por estar encubierta en *tlalticpac*. Por tanto conocer ambos es hacemos parte del saber: *In Tlamatiliztli*, donde se funden en un mismo núcleo semántico de nociones que se excluyen radicalmente en nuestro mundo occidental moderno: el conocimiento y el sentimiento.

¿Cómo recorrer este camino? Encontrar una nueva alternativa de vida, en el camino en que no se pudo realizar, es buscar el camino que aún no se ha podido caminar. Un camino no hay, pero aquél que camina siempre lo creará. Retomando, por tanto, las palabras que el Subcomandante Insurgente Marcos pone en labios del Viejo Antonio, diré que, “el problema es buscar un camino que no existe. Había que hacerlo. (...) Sólo caminando se llega. Trabajando pues, luchando. Es lo mismo.”²²

¿Por dónde iniciar? Por un ritual nahua donde la fraternidad se manifieste, por tanto, en el estudio de la religión étnica de México, el cual deberá distinguir dos dimensiones en la comprensión histórica. Aquí siguiendo a López Austin, una sería estrictamente la de la religión mesoamericana como hecho histórico.

“Como complejo religioso en el que quedan incluidas las creencias y prácticas de las distintas sociedades de agricultores mesoamericanos, a partir de la sedentarización agrícola. Otra dimensión diferente pero útil en el estudio de la religión mesoamericana es la tradición religiosa mesoamericana, que sumaría al complejo anterior al de las religiones de las sociedades indígenas coloniales, esto es, las religiones que se produjeron entre las líneas tradicionales de la antigua religión indígena y la del cristianismo, desde el inicio de la conquista hasta nuestros días.”²³

²¹ Cerutti Guldberg Horacio, *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*, México, UNAM, 1997

²² Subcomandante Insurgente Marcos, *Relatos del Viejo Antonio*, Chiapas, CIAH, 2ª ED., 2002, p.120

²³ López Austin Alfredo, *Tamoanchan y Tlaloccan*, p.13

Se parte de la idea de que el estudio amplio de la tradición religiosa puede proporcionar información muy valiosa para entender, en enfoques particulares, tanto la religión mesoamericana y las religiones coloniales, pues es posible tender provechosos lazos comparativos entre las formas de pensamiento de la época mesoamericana, colonial y la actual. Por tal motivo, daré una mayor importancia a lo expresado por el otro, lo que no somos. Motivo por el cual es necesario estar junto y cercas a su rostro que habla del ritual. Necesario es, por esto, la investigación de campo; pero más que ello, necesario es convivir en el espacio y tiempo del otro, para así comprender lo que ellos nos enseñan y no sólo lo que uno puede creer que le enseñaron o aprendió. Donde el otro, en mi análisis, es un antepasado con su palabra en forma de mito, donde el otro somos nosotros con palabra en forma de ideal, donde el otro son los participantes de un ritual, donde el otro son los hijos que traen una nueva palabra vital. Donde lo otro es también nuestra interioridad filosófica y más que cualquier ente, es la vida que habla y su palabra es en sí misma un acto de *tlatoltecahuiliztli*, a saber, un ritual. Por lo tanto, necesario es apoyarme en un método comparativo, el cual genere un movimiento poliléctico entre los distintos fines a los que se encaminan las formas expresivas, por tanto, simbólicas.

¿Qué entender por poliléctico? Si dialéctica es, según Gadamer, el arte de llevar una conversación que incluye el arte de llevar esta conversación consigo mismo y de perseguir el entendimiento consigo mismo. Si es el arte de pensar, que equivale al arte de indagar el significado de lo que se piensa y se dice. Desde esta perspectiva cualquier diálogo que tratemos de entablar con las ideas de un pensador en un intento de comprenderlo es un diálogo interminable. Un diálogo que posibilita una serie de experiencias, encuentros, lecciones y desengaños, que desemboca más que en el mucho saber, en el estar al cabo de la calle y el aprendizaje de la modestia. Un diálogo real, en el que tratemos de encontrar “nuestro” lenguaje, como lenguaje común.²⁴ Poliléctico será, por tanto, el arte de vivir una conversación que incluye el arte de traer la palabra, además de llevar esta conversación consigo mismo, de lo que nos circunda desde espacios temporales distintos y de reencontrar el entendimiento de lo real por consenso. Es el arte de transitar entre los símbolos que

²⁴ H. G. Gadamer, *Verdad y Método*, tomo II, Salamanca, Sígueme, 1994, p.396-399

posibilitan un pensar como decir. No es un intento sólo de comprender las ideas y las acciones de un individuo. Es un arriesgarse a experimentar los motivos que llevaron a pensar o hacer algo, por tanto, un esforzarse por encontrar las raíces tanto históricas, religiosas, políticas y demás. Poliléctico es, por tanto, un *ilahtoqhueh*: un consejo. Constituido desde distintos tiempos y espacios. No tiene el fin de encontrar un lenguaje común, sino un proceder que tenga raíz en lo que nos enseñan las distintas expresiones humanas.

La investigación será, en parte, siguiendo a Carlos Lenkersdorf, un camino lingüístico. Un camino que será apoyado por los importantes estudios de lexicografía de la lengua *nahuatl* elaborados por Remi Simeon y fray Alonso de Molina.²⁵ Pues la lengua guarda y manifiesta el alma de un pueblo. A partir de ella se camina hacia la realidad deseada, pensada y vivida. Su validez depende del conocimiento íntimo que de ella se tenga e igualmente de la inculturación en la cosmovisión y cultura de la comunidad.²⁶ De aquí se da la exigencia primordial de saber escuchar para saber interpretar, para Gadamer, “toda interpretación correcta tiene que protegerse contra la arbitrariedad de las ocurrencias y contra la limitación de los hábitos imperceptibles del pensar, y orientar su mirada a la cosa misma... Este dejarse determinar así por la cosa misma... es, para el interprete, la tarea primordial, constante y última. Pues lo que importa es mantener la mirada atenta a la cosa...”²⁷ Es necesario, por ello, aprender a observar. Ver, escuchar, sentir y compartir son mis fundamentos. Para ello me alimentaré con el néctar semiótico de la metáfora, propuesta por

²⁵ Hay que señalar la importancia de estos autores. Fray Alonso de Molina (al parecer nació en el año 1513, murió en 1579) siendo aún un niño, vino con sus padres (1522 o 1523) a la Nueva España, luego como se conquistó. Siendo niño aprendió el *nahuatl* de los nahuas. Su presencia en la Nueva España, a edad temprana le permitió ser testigo de lo que aconteció durante la primera etapa de transformación en “el país recién conquistado”. Cuando vinieron los padres franciscanos a estas tierras (1528), pidieron al gobernador Fernando Cortés que les hiciera dar el niño. Se les concedió. Desde su niñez les sirvió y trabajó fielmente sin volver a la casa de su madre, ni tener cuenta con ella. El propósito de los doce frailes, que hablan venido a reforzar la muy incipiente actividad de cristianización a los mexicanos, fue entenderse con los hablantes del *nahuatl*, conociendo su lengua lo más perfectamente que fuera posible. Su misión desde entonces fue el de exponer en *nahuatl* las verdades del Evangelio. Sirvió de intérprete y les enseñó la lengua mexicana. Tomó los hábitos en 1528 en el Convento de San Francisco en México. Su ordenación debió ocurrir hacia 1535 o 1536, cuando contaba ya con 23 o 24 años. En 1571 fue impreso su *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana*, que habría de ser la base y punto de partida indispensable de todos los estudiosos sobre lexicografía de la lengua *nahuatl*. Por su parte, Simeon Remi además de recoger integro el vocabulario de Molina, dotando a cada palabra de sus raíces, incluye los términos a través de los cuales la cultura *nahuatl* ha perdurado.

²⁶ C. Lenkersdorf, “Consideraciones metodológicas”: Lenkersdorf, *Filosofar en clave tojolabal*, México, Porrúa, 2002

²⁷ H. G. Gadamer, *Verdad y Método*, tomo II, Salamanca, Sígueme, 1994, p.332

H. Cerutti, para explicar la función del proceder filosófico en América Latina. Un actuar filosófico cuyo símbolo podría ser el colibrí.²⁸

El colibrí "rompe con su pico la clausura de la flor, Así también el filósofo político debe romper la clausura del ente en la praxis misma donde adquiere su sentido y debe dejar oír su voz comprometida en el proceso histórico presente. Debe pensar el proceso mismo de quiebra y apertura de las totalidades dialécticas en el alumbramiento de una nueva etapa antropológica.²⁹

Además, en mi proceder que asume la cualidad del colibrí, tomaré en cuenta el modo en que despliega un tipo de vuelo que solamente ellas, y otras muy contadas especies, producen entre las aves. Este modo de volar les permite dirigirse hacia delante, atrás o a los lados o bien quedarse como suspendida en el aire, hecho este último que se advierte cuando liban en las flores. Cuando pareciera que están suspendidas es cuando más movimiento emanan. De igual manera mi conducir filosófico no se dará en una sola línea, sino se proyectará hacia atrás recurriendo a la Historia, hacia delante proyectando ideales, estar en el presente diagnosticando y alimentando el saber no acabado con las diferentes ramas del saber humano. Esta tesis, por lo tanto, no es una mera investigación etnográfica o antropológica, es una propuesta, elaborada a partir de mi convivencia con los que realizan el ritual en el tiempo-espacio ritual, y una alternativa para conducirnos humanamente más plenos. No es mi pretensión que ésta sea una verdad universal, sino decir lo que uno puede aprender del modo en que se relacionan y conviven otros modos de ser al asumir la realidad, por tanto, expresar filosóficamente –desde nuestras raíces- una enseñanza cultural para la vida.

²⁸ Son exclusivas del continente Americano, aunque existen desde Alaska hasta la Tierra de Fuego, son más abundantes en las regiones próximas al Ecuador. De las diversas lenguas étnicas habladas en nuestro país, se conocen los siguientes nombres con los cuales designan a éstas aves. En purépecha se le llama *Tzintzun*, en maya *dzunurun*; en mixteco *dillo*, en zapoteco *piquijni peyo* y *piquijni peyo lao*; en nahuatl *huitzilin* y *huitzitzilin*. Pero se le conoce como colibrí, de origen caribe, debido a que las Antillas fue el primer terreno americano conocido por los europeos. Estas aves producen un vuelo vibratorio –de 30 a 75 veces por segundo- resultante de agitar rápidamente las alas hacia delante y atrás, en vez de "remar" con ellas.

²⁹H. Cerutti Guldberg, *Diccionario de Filosofía Latinoamericana*, Toluca, UAEM, 2000.

"Creamos a nuestro corazón,
¿Es nuestra casa la tierra?
En sitio de angustia y de dolor vivimos.
Por eso sólo canto y pregunto:
¿Cuál flor otra vez plantaré?"

Cantares Mexicanos
Ángel María Garibay K.

Capítulo 1. *In Yollotl*, el latir de la vida

El salir al reencuentro de una alternativa que disuelva las tensiones en las relaciones sociales es una necesidad por experimentar una manera recreada de ser y comunicarnos. Pero, para recrear la realidad es necesario recrear también el lenguaje en el que se sustenta. Para ello es necesario hacerlo desde su fundamento, el cual se refiere a lo que algunos han llamado la "conquista espiritual". El modo de proceder, de los constructores de la realidad que actualmente no nos satisface, se fundamenta en los siguientes puntos:

- a) Venían, enviados, a convertirnos a Dios, por una suprema autoridad, sabiduría y santidad.
- b) No pretendían intereses sino solamente el bien de las almas.
- c) Hacernos entender que la doctrina –ideología cristiana-, que había de enseñar no era humana –cuanta razón tuvieron-, sino divina, a la cual llamaron Sagradas Escrituras.
- d) Pretendieron que en el mundo hay un reino de los cielos, el cual es regido y gobernado por el omnipotente y omnisapiente Señor.
- e) Se esforzaron en dar noticias de los errores en que estaban las culturas étnicas de éste territorio y de lo que convenía creer para salvarnos de la pena de muerte –ganar la vida eterna-.
- f) Rechazaron toda forma de pensar distinta con la autorización de su "sagrada escritura y palabra".³⁰

Motivo por el cual inicio esta exploración dudando de los fundamentos de lo que han denominado realidad, de todo lo que han dicho hasta hoy de lo que debe ser y no ser una sociedad, del camino en que nos hemos incrustado para alcanzar el conocimiento real de las cosas y los hechos del mundo, dudar también de la duda que nos ha hecho dudar de lo que

³⁰ Estos fundamentos pueden verse en el *Coloquio y Doctrina Cristiana*, México, UNAM, 1986, Edición facsimilar, introducción, paleografía, versión del *nahuatl* y notas de Miguel León Portilla. El llamado *Libro de los Coloquios* que tuvieron sobre sus respectivas creencias los doce primeros franciscanos llegados a México en 1524 y algunos *tlamatinime*, sabios nahuas sobrevivientes a la Conquista, elaborado por fray Bernardino de Sahagún. Si estos fundamentos coinciden con el proceder expansivo norteamericano es pura coincidencia.

somos y podemos ser, porque esta identidad que nos han propuesto como real podría ser sólo una ilusión o bien una alucinación. ¿A dónde en verdad iremos?

Percibamos –invito al lector si así lo quiere- con *In Yollotl* a nuestro vivir, a esta historia que pareciera ser incambiable.³¹ “*Yollotl*, indica tanto el músculo cardíaco como la energía que su movimiento asegura al individuo, el cual puede identificarse con la esencia inmortal que sobrevive a la disolución del cuerpo después del deceso.”³²

Seamos por el momento otros, aprendamos del topo, busquemos nuestra fuerza en las raíces de nuestra tierra, en nuestra etnicidad humana.³³ Avancemos, adentrémonos, preguntemos al camino mismo donde el corazón habla con la piel, con la mirada o con pasos habla; pues el corazón no es más que el camino mismo que se recorre en la vida y permanece en los surcos del rostro. “En cada surco de piel que se nace en el rostro de los grandes abuelos se guardan y se viven los “dioses” nuestros. Es el tiempo lejos que llega hasta nosotros, por donde camina la razón de nuestros antepasados. En los viejos más viejos hablan los grandes “dioses”, nosotros escuchamos.”³⁴

De nuestro silencio a su palabra caminamos. El escuchar es caminar y en el camino nos conectamos con el principio, el principio es movimiento. Sólo si preguntamos con *Yollotl* nos acercamos; es decir, avanzamos, vivimos. Quizá jamás lleguemos pero obtendremos una respuesta. ¿Cuál es el principio que pareciera hemos olvidado? ¿Qué conecta a nuestro preguntar con un responder? ¿Qué nos impulsa a una reflexión, acaso es la pura razón? Pareciera que sí, pero por ahora proponemos una *transflexión*; es decir, un razonamiento que no depende totalmente de la razón, que no es la pura manifestación de nuestro egoísmo,

³¹ *Yollotl* o *Yullotl*. Corazón, interior. De la raíz *yolli* o *yoli*, nacer, vivir, resucitar, abrirse las flores, arder de amor, estar con vida, el que se mueve. Para todo vocablo *nahuatl*, al cual haré referencia, véase Fray Alonso de Molina, *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana*, México, Porrúa, 2ª edición, 1977; o bien Siméon Rémi, *Diccionario de la Lengua Nahuatl o Mexicana*, México, S.XXI, 4ª edición, 1984. Todos los vocablos en *nahuatl* son graves en la pronunciación.

³² Alessandro Lupo, *La Tierra nos escucha*, México, INI, 1995, p.112.

³³ Subcomandante Insurgente Marcos, *Relatos del Viejo Antonio*, Chiapas, CIAH, 2ª ed., 2002, p. 30. “El topo se quedó ciego porque, en lugar de ver hacia fuera, se puso a mirarse el corazón. (...) Y entonces no se preocupó de fuertes o débiles... porque el corazón es el corazón y no se mide como se miden las cosas y los animales. (...) No ve la fuerza del león, ve la fuerza de su corazón y así teme el león. Hay que saber mirar para así matar al miedo y al león.” La fuerza de su corazón es la fuerza de su mirada. Hay que apuntarle bien al ojo, dice el Viejo Antonio. La bala que le entre al ojo le entrará hasta el corazón.

³⁴ *Ibid.*, p.88

sino que depende de lo que está más allá de mi propio reflejo cognoscible.³⁵ Por ello, en principio *Ninoyolnonotza*, “conversaré con mi corazón, el cual da el sentido de reflexionar”. Mas este vocablo *nahuatl* se refiere principalmente al labor del corazón en la razón. Por lo cual la acción de razonar será más bien el movimiento poliléctico de nosotros seres corpóreos y de lo que está y acontece en nuestro existir. Es, por ello, un retornar de lo elemental, natural e histórico en un ahora que sentimos y vemos. Un revivir de todo lo que ha acontecido y acontece para impelernos a responder y responsabilizarnos en y por la realidad. Lo que para Occidente es razonar para los nahuas es *Ixtlamatiliztli*, tener la razón por guía, ser discreto, razonable. Literalmente dice “sabiduría del rostro.”

La exteriorización de la razón es la liberación del corazón, la exteriorización del corazón es la liberalización de la razón. Esto es el movimiento de voluntad. El gusto y la libertad de sentir la vida en acto: *yollocacopa*. Ésto en *nahuatl* se pronuncia también: *Inic Ixtli, yollohtli quitquitinemi*: “revivir, ser discreto, tener la razón por guía” En el polílogo diluyen sus fronteras, su manifestación será la apertura a la palabra del otro. La interiorización, del polílogo, es la afección que resulta en los corazones y comprendida por la razón. Esta comprensión es la *tlatoltecahuiliztli* de lo disuelto que retorna en relación humana. Por tanto, permitir la interpelación será atribuir respeto a la expresión posterior del que en un primer momento preguntamos, pues nosotros al asumimos ante los otros fuimos respetados con su enseñanza. Sólo porque algo aconteció y posiblemente acontecerá resurgimos del corazón en cada presente instante como pensamiento.

Lo que aconteció ha abierto un surco por el cual caminamos. Tener memoria de ello es *tlanamictiliztli*, “el encontrarse de regreso con las cosas”, da el sentido de recordar. *Ahmo titlalcahuah*, no abandonemos el retorno de las cosas, se refiere a no olvidar³⁶. Más que recordar es ubicarnos en el camino con las cosas que aún no terminan de acontecer. No abandonemos el retorno de las cosas porque en ello nos abandonamos a nosotros mismos. Reencontrémonos a modo de seres humanos a través de lo que nos ha hecho parte de una cultura. ¿Con qué nos encontramos? Con un deseo de saber, de comprender. ¿La razón, por el deseo de alcanzar la verdad, deja de ser tal? ¿La respuesta racional que nace del deseo

³⁵ Con reflejo cognoscible me refiero al hecho de cuestionar algo, puramente desde mi propia experiencia racional; es decir, desde una postura cultural única que es sustentada por mi propia visión del mundo, sin escuchar y tomar en cuenta los otros modos de llegar a un saber.

³⁶ A. López Austin, *Cuerpo Humano e Ideología*, México, UNAM, 1984, 2ª ed., p.150.

deja de ser válido por haber tenido su fundamento en el corazón? ¿Acaso el corazón no puede crear una alternativa vital y humanamente mejor si se hermana con la razón? En la izquierda, en el corazón, también somos, siendo aquí somos en todas partes, la acción es racionalizada para vivirse en la textura del tiempo. El acto de responsabilizarse por lo que vivimos es el primer cimiento que construye los tiempos. Mas el fundamento es ante todo corpóreo. El corazón se descarna para la razón en el acto que impulsa el soplo primero de vida: *tehiocuitia*, reconfortar, restaurar, alimentar y fortalecer a alguien, hacerlo dueño de un rostro y corazón. De *ihiyotl*, aliento, respiración, soplo y aire. Éste es el inicio de la proyección de los sentidos al mundo. Cada sentido nos vuelve a adentrar, hace de nuestra presencia un querer más. Algo que no conocemos pero nos motiva en toda nuestra estructura humana. Lo deseado impulsa a racionalizar su alcance para la satisfacción de la voluntad de poder vivir. En un primer momento creemos haber alcanzado lo deseado, en un segundo momento nos damos cuenta que jamás se alcanza porque en su aproximarse múltipla sus raíces. En un tercer momento nos damos a la tarea por conocer lo cercano, mas sólo conocemos la distancia que hay entre el que desea y lo deseado. Sin embargo esto nos mueve y conocemos, por tanto, el desplazamiento de nuestros momentos humanos. De lo conocido hacemos una abstracción, explicamos sus cualidades y pretendemos un método para alcanzarlo, para culminar en un concepto que se fundamenta en el saber. El concepto, por tanto, se sustenta en una comunidad de símbolos que pretenden decir haber alcanzado y querer alcanzar el satisfactor que colme el deseo. Donde deseo es *tlalticpacayoelehuia*: "Anhelar, desear los bienes de este mundo, los bienes terrestres."

El símbolo tiene su origen en "un querer y un poder", que es característico de la contingencia humana. Se trata, sin embargo, de un querer y de un poder poliléctico, porque el poder tener está en función del "querer" y el "querer" del poder lograrlo o, si se quiere, se trata de un poder que solamente se puede anticipar simbólicamente. El símbolo por su parte es una convención cultural que responde a las necesidades e intereses colectivos. Por eso es evidente que el símbolo es una expresión genuina del deseo del ser humano.³⁷ Cada ritual tiene un símbolo anciano, un símbolo ritual dominante.³⁸

³⁷ Lluís Duch, *Antropología de la Religión*, España, Herder, 2001, p.237

³⁸ Víctor Turner, *La Selva de los Símbolos*, España, Siglo XXI, 1980, p. 31. Sobre las propiedades de los símbolos, Turner, encuentra las siguientes: 1) La de condensación: en la cual muchas cosas y acciones son representadas en una sola formación; 2) unificación de significados dispares, interconexos por cualidades

El símbolo aquí expresado es *In Yollotl*. Hay que aprender, ahora, a mirar a la realidad que el símbolo representa, a saber, la vida. En su propia forma y función se concede vida, posibilitando a los órganos de sentidos la fuerza del deseo, éstos también se abren para hacer de su fundamento la razón. La vida entretejida culturalmente es el fundamento de la razón. La razón es fundamento de los deseos que dan vida al corazón. Siendo la razón parte integral del cerebro, éste parte integral de los órganos de los sentidos, todo conocimiento que pueda develar será posible porque hay lo otro, lo que está compuesto de modo distinto. Con la proximidad o lejanía se adquieren diferentes sentidos. La relación territorial determina la sensibilidad con la cual el entorno configura sus manifestaciones, permitiéndonos interactuar a través del poder de razonar los encuentros entre sentidos y elementos que creemos ajenos al sujeto que desea.

En el principio de este pasaje el *Yollotl* es el fundamento del caminar. ¿Por qué? Porque es “el primero en existir y en contener sangre, vida, sensación y movimiento, desde antes que el cerebro y el hígado existan o hayan aparecido distintamente, o de que puedan ejecutar alguna función.”³⁹ El corazón humano abarca más que un mero órgano muscular. Reside y da movimiento a la sangre en el corazón. A partir de éste transmite al organismo la energía necesaria para la vida. La sangre es nuestro brotar, nuestro crecer, nuestro vivir, nuestra vida. Vivifica humedeciendo nuestra forma corpórea. Surge a la superficie, da crecimiento a la carne. Nos fortalece.⁴⁰ Es una entidad que se infunde al individuo desde que éste se encuentra en el vientre materno, reside ya en la madre, y la entidad regresa a su fuente tras la muerte del hombre. El *yoliliztli* -corazón del corazón- es invisible, inmortal y no puede separarse del cuerpo.⁴¹ Es el Costumbre. La manera de llamar en el español regional a normas, obligaciones y costumbres que desde el periodo colonial, rigen la vida en los poblados. Una de sus cualidades, que posibilita su vigencia, consiste en la capacidad de adaptarse al cambio, durante la actuación de los miembros de la comunidad y la influencia

análogas en un símbolo dominante; 3) polarización de sentido; es decir, poseen dos polos de sentido, a saber, el polo ideológico y el polo sensorial. En el primero se encuentra un agregado de significados que se refieren a componentes de los órdenes moral y social. En el otro, se refiere principalmente a fenómenos y procesos naturales y fisiológicos.

³⁹ William Harvey, *Del Movimiento del corazón y de la Sangre en los Animales*, México, UNAM, 3ª edición, 1994, p.213

⁴⁰ A. López Austin, *Cuerpo Humano e Ideología I*, p.79

⁴¹ López Austin Alfredo, *Tamoanchan y Tlaloccan*, p.137

de diversos factores externos. Además, la organización comunal para el culto pone en funcionamiento diversas relaciones –entre las que destaca el parentesco– para el cumplimiento de obligaciones que están normadas y regidas por “El Costumbre”, desplegándose en una amplia gama de posiciones, funciones y actividades.⁴² ¿Antes de ser el costumbre que era? No era, vive aún, su movimiento expresa el *Huehuetlamaniliztli*. Con este vocablo se denotan las tradiciones y normas morales más apreciadas por los *nahuas*. Es la semilla que alimentaré para que crezca, pero en principio está envuelta en oscuridad, está arrojada en tierra. ¿Enraizará acaso? Es luna nueva en medio de la noche. ¿Llegará a ser luna llena? Compartamos palabras con un México más profundo, quizás ellos ayuden a fertilizar esta labor.⁴³

La visión que los *nahuas* tienen del corazón es la de un centro vital y órgano de conciencia. Para ellos un pensamiento nace en el corazón, posteriormente se llega a la razón.⁴⁴ *Toyollo itechahci*: “sentimos vivamente y nos conmovemos por algo, consideramos racionalmente, reconocemos y nos aseguramos de algo en el corazón.” Los pensamientos: *tlanemiliztli* tienen su raíz en el corazón. “Si un pensamiento mueve a la acción, el conocimiento de lo que uno debe o no hacer no está en desacuerdo con los impulsos del corazón. Aunque las decisiones son tomadas mentalmente, no se siguen si el corazón se rehúsa a cooperar.”⁴⁵ Parecería lógico actuar en una determinada situación de acuerdo a las deducciones racionales de nuestros intereses. Por ejemplo, desde el punto de vista de algunas fiestas agrícolas en algunas comunidades étnicas, cuando un agricultor adquiere, gracias a su trabajo y al temporal, una buena cosecha, que le favorece, por tanto, redistribuyéndole su labor en forma de ganancias monetarias. Una razonada decisión sería invertir sus ganancias o ahorrarlas para la próxima temporada de siembras. Lo sabe el campesino, sin embargo, éste corazón de maíz, considera más humano compartir sus ganancias en una fiesta para la tierra, le agradece. Es también una manera de asegurarse que en la próxima ocasión la tierra le devolverá el favor. Sólo así el humano se siente pleno. De igual manera se presenta una

⁴² Rodolfo Stavenhagen, “*Derecho consuetudinario indígena en América Latina*”: R. Stavenhagen y Diego Iturralde, *Entre la Ley y la Costumbre*, Pp. 21-21

⁴³ Con México profundo me refiero a lo que han llamado “El Costumbre” de los pueblos étnicos del territorio mexicano. Prácticas y enseñanzas humanas que han sido rechazadas por el pensamiento occidental.

⁴⁴ A. López Austin, *Cuerpo Humano e Ideología*, P.207. Se pensaba que en todo órgano de sentido existe un cierto grado de comprensión y no la mera sensación. Si la conciencia estaba de alguna manera dispersa, es lógico que se hable de estados en los que el hombre acuda al foco predominante, como lo es el corazón, con la intención de realizar los actos más importantes del existir.

⁴⁵ A. López Austin, *Cuerpo Humano e Ideología*, p.188

decisión en el campo de batalla. ¿Matar o vivir? La razón dice matar, el corazón se rehúsa a llevarlo a cabo e impulsa a la razón a buscar una alternativa de lucha que no sea a través de las armas.

La cooperación es lo que disuelve la unidimensionalidad óptica, pues el cuestionarnos de la relación que se da por la diferencia entre “A” y lo que parece ser y hacer “B” es asumir que existe otra dimensión de la cual depende la nuestra, al tiempo que somos responsables de ella. La comunidad de articulaciones que se entreteje se lleva a cabo por las diferencias que posibilitan el surgimiento de semejanzas para la realización consensual de un acto. Del mismo modo, lo afectivo no está por debajo de lo intelectual, la vida es afectiva, intelectual y quizás algo más, siempre con una cierta inclinación a una u otra, pero no hay primacía sobre alguna. Todo está hilado desde la vida, sólo hay distintos matices de acción. Hay ocasiones en que un color sobresale mejor en un determinado contexto, así la razón y el corazón. Aquí matizo racionalmente con el corazón.

Así “el corazón situado en el pecho se relaciona con la vida, puesto que es fuego, “madre de la sangre.” La mente situada en la cabeza, se nombra “cabeza del corazón.” La interacción con la mente se explica en términos de cooperación y lucha.”⁴⁶ *Anmonepanicnemiliah*, se ayudan mutuamente compartiéndose vida. Así comprendemos y compartimos vida a lo otro. Compartimos no sólo la exterioridad del espacio y el tiempo del corazón, sino la lucha contra la opresión. Esto es trabajar, que a su vez es construir y crear para vivir. Articular vida del corazón a la razón-rostro: *tenamiquia*, ir al encuentro de alguien. El corazón, lo que guarda la sabiduría de la vida, fundamento de la memoria y el conocimiento, es a través del cual se efectúa la percepción; donde las emociones tienen lugar y constituyen los procesos mentales de las funciones del cuerpo que abren las palabras del otro hacia el nosotros. In *yollotl* recorre su camino de emociones que determinan las percepciones, que a su vez constituyen simbólicamente a los pensamientos, para posteriormente alcanzar la vida caminada hacia el encuentro con la vida real. Una apertura del corazón que expresa una acción racional hacia los que posibilitan éste y otros mudos. Se dice que lo que se escucha con placer o dolor jamás se olvida.⁴⁷ Por ejemplo, en la niñez los padres alimentan el *yollotl* con narraciones e hilan en la conciencia, de modo

⁴⁶ *Cuerpo Humano e Ideología*, p.219

⁴⁷ *Ibid.*, p.219

placentero, el destino. La cultura que se dice con placer vive por siempre. Es fundamento de realidades. Cuando la palabra expresa la memoria de sometimiento de una cultura y muestra lo que aconteció en el camino de nuestra historia el corazón se duele. Las imágenes discursivas de los símbolos actualizan el derrumbe de la sangre de nuestras raíces. Se agrieta la conciencia entre las esculturas que son arrojadas al suelo. No se olvidan los jardines, se anhela saber qué guardaban los libros destruidos. Mas el corazón recupera lo negro y lo rojo aún si se dividió por un largo olvido. No se olvida el saber que se lleva en la piel, ni hay posibilidad de ser indiferente ante la injusta política que arremete contra nuestra dignidad histórica. ¿Cómo no he de encontrarme de regreso a cada instante con el grito de hambre de mi pueblo? ¿Cómo abandonar el rugir de la guerra que resuena en el viento? ¿Cómo no he de volver a buscar el encuentro del aroma de una flor de *cempohualxochitl*? ¿Cuál flor alimentaré?

Para mayor entendimiento y comprensión tienen que participar todos los órganos, con mayor fuerza en el corazón, el hígado y el rostro. En la comunidad de éstos se ponen en juego los pensamientos. Son elementos a los que se da movimiento y realidad, puesto que todo el cuerpo tiene su raíz en la sangre que conduce vida, sobresaliendo por ello el corazón. Uno se reencuentra y se capta al pensar, ya que pensar es hacer vivir algo en el interior: *Tlanicnemitiá*. Es decir, nos sobresalta en alegría o tristeza. Nos lleva a construir ideales y a alimentar mitos. Por su parte el acto que hemos llamado reflexionar es invocado con la palabra *nahuatl*, *tlanemilia* “hacer vivir las cosas (pensar, reflexionar)”⁴⁸ Hacer vivir no quiere decir que ello no exista o que esté muerto, sino que al percibir la realidad de un objeto se disuelve su cosificación o bien se interpela su subjetividad en la comunión objetiva; es decir, se le alimenta, se comparte vida. Vivificar algo a través del pensamiento es concebir mundos posibles y mejores que el mundo en el cual tiene movimiento el pensar. Esto es por el corazón que impulsa la imaginación, posteriormente se racionaliza para florecer argumentativamente. La resonancia de los tambores en el inicio de un ritual es un corazón pleno que ha dejado de ser un mero órgano, es así mismo un pensamiento pleno que ha dejado de ser una mera abstracción. Pensamiento pleno es por lo que florece en una actitud, un modo de conducirse con responsabilidad por lo que ha sido y por lo que será.

⁴⁸ A., López Austin, *Cuerpo Humano e Ideología*, p.220.

Corazón pleno es memoria viva actuando en pos de la humanidad. Esto es plenitud: *cenquitzliliztli*, estar conjuntamente como los dedos de la mano, pleno y entero para rebasar toda individualidad, manifestándose en el canto y la danza de una comunidad. Cada palpitación de la sangre delata el principio de vida. Así, esta exploración se transitará teniendo en cada pasaje el golpetear de nuestro *Yollotl*. Digo nuestro, porque el “yo” no se crea ni crea por sí mismo un corazón. Este también es comunal. De ahí que mientras más rostros con corazón convivan, mayor y más próxima será su plenitud vital.

La plenitud es la alianza y comunión con la vida. Ésta se realiza artísticamente y con gran fortaleza en un ritual. El *Yollotl* étnico, envoltorio de la vida, invoca a su plenitud con el poder de su palabra. Los nahua-hablantes invocan al fundamento de la creación por su acto: *Ipalnemohuani*, “El Dador de la Vida”; en lengua Maya: *Hunab Ku*, “El Dador del Movimiento y la Medida.”

1.2. *In Nemiliztli*, corazón de la Realidad

Pareciera que todo está determinado de acuerdo a lo que nos han estado haciendo experimentar. ¿Qué nos enseña esta experiencia? Todo se mueve en este sistema social como se mueven las manecillas de un reloj. ¿Es posible recrear el movimiento de lo que aparece como real? ¿Qué es la realidad que se nos aparece como tal? No es más que la barbarie, violencia contra la vida, mas “el a priori de la barbarie, así como es de la cultura, el a priori de todos los a prioris, es esta Vida absoluta en la que estamos vivos y somos vivientes.”⁴⁹ Para las comunidades nahuas el principio y corazón de toda realidad es la vida, *In Nemiliztli*, lo que permite que nos conduzcamos por sobre la tierra, que habitemos dando un espacio y un tiempo a lo que pudiera ser un vacío, que nos desplazemos tanto en la realidad y en el sueño.⁵⁰

Desplacemos la percepción, en el caso que así se quiera, por entre las calles y entre los diarios, en este “nuestro mundo.” ¿Qué enfrentamos? En principio manifestaciones de dolencias, carencias, placeres, imágenes, encabezados y basura. Percibimos palabras y situaciones que determinan el por qué de lo que se ha vivido, nos dicen, aun cuando no es así, del progreso del orden social aun cuando oculta en su corazón sus conflictos; es decir, el caos. Pero, “el orden y el caos no son verdades objetivas, sino que, al igual que otros muchos aspectos de la realidad, sus dimensiones y valores dependen de la perspectiva del observador.”⁵¹ ¿Para quién es el orden? ¿Quién o qué es el caos? ¿Quién es el que mira, acaso somos nosotros? ¿Si no estamos de acuerdo con esta perspectiva de lo real, acaso es está la única realidad en la que debemos estar? La realidad es para los nahuas *Tlalticpac*: “Mundo, tierra; literalmente sobre la superficie de la tierra.” Pero ya ésta es estéril, ya se hecha a perder la semilla de la vida. Hemos descuidado el fogón de las casas, ya el frío Estado pesa y el poder político no hace nada para remediarlo.

⁴⁹ M. Henry, *La Barbarie*, España, Caparrós Editores, 1996, p.127

⁵⁰ *Nemiliztli*. (sustantivo verbal) Vida, conducta, manera de vivir. De la raíz *nemi-*, vivir, habitar, residir; a partir de la cual son construidas formas como *nehnemi* “caminar”, *tlanemilia* “pensar.” *In* indica artículo.

⁵¹ P. Watzlawick, *¿Es real la realidad?*, Barcelona, Edt. Herder, 4ª edición, 1984, p. 72

¿Se podría enunciar lo que no es real, lo que se ha perdido ya? La ilusión de lo real y lo irreal se expande en un viento que nos ciega, que nos asfixia. ¿Si no existiese realidad qué habría? ¿Puede haber nada de esta realidad que vivimos? En la humanidad, hasta hoy, la realidad se construye sobre el hambre, la sed, el frío, el calor, el dolor y la muerte. ¿Sin hambre, sin dolor y sin muerte hay realidad? ¿Si hay vida acaso no se es real? ¿Cuál es la vida y la muerte real? Dicen que lo real es el mundo mas nos dan un mundo intangible; es decir, nos proponen trabajar por un mundo día y noche, al final nos dejan fuera con nuestro dolor y cansancio. De día se siembra -hablando de los campesinos-, los pies descalzos se rompen en la tierra ardiente, la espalda se quiebra cargando los instrumentos de trabajo. Se trabaja una tierra que nos han arrebatado ilegítimamente, históricamente nos pertenece. De noche no se duerme, hay que regar la siembra, el frío de la miseria es más duro que el miedo a las sombras. Al final se cosecha. Ahora hay que vender el producto para pagar el uso del suelo, hay que pagar el medio para transportar el producto y comercializarlo. La ley de la oferta y la demanda, que favorece a los productores extranjeros, abarata el trabajo y con ello la vida de una familia. Se vende la vida al mejor postor, se prostituye la dignidad humana. Se regresa al hogar con las manos vacías, con el cansancio en el rostro y con el corazón cada vez más frío y duro. Nos quitan todo haciendo de la tierra propiedad privada. Ahora para comprarla, algunos prefieren emigrar, pues hay que trabajar si se quiere poder vivir. Por esto, para no caer en el vacío conceptual de la “Realidad”, responsabilicémonos de lo corporal asumiéndonos aquí en *Tlalticpac*. Abramos los ojos, los oídos, el corazón, las puertas y percibamos lo que acontece. Asumamos las consecuencias de nuestros actos en todas sus expresiones. Si permitimos ser explotados, agredidos y burlados con leyes que sólo benefician a unos cuantos, qué podemos esperar de este mundo. Abramos el corazón, escuchemos su clamor: “Nada es por siempre en la tierra”. El mundo se cimentó en *tlalticpac*, fue la casa que nos cubrió mas ésta ya no nos da calor ni nos protege de la muerte, no es más que olvido y abandono. ¿Por qué no recreamos esta casa donde podamos convivir real y humanamente? *Ma tinemilihcan*, “bastémonos a nosotros mismos”, vivamos no muramos de nuestro trabajo. Trabajar es luchar contra y no para la muerte, vivir luchando por un mundo que no sea un mundo puramente de la conciencia, ideal, sino un mundo de la vida: real. “Un mundo que se da a la vida, que existe para ella, en ella y por ella. Pues aquello en lo que se forma todo mundo posible, (...) no es susceptible de

producirse más que en la medida en que esta producción se afecta así misma.”⁵² *Tlalticpac* no es sólo un objeto de la razón. el mundo es *Tequiuh*, “trabajo comunal”, un acto consensual de sobrevivencia, por lo que es afectivo en el fondo. La tierra nos hermana en el trabajo digno y comunal. El campo nos enseña que la realidad debe quemarse y rozarse para regenerarse. Disolverse y reintegrarse de modo más humano. Debemos tirar los muros de esta casa para encima forjar nuestro hogar fraternal. ¿Cuáles serán nuestros cimientos?

Dado que en *tlalticpac* es la realidad, si algo es real tiene su fundamento en él para enraizar, para esto los nahuas usaron el verbo *nelhuayotia*.⁵³ Lo que tiene *nelhuayotl* es lo vital para una comunidad. Los cimientos sólo son por el fundamento en el cual se apoyan. Lo real es aquello que desde una perspectiva occidental fue denominado verdad; es decir adecuado a sus intereses, pero más real que la adecuación es nuestra terrenalidad, que denuncia la injusticia de su verdad y se reafirma en la comunidad. *In neltiliztli* no es ni lo inmediato ni lo mediado, simplemente es sobre lo que se funda la posibilidad de ambos: lo realizado y conformado en elemento del mundo, lo puesto en obra. El movimiento de vida fundado en la reciprocidad. La relación entre dos elementos susceptibles de vida. La verdad es la toma de decisión que se proyecta verificacionalmente en la satisfacción o dolencia de nuestra corporalidad. Se descubre el camino en el sustento corporal, en lo dignamente enraizado. Se fundamenta a sí mismo al movilizar su contenido ciclo tras ciclo. ¿Qué circula? El cumplimiento de un primer paso que nos afirma que estamos vivos, pero también hace visibles las injusticias a las cuales son sometidos algunos. Una unidad mínima que se moviliza por el corazón. Este proyectarse es una telaraña que se apoya en varias texturas vivenciales. Hace de su empalme la alteridad práctica manifiesta en lo humano.

In nemiliztli, “la vida”, es donde la semilla se fundamenta y con ella toda verdad, es donde enraíza el corazón expandiéndose a manera de alimento y palabra. Ahora bien, del fundamento no podemos más que desear que nuestras raíces florezcan, ya que de este corazón, *huehuetlamaniliztli*, del corazón sólo sus palabras sentimos golpear la conciencia. Por tal motivo, dado que una sociedad étnica está funcionalmente organizada en la conservación de la vida; es decir, en la minimización de toda enfermedad en sus

⁵² M. Henry, *La Barbarie*, p. 32

⁵³ *Nelhuayotia*. Arraigar, echar raíces, lo que sé hace tener fundamento.

miembros, descubrimos que las patologías reveladas en el cuerpo son atentados contra la vida. Lo que debe y se defiende en la corporalidad es la fortaleza y dignidad de una vida comunitaria. La comunidad étnica es análoga a la comunidad de órganos en el cuerpo, a la relación de los elementos en la naturaleza, el cual hace de cualquier punto un corazón y una libertad infinita de vida, por la cual la razón actúa, pues sólo así ella puede ser una palabra vivida. Lo vivo cambia cuando el infinito se adentra en los cuerpos, provocando un desplazamiento de nuestros sentimientos, con ello una revalorización de nuestros razonamientos. Se genera una crisis de lo establecido; de un primer momento en el que se pretendía decir lo que se pedía con corazón. La razón que cambia es expresión de la crítica. *In nemiliztli* también es crítica. La crítica es el poder que tenemos para destruir o reconstruir una casa, hacerla o no digna para el corazón, manifestación sagrada de la vida. *In nemilizpa in yollotl*, “el corazón en la vida”, el cuerpo en el corazón, la conciencia en el cuerpo, el cuerpo en el mundo y éste en otros mundos. La transposición de los límites orgánicos es la fundamentación de una dignidad humana; es decir, plenamente entretrejida por la red sanguínea de nuestra fisonomía. Por lo tanto, si alguien niega la participación en la toma de decisiones (política, económicas, religiosas,...) Si se impone un modo de actuar o una resolución para un problema que coaccione nuestra libertad de obrar o de ejercer métodos para nuestra dignificación, se estará impidiendo la posibilidad de construir un consenso. *In coatlacatiliztli*, la asamblea, la reunión de corazones configura la realidad a modo del movimiento corpóreo de la serpiente que se enrosca a su rostro, a su lengua, su palabra. Sin éste, las instituciones actúan sólo para sus intereses afectando a una gran población. La coacción de las decisiones se torna estructuralmente la composición de la miseria material. El habitat se modifica desde sus colores hasta sus olores. Si no permiten participar en las instituciones no se permite tampoco adquirir lo que se pide de ellas. Se adquieren sólo limosnas. Los recursos que se alcanzan con estas miserias se transforma en desnutrición, ésta a su vez pasa a ser uno de los principales problemas para seguir –en el caso de los niños- estudiando. La deserción educativa es consecuencia de la mala redistribución de los recursos naturales. Sin éstas y otras garantías, pareciera, lo único que les queda es encontrar en la violencia un método para adquirir una enseñanza que les lleve a adquirir los recursos materiales que reproduzca su vida.

Cada error en la política se paga con vida. Por lo tanto, si se impide la toma del trabajo que dignifique el desenvolvimiento humano; se estará hiriendo a más de un corazón o bien a toda una comunidad, pues éste rebasa la corporeidad humana mostrándose en la tierra, a saber, en la relación y conservación con los recursos naturales. Se estará impulsando, por la inestabilidad, la pérdida de la raíz, con ello el olvido del corazón y la confusión de la razón. El corazón de un miembro es manifestación del corazón del pueblo. Éste es la constitución política articulada racionalmente por el consenso de sus elementos que se sustentan en sus recursos naturales. Todos unidos por el agua-sangre que corre en los ríos y venas del cuerpo: *Tonacayo*, “nuestro conjunto de carne”, Término que también se les dio a los frutos de la tierra, en particular al maíz.

¿Cuáles son las palabras del corazón? ¿Serán las palabras del corazón la realidad que no puede enunciarse? No puede enunciarse, porque es fundamento de toda manifestación en el mundo. Mas, por ser fundamento, anterior a todo preguntarse en nosotros, es lo otro: presente, anterior, interior, exterior y posterior como responsabilidad nuestra para que pueda ser dicha. Esto significa que la palabra-vida, no puede enunciarse, porque es el fundamento de toda enunciación. Es el aliento de vida que se proyecta con responsabilidad frente a los otros. La responsabilidad por los otros es el proyecto humano. El proyecto de responsabilidad sólo es posible en la práctica; es decir, en la ética. Su realidad sólo es ante la conciencia de la presencia de un otro, el cual se abre y fundamenta de todo mundo posible. Por lo cual, el objeto del corazón es la humanidad que trasciende la muerte del hombre; es decir, la responsabilidad por la fecundidad prospera de todo. El proyecto y su objeto no es más sino la vida dándose a sentir lo que ella es en todo lo que ella puede ser. ¿Qué puede llegar a ser? Una tierra de corazones entrelazados por razonamientos justos y humanos. Un textil consensual que manifieste la dignidad de cada uno de sus elementos. Mas uno de sus elementos es mostrarse más allá del textil y, por ello, darle la elementalidad diferencial al primero. En este dar el lugar que, en igualdad de condiciones, le corresponde a cada uno se da el conocimiento de las partes que conforman un árbol social o una de sus ramas. Un conocer nomás por conocer no tiene sentido. Se conoce el proceder de lo vivo para vivir realmente, con conciencia, el camino. La vida es, en consecuencia, un proyecto educativo del otro a través de uno para la realización de una realidad deseada.

¿Qué entender por educación? *Ninoyolnonotza*, “converso con mi corazón (reflexiono)” y brota en una pintura el vocablo *nahuatl*: *Izcaltia*, el cual tiene el sentido de “propiciar el desarrollo y la fructificación del maíz que se siembra. Proceso que —en una aplicación del símil hombre-maíz— se equipara terminológicamente con la crianza y educación de los niños.”⁵⁴ Por lo que educar es hacer que el ser humano fructifique en todos los aspectos de la vida, que sea alimento para la comunidad, que alimente con el ejemplo, la fuerza de nuestra voluntad, la dignidad, que haga fértil la tierra y satisfactoria la casa: el *calpolli* “la familia, el barrio.” ¿Por qué es educativo? Porque a través de la educación concretamos la aspiración espiritual de una construcción de articulaciones propiamente humanas, es un proyecto comunal de construcción vital. Esta es la elementalidad abandonada, subsumida en la indiferencia de lo que denominamos instituciones reales. ¿La verdadera educación está en las instituciones? No, la verdad esta en el fundamento, quiero decir, en la vida. Por ello son necesarias, más no suficientes. Las instituciones más que educarnos humanamente, nos restringen la posibilidad de ser. ¿Cuáles serían las opciones de vida o posibilidades de ser? Toda posibilidad de ser está enraizada en la opción de vida que hemos elegido o bien a las distintas circunstancias que nos han arrojado en tal opción. Desentiérrese estas raíces y perecerán las opciones de ser. Una vida perfecta no hay, más la armonía de ésta es el ideal por el que se trabaja, lucha y en ocasiones se ofrenda la muerte de uno, no la del otro. Hay grados de vitalidad, el más alto es el que nos hace caminar, crear los medios para la realización de nuestros sueños; el más bajo es en el que se esclaviza el corazón y se solapa con la razón. Opciones hay infinitas, pero la más digna es aquélla que se yergue, como un águila, cuando se defiende, alimenta y valora la participación para la dignificación de la convivencia de lo diferente con nosotros. Decisiones hay, realmente, cuando existen dos, si son más mejor, posturas distintas que al proclamarse creen más que una tensión política, un punto de acuerdo que alimente al hecho sobre el cual repercutirá lo elegido. No hay un principio ni un fin, sino la disolución de ambos. De este movimiento emanan raíces como del mar, ríos. De sus raíces, la educación, se hacen ramas que se aferran a sí misma: un buen gobierno, que mande obedeciendo. Es un hilado, cada hebra se aferra a la otra haciendo del tejido un aferrarse así mismo.

⁵⁴ A. Lupo, *La tierra nos escucha*, México, INI, 1995, p.220

La vida, sí, sólo es posible si existen las condiciones de ella. La condición primordial es la concepción para resurgir desde las sombras y conformar otra forma de vivir. Otro mundo es posible concibiéndolo desde las entrañas mismas del *Tlalticpac*. Aquí, donde la mente es preñada por la creatividad del corazón y el hambre de justicia. Necesario es, además del alimento, la libertad, el respeto y valorización de nuestra comunicación. ¿Pues cómo sobrevivir si no hay un hogar propio para plantar las raíces humanas de cada uno de los que integran el cuerpo de un árbol social? Sin tierra no hay tallos, mucho menos realidad o, mejor dicho, *xinachтли*, “semilla.” Por consiguiente, si queremos defender nuestra raíz vital es menester defender nuestro *tlayolli*.⁵⁵ Ya que éste es definido, por los nahuas, *toyollotzin*: “nuestro venerable corazón, lo que nos hace vivir”; ya que pone de manifiesto el insustituible nexos causal entre el consumo de maíz y la permanencia de aquélla en el organismo. En el origen de la definición del maíz, *toyollotzin* o *toyoliatzin*, “nuestro principio vital” se encuentra el silogismo de hombre de maíz. Es decir, lo que nos permite vivir física y culturalmente es éste alimento tradicional. La vida del hombre es dado por la energía a través del impulso, del *tlayolli*, que transmite al corazón.⁵⁶ La semilla es, el maíz en los pueblos nahuas, el cimiento de una realidad.

En el árbol social una de las ramas vitales es el agua. Debe haber agua para los cimientos de un mundo, para todo aquel que trabaje su tierra, sin encadenarla con precios que en vez de dar ánimo, ahogan. Teniendo tierra y agua podremos caminar y erguir nuestros cuerpos. ¿Qué hay del alimento que sustenta el proyecto de vida? Necesario es, por derecho, una educación accesible a todos dentro de las instituciones apegada a la vida. La educación unida al agua y la tierra nos da el mantenimiento del medio ambiente, he aquí la ecología. En la redistribución de los bienes de lo humano al medio ambiente y de ésta a lo social es donde se dará la economía. Por la economía para la vida surgirán las instituciones. Dado que toda institución se fundamenta en la vida y lo humano participa del “Dador de la Vida”, todo ser humano tiene por derecho irrenunciable participar en las instituciones políticas.

Por lo tanto, las instituciones deben estar abiertas a la vida. Allí está la base de toda realidad donde no existe solamente lo nombrado “Yo.” Una institución también puede hablar con una danza. ¿Es real? Una comunidad de deseos expresados por cantos

⁵⁵ *Tláyoli*, de la raíz *tlali* de *tla-*, que significa tierra, y *yoli* de *yolia*, al que López Austin (1984) atribuye el significado de “el unificador, el vividor.”

⁵⁶ A. Lupo, *La tierra nos escucha*, p.277

iluminados por un fuego que hacer vivir las cosas –*tlanemilia*- en el núcleo vital de la alteridad, esto es una dimensión en donde se cimientan también realidades. Es una comunidad de dimensiones vitales. Cada uno es el fundamento de la comunidad, más que del círculo, del giro que nos adapta al cambio, garantizando nuestro florecimiento. En esta cotidianidad que se nos escapa, ¿cada uno de nosotros realmente es, realmente somos? Sí. Pero deseamos recrear la realidad para un mundo más justo. Lo que vivimos en éste régimen político es un insoportable desencanto que aniquila la conciencia de nuestra estructura corporal. Actuamos por inercia y fastidio, no caminamos, no hay más danzas. Nos agitamos en desequilibrio. El espacio se voltea para hacernos caer, la geósfera se despedaza desde sus entrañas hasta sus extrañas dimensiones. Se contamina sin conciencia, el después pareciera no tener sentido. Pareciera nuestro propio cuerpo algo ajeno, pareciera el espacio y el tiempo ajenos a nuestra sensibilidad. ¿Sin espacio, sin tiempo, realmente somos? Nuestra humanidad pareciera todavía oculta, pareciera ser una dimensión extraña.

Acechamos a la vida al igual que acechan los jaguares en las sombras. La realidad parece una gran sombra. Hay niños jaguar cantando en el ocaso del tiempo. ¿A quién le cantan? A la gran anciana, a la vida. ¿Qué le piden? Un poco más de vida para participar en el juego de los universos. ¿Cuántos universos hay? ¿Quién lo sabrá? Alguien sin edad. El corazón es el gran anciano, el guardián de los tiempos, es el *nahualli* que transita más allá de este mundo. En el corazón “se afirma y mantiene, aunque sea sin saberlo, el derecho invencible de la vida.”⁵⁷ La responsabilidad consciente de mantener este derecho es por lo que se lucha a través de las prácticas rituales en las comunidades étnicas. He aquí por lo que se debe luchar, por nuestra casa, por “lo resurrecto, vuelto al calor, a la vida”: *Izcalli*.

⁵⁷ M. Henry, *La Barbarie*, p. 117

1.3. *Yoliliztlahtoli*, corazón del Ideal

¿Qué es un ideal? Es el deseo de un satisfactor, ya sea comunal o individual. Aquí el ideal es de una digna y enaltecida vida para todo aquél que en su interior palpita un corazón. Es el aroma de una flor que sueña la semilla desprender desde su corazón. La semilla germinará, desenvolverá su cuerpo y florecerá. La flor se marchitará; el aroma jamás.

En la tradición oral una de las características que nos dan rostro frente a los otros es, además de la palabra, el poder soñar. Un ideal es un sueño de poder que sólo se anticipa simbólicamente.⁵⁸ ¿Pero de qué nos sirve un sueño egoísta si no tiene efecto en la realidad, qué plenitud puede tener si nace enclaustrado en el pensar o bien qué fortaleza puede tener si se aprisiona en el corazón? ¿Cómo podría justificarse si no se llevará a cabo en la plenitud de lo humano expresado en un tejido social?

Lo que es el individuo es lo que puede hacer dentro del espacio comunal; es decir, cuando una comunidad llega a florecer en todo su esplendor, poniendo a modo de ejemplo “la mítica Tula”⁵⁹, lugar donde los *Toltecah* alcanzaron gran desarrollo humano e intelectual, sus integrantes llegan a plantarse artísticamente en la tierra para la vida. De esta manera la vitalidad de una comunidad se muestra no sólo simbólicamente. Es realidad en la corporalidad de sus integrantes. Se dice, desde la perspectiva nahua, que si en el individuo

⁵⁸ De aquí en adelante me referiré al Ideal también como sueño y deseo conciente en el despertar dirigido a modificar lo que se ve y se siente, no lo que se ignora. Un sueño vivo, conciente de la realidad y actuando como *tlatoltecahuiliztli*.

⁵⁹ Xavier Noguez, “*la zona del Altiplano central en el Posclásico: la etapa tolteca*”: Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, *Historia Antigua de México*, V. II, México, INAH-IIA-PORRÚA, Segunda edición, 2001, p.204. Tula. Tollan en *nahuatl*. De tol-lin, “tule” + locativo -tlan. Significa “Lugar de tules”. El locativo se ha asociado directamente con agua, verdor, fertilidad, elementos solares e indirectamente con las metrópolis, la civilización, con las artes y las ciencias, e incluso con los tributos que se enviaban en canastas de tule. Los logros toltecas fueron en dirección de una asimilación y recreación de motivos e ideas procedentes de diversos lugares, fenómeno que da como resultado, según hipótesis de A.L.Austin y L.Luján, una nueva síntesis ideológica, muy atractiva para ciertos fines políticos. Con influencias Teotihuacanas. El éxito de esta nueva reestructuración ideológica la encontramos funcionando en *Chichén Itzá* y en el Templo Mayor de *Tenochtitlan*. Una ideología nacida como respuesta a los cambios socio-económicos que se dan al término del horizonte clásico. Creó mecanismos exitosos, a partir de las transformaciones de la cosmovisión y particularmente del culto a la Serpiente Emplumada, para enfrentar los nuevos retos provocados por una intensificación de los procesos de pluralidad étnica. Esta comunidad ideológica no corresponde ni a una lengua ni a una región precisa de origen. Sus límites temporales preceden y rebasan con varios siglos el esplendor de Tula. Uno de los productos más acabados de estos ajustes fue *Tola-Xicocotitlan*, durante la fase *Tollan* (950-1150 dc.), que se encuentra a 70 km. al norte de la ciudad de México.

se muestra “el asentamiento o el hundimiento del corazón, esto es, su aproximación al hígado, implicaba sosiego, consuelo, satisfacción, convencimiento (aunque también fatigo), puesto que el hígado unificado provocaba alegría, tranquilidad y placer. Si el corazón se elevaba, esto es, si se aproximaba al *ixtli* –rostro-, no sólo percibía, sino que contemplaba.”⁶⁰ Por consiguiente, la plenitud de las articulaciones en la estructura social es real si y sólo si los individuos muestran el placer en la contemplación y satisfacción de la aproximación a su sueño en su círculo social.

Las redes simbólicas son entretejidas en un espacio de interacción cultural posibilitando una colectiva construcción de un imaginario social o bien de un ideal, el cual reconfigura los patrones de alteridad y territorialidad para la realización de un acto, que puede ser un ritual en beneficio del tejido social. Un sueño sólo es alcanzado en la alteridad. No nace de un solipsismo existencial, tiene que ver con nuestras relaciones diarias, con el cansancio de trabajar, con la necesidad de descanso para crear algo que comunicar. Y comunicar requiere tanto del receptor como de mi corazón.

Ahora avanzaré y volaré como el colibrí en la abstracción de los sueños. ¿Un ideal en dónde y cómo tiene fundamento? En otro punto que no es, únicamente, el que aparece en el futuro. Es el reflujó de un magno flujo que tiene su origen en el corazón, mas éste tiene todo un árbol genealógico del cual es sólo una flor precedente que ahora desenvuelve su ideal. El sueño es la apertura que nos permite realizarnos, es el surco trazado por la enseñanza del que porta el arado, es el camino a seguir para germinar. Ahora bien, la apertura de la tierra por el acto de arar es desde una perspectiva ritual un acto de sacrificio. Esta tierra a cultivar es el mito. El santuario que resume la génesis de un posible mundo. Es la gruta que abrimos para partir. Es en cierta forma la matriz de la vida, de la cual el acto mismo de nacer y parir es un rito de paso. Sin el sueño el mito es olvido, de igual manera sin el mito hay un vacío en el lugar del sueño. Es decir, jamás se deja de ser ideal, inalcanzable; no deja de ser mito, algo lejano. ¿Cuál es el ideal? Es un ideal compartido por la humanidad, nacido de las entrañas de la realidad, el cual puede enunciarse en distintas lenguas y de muchas formas: “*Un mundo donde quepan muchos mundos*”. Diré por mi parte: *Un corazón donde compartan y recreen la vida muchos corazones*.

⁶⁰ A. López Austin, *Cuerpo Humano e Ideología*, P.219

El ideal es la semilla que persigue ser cosecha, tiene fundamento y raíz –*Nelhuayotl*– en lo denominado mito. ¿Qué entenderé por mito? Lo que entendió el antropólogo inglés, A. M. Hocart, a saber, la verdadera crónica del ritual, es, por tanto, para este autor y para mí, la consecución del fundamento en su palabra. Para Occidente el mito sería el lugar en donde se confunde lo sagrado con lo profano. Para los nahuas es la vitalidad de un acto humano que sobrepasa el sueño y cimenta la historia plasmándola de matices creativos en *Tlalticpac*. Es *Tlatoltecahuiliztli*, hablar y reverenciar lo que se saca del corazón. Un saber actuar que tiene memoria para no andar sin rumbo aquí en *tlalticpac*. Ser dueño de un rostro y un corazón para que las cosas revelen su vida, florezcan. Que de ambos emane el canto y la flor, “arte de vivir”.

Este acto que se enseñó, lo entenderé con el siguiente vocablo *Yoliliztlahtolli* “la palabra de vida”, la cual tiene raíz y florece en el *Huehuetlahtolli*, “la palabra antigua o bien la palabra de los ancianos.” El *Yoliliztlahtolli* a invocar es, sobre el cual fundamentaré el sueño, referente a *Quetzalcoatl*, el cual dice lo siguiente:

Quetzalcoatl, símbolo de la sabiduría divina, es quien descendió a la región de los muertos en pos de los huesos preciosos de los hombres de otras edades. Acompañado tan sólo de su *nahualli*, especie de doble o “alter ego.” En el inframundo *Quetzalcoatl* se enfrenta a una serie de pruebas y dificultades que le pone *Mictlantecuhli*, “Señor de la región de los descarnados, de la región del reposo.” Arrepentido *Mictlantecuhli* de la donación, ordena a la codorniz que impida el paso a *Quetzalcoatl*. La codorniz provocó que *Quetzalcoatl* cayera haciéndose pedazos él y los huesos. Después se reconstruye y reúne los fragmentos con los cuales formó al hombre. Por esto la humanidad no es de gigantes. Como los pedazos de huesos unos son altos, otros bajos, unos gordos y unos flacos.⁶¹ Al fin *Quetzalcoatl* lleva los huesos de hombre y mujer al mítico lugar de *Tamoanchan*. Allí se reúne con los dioses y después de moler los huesos en un barreño precioso, *Quetzalcoatl* sangra sobre ellos su miembro para comunicarles vida. Una vez más el sacrificio sangriento vuelve a ser el origen del movimiento y la vida. Los hombres, como refiere el mito, se llamaron entonces *mahcehualtin*, que quiere decir “los merecidos”, porque con el sacrificio de *Quetzalcoatl* fue posible merecer su existencia en esta quinta edad, tiempo que actualmente vivimos.

Fue también *Quetzalcoatl* el encargado de ir en busca del maíz, el cereal americano por excelencia. Marchó para esto al encuentro de la hormiga roja que vivía junto al “Monte del nuestro sustento” donde tenía escondido el maíz. *Quetzalcoatl* se convirtió en hormiga negra y después de un largo acuerdo, logró que la hormiga roja le permitiera sacar algunos granos de maíz. Intervienen entonces otros varios “dioses” que van haciendo su aparición en el mito. Son ahora los *tlalocqueh*, los dioses de la lluvia, que aparecen desde los cuatro rumbos del universo para consumir el robo del maíz y hacer

⁶¹ A. López Austin, *Los mitos del tlacuache*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990, p.80

posible su fecundación en la tierra. *Quetzalcoatl* entrega al fin a los hombres las semillas preciosas. Tomando alguna de ellas, las mascaron los dioses y las pusieron después en la boca de los primeros seres humanos, para que se hicieran fuertes y pudieran vivir. Al lado de los mitos de *Quetzalcoatl* en su carácter de dios, aparecen también otros textos sobre la figura de *Ce Topiltzin Quetzalcoatl*, el gran sacerdote de los toltecas, héroe cultural del mundo precolombino.



El cuadro del reinado de *Quetzalcoatl* es, por un largo periodo hasta casi el fin del siglo X, la descripción de una vida de abundancia y riquezas en todos los órdenes. Los *toltecah* habían recibido de él su sabiduría y el conjunto de las artes. Pero esta edad dorada de los *toltecah* tuvo también su término (1050 a 1250 d. c.) El sabio sacerdote tuvo que marcharse hacia el Oriente forzado por tres hechiceros que habían llegado a Tula para persuadirlo a introducir el rito de los sacrificios humanos. Los hechiceros le trastornaron el corazón, provocaron su ruina y que partiera hacia la región de la luz, en donde está la Tierra del color Negro y Rojo, de la sabiduría. Lugar que se ha relacionado con el norte de Yucatán y con la llegada de los portadores de la cultura *toltecatl*. Llegado a la orilla del mar, en las costas del Golfo desapareció *Quetzalcoatl*, se dice que se arrojó a una hoguera para salir de ella convertido en astro. Los textos indígenas del mundo maya, hablan entonces de la llegada de *Quetzalcoatl*. Conocido como *Kukulkán* entre los mayas o *Gucumatz* entre los Quichés. Los mitos repiten que, a pesar de que *Quetzalcoatl* había tenido que partir, al fin, habría de volver. De este modo el mito pasó a ser ideal. El dios y el sacerdote se confundieron en el pensamiento indígena simbolizando -hasta nuestros tiempos- lo más elevado del espiritualismo étnico Mexicano.⁶²

Este *yoliliztlahtolli* tiene fundamento en la *tlatoltecahuiliztli* de la vida humana. El sacrificio de *Quetzalcoatl* hace del hombre un merecedor de la vida, le hace digno de un rostro y un corazón humano. ¿Para qué conocer esta palabra de vida o bien, lo que han

⁶² M. León-Portilla, *Literatura del México Antiguo*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1ª edición, 1978, Pp.4-5

llamado los estudiosos, el mito? Porque gracias al modelo ejemplar de los mitos se inicia al hombre para abrir nuevas perspectivas al espíritu creativo. “El mito garantiza al hombre que lo que se dispone hacer ha sido ya hecho, le ayuda a borrar las dudas que pudiera concebir sobre el resultado de su empresa.”⁶³ Hasta hoy los rituales, en las comunidades étnicas, han permitido la conservación de un territorio junto con el cuidado de sus recursos naturales. Portar estos rituales a otros campos sociales puede garantizarnos la recuperación de un campo político y humano. De tal modo, el *yoliliztlahtolli* nos lleva a un lugar más allá de su tiempo, nos articula con un tiempo porvenir. Es en sí mito e ideal. El sueño es, en tierra, la necesidad de que se presente la lluvia y la tormenta para transformar lo que la realidad no fecunda; para ello siguiendo el consejo de los ancianos, necesario es ir al encuentro de nuestros “antepasados.” ¿Cómo? A través de su palabra, de su enseñanza se concreta la cosecha de sueños en lo comunal. La palabra vital, la que guarda sabiduría, es lo que permanece en y más allá de la blancura y la fuerza de los huesos. Sin embargo, tal labor sería imposible si continuamos con la vida que estamos llevando. ¿Qué vida estamos llevando? Una vida sin corazón, sin rostro. La mayoría de las actividades están delimitadas por la mercadotecnia. El humanismo se ha reducido a un objeto de estudio. El amor se ha desvalorizado. El respeto es anticuado. Inhumanamente se condena a la gente justificando tal acción con el hacer valer el “derecho”. ¿Derecho de quién y qué? La manipulación de los medios de comunicación hacia los individuos provoca el olvido de lo histórico de nuestra situación y el deseo de emancipación. Experimentamos constantemente la influencia propagandística que se dice ser política, un discurso que sólo busca dominación. En parte, también, una educación que no permite crear. Está permitido impulsar el desarrollo tecnológico y bélico, experimentar en los cuerpos de los seres vivos. Romper la tierra con la ambición de petróleo. Está permitido embotellar la vida y rematarla al público. Está prohibido compartir en vez de expandir un territorio comercial y político. Tener cultura poco a poco se vuelve un peligro de terrorismo. Necesario es sacrificar esta realidad para que así mueran también lo que creemos principios: las deudas capitalistas. Necesario es el sueño para sacrificar nuestros conceptos. El sacrificio, de acuerdo con el *yoliliztlahtolli*, se dio en el principio por la muerte de los dioses y el sangrarse de *Quetzalcoatl* después de haber renacido. El sacrificio, desde la cosmovisión nahua, se

⁶³ M. Eliade, *Aspectos del Mito*, España, Paidós, 2000, p.124

concibe con la praxis del *Tlaxtlahualiztli*: el acto de pagar o redimir una deuda. La deuda es con los que nos dieron vida. ¿Cómo romper los límites conceptuales? Disolviéndolos en la interpelación ritual; e inmediatamente llevar a cabo la *tlatoltecahuiliztli* a partir del *Yoliliztlahtolli*.

“No habría paraíso, sino hubiera “paraíso soñado”, si la auténtica realidad no hubiera sido precedida por un sueño.”⁶⁴ El sueño es un *machiotlahtolli*, una palabra que muestra una frase del corazón, su expresión un consejo que florece de un saber que garantiza vida. Tal acto ~~sólo es posible~~ si se diluyen los límites entre el sueño y la realidad. “El símbolo es eficaz si el ser humano, por medio de la experiencia o la acción sacramental, llega a suprimir la ausencia (ya sea en forma de vacío, de negatividad, de muerte) anticipando en *statu viae* la meta del deseo humano.”⁶⁵ El *Yoliliztlahtolli* horada la realidad.⁶⁶ Labra un tiempo ritual, tiempo de lucha, acto de sacrificio que disuelve el tiempo del ideal y el tiempo de la realidad. El tiempo es, por consiguiente, el botón de una flor que debe abrirse, fragmentarse y movilizar su polen a la vida. ¿El acto ritual es un tiempo de ensueño? No. Es *tlatoltecahuiliztli*, una acción que se introduce y se disuelve sacramental en lo que ha perdido corazón. Donde la acción sacramental es rito, “de acuerdo con la etimología, el término rito (sánscrito: rita) designa lo que se realiza conforme con las ordenaciones y las prácticas establecidas desde la antigüedad.”⁶⁷ El acto ritual es un lenguaje que recrea la palabra original de la creación. Es en donde la palabra y el acto eliminan sus límites recreando los territorios humanos. Aquí cada movimiento habla y su palabra camina recreando lo que reencuentra a su paso.

⁶⁴ L. Duch, *Antropología de la Religión*, p. 236

⁶⁵ *Ibid.*, p. 238

⁶⁶ Horadar. Agujerear una cosa atravesándola de parte en parte.

⁶⁷ L. Duch, *Antropología de la Religión*, p. 185

1.4. *Atzatziliztli*. El Ritual, apertura del corazón.

Ya lo mostraron los Zapatistas: “Caminar, vivir pues, no se hace con verdades grandes que, si uno las mide, resulta que son bastantes pequeñas. Si sólo vemos muy lejos, entonces vamos a tropezarnos mucho y a perder el camino. Cuando se sueña hay que ver la estrella allá arriba, pero cuando se lucha hay que ver la mano que señala la estrella. Eso es vivir. Un continuo sube y baja de la mirada.”⁶⁸

La vida es un ritual. El ritual es un caracol. ¿Dónde empieza y termina un caracol? ¿En su extremo interno o externo? ¿Dónde está su corazón? El caracol es el corazón y en su espiral fluye la vida haciéndolo ser La conducta de cada uno de sus elementos. Su fuerza que lo hace ser es su abrirse para que sus elementos constitutivos alimenten los espacios y los tiempos en vientos de vida. Suena atravesando las líneas del mundo para volver con palabras que aún no podemos comprender. Con el ritual se recupera la palabra y obra del “Dador de la Vida.” Más allá de lo sagrado y profano se abre la comunicación en una plegaria, pero se trata de una plegaria colectiva.

El ritual tiene la facultad de producir sentimientos religiosos nacidos en tiempos pretéritos, lo cual permite experimentarlos ciclo tras ciclo como si fuera la primera vez. A imagen de la Serpiente emplumada, el hombre ritual muda su realidad, la yergue sobre la temporalidad para hacerla lluvia que fertiliza su espacio, hallándose finalmente en los rituales del actual México profundo como un símbolo del poder vital en lo humano. Es por ello el hombre ritual un hombre religioso. Por religión entiéndase “la articulación sociocultural de las disposiciones legadas del ser humano, la cual en cada tiempo y espacio concretos otorga sentido a la totalidad de la existencia humana.”⁶⁹ El hombre religioso vive con el corazón abierto, su existencia está abierta al Mundo de los otros. Esto equivale a decir que el hombre religioso es accesible a una serie infinita de experiencias humanas. Tales experiencias son siempre religiosas, pues la vida es para las comunidades étnicas, y para mí, el fundamento de toda religión. Históricamente, se atribuye un origen tolteca a las

⁶⁸ Subcomandante Insurgente Marcos, *Relatos del Viejo Antonio*, p.124

⁶⁹ L. Duch, *Antropología de la Religión*, p.105

más hondas raíces acerca de la religiosidad mexicana. Se dice que el origen de todas las cosas es un principio dual, *Ometeotl*, que engendró a los “dioses”, al mundo y a los hombres. El fundamento religioso de la vida es *in Tonan in Tota, Huehuateotl*, “nuestra madre, nuestro padre, la gran fuerza que nos mueve, el calor y fuego primordial que nos da vida” *Ipalnemohuani*, “Aquél por quien vivimos”.⁷⁰ En la actualidad estos símbolos han sido remplazados por Dios padre y la Virgen maría.

En el acto ritual se disuelven los límites del mito. Se abre como una flor el símbolo. Es *Machiyotl*, lo que es propio del ejemplo, del modelo, del guía. Es raíz de nuestra representación cultural, corre en manantial dentro de nuestra historia. Lo encubierto se abre para ser vivido ritualmente. La vida, a la cual se dirige todo rito, florece, abre sus cuatro pétalos en nuestra casa –el mundo- día tras día, pero la mayor de las veces, sino es que siempre, lo olvidamos. Se repite, nos da otra oportunidad la vida, mas pareciera que nos negamos a su florecimiento. Se ha llegado a creer que la repetición de un acto ritual es una eterna repetición de lo mismo; sin embargo, la etnología no reconoce un solo pueblo que no haya cambiado en el curso del tiempo, que no haya tenido una historia.⁷¹ El rito, acto ritual, recupera la memoria para hacerla parte de la *tlatoltecahuiliztli* junto con el tiempo cronológico, da rostro a la permanencia sagrada de la vida en, antes y después de cualquier espacio liminal. Es decir, si lo liminal participa de las cualidades tanto del mundo concreto indeseado y del mundo deseado aún no realizado, entonces el ritual permite que lo liminal se disuelva dentro de las dimensiones mundanas y humanas. La praxis ritual posibilita que el ideal se corporeice en la actividad del mundo.

⁷⁰ Silvia Trejo, *Dioses Mitos y Ritos*, México, SER-Porrúa, Segunda edición, 2004, p.33-34. El principio es *Ometeotl*, la fuerza que todo lo crea. Se crea así mismo creándolo todo. Tenía un aspecto masculino: *Ometecuhli* y otro femenino: *Omecihuatl*. Era considerado padre y madre de los cielos, los dioses y el hombre. Se le conocía como *Tonacatecuhtli* y *Tonacacihuatl*. Señor y señora de nuestro sustento. En su calidad de dios astral recibía el nombre de *Cuilallatonac*, “Astro que resplandece”. Simbolizaba el día y el sol. Su vestidura era de color rojo como la sangre. En su aspecto femenino la llamaban *Cuilallicue*, “La de falda de estrellas”, era la noche y la Vía Láctea. Sus vestiduras eran de color negro. Creó el cielo, la tierra y los otros mundos.

Como *Ometecuhli* y *Omecihuatl* engendró cuatro hijos. *Mixcoatl*, *Tezcatlipoca*, *Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli*. Pasados seiscientos años los “dioses” se juntaron para acordar la manera y la ley del cosmos. Todos pidieron a *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca* que ordenaran el mundo. Primero hicieron el fuego, luego un medio sol. Enseguida hicieron a un hombre y a una mujer. Al hombre lo llamaron *Oxomoco* y a ella *Cipactonal*. A él le mandaron que labrara la tierra, a ella que hilara y tejiera. De ellos nacerían los hombres de los soles que siguieron.

⁷¹ M. Eliade, *Aspectos del Mito*, España, Paidós, 2000, p.124

Sin embargo, con la conquista y ahora con la pretendida modernidad, la celebración de ritos fue abandonada, sin darnos cuenta que con ello abandonábamos la vida. El principio de vida, *Nemilizameyalli*, “fuente de vida”, aún emana su precioso líquido, sólo basta buscarlo en nuestro corazón y en la palabra cultural de otros.

Hoy en día, principalmente en las regiones campesinas que aún conservan sus tradiciones y palabra propia (*Nahuatl*, Mixteco, Zapoteco, Maya, Tojolabal entre otras), se guarda la flor de la vida para ser sustentada en los ciclos agrícolas donde es recreada constantemente, a pesar de todo. El ritual en el cual me he de apoyar lleva por nombre *Atzatziliztli*, ritual de “petición de lluvia.” ¿Por qué éste ritual? Porque el agua es uno de los elementos naturales más importantes en la cosmovisión de las comunidades étnicas. Sólo mediante la lluvia es posible la *tlatoltecahuiliztli* de la vida. Por el líquido precioso -así nombrado el agua- podemos mantenemos en este mundo. Más que una petición por un elemento de la naturaleza es, como también la expresan, *Yoltatziliztli* “petición por la vida” y es, más que petición, una apertura del corazón a través de la palabra hacia el acto de florecimiento de la vida. Este ritual se lleva a cabo en la “fiesta de la Santa Cruz”, el cual no es más que el punto crucial de un acontecer natural. Es el punto en el que la temporada de sequías se encuentra y da paso al inicio de la temporada de lluvias. Es la circulación y reencuentro de un momento originario.

Dice un dicho popular que después de la tormenta viene la calma, pero bajo la tormenta todo es calma, sólo basta observar a la naturaleza; después de la tormenta ya nada es igual, el orden y el caos vienen después, todo depende de lo que se hizo al principio y se haga al finalizar. Es un momento de disolución espacio-temporal. Es una posibilidad de recrear el mundo que se abre en forma de cruz.

“Para los pueblos nahuas, mixtecah, y tlapanecah, la cruz es una cruz agraria, es la representación del árbol de la vida, la simbolización de los relatos cosmogónicos nahuas sobre el origen.”⁷² Símbolo de los cuatro puntos cardinales, de los cuatro elementos naturales de la vida, de los cuatro movimientos del Sol -los dos solsticios y los dos equinoccios-, es invocada en la tradición oral con la cruz. Por mi parte la denomino cruz de *Quetzalcoatl*: punto donde los vientos se reúnen en espirales de fertilización, movimiento

⁷² Ramón Calles Travieso: M. Matías Alonsos, *Rituales agrícolas y otras costumbres guerrerenses (siglos XIV-XX)*, México, CIESAS, 1994, p.14

pleno. Por la plenitud de esta actividad se nace a la vida. Así, el movimiento del corazón de la vida tiene la similitud de una cruz que gira, helicoidalmente, asumiendo la forma de un huracán. La cruz como figura simbólica en el ritual nos remite a un contexto prehispánico, donde tal símbolo hacía referencia al movimiento del universo, un movimiento cuadriforme. Se sustentaba por el acto de cuatro “dioses”, rumbos, elementos, y generaciones de vida en el universo. Era y es un *Nahui-ollin*, “cuatro-movimiento”, un movimiento necesario para vivir. Es un movimiento comunitario que crece, para dar frutos, en un árbol de vida. La población donde esta memoria se vuelca en actividad ritualmente y de la cual aprenderé es *Acatlan de Álvarez*.

Acatlan de Álvarez.

Acatlan; proviene del *nahuatl*: *Acatl*, carrizo, y *tlan*, lugar, por lo que se traduce como el lugar de carrizales. Corresponde al municipio de *Chilapa de Álvarez*, considerado puerta de entrada de la zona llamada de montaña. *Acatlan* es una de las comunidades más grandes del municipio, localizada a 7 km. al norte de *Chilapa* por carretera asfaltada y a cinco del municipio colindante: *Zitlala*. Tiene una elevación aproximada de 1500 m. Se encuentra sobre la Sierra Madre del sur. Su clima es semicálido con una temperatura media anual menor a los 26° C. En esta región predomina la agricultura de temporal sobresaliendo en las comunidades nahuas las modalidades de *tlacololli* y barbecho. Los principales productos de autoconsumo son el maíz, frijol y calabaza.

La montaña de Guerrero es considerada la región de mayor rezago económico y social de la entidad. Ocupa un lugar destacado entre los municipios más deprimidos del país. El déficit crónico de la agricultura de subsistencia hace que muchas familias de la región se ocupen de actividades complementarias con trabajo artesanal, ganadería en pequeña escala y el trabajo asalariado como peones o jornaleros. La mayoría de los municipios de la región tienen categoría migratoria de fuerte expulsión. La ciudad de México y la costa del estado son los lugares de destino más comunes para la migración definitiva.⁷³

⁷³ Rosalba Díaz Vázquez, *El ritual de la lluvia en la tierra de los hombres tigres*, México, CONACULTA, 2003, Pp. 33-37. En el estado de Guerrero los nahuas representan el 38% de la población “indígena” de la entidad. Se distribuyen en 45 municipios localizados en áreas rurales de la montaña, la Sierra norte y Tierra caliente. Destacan por la alta densidad de población nahuas los municipios de Copanatoyac, Cualac, Martir de Cuilapan, Olinala, Copalillo, Chilapa de Álvarez, Tepocoacuilco, Tlapa de Comonfort, Citlala y Atlixcac, la mayoría en la región de la Montaña. Esta región se extiende al oriente del estado y colinda con Oaxaca y Puebla. Se eleva desde la cuenca del río Balsas al norte y al oeste. Abarca los cerros que dominan la capital del estado, Chilpancingo, al norte y al sur un eje constituido por la carretera que comunica esta ciudad con

En esta región tuvieron influencia los grupos mixtecah y tlapanecah, los cuales fueron dominados por los mexicah, resultado de las incursiones y conquistas de *Moctecuhzoma Ilhuicamina*, *Axayacatl*, *Ahuizotzin* y *Moctecuhzoma Xocoyotzin*.⁷⁴ Costumbres y creencias mexicah quedaron enraizadas, además del lenguaje *nahuatl*, que aún predomina en las comunidades de *Acatlan*, *Zitlala*, *Pantitlan* y *Atliaca*, entre otras. En esta población se mantienen las costumbres a favor del ciclo agrícola. Los guerrerenses manejan dos periodos: el tiempo de secas: *tlahuaca* y el tiempo de lluvias: *xopantla*. El cultivo principal es el maíz. La siembra del maíz se realiza entre el 10 y el 20 de junio, por lo que es necesario iniciar los preparativos un mes antes.

Los terrenos del poblado de *Acatlan* no siempre son beneficiados con suficiente lluvia y viento. Las características y condiciones del terreno la determinan. Sólo el 30 % de la superficie es factible de cultivar. Por ello es necesario fortalecer los lazos humanos y sociales a través del ritual, donde la danza de los *tlacololeros* es fundamental. El “*tlacololero*” es la persona que se dedica al cultivo del *tlacololli*, siendo éste una porción de terreno ubicado en la ladera de un cerro, en el que el agricultor tiene que realizar “la tumba”: labor consistente en quitar los arbustos y pequeños árboles de la futura tierra de labor. El rito de petición de agua se lleva a cabo primeramente en el poblado y posteriormente con mayor religiosidad en la cima de la montaña, *Hueytepetl*, -sagrada para los habitantes- conocida con el nombre de *Cruzco*, “En el lugar de la cruz”.

Antecedentes históricos de la fiesta de la “Santa Cruz”

La fiesta de la Santa Cruz es el resultado de procesos sincréticos. Es una fiesta del santoral católico, que fue implantada en México por los españoles.⁷⁵ Los ritos de la “Santa Cruz” que se celebran hoy en *Acatlan*, Guerrero, son ceremonias sincréticas que muestran

Tlapa pasando por las ciudades mestizas de Tixtla y Chilapa. En sudoeste coexisten con poblaciones de habla tepanecatli y mixtecatli.

⁷⁴ *Moctecuhzoma Ilhuicamina*, 5º señor de *Tenochtitlan*, gobierno de 1440 a 1468; *Axayacatl*, 6º señor de *Tenochtitlan*, señoreó por 14 años (de 1469 a 1481); *Ahuizotl*, 8º señor de *Tenochtitlan*, gobernó por 18 años; *Moctecuhzoma Xocoyotzin*, 9º señor de México *Tenochtitlan*, reinó por 19 años (de 1502 a 1520)

⁷⁵ Johanna Broda y Félix Báez Jorge, *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, p. 196. Durante el siglo XVI en España, el día de San Marcos (abril 25) constituía el principio del año para los pastores. En esas fechas ya se había terminado la siembra y se anunciaba el mes de mayo. El primero de mayo se celebraba, en todas partes de Europa, la exaltación del verdor y el retoñar de la naturaleza, de las flores, de la primavera y el amor. Se trataba de una fiesta de orígenes paganos. El 3 de mayo, día de la Santa Cruz, esta exaltación adquiría una expresión más cristiana.

elementos rituales de la cosmovisión nahua. En ellos florecen ritos tradicionales derivados de principios estructurales del culto prehispánico, señalando la íntima mezcla que se forjó en la Colonia entre elementos prehispánicos y católicos coloniales. La fiesta de la “Santa Cruz” remplazó durante la Colonia la celebración prehispánica de *Huey tozoztli*, la fiesta *mexihca* de la siembra.

El maíz es la planta sagrada cuyas diferentes etapas de crecimiento son celebradas en el culto. “Las diferentes etapas del crecimiento del maíz se identificaban con diferentes deidades. En los ritos de la siembra (*Tozoztontli*, “la pequeña vigilia”, y *Huey tozoztli*, “la gran vigilia”) correspondientes a abril/mayo se invocaba a *Chicomecoatl*, “Siete serpiente”, la diosa del mantenimiento en general.”⁷⁶ Según el cronista Duran, varios días antes de la fiesta de *Huey tozoztli* los “sacerdotes” y los jóvenes traían un árbol del monte de *Culhuacan* (conocido en la actualidad como el cerro de la estrella). El más alto y hermoso que podrían hallar, el más derecho y grueso. Por nombre le ponían *Tota* (Nuestro Padre). Éste árbol era llevado al Templo Mayor, “donde en el patio del templo delante del oratorio de Tlaloc, ponían un bosque pequeño con muchos matorrales, montecillos, ramas y peñasquillos de manera natural. En medio de aquella representación del bosque colocaban el árbol grande y, rodeándole, otros cuatro pequeños árboles que se conectaban con él por medio de unas sogas de zacate. El árbol, al parecer, simbolizaba el árbol cósmico. Las sogas que colgaban de él recuerdan el *malinalli*, el movimiento helicoidal del cosmos.”⁷⁷ También en esta veintena (mes) los antiguos nahuas tomaban a imagen viva del dios *Quetzalcoatl* a una “virgen esclava” muy hermosa, a la que vestían como al dios. Después le cortaban los cabellos al estilo varonil y echaban al fuego los mechones cortados. Luego le pintaban el rostro de rojo. Color que usaban, en esa ocasión, todas las mujeres para la ocasión ritual.⁷⁸

El maíz que se planta en todas las latitudes después de las primeras lluvias coincidía así con la Petición de lluvias en la temporada más seca del año. De acuerdo con la cosmovisión prehispánica, se creía que los cerros eran los lugares donde se almacenaba la lluvia. De acuerdo con los “mitos” prehispánicos, los “dioses” de la lluvia eran los dueños originales del maíz. Para obtenerlo, al igual que *Quetzalcoatl*, los hombres debían establecer un

⁷⁶ Johanna Broda y Félix Báez Jorge, *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas...*, p. 215

⁷⁷ *Ibid.*, Pp. 212-214

⁷⁸ Alfredo López Austin, *Los mitos del tlacuache*, p.335

contrato con los dueños del sustento. Los sacrificios, *tlaxtlahuiliztli*, “la deuda a pagar”, representaba el cumplimiento de tal contrato mediante el cual se obtenía el sustento de vida. Otro elemento de la fiesta de la Santa cruz que refuerza la petición de lluvias son las peleas de los tigres que se desarrollan en *Acatlan*.⁷⁹ El jaguar era un poderoso símbolo religioso dentro y fuera de Mesoamérica desde los tiempos de los olmecas. Su iconografía se vincula con la tierra, las cuevas, la selva tropical, la oscuridad y el cielo estrellado. Los nahuas llamaban a ésta deidad *Tepeyollohtli*, “corazón de la montaña”, lo representaban en los códices con la figura del jaguar. Este dios felino, que adquirió importancia desde el Preclásico en la cultura Olmeca, se propagó desde la costa del Golfo hasta el centro de México y el actual estado de Guerrero. El rugido del jaguar se asocia con el trueno. Personificar al jaguar tiene el propósito de conjurar el trueno y la lluvia.⁸⁰

La fiesta de la “Santa cruz” tiene fecha de inicio el 24 de abril, llegando a su punto ritual más alto entre los días 2 y 3 de mayo, culminando el siguiente día.

El ritual de Atzatziliztli

El ritual de *Atzatziliztli* es el más importante de toda una serie de rituales que se llevan a cabo en todos los años. Aquí haré una breve reseña del ritual, pues hay bibliografía suficiente que describe más detalladamente el ritual.

En el penúltimo día de cada mes de abril, el comisario municipal, sus ayudantes y algunos ancianos del pueblo, recolectan la cooperación de la comunidad. Hay quienes donan maíz, frijol, gallinas, mezcal o dinero en efectivo. El primer día de mayo se hace una segunda colecta. Todo esto es reunido en la casa del comisario. Mientras suceden las horas el pavimento del zócalo se llena de flores de *cempohualxochitl*, de olor y colorido, de música de palabras de los que van a surtirse de flores para la gran fiesta. Los principales actores son, además del mayordomo y el pueblo, los *ocelohtin*, *cuauhtatlaztin* y los *tlacololohqueh*.

- a) El *tlacaocelotl*, llamado así por los más ancianos. La población más joven lo refiere como *tecuani* o tigre. El *tlacatl*, “hombre”, que en *Cruzco* se transforma en *ocelotl*, “jaguar”, tiene una preparación que está ligada a los trabajos del campo. Antes de iniciar el ritual, por 90 días, se abstiene de

⁷⁹ María del Carmen Valverde, *Batam*, México, UNAM, 2004, p.57 Los europeos agruparon a todos los felinos en las categorías de leones y tigres. Dentro del término “leones” están los felinos de piel lisa como los pumas, en el de “tigres”, los de piel manchada como el jaguar. “No hay que perder de vista que todos los cronistas y frailes de la época utilizan términos y conceptos europeos para describir este “Nuevo Mundo”, debido a que se enfrentaban a una realidad muy distinta. Muchas veces no encontraban la palabra adecuada para explicar lo que veían o simplemente no existía en la lengua castellana.”

⁸⁰ Johanna Broda y Félix Báez Jorge, *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas...*, Pp. 212

relaciones sexuales y de bebidas alcohólicas. El *tlacaocelotl* confecciona sus instrumentos rituales, que consisten en una máscara de piel curtida, bigotes de púas de puercoespín, en ocasiones colocan pequeños espejos por ojos, quizá en remembranza de un “dios” prehispánico: *Tezcatlipoca*. Su vestidura es amarilla o blanca con manchas negras; en ocasiones es negra con manchas blancas. Las manchas son hechas con la circunferencia de un carrizo. Lleva, también, una cuerda que en forma de cadena se eslabona en la cintura, se le conoce como *mecayotl*: su cordel de vida, su cordón umbilical, su genealogía.⁸¹

- b) Los *Cuauhtlatlaztin* o *ehecatlacame*, “los hombres viento”. Estos llevan a cabo la danza que simboliza el viento. Algunos ancianos del pueblo la conocen como la danza de los lamentos del *teponaztli*. El vocablo *nahuatl Cuauhtlatlaztin* se compone de *quahuhtli*: “palo, madero, árbol” y *tlatlazi*: tos. El palo hace referencia directa al *teponaztli* y *tlatlazi* sería el lamento, clamor o llanto. Una posible traducción sería “los lamentos del *teponaztli*”. Quizá se refiera al viento que se transforma en sonido del *teponaztli*. Para ser *ehecatl* o *quauhtlatlazi* se requiere de mucha fortaleza física. Requiere ser un gran corredor, un gran trotador de los cerros, pues gran trotador de las montañas es el viento. El ayuno de los *ehecame* es más estricto. Durante los 90 días que dura, debe disminuir la cantidad de alimentos y suprimir la bebida alcohólica. Usan una máscara de madera de colorín pintada de rojo. Sobre cada pómulo y la frente llevan labradas unas pequeñas lagartijas.⁸² Usan largas cabelleras hechas con las hebras del maguey (*ichtli*), son pintadas de color azul, rojo, negro y blanco. Sus instrumentos son el *teponaztli* y un palo como de dos metros, pintado con franjas en espiral de los cuatro colores ya mencionados. Aproximadamente a los 30 o 40 días anteriores al día del ritual, los 12 *ehecame* hacen sus primeros recorridos nocturnos en el pueblo. Trotan en círculo y lanzan el clamor o lamento del *teponaztli* a luna y a las estrellas.
- c) Los *tlacololohqueh*, “los hombres del *tlacololli*”. Normalmente de los cultivadores de la tierra del *tlacololli* salía la danza. Su vestuario consiste en una máscara elaborada con madera de colorín, un gran sombrero, varia ropa para protegerse de los golpes, un costal hecho de *ichtli* que usan sobre la ropa y el chicote. El pitero (flautista) guía la danza a través del sonido de una flauta de carrizo y un pequeño tambor.
- d) Los *chichime*, “los perros maravilla”. Usan máscaras de madera con rostro de perro. Su vestimenta sólo consiste de ropa holgada. Quizá simbolice al acompañante del inframundo o al gemelo precioso de *Quetzalcoatl*, *Xolotl*.

⁸¹ *Ocelome* es el plural regional de *ocelotl* (jaguar-tigre). El *ocelotl*, “jaguar”, es símbolo de la lluvia y el viento, ya que sus fauces simbolizan las grutas de las grandes montañas, de las cuales se cree nacen los vientos y la lluvia. El jaguar es, por ello, *Tepeyollohtli*, el “corazón de la montaña”, es otro de los personajes centrales del ritual. Ellos entregan las flores silvestres, *tomoxóchitl*, a las mujeres que abandonan la pubertad e inician su juventud. El lazo de *ichtli* amarrado a la cintura de los *ocelotl*, además que implica el cordón umbilical que lo une a la Tierra, también hace referencia a la fertilidad, a lo sexual.

⁸² Las lagartijas son un símbolo del viento por la agilidad y resistencia que muestran trotando montañas.

Pero se le considera, en la actualidad, como un perro de caza; el cual sigue las huellas del jaguar.⁸³

Una posible cronología de los hechos en que el ritual toma cuerpo es la siguiente.

- a) El *teopanacalquiliztli*, “la entrada de los rituales”. El primer día de mayo, por la tarde, los distintos actores del ritual acuden a la iglesia del pueblo. Depositán velas y flores de *cempohualxochitl* simbolizando la llegada de la fertilidad. La apertura de lo cotidiano al ritual. Los *tlacolohqueh* llegan danzando hasta el interior de la iglesia, frente al altar hacen sonar su chicote.
- b) Subida al Cruzco. El camino lleno de veredas es una serpiente que se desliza al cielo, a la cumbre del cerro. El camino lleno de hojas dejadas por el invierno se derriten a cada paso. El avanzar produce en la sequedad de las hojas el cantar de los ríos. Mientras las aves cantan, anunciando el amanecer, los rumores se escuchan arriba, abajo, a los lados. Mujeres, niños, ancianos y jóvenes suben entusiasmados. Son gotas de agua, un río que sube a la cima para convertirse en lluvia. El tiempo acompaña, la fatiga nos alcanza. Lluve, de sudor, nuestro rostro, nuestras espaldas. El corazón pareciera querer salir por la garganta. En el camino el pueblo, las rocas, los árboles y arbustos animan para no dejarse vencer. Cada vez más cercas. Después de tantas subidas, bajadas, rocas y curvas, los árboles se abren al destino.
- c) Ceremonia de ofrendas. Al llegar al *Cruzco* se hace reverencia a cada una de las cruces con oraciones totalmente católicas. A las tres cruces, las cuales se ubican al oriente, al norte y al poniente, se les viste con ropa nueva y se les ofrenda velas, collares de flores de *cempohualxochitl* y *copalli*.⁸⁴ Por las centenas de velas que prenden, frente a cada cruz, hacen que la tierra se convierta en un tea ardiente. Las cruces comienzan a ocultarse entre tantas flores. Los jaguares que arriban entierran grandes racimos que han formado con ramas deshojadas, en cuyas puntas ensartan las flores de *tomoxochitl*, que días antes recolectaron en el monte.
- d) Sacrificios de animales. Al costado poniente de los tres cruces, dispuestos en los vértices de un triángulo, sobresale una piedra maciza. Se le prenden velas y le colocan flores también. La punta de la roca sirve para el sacrificio de las gallinas, la ofrenda que traen cargando desde el pueblo los participantes. En un momento dado, una vez puestas y acomodadas al fuego las ollas, cazuelas, tinas y otros enseres, con tamales, elotes, calabazas para su cocción, empieza el sacrificio; con un machete degollan a una gallina

⁸³ M. Matías Alonsos, *La agricultura indígena en la montaña de Guerrero*, México, Plaza y Valdés Editores, 2000, Pp. 151-154.

⁸⁴ Copal. Árbol que produce una resina llamada copal. Se utiliza como incienso e las actividades religiosas.

sobre la piedra, escurriendo la sangre sobre ésta. A los demás animales sólo los estrangulan. Hay que contener simbólicamente las lluvias. Estos cuerpos serán el alimento para el pueblo. Los niños y niñas se prestan a quitarles las plumas, conforme los menores terminan, las aves son metidas a las ollas en ebullición.

- e) Ceremonial de petición de lluvia: pelea de jaguares. “Mientras más peleas, más lluvias cae”, es la creencia generalizada de los *Atzatziliztli-acatlecos*. Los jaguares (*ocelohtin*) se enredan sus reatas en la cintura y se pasean gruñendo frente a las cruces.⁸⁵ Esperan que el perro maravilla que los acompaña les consiga contrincantes.

- f) Ceremonial de la comida. No bien terminan los rosarios y cantos, se empieza a dar de probar a los niños las calabazas y elotes, para comprobar su cocción y poder repartirse. Se ofrenda a las cruces y a la piedra (vestigio arqueológico) el alimento que consiste en tamales de frijol y garbanzo, calabazas tiernas, elotes hervidos y gallinas cocidas que colocan en anchas y frescas pencas de maguey. Los primeros en comer son siempre los menores de edad, se les reúne para tal fin, después se les reparte la comida a las mujeres, *tlacolohqueh*, *cuauhtlatlazin los tlacaocelotl*, posteriormente al pueblo y los visitantes allí reunidos. El pueblo se comparte. Da su alimento y su tradición.

- g) Ceremonial a los vientos. Lo efectúan únicamente los *cuauhtlatlazin* o *eheheca* (“vientos”)⁸⁶. Después de andar trotando por los montes para visitar a las cruces, llegan al centro del Cruzco. Con el golpeteo rítmico de su *teponaztli*⁸⁷ y sus articulaciones vocales, ordenados en fila empiezan a dar vueltas en torno al principal *Ehecatl*, éste entrega el *teponaztli* a un compañero, mientras recibe un tronco cargado por el último de los *ehehecatl*, lo acomoda parado en el centro del círculo formado por todos ellos, que no cesan de dar vueltas en dirección de las manecillas del reloj; de pronto se detienen, voltean hacia el centro del círculo, lanzan un grito, y renuevan el trote, pero ahora a la inversa del movimiento de las manecillas del reloj, siguiendo así hasta terminarla ceremonia. Mientras el principal *Ehecatl* procede a acostarse boca arriba, casi frente al tronco erguido, y empieza a manipular el tronco con los pies (el empeine y planta exclusivamente) “bailándolo”, procurando que caiga nuevamente en la planta de sus pies sin meter las manos. Esto hace referencia al movimiento helicoidal del cosmos. El balanceo del tronco con los pies simboliza el control del hombre-dios sobre la naturaleza, el equilibrio mismo del

⁸⁵ M. Matías Alonsos, *Rituales agrícolas y otras costumbres guerrerenses (siglos XVI-XX)*, México, CIESAS, 1994, p.105

⁸⁶ *Ibid.*, p.104 Los *ehehecañ* o *ehecame* con largas cabelleras, son un símbolo de *Ehecatl-Quetzalcoatl*; el *teponaztli* (*xochitelpochtli*), así como el tronco (*ehecatelpochtli*) que carga el último de los *cuauhtlatlazin* y que hace bailar el principal de ellos, están pintados de azul, rojo, negro y blanco; los cuatro vientos existentes, corresponden a los cuatro puntos cardinales, donde ellos actúan como *malinalli*, El movimiento cuadriforme: helicoidal.

⁸⁷ Instrumento musical de percusión. Literalmente significa “el que se percute”

universo: los opuestos complementarios. Su ritmo, el golpeteo, el trote y las articulaciones vocales crean un clima sagrado. Hacen de la comunidad ritual el movimiento uniforme de las águilas al desplazarse en el viento. Ellos piden que la lluvia, el viento y el calor no sean excesivos. Que su presencia no dañe los cultivos. Cuando termina la ceremonia, el *Ehecatl* se incorpora delante de los demás recibe su *teponaztli* y se retiran trotando por rumbos conocidos solo por ellos.

- h) Ceremonia de preparación de tierra (*tlacololli*) contra la plaga y roedores. Lo anterior es sólo ejecutado por los *tlacolohqueh*.⁸⁸ Estos bailan en parejas, levantan ligeramente un pie, después el otro, intercalando pequeños saltitos, hacen cambios de posición al ritmo de una flauta de carrizo y un tamborcillo. Al terminar la danza, por parejas, proceden a golpearse mutuamente con un chicote o látigo, hasta que sus jefes los aparten. En sus chicotazos van murmurando: “que llueva en el *tlacololli*, que llueva en los cerros, que llueva en nuestras tierras para que coman nuestros hijos, que no haya hambre, que haya alimento sobre la tierra.”⁸⁹ después, truenan sus látigos y ruedan cuesta abajo sobre ramas, piedras o raíces. Es la enseñanza para preparar el *tlacololli* y la siembra. También simula el hecho de apagar el fuego de la quema de arbustos cuando se prepara la tierra de cultivo. El *tlacololero* del tlacuache disecado, arremete contra las mujeres y las persigue. Simbolizando a los roedores y la vuelta de la sequía. Una situación que pretende consumir lo fecundo.
- i) Entrega del *tomoxochitl* o ceremonia de la fertilidad. Frente a cada una de las tres cruces, empiezan las invocaciones antes del medio día. En el transcurso de estos, como a las 11 a.m., entre los árboles aparecen los jaguares con flores de *tomoxochitl* puestas en una rama (especie de báculo adornado, con muchas ramificaciones, en cada una se inserta una flor) El *ocelotl* los acomoda parado enfrente de cualquiera de las tres cruces con ayuda de piedras, retirándose y apareciéndose después por el bosque. Una vez terminados los rezos y quemado el *copalli*, aproximadamente a las 17:00 hrs., la mayoría de las mujeres empiezan a marchar en procesión, con cánticos; primero, lo hacen alrededor de las cruces, después, éstas son bajadas y las pasean en hombros; entonces aparecen nuevamente los *ocelotl*, recogen su enramado de *tomoxochitl* y buscan entre la multitud (que sigue en procesión) a las jóvenes a las que entregarán su *huentli* (ofrenda) de flores de *tomoxochitl*.⁹⁰ La entrega es la ratificación de un

⁸⁸ M. Matías Alonsos, *Rituales agrícolas y otras costumbres guerrerenses (siglos XVI-XX)*, México, CIESAS, 1994, p.105 Los *tlacolohqueh*, en su baile, imitan la preparación de las tierras de cultivo en las laderas de los cerros; las limpian de arbustos y los queman para espantar y alejar a los roedores (representados por un tlacuache disecado). Son partícipes de los rayos y truenos al hacer tronar sus látigos; al quemar el *Tlacolol* definen y toman al fuego y al movimiento como esencias únicas de todo cambio. Cuando existe movimiento de tierra, *tlalollini*, las piedras de los cerros ruedan, ellos imitan esa misma dinámica con sus cuerpos al rodarse cuesta abajo.

⁸⁹ M. Matías Alonsos, *La agricultura indígena en la montaña de Guerrero*, p-163

⁹⁰ M. Matías Alonsos, *Rituales agrícolas y otras costumbres guerrerenses (siglos XVI-XX)*, Pp.99-108

compromiso irrenunciable para una pronta relación conyugal entre el *tlacaocelotl* y la mujer. Quizá la disolución de la cruz y la encarnación del árbol florido de vida.

El ritual es, más que una forma derivada del mito, *teopanacalaquiliztli*, “la entrada a lo sagrado” y *teopanquizatiliztli*, “salida de lo sagrado”. Es una forma de pedir permiso de entrada a la dimensión simbólica de la vida y dar gracias de haber convivido en ella. Hace referencia al inicio y culminación de la temporada de lluvias, de fertilidad y de buenas cosechas. Esta entrada es la consecución de una enseñanza con la cual se deleita a los vientos, se corteja a las nubes. Para que se sienta a gusto la lluvia y las semillas no pierdan su calor. Para que florezcan los montes y muestre su rostro el maíz en la tierra. Para que no termine el sustento que dignifica las trojes. Al igual que hace cientos de años, las comunidades “indígenas” se siguen congregando en las poderosas montañas para hacer venir a los “dioses” agrarios que se niegan a morir. Ellos hablan a través de los montes, cuevas, manantiales, barrancas y trojes. Para comunicarse florecen palabras rituales en los cuerpos humanos. ¿Cuáles son esas palabras? Aquellas que son con corazón. Los ciclos de muerte y resurrección del maíz señala, en el sentir, la manera de orar. La Cruz por su parte no está sobre el cerro, sino dentro de él, es el cerro.⁹¹

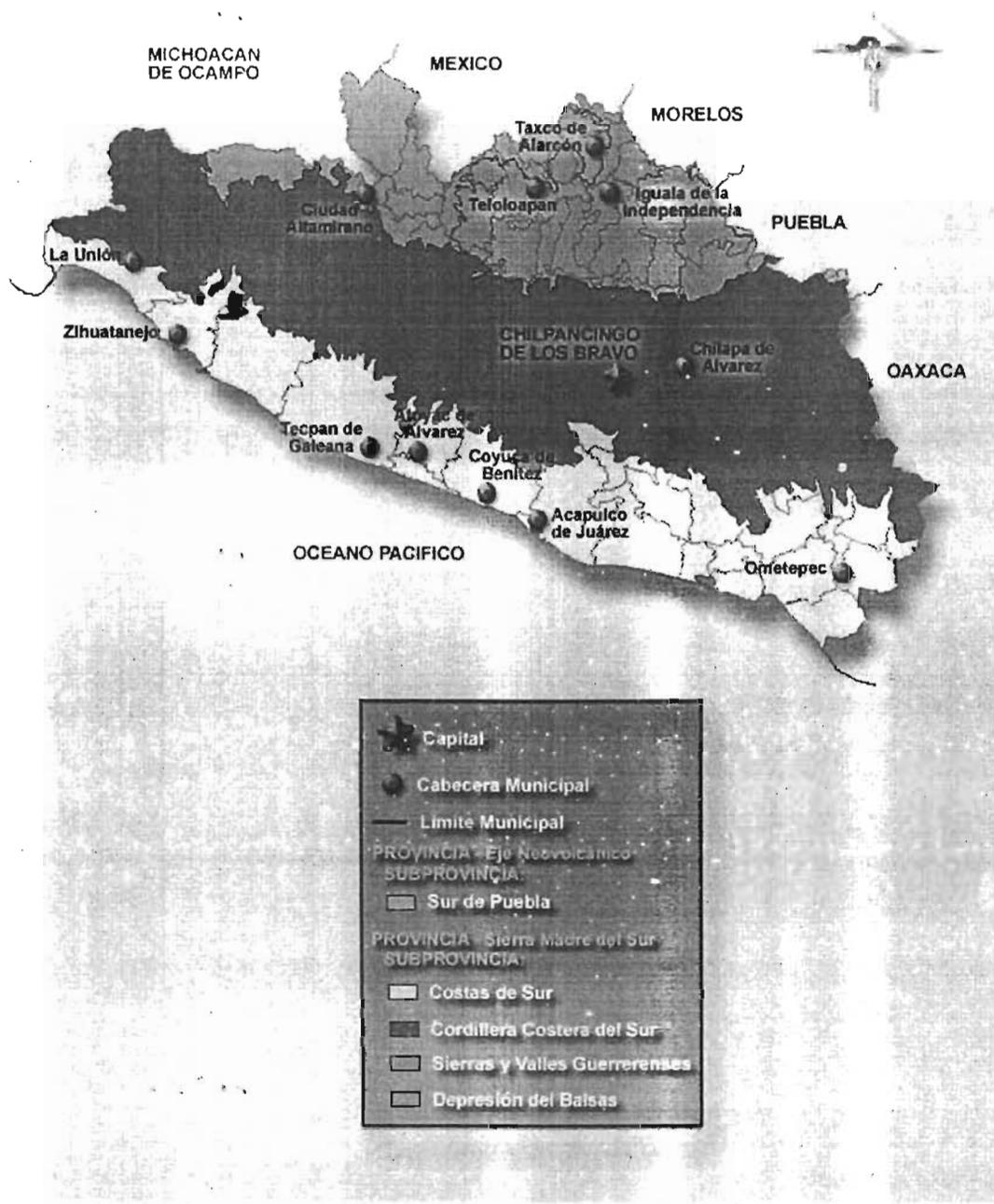
En el ritual no se cuestiona si es mito o logos, es la liberación y reconocimiento del poder de actuación de una alternativa de vida. En este ritual de pedir lluvia más que exigencia verbal es acción palabreada, lucha, dinamismo que manifiesta cada golpe de un jaguar-tigre sobre otro, latigazos de furia, relámpagos que hacen razonar; también balanceo, compatibilidad y control del hombre-viento, balance entre lo racional y lo pasional, articulación de una realidad con un ideal, representación del poder de *Ehecatl-Quetzalcoatl*, el viento que anuncia la llegada de la lluvia representada por el *ocelotl*. Unidad de lo invisible y lo material, viento y tierra, palabra y acto en función de una colectividad.

El ritual proclama un modo de conducirse hacia los otros. Prescribe cómo ha de comportarse el hombre ante lo sagrado; es decir, muestra el camino que se ha de recorrer con corazón y respeto ante el rostro de lo vivo. El ritual es por la apertura del corazón rostro que conforma una concordia: *Centetiliztli*. Es decir, se camina junto a la vida. Juntos

⁹¹ M. Matías Alonso:, *La agricultura indígena en la montaña de Guerrero*, México, Plaza y Valdés Editores, 2000, p. 128

avanzan las corrientes de agua en los ríos, haciendo florecer junto con la vida la comunidad del cuerpo sociocultural. Donde *cetia in toyollo*, *cetia in totlahtol*: donde “se congrega nuestro corazón y nuestra palabra” en signo de amistad permitiendo que “sigua latiendo con mucha fuerza nuestra venerable sociedad indígena de corazón agrícola, enclavada en un capullo de costumbres, donde se consideran, todavía, la tradición y la cosmovisión de las generaciones antiguas como los pilares de la vida.”⁹²

⁹² M. Matías Alonsos, *La agricultura indígena en la montaña de Guerrero*, p.15



Guerrero está enclavado en dos Provincias Fisiográficas, la Sierra Madre del Sur, que abarca casi la totalidad del estado y el Eje Neovolcánico, que cubre una mínima parte. De la primera, son cuatro las subprovincias que recorren este territorio: a) Cordillera Costera del Sur, en la franja central de este a oeste a lo largo del estado; b) Costas del Sur, que se extiende a lo largo de la línea de costa, en conjunto estas dos subprovincias fisiográficas ocupan más de las tres cuartas partes del territorio estatal; y en menor proporción, c) Sierras y Valles Guerrerenses, al noreste y d) Depresión del Balsas al norte y noroeste. De la segunda provincia, la subprovincia Sur de Puebla se ubica al noreste en el límite con los estados de Morelos y Puebla. El mapa y la información han sido tomadas del INEGI.



Ofrenda de flores y velas a las cruces en Cruzco



Flores de *Tomoxochiti* junto a las cruces





Preparándose para la pelea de tigres



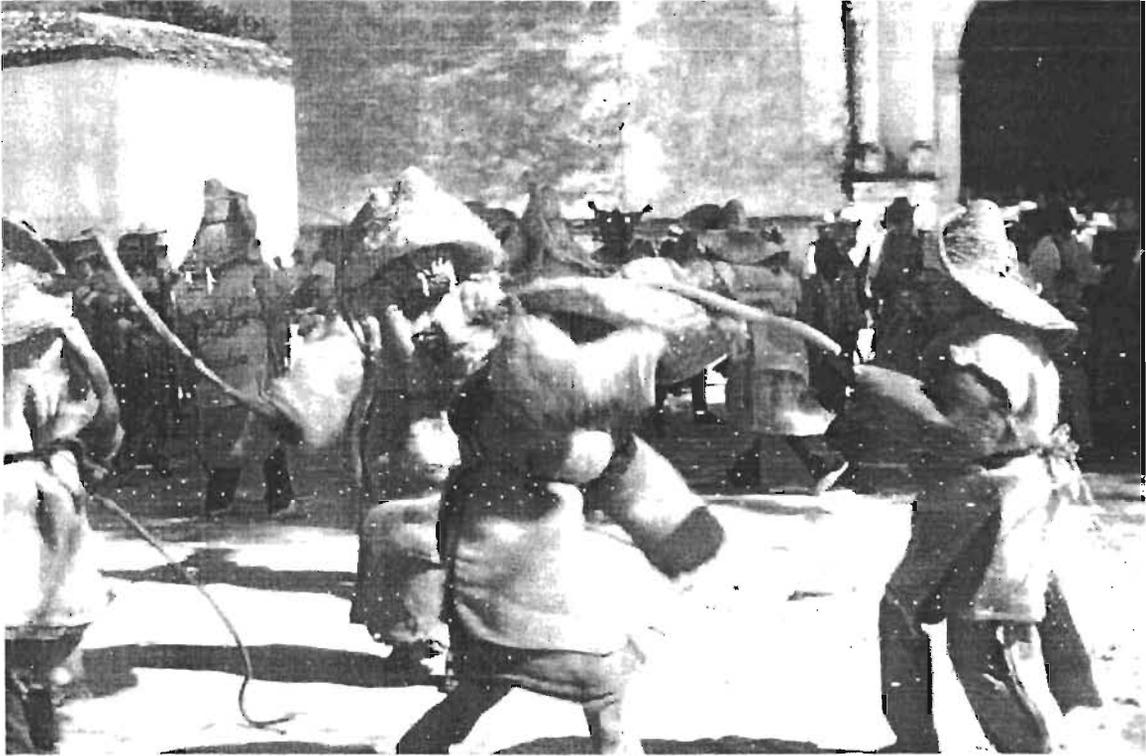
Flor de tomoxochitl



Danza de Tlacololeros



Pelea de jaguares



Danza de Tlacoleros



Compartiendo vida en Cruzco

“La noche encierra muchos mundos y que hay que saber escucharlos para irlos sacando y floreciendo. Con palabras nacen los mundos que la noche tiene. Soñando se hacen las luces”

*Relatos del Viejo Antonio,
Subcomandante Insurgente Marcos*

Capítulo 2. *In Tlahtolli*.⁹³ El recrear vital

¿Qué entender por palabra? Si preguntamos al pueblo que entiende por palabra, acaso citarán a algún filósofo. La realidad del pueblo construye significados. El sentido de los procedimientos humanos se va modificando de acuerdo a la constante maleabilidad del mundo. La palabra del pueblo determina las definiciones de un intelectual. La palabra más que para definirse es para compartirse, por tanto, para que podamos cumplir con la *tlatoltecahuiliztli* del caminar mismo que determina la realidad. Para la comunicación cotidiana la palabra cumple con una función pedagógica y creadora. Para enseñar a los hijos, a los alumnos, para guiar en la transformación de una estructura, para cantar y en el canto hacer escuchar una alegría o una tristeza. Pero también para destruir y engañar. “En América Latina la subordinación de los pueblos indígenas al Estado colonial primero y a las repúblicas independientes después (sin olvidar el papel opresor de la Iglesia) modificaron profundamente las estructuras sociales y las características culturales, incluyendo –por supuesto- las costumbres jurídicas.”⁹⁴ En el proceso jurídico interviene no sólo el complejo de reglas y normas jurídicas de que dispone la sociedad, sino también los valores culturales e ideológicos. La justicia también es por un mundo de los signos, los símbolos y el lenguaje. La desaparición de una lengua contribuye al etnocidio de los pueblos “indígenas” vía la palabra.⁹⁵ Defendamos, por tanto, la flor de la palabra.

“Cuando empleamos símbolos (verbales o no verbales) para distinguir una clase de cosas o acciones de otros, estamos creando límites artificiales en un campo que es “por naturaleza”

⁹³ *In tlahtolli*. *In* tiene la función de un artículo; *tlahtolli*, “palabra, plática o habla.”

⁹⁴ R. Stavenhagen y Diego Iturralde, *Entre la Ley y la Costumbre*, p.37

⁹⁵ *Ibid.*, P.33

continuo.”⁹⁶ Definir algo puede llevarnos a desvalorizar lo que ignoramos. En el caso mexicano, las palabras dejaron de ser tal para convertirse en meros fenómenos del lenguaje, a saber, dialectos. Su desvalorización se dio porque el Castellano no los comprendió. En la actualidad el “Idioma” Español a encubierto casi por completo el territorio etnolingüístico latinoamericano. El dialecto pasó a ser simplemente una variante regional de una lengua, derivada de otros dialectos y sin unidad lingüística. Este proceder más que tener fines lingüísticos esta delimitada por fines políticos. Se somete al servilismo a partir de lo más profundo que es la palabra, coactando, con ello, la toma de decisiones. ¿Cómo podrá valer la decisión si no es comprendida la palabra y mucho menos lo que ha elegido? ¿Cómo podrá ser respetada y plasmada en la realidad, lo que nuestra palabra decide, si la realidad misma impide que nuestra palabra se pronuncie? Diluir el límite de lo definible permite que dejemos las poses y los títulos superfluos fundamentados en expresiones que no se apegan al acontecer diario. Nos han grabado la sentencia de que más allá del límite ser, nada acontece, en lo liminal es –la intersección de dos planos- lo atemporal donde el bien y el mal se diluyen, pues “la ocupación de cada status (dentro del límite) constituye un periodo de tiempo social de duración social, por lo que el ritual que marca la transición es un intervalo de intemporalidad social.”⁹⁷ Podemos notar, por el contrario, que en tal dimensión, donde los mundos se interceptan, lo atemporal se relaciona con lo temporal. El acontecer no depende sólo del tiempo social, sino de la plenitud humana. De la concordia de éste con su entorno físico y de los sueños que emanan de él.

El cruce de estas fronteras y umbrales rodeados de significados e intenciones son llevados a cabo por ritos de paso; la realización de éstos es dado por un sacrificio de las dimensiones limítrofe. Los límites crean un círculo, alrededor del actuar ritual, adquieren forma. Esta forma es la unidimensionalidad ideológica que expresamos en cada acto. Empecemos por sacrificar el límite del acto hasta llegar a la raíz de su coacción. Llevar a cabo el *tlaxtlahualiztli* del lenguaje en la zona liminal proporciona y revela la puerta entre los mundos. Permite el movimiento de reciprocidad entre los antes divididos por los límites. Este acto es por la comunidad, *Tonepanicnemiliztli*: nuestro ayudarnos, los unos a los otros mutuamente, juntos. Con esto los universos adquieren límites inciertos, se abren

⁹⁶ Edmund Leach, *Cultura y comunicación*, España, S.XXI, 3ª. Edición, 1985, p.46

⁹⁷ *Ibid.*, p.47

pasajes de uno hacia el otro: umbrales que deben de franquearse con el compartir. ¿Cruzar o no cruzar? Entre estas tierras corre un río inmenso de agua dulce y nosotros con tanta sed y la siembra sin riego. Dentro del límite ignoramos lo que el rostro desea acceder, mas el mito con su *tlahtol* nos muestra ese otro rostro que podemos ser al reflejar un lugar pleno de la vida. Un lenguaje mítico no es sólo expresión de un refugio de vida zoomorfa, de hombres rechazados con identidad inquietante, sitio de energías y de potencias misteriosas. Allí “este mundo” al cual llamamos real y al otro al cual consideramos ideal son concebidos en espacios topográficos distintos, separados por una zona liminal que, sin embargo, participa de las cualidades de ambos. Este lugar liminal pertenece al que se crea a sí mismo: *Moyocoyani*; es decir, la vida, lo que aparentemente tensa la línea limítrofe, pues más que tensión es atracción que permite la colaboración para la *tlatoltecahuiliztli* de la distancia en la cual participa el ser humano. En esta zona lo humano actúa, es parte del *Yollotl* del mundo. Su palabra es su toma de decisión, su palpitante la actividad vital de un cuerpo geopolítico. Este palpitante es la actividad ritual que tiene por necesidad efectuar una transición del tiempo social-real-indeseado al tiempo social-vital-deseado. Del lenguaje que usan los ritualistas se dice son una mezcla de categorías, pero esta concepción es sólo una abstracción racional que juega con las figuras lingüísticas y las dirige a la construcción de un interés individual. No hace mezcla sino apertura lingüística. Sus formas no alteran al referente. La asociación de contrarios tampoco es llevado a cabo por el simple hecho de nos ser contrarios sino complementarios. Son extensiones y matices manifestados de distintas formas. La inversión de los términos no tienen cabida aquí, ni resulta la evocación de un mundo al revés o de un universo del cual se ha adueñado el desorden. Los discursos que se pronuncian, por la racionalidad y contra la irracionalidad de nuestro proceder cultural son, meras formas, requisitos para hacerse de un puesto de trabajo, de las estrategias demagógicas. Más que incompreensión es la selección de herramientas expresivas útiles y medios para ganar la simpatía de los que premian con el poder político.

Aquí no se trata de detener el tiempo sino de liberarlo, de abrir la palabra a lo vital, al cambio para que propicie la reivindicación digna del ser humano, disolviéndole su estado de cosa o de simple elemento sometido a la relación del “orden.” ¡Crucemos, alguien ya cruzó! Nos dice el *yoliliztlahtolli* referente a *Quetzalcoatl*. Ha visto el libro de los destinos, aprendió las palabras, se hizo aliento que dio y movió en vida a nuestro sol. Dar

movimiento es dejar de ser lo que aquí parecemos ser. Sin ser, vivir en la libertad del poder creativo. El que cruza disuelve, se hace un espejo de rostros. En el mirarse gira la palabra viva o vida palabreada, para sembrarse como aprendiz y guía. No nos neguemos a ver lo que vitalmente somos, a saber, enseñanza para caminar la palabra. Cada vez que se comparte vida aprende. Expresar lo que nos fue enseñado por el gran anciano de nuestro camino, él, *Quetzalcoatl*, “El maestro del canto, el que enseña al escriba, cuyo corazón vive en las páginas pintadas” y que canta las palabras reales del libro.”⁹⁸ Él, el del color rojo y del color negro. El del ocaso, el de la aurora. La estrella que guía el sueño y el despertar.

Auh cuix ye tehuantin toconitlacoque in Huehueltamanitiliztli? (...) Ce ye yuhcan toyollo ipan yolihua, ipan tlatatihua, ipal nezcaltilo, ipan nehuapahualo, inin nonotzaloca, inin tlaltlauhtiloca?

Y ¿nosotros acaso, hemos de desmentir la antigua regla de vida? (...) ¿Pues así en tal doctrina nuestros corazones viven, en ella son nacidos, en ella son nutridos, en ella robustecidos, en esta sentencia, en esta manera de religión?

Vivimos por el y en el encuentro de las palabras, no abandonemos nuestra palabra raíz, nutrámosla con nuestro nuevo discurso. Mas tampoco nos estanquemos en la superficialidad de nuestros cuentos, aun cuando más lógicos parezcan. Vivir la disolución del límite es abrir los mundos, hacer que se encuentren los corazones sacando de sí las palabras que germinen en flores, en cantos. Que la vida de sus referentes muestre su rostro. No es un ir más allá del símbolo, es la apertura por la cual podremos transitar y extendernos a sus entrañas, dando lugar a que lo simbolizado dance libremente aquí en *tlalticpac*. Los zapatistas nos dicen que “cuentan los más viejos que sus grandes abuelos decían que el mundo nació de la palabra, pero no de la palabra de uno sólo que se habla a sí mismo o nomás para dentro habla.”⁹⁹ No. Una alternativa de vida nace en principio de la palabra que se sobrepasa como crítica, ésta no se hace a sí misma sino que se sacrifica por el otro y es encarnada a través de la enseñanza creativa. La disolución del símbolo permite la *tlatoltecahuiliztli* a partir del *yoliliztlahtolli* una vez más. Al sacrificar la unidimensionalidad simbólica, con una recreada manera de vivirla, se abren las formas para hacer fructífera la raíz como principio que fundamenta a las estructuras materiales de la realidad. Una arquitectura polilógica que posibilite la procreación de la vida, favorezca y asegure su buen y digno desenvolvimiento.

⁹⁸ Neil Baldwin, *Leyenda de la Serpiente Emplumada*, España, Plaza & Janes Editores, 1999, p.79

⁹⁹ Subcomandante Insurgente Marcos, *Relatos del Viejo Antonio*, p.151

Tan difícil se nos ha vuelto conservar una flor en nuestros hogares. En el ritual, la palabra es flor y su polen la raíz de la creación. “La súplica del orador es el recordatorio de un pacto antiguo que se desea no sea desatendido. Por eso el ritualista menciona el papel desempeñado por “*Quetzalcoatl*” en el pasado y se apresta a hacer referencia al tiempo del mito en que él empezó a repartir sus dones entre los hombres, la abundancia que se pide no es ya la abundancia ordinaria de los mejores años, sino la prototípica y atemporal del mito.”¹⁰⁰

La palabra ritual, en su momento mitológico, hace posible la apertura del tiempo al espacio y del espacio al tiempo, en consecuencia la disolución de ambos en la creatividad vital del sueño que arrebató. Ese llamado despierta con nosotros para conducirnos en rostro y corazón la inconformidad con la realidad y proyecta en la tierra la posibilidad de un ritual que conjugue los lenguajes de los mundos para originar una manifestación significativa y consensual. En el procurarse como lenguaje el ritual se disuelve, pues su decir es, también, un escuchar lo que no es ya la sacramental disolución, sino la humanística dignidad de lo que permanece: *huehuetlahtolli*. Se disuelve en su propio movimiento el ritual para florecer poco a poco el rostro que ahora guiará con su palabra viva, “actual”. Florece en palabra el corazón del *Huehuetlamaniliztli*. Es la apertura de la historia a la vida. Ésta a su vez es en la praxis histórica de *tlatohtecahuiliztli* en pos de una plenitud humana. Glorificación de la creación por la *tlatohtecahuilitli* misma que se esfuerza por ir más allá de su propia gloria. Al brotar el lenguaje de la vida brota el fundamento de los conflictos, las desorganizaciones y las enfermedades. Se muestran en la carne las decisiones que las forjaron, antes de ser costumbres o modas que determinan la realidad. Su permanencia depende de nuestra actitud ritual frente al otro antecesor. Frente a nuestra *Huehuetlamaniliztli*. Siempre dispuestos a escuchar para aprender, elegir y actuar. “El ritual no actúa como un medio de represión, ni como exutorio, capta las energías que se desprenden de esas situaciones a fin de convertirlas en alimento de vida; hace de lo que es provocador de enfrentamiento, desgarramiento social y degradación individual, un factor de reconstrucción y cohesión social.”¹⁰¹

¹⁰⁰ A. Lupo, P.203. En lugar de *Quetzalcoatl* decía Cristo.

¹⁰¹ G. Balandier, *El Desorden...*, p.94

¿Cómo cohesionar la humanidad? ¿Qué nos dice la palabra raíz? *Quetzalcoatl* reconstruyo los huesos de los hombres primeros, habló para un recreado mundo, pero antes habló con su propia muerte. El diálogo hizo brotar una nueva palabra. El silencio y el reposo se diluyen. Vida es la palabra de nosotros, palabra que nos fue arrebatada, arrastrando con ella nuestra libertad de elegir cómo recrear nuestro camino. Perdidos en las ruinas del tiempo aún escuchamos. ¿Quién habla? El anciano habla, ¿qué dice? Sus palabras son de sangre. Los años perecen con la fortaleza del cuerpo. La vida se fortalece con la palabra. La vida se hace palabra. Cada vez que habla se autosacrifica. Tanta historia, tanto sentir el saber decir que hay que compartir corazón a las cosas para que de éste modo se de el principio de reciprocidad. Cada expresión oral o gestual espera que uno viva. El anciano no le teme a la muerte. Se disuelve en la palabra. Vence día tras día. Toda su estructura, su movilidad, su soñar es saber, consejo. ¿Qué es la palabra? Intención y sentido, cual sonido, viajando a través del viento, atraviesa los sentidos de los cuerpos cual aliento de vida. Cuando se camina se emite también un sentido, también se va el aliento tratando de recrear un destino. ¿Qué es destino? Es el lugar al cual se desea llegar. Llegar a ser imagen y semejanza de *Ipalnemohuani*, “El Dador de la vida”; es decir, vivir en la plenitud participativa de nuestras experiencias, sin carencias y sin estar por encima de los otros, pero con lo necesario para poderlo compartir.

¿Realmente decimos lo que deseamos decir? ¿Aún respetamos nuestro decir? ¿Qué digo? ¿A quién hablo? Tal vez hablo conmigo mismo o busco evocar el corazón del mundo, me doy vida mientras avanzo en la incertidumbre de la distancia. Avanzamos mientras soñamos, mientras trabajamos, mientras luchamos. Luchemos pues, así lo hicieron nuestros abuelos después de la conquista, con la palabra. La ignorancia evangelizadora decía de los *nahuas*: crearon una forma de expresión para dirigirse a los seres ocultos, invisibles, demasiado cercanos muchas veces, escondidos tras la barrera que podía traspasarse bajo muy especiales condiciones. Este discurso recibía el nombre de *Nahualitlahtolli*, “la lengua de lo encubierto.”¹⁰² Hoy lo encubierto es la vida.

“La lengua y el discurso indígenas se han estudiado como parte de un conflicto lingüístico, caracterizado como diglosia sustitutiva, es decir, como relación asimétrica entre una lengua dominante y otra dominada. En su dimensión de cambio en el tiempo, se puede conceptualizar como relación dialéctica entre dos tendencias históricas: una que

¹⁰² A. López Austin, *Cuerpo Humano e Ideología*, V. I, p.396

representa la expansión de la lengua dominante y el consecuente desplazamiento de la lengua indígena; y la otra que articula los factores de resistencia lingüística y étnica.”¹⁰³

Usemos la palabra de nuestras raíces e interpelemos a la vida para que surja a través del rostro humano y florezca el árbol social. Aprendamos del ritual, porque allí “la palabra que trasciende evidentemente el hecho o el objeto determinado, al evocarlo busca inducir verbalmente su presencia. Se hace cristalina para encantar el agua, lanza llamas onomatopéyicas para atizar el fuego, susurra la magia del viento, es luz o tinieblas, es deseo hecho verbo.”¹⁰⁴ En el sacrificio es obsidiana, martillo y hacha; recrea y destruye. Hoy necesitamos de su doble función. Ruiz de Alarcón decía que “está asentado y arraigado..., que las palabras de sus invocaciones -refiriéndose a los nahuas-, conjuros y protestaciones, y todos los demás..., surten infalible efecto según su significado.”¹⁰⁵ Algunos dirán, así es el caso del autor antes citado, que “el conjuro sirve para todo, solo con mudar las palabras del caso sobre que se hecha, aunque siempre procuran disfrazar las cosas con vocablos metafóricos, o lo que llaman *Nahualitocaitl*, que quiere decir lenguaje o nombre de que usan los hechiceros.”¹⁰⁶ Mas no hay hechizo más grande que el pretender adjudicarle, por mera ignorancia, tal adjetivo a lo que no se comprende. El *Nahuatl*, junto con las otras lenguas étnicas, no disfraza ni da un carácter misterioso a las cosas sino al contrario dado que una palabra no es suficiente para abrir la forma a su realidad, es necesario por ello articularlo de distintas formas, a semejanza de las madejas de un bordado. La palabra es el hilo con el cual se teje el mundo.

“El hablar del hilo, ...nos conduce a hablar de la araña como símbolo de la creación cosmogónica, ya que es una animal que une lo disperso y queda unida, ella misma, como gran creadora, por un hilo umbilical a su creación, que a su vez, está tejida de su propia esencia y permanece siempre vinculada y cercana a ella.”¹⁰⁷

Hago hincapié en esta metáfora porque, para los nahuas, el hilo y, por tanto, el acto de tejer representan elementos estructurantes en la generación y regeneración del mundo.¹⁰⁸ La

¹⁰³ Rainer Enrique Hamel, “Lenguaje y conflicto interétnico e el derecho consuetudinario y positivo”: R. Stavenhagen y Diego Iturralde, *Entre la Ley y la Costumbre*, p. 205

¹⁰⁴ Patrick Johansson, *Festejos, ritos propiciatorios y rituales prehispánicos*, México, CNCA, 1992, p.40

¹⁰⁵ Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Tratado de las Supersticiones y Costumbres Gentilicias*, México, Ediciones Fuente Cultural, 2ª edición, 1953, p.59

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 124

¹⁰⁷ Teresa E. Rodhe, “Los nudos, apuntes para una investigación iconográfica”: Baibio Dahlgren de Jordán, *Historia de la religión en Mesoamérica y áreas afines*, México, UNAM, 1987, p.92

¹⁰⁸ P. Johansson, *Ritos mortuorios nahuas precolombinos*, México, Secretaria de Cultura-Puebla, 2002, p.140

similitud radica en que un hilo por sí solo quizá sí realice la forma de lo esperado, mas le faltarán distintos colores que maten la fuerza de la vida trasladada al bordado. Un concepto por sí mismo no dice nada. Necesario es ir en ayuda de otros conceptos y otras ramas del conocimiento para así acercarnos sin caer en discursos contruidos por conveniencia mas que por amor al saber. Ya que “se parte de la ciega suposición de que sólo hay una realidad y, por tanto, una sola concepción correcta de la realidad (la suya naturalmente)”¹⁰⁹ De igual manera se impone un lenguaje como el más correcto y obvio para expresarlo, encubriendo así lo que lo otro vitalmente es en su presencia, acto y articulación con los otros. Otro es, también, nuestro lenguaje raíz y lo hemos olvidado, debemos volver –sin pretender hacer a un lado la lengua que actualmente hablamos- para retomar ambos y recrearlos en un canto de vida.

Sólo cantos quedan en el eco de la historia. La palabra documentada de nuestras raíces culturales fue fragmentada. A partir de la colonización muchos documentos fueron robados y quemados. Sin embargo, “la producción de documentos indígenas persistió, aunque menguada, de modo clandestino como libro sagrado vivo en beneficio de la comunidad.”¹¹⁰

Los libros se hicieron cantos, los cantos hombres, los hombres ancianos, éstos hicieron de la palabra corazón y rostro proyectados a distintos tiempos y espacios. Palabra de sangre corriendo en el cuerpo de la vida. Circulando de manera análoga de “la sangre que circula; da vueltas, y es lanzada y refluye del corazón a las extremidades y de éstas al corazón.”¹¹¹

Una palabra actual es una palabra viva que en los gestos evoca al corazón primero, corazón viento, huracán que barre los caminos y los recrea.

Para recrear hay que volver, resurrecto es hablar con la flor de la raíz; es decir, expresar, trabajar y luchar con la convicción de un artista que da en la palabra su vida como enseñanza. Enseñanza que nos abre a las características del *Nahuatl*, entre las cuales tenemos la metáfora y el *Difrasismo*, el cual nos dirá A. María Garibay K., consiste en expresar una misma idea por medio de vocablos que se complementan en el sentido, ya por sinónimos, ya por ser adyacentes. Por ejemplo, para dar el sentido de discurso, se usó el siguiente: *itlahtol ihiyo*: “su palabra su aliento” Otro elemento importante es el Paralelismo,

¹⁰⁹ P. Watzlawick *¿Es Real la Realidad?*, p.76

¹¹⁰ Linda Manzanilla-Leonardo López Lujan, *Historia Antigua de México*, V.IV, México, UNAM, 2002, p.228

¹¹¹ W. Harvey, *Del Movimiento del Corazón...*, p.159

este consiste en aparear dos frases complementarias, generalmente sinónimos. Esta modalidad es un desarrollo de la anterior. Para el autor antes citado, “todas estas modalidades de expresión se pueden reducir a una fórmula. Es como si el *Nahuatl* no concibiera las cosas sino en forma binaria. Este elemento de concepción es de las características más importantes del *Nahuatl*.”¹¹² La enseñanza es la articulación de lo que a primera vista es binario, de la construcción de un sentido, por tanto, del cómo llevar a cabo un acto en el mundo que tenga significado. En consecuencia, que esté fundamentado en el consenso. Consenso que nos da rostro y abre el rostro de lo que fácilmente llamamos cosas. Un rostro es un texto. Ahora bien, los textos orales en los rituales presentan la misma peculiaridad en la redundancia expresiva, que se traduce en la reiteración de los conceptos mediante el uso de sinónimos, paráfrasis y simples repeticiones.

“La repetitividad es indudablemente una característica típica de los textos orales tradicionales, que deriva directamente de la necesidad de ayudar a la memoria en el recitador; es decir que la retórica prolongada de términos y frases pasa a ser un instrumento retórico de persuasión. Ayuda a la memoria, sí, pero la del imaginario destinatario del discurso; es la gota que horada la piedra, un instrumento utilizado para remachar profundamente en el pensamiento de las entidades extrahumanas las peticiones que se le dirigen.”¹¹³

Cada cosa tiene *tlaholli*, “palabra”, por tanto, corazón alimentado por la *Huehuetlamaniliztl*. En cada elemento material y humano hablan nuestros abuelos; es decir, cada elemento de la vida antes de ser un mero objeto de la conciencia, es sujeto vivo de conciencia, es en sí una palabra viva. De tal modo que, para las comunidades étnicas, “las súplicas (*netlatlauhtili*) son textos orales estructurados en *Nahuatl*, pronunciados en simultaneidad con acciones rituales.”¹¹⁴ Las palabras, dado que están vivas pueden morir. Esto significa lo siguiente, para expresarlos es necesaria una comunión entre la palabra viva, los colores, las formas, el calor del fuego y el orador. Esta comunión es dada principalmente entre las comunidades por una disolución de las barreras que se levantan por la “realidad”, de este modo hacen posible la interpelación de la vida a través de nosotros-palabra. La realidad es palabra-rostro, que constantemente está arrebatando vida a la muerte a través de su movimiento. La muerte habla con la vida a través de nosotros. Mantener el diálogo es mantenernos con vida. Por este motivo “jamás se pronuncia una

¹¹² A. María Garibay K., *Llave del Nahuatl*, México, Porrúa, 3ª edición, 1970, pp. 115-117

¹¹³ *Ibid.*, p.95

¹¹⁴ A. Lupo, *La tierra nos escucha*, p.93

súplica sin el acompañamiento de algún signo que delimite y sancione su sacralidad, así sea un par de palitos cruzados, un ramito de flores, una vela o la “simple” señal de la cruz.”¹¹⁵ Una súplica se hace escuchar también por su forma, su color, su aroma.

La palabra también es imagen simbólica. El símbolo es por el cuerpo que lo ha concebido en su andar. Es la realidad uno de tantos caminos que expresan la historia social de los sueños. Se crean polílogos que abren el espacio y el tiempo mediante emanaciones caloríficas, pictográficas y aromáticas, con la fortaleza de la vital experiencia del existir en un lugar aquí sobre la tierra.

“Entre los muchos objetos y sustancias cuyo empleo acompaña la recitación de las súplicas, hay algunos que podemos considerar casi irrenunciables, (...) se trata de las flores, el *copalli*, las velas y las veladoras. Las propiedades intrínsecas que se le atribuyen y que se traducen en el plano simbólico en fuerza mística (o “calor”) son aquellos de que la divinidad se nutre, lo que hace de ellos perfectos regalos propiciatorios. Según el sistema conceptual que inspira las actividades rituales nahuas la luz de las velas, el aroma del *copalli* y de las flores, y los vivos colores de éstas últimas son sus respectivas esencias; y de esa esencia concebida como fuerza “Colórica-lumínica” que impregna la creación animando a los seres vivientes. También los seres sobrenaturales tiene necesidad para existir y actuar.”¹¹⁶

Otro elemento de suma importancia en el lenguaje ritual, para la comunicación entre lo que han llamado “los estudiosos” el ámbito profano y el sagrado, es el sacrificio de algo o alguien. Ahora, ¿quién será el sacrificado? El sacrificio no es muerte, es disolución y reintegración en un nuevo elemento y forma vital. La disolución es la palabra. La reintegración es la comprensión de lo disuelto: *tlatoltecahuiliztli*.

“Entremezclados en la red de la simetría, del paralelismo y la acumulación metafórica, se expresa en clave los múltiples significados de los símbolos rituales. Unas pocas palabras claves, acomodadas formalmente (...) transmiten más información que una simple expresión en prosa de un concepto. Cuanto mayor es el significado simbólico de un intercambio social, más condensado y redundante es el lenguaje usado.”¹¹⁷ Esto se debe a que el término *tlaholli* no tiene un alcance restringido a la simple oralidad, sino que incluye la totalidad de la expresividad humana. Es una plática gestual, cromática y espacial que necesita de un antagonista. ¿No es acaso ese el lenguaje en el cual se apoyan los

¹¹⁵ A. Lupo, *La tierra nos escucha*, p.103

¹¹⁶ *Ibid.*, P.104

¹¹⁷ E. Duch, *Antropología de la Religión*, pp. 95-96

medios de comunicación para encaminar nuestras acciones a sus intereses personales? Hablan, pero nos expresan las ideas con las imágenes que muestran. Las palabras que nos rigen a través de leyes de Estado aún no salen a las calles a dialogar con el pueblo, aún no nos han hecho justicia ni respetado nuestros derechos constitucionales. “En México el reo indígena no tiene el derecho a litigar en su propia lengua. A lo sumo, el juzgado le concede, en el mejor de los casos, la ayuda de un intérprete que se ve enfrentado a la difícil tarea de –no sólo traducir una lengua a otra- sino de tener que intermediar entre dos sistemas culturales diferentes.”¹¹⁸ Debemos, por tanto, hacer que las leyes cambien de piel para que podamos trabajarlas ahora retomando las características morfológicas y el uso ritual de la palabra, en este caso el *nahuatl*. Pueden ser miles de formas como miles de lenguas hay. Palabra que aún no practicamos para organizarnos. Reivindiquemos las lenguas étnicas. Vital sería su institucionalización. Que fueran un derecho, al cual el gobierno estuviera obligado a respetar y hacer valer en los distintos niveles educativos.

¹¹⁸ Rainer Enrique Hamel, “*Lenguaje y conflicto interétnico en el derecho consuetudinario y positivo*”: R. Stavenhagen y Diego Iturralde, *Entre la Ley y la Costumbre*, p.211

2.2. La disolución del espacio

“Los rituales apuntan a suprimir o a compensar las impurezas del devenir (recurso al agua, al fuego, a la sangre o a los símbolos de dichos elementos) y a reducir los desequilibrios relacionados con el cambio de estado.”¹¹⁹

El espacio aparece cuando un ser vivo nace, toma forma con la placenta que al recién nacido envuelve. Se da presencia en el vientre materno. Romper con este espacio es romper con el ambiente materno. Es modelar un tiempo-espacio distinto. *Ma titlalticpacquizahcan*, “vengamos al mundo, brotemos, nazcamos” Rompamos pues esta realidad, ya que la ruptura tiene la función de hacernos nacer; es decir, vivir. “La sangre del nacimiento puede ser asemejada a la del sacrificio; se refiere a un más allá del mundo de los hombres (el de las potencias) a los territorios de la sacralidad, con la ambivalencia propia de esto, al sistema de fuerzas sobre las cuales es necesario actuar a fin de alimentar... (a la vida).”¹²⁰

Por lo que el espacio es imposible si el cuerpo no lo crea. *Tonacayo* es imposible si no hay un territorio. Para aprehender el espacio es necesario percibir el cuerpo y el primer elemento de ello es la sangre que se da forma en el corazón, a la vez que el corazón impulsa a vivir a la carne, los huesos; conformados todos ellos son la conformación de los sentidos. Éstos son “los realizadores de nuestra voluntad”: *totlatecoaca*; eran expresados de la siguiente forma: “allí nos ayudamos, en nuestro rostro, en nuestra boca, en nuestras manos, en nuestros pies.” Sólo por su acción es posible la construcción de una ideología. López Austin hace notar que éste es un campo de suma importancia para la investigación acerca del pensamiento *nahuatl*.

“Esta -hablando de la ideología *nahuatl*- como conjunto sistematizado de representaciones, ideas y creencias que históricamente surgen de la sociedad dada, incluye la visión de la parte central y más importante del cosmos: el ser humano. Las concepciones del organismo humano guiaron y justificaron el comportamiento práctico de los distintos componentes de la sociedad, dirigiéndolo a la satisfacción de las aspiraciones e intereses de los particulares grupos sociales, y haciéndolo servir frecuentemente como medio para la reproducción de las relaciones sociales.”¹²¹

¹¹⁹ J. Maisonneuve, *Ritos religiosos y civiles*, p.47

¹²⁰ G. Balandier, *El Desorden*, p.5

¹²¹ A. López Austin, *Cuerpo humano e Ideología*, p.7

El cuerpo es palabra, entre sus expresiones está el espacio, por su presencia es posible la relación espaciotemporal. Es comunicación entre distintas formas corpóreas. Por lo cual, “la atención dedicada ...al cuerpo (cuerpos terrestres y celestes) no es como lo que se dispensa a un útil cuyo dominio se quiere poseer para adquirir determinadas cualidades técnicas; se trata más bien de una atención a... lo corporal como lugar y medio de descubrimiento hedonista. también de contacto y de reconocimiento del otro a través de todos los sentidos (especialmente el tacto, el olfato, el gusto de la piel a través de experiencias significativas)”¹²² El espacio es por el estado de comportamiento de los cuerpos o bien por la manera de relacionarse con lo que está cerca y junto. En la visión prehispánica nahua no se concebían los cuerpos sin los distintas direcciones o puntos que conforman el “cosmos”, el hogar. Por tal motivo, el ritual que es dado siempre aquí en *tlalticpac*, “sobre la tierra”, fortalece los lazos que no permiten la pérdida de la relación entre el hombre y el “espacio.” No caerá el sol mientras no caiga o calle aquel que lo invoca. La liberación de la fuerza no es para imponer una represión al otro cuerpo, sino su plenitud constructiva de la dimensión humana.

Para los *nahuas*, antes de la conquista, era tan revelador el hecho vital que conforma lo que nosotros dividimos en espacio. Para ellos la superficie terrestre estaba proyectada a cuatro segmentos, el centro u ombligo se representaba con una piedra verde preciosa, horadada, en la que se unían cuatro pétalos de una gigantesca flor.” La vida floreciente quizás. Los cuatro árboles cósmicos no eran sólo soportes del cielo, nos dirá López Austin, sino que con “el eje central del cosmos, el que atravesaba el ombligo universal, eran los caminos por los que viajaban los “dioses” de los mundos superiores e inferiores, el fuego del destino del tiempo, transformando todo lo existente según el turno de dominio de los númenes.”¹²³ Sin embargo, en este espacio-mundo nos han puesto en el límite quedándonos sin tierra. Sin ella nuestros cuerpos decaen, perdemos fuerza. Y vida es fuerza corpórea. Dentro del límite el cuerpo se desvirtualiza, pierde unidad y conciencia, así mismo pierde consistencia la tierra; es decir, dejó de ser fértil, se secó. La vida quedó herida con las líneas divisorias, fragmentos de muerte que rayan la vida. ¿Acaso no podemos disolver tales líneas; desfragmentar las fronteras? Esta realidad que quisiéramos cambiar es delimitada por un

¹²² A. López Austin, *Cuerpo humano e Ideología*, p.29

¹²³ *Ibid.*, p.66

estado ¿El estado en que nos encontramos justifica encontrarnos con la permanencia aún de tal Estado? El Estado entendido como el conjunto de recursos administrativos, jurídicos, ideológicos, educativos, entre otras cosas. Destinado para gobernar y dirigir a la sociedad. Para conservar y reproducir la vida, vía la seguridad nacional, rectoría económica y bienestar social principalmente. Tal Estado aún no se realiza. Actualmente el Estado, en nuestras sociedades, no es sólo una ficción, en él se sobreponen como realidad concreta estructuras tributarias tradicionales y aparentemente modernas, visibles en la gerarquización social y en las instituciones cuya existencia se manifiesta en múltiples peajes y retenes administrativos, que nutren la burocracia. El Estado mexicano se encuentra sometido a un profundo cambio político que deriva tanto del escenario internacional como del interno. Los embates del neoliberalismo, la mayor presencia de las grandes transnacionales en nuestro país y la obediencia que los últimos gobiernos han tenido a los dictados del Fondo Monetario Internacional, de la Organización Mundial de Comercio, de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico y del Banco Mundial, también son consecuencia de la mayor dependencia de nuestra economía a los fenómenos mundiales y a los intereses del gran capital. La acentuación de esta situación en los próximos años, plantea la urgente necesidad de modificar el hecho de que exista concentración del capital y de la riqueza en unas cuantas manos, luchar para que el creciente despojo y abandono a la miseria extrema, de más de la mitad de los mexicanos, ya no sea tal. ¿Acaso es inmutable? El Estado, “la realidad”, no es más que “el espacio vigilado, ordenado, que corresponde a la aldea, la ciudad y sus alrededores inmediatos: es éste el que se sitúa bajo la égida de la ley y el poder, pero que, sin embargo, no evita las enfermedades, las injusticias y los fracasos sociales, las calamidades.”¹²⁴

Cambiar la realidad es cambiar el estado en que se encuentran los cuerpos o bien ponerlos en sincronía nuevamente con el principio más que humano, vital. Un ejemplo de ello es lo que cada año vivimos ya sea en “Día de Muertos (1 y 2 de noviembre)” o en el de “la Santa Cruz. (3 de mayo)” Cumplimos el pacto. El principio de reciprocidad vuelve a girar. En el primer caso abrimos nuestro espacio, abriendo al mismo tiempo la quietud. Es decir, generando un movimiento distinto que comparte vida a aquellos que hicieron posible nuestra existencia. Del lugar del silencio y del reposo caminan a través de los oferentes

¹²⁴ G. Balandier, *El Desorden*, p.94

hacia el mañana del vivir. Son frutos que nos fortalecerán el corazón. Con ello se da el *celitiliztli*. Nos alimentamos de su memoria para florecer responsablemente sobre la tierra. Posteriormente tenemos la fuerza del consejo para cosechar y hacer que se extiendan los corazones en *Tlalticpac*. No vivimos la resurrección de los muertos, vivimos el calor que nos constituye al igual que a las formas constituyen los elementos comunicativos de su relación espacial. Por el donar que asegura el recibir, derecho consuetudinario, se articulan los elementos que constituyen nuestra *Huehuetlamaniliztli*. El segundo caso, lo explicitaré más adelante.

”Por la representación de los actos litúrgicos y de aquellos que lo acompañan: cantos, danzas, expresiones corporales. El drama ritual transfigura lo real al provocar la irrupción de lo imaginario. (...)Produce un cambio de estado en el cual las antinomias –con relación a la vida- se disuelven.”¹²⁵ El hombre también se transforma. El hombre ritual es *Quetzalcoatl*, es aquel que puede “traspasar los límites, establecer la confusión y representarla, abolir (dejar sin valor y efecto futuro una resolución) las prohibiciones y mezclar todas las distinciones. Introduce la libertad y el movimiento de la vida a fin de engendrar un estado fecundo.”¹²⁶

El ritual coincide, para la lógica de los que pretenden mantener por siempre el poder, con lo oculto, lo secreto, no sólo porque el hombre ritual es una figura cuya pertenencia a la “realidad” es sólo parcial, cuyo trabajo es *tlatoltecahuiliztli*, que brota de las sombras y se cumple en la luz de la real cotidianidad, sino porque ello indica lo que escapa al saber y a los poderes sociales establecidos. Lo que escapa es lo ilimitable para ellos. Lo ilimitable es el ser humano, el ser más imperfecto, que se expande con el sueño, pues construye a partir de sus necesidades una infinidad de alternativas por vivir. Aquél que pretende la perfección alcanza la realización de sus sueños. Pero jamás la realización es la finitud. El fin se diluye en su constante imperfección. Sin embargo, al igual que en ellos -los “hombres” del poder capital- la muerte se ha vuelto, al igual que la mayoría de las manifestaciones humanas, un mero trámite que justifica y acredita legalmente la aniquilación ante las instituciones. En esta situación, el morir es llegar hasta allí, no ser más que lo que se dice en un acta de defunción que uno es. Por ambos, en la relación con el Estado tenemos en la muerte nuestra

¹²⁵ G. Balandier, *El Desorden*, p.29. Antinomias se refiere a las contradicciones y oposiciones que pudieran existir.

¹²⁶ *Ibid.*, p.104

finitud legal. En cambio, la infinitud tanto material y formal de nuestra relación se proyecta a través de una palabra, una manifestación artística o una herida siempre viva. Un acto siempre sobrepasa nuestra mortalidad. Morir es dejar de ser lo que hasta ese momento llegamos a ser. Por lo que podemos en la vida manifestarnos de modo diferente a lo que éramos. Se dice que el feto deja de ser cuando nace; es decir, muere el feto, mas la muerte es sólo el pasaje a otro estado vital. Así lo es la infancia, la adultez y la vejez. Alguien que quisiera destruir o bien matar al Estado no estaría proponiendo la total anarquía, sino una reestructuración de las relaciones sociales en un contorno vital menos nefasto que el actual. Desde esta perspectiva, la muerte tiene un sentido más de *tlatoltecahuiliztli* que de culminación. “El hombre surge de las entrañas de la muerte, se arranca progresivamente a su gravedad, coincide brutalmente con ella en la verticalidad solsticial del medio día y se abandona de nuevo a su atracción letal en la base involutiva del tiempo-espacio.”¹²⁷

Esta *tlatoltecahuiliztli* en un momento ritual es posible. En el ritual el sacrificio es la manera con la cual se festeja a la humanidad. La muerte de la deuda posibilita la constitución y el establecimiento del equilibrio social. La redistribución equitativa de los bienes materiales de la vida es lo que muestra su rostro en las fiestas agrícolas de las comunidades étnicas de México. Para que muera la deuda necesario es que se modifique su raíz. ¿Cuál es su raíz? Debe tomarnos la raíz como se toma a un cautivo en la guerra. En la cosmovisión prehispanica, el pueblo esperaba siempre la muerte de un cautivo.¹²⁸ La muerte permitía el movimiento de reciprocidad entre los seres humanos y los divinos. Se donaba para que éstos lo devolvieran multiplicado. Cada forma a sacrificar encarnaba al envoltorio de lo que se pedía y a quien se pedía. Era un contenedor, como la montaña, de vida. La apertura de la forma representaba la liberación de la vida para ser consumida recíprocamente. Esto es *nepanotiliztli*. “El cautivo lleva en sí el ropaje de la gloria. Está consciente de que su lucha es la salvación de los hombres, de que sus brazos son el tiempo futuro que gira en espiral en el espacio, de que se funde con el sol, de que es día que persigue a la noche y noche que persigue al día.”¹²⁹ El cautivo puede ser algún enemigo que

¹²⁷ P. Johansson, *Ritos mortuorios nahuas precolombinos*. p.6

¹²⁸ En la cultura nahua, la preñez de un hijo era concebida como la adopción de un cautivo. El momento de su nacimiento era concebido como una lucha final entre el cautivo y la mujer. La Victoria de la mujer era la vida del hijo, la derrota de la mujer era la muerte del hijo. Es por ello que se había concebido un lugar preciado para las mujeres muertas en el parto, al cual llamaron *Cihuallampa*, “en dirección al lugar de las mujeres.”

¹²⁹ A. López-Austin, *Juegos rituales aztecas*, México, UNAM, 1967, p.10

en una lucha fue vencido o bien alguien que por su comportamiento fue así elegido. Cautivemos, con el sentido de seducir, la razón y el corazón de esta “realidad”, con ello nuestro destino. Del exterior hacia nuestras necesidades y del interior de nuestras necesidades al exterior de nuestros cuerpos. Un dar y recibir realidad. Y como este discurso no está hecho para mí mismo, sino que está dirigido a todo aquel que lo encuentre, digo lo siguiente: elijámonos para ofrecer nuestro corazón a una vida más humana, elijamos también esta realidad para ser traspasada humanamente en sus límites. Elegir es tomar el poder de decidir luchar aún más allá de la muerte. No es una elección para este instante, no, es para siempre. Escucha lo que ya ha sido emitido por la digna palabra de los Zapatistas: “Es por morirse aliviando, en un beso, la tierra. Sin nombre, sin rostro, peleando el privilegio de ser alivio siempre del doliente y el dolido dolor de la tierra.”¹³⁰

Este alivio siempre del doliente no se da en un mundo trascendente, se da aquí en *Tlalticpac*, “sobre la faz de la tierra”, nuestro espacio que sólo es posible por el caminar nuestro que es el camino de los corazones con y sin rostro algunas veces. Un camino que siempre va de lo que fuimos a un estado vital que justifique la realidad por nuestra vitalidad. Un ir con la fuerza del sol, más correctamente *Tonatiuh*, que significa “el que va haciendo el calor.” Pues un espacio sin calor es un espacio sin vida, en consecuencia, sin tiempo. Tener el poder de nuestro calor vital es tener la capacidad de hacer florecer el mismo corazón de la muerte. Luchemos por el calor del corazón de lo que aún no concebimos, por la realidad o sueño de un mundo mejor. Esta lucha es el tiempo. Si se quiere vivir mucho hay que luchar contra la eternidad de lo que hoy vivimos. La lucha debe ser una flecha, un acto o una palabra que atraviesa la muerte. “Metáfora de un viaje por el inframundo, un tránsito de la muerte a la regeneración. El viaje de *Quetzalcoatl*, un tránsito de oeste a este por los fríos pasajes del inframundo.”¹³¹ ¿Qué entender por el inframundo? Lo que está por debajo del mundo, el mundo es lo actual, esto quisiéramos ya no fuera tal. Lo que está por debajo de este mundo de dinero es lo inmundo para el capital; a saber, tiempo libre, tiempo para vivir, de contemplación artística y espiritual. Lo que es arriba, la cúpula política, impone, menos que tiempos, horarios que dependen de las capacidades tecnológicas que se poseen. Más y más son las horas de trabajo, sin descanso, de los que no

¹³⁰ Subcomandante Insurgente Marcos, *Relatos del Viejo Antonio*, p.55

¹³¹ Enrique Florescano, *El mito de Quetzalcoatl*, México, FCE, 3ª edición, 2000, p.74

tienen instrumentos tecnológicos para sus labores, mucho menos tienen el conocimiento del manejo de tales instrumentos. La miseria humana es cada vez más grande. Son las horas, cada vez más largas, de trabajo. A mayor horas mayor producción. A mayor producción menor plusvalor vital, menores salarios, más hambre. La pobreza arrebató el alimento a nuestros cuerpos, a nuestros espíritus. Nuestro saber, nuestro amar, nuestra humanidad se violenta. La violencia es lluvia ácida de los de arriba. Divide, rompe los lazos fraternos, impulsa la guerra. ¿Pero esto tiene que ser así, tiene que existir tal fragmentación mundana? Avancemos, pues este caminar más que un trazo en el espacio es la manifestación pictográfica de la vida, la cual se descubre artísticamente y se muestra por los *nahuas*, en los pocos códices que escaparon a la destrucción ideológica de los límites. El espacio, por tanto, no se concibe sino por las perspectivas del cuerpo. Pues es en éste donde tiene su florecimiento la vida. Todo cambio, antes de manifestarse en la conciencia, se concibe en el profundo corazón, su interior no es más que la revelación de lo exterior. Se compara con el interior de la tierra, el sitio donde se verifica el sacrificio cíclico de la vida natural y humana. El inframundo es el lugar de transformación que simboliza el pasaje de un estado a otro, el cambio de un ciclo vital o astral a otro. Es el sitio donde se elevó la montaña mítica, de cuya hendidura brotó la planta de maíz. Es la imagen de la sangre que brota del pecho de un cautivo conformando la comunidad con lazos de agua y sangre. “La fuerza vital contenida en la sangre podía ser comunicada por contacto ya al propio organismo del que había brotado, ya a personas extrañas. Los cazadores acostumbraban untarse en las sienes su propia sangre para aumentar sus facultades físicas antes de la cacería.”¹³² La montaña y el agua, el corazón y la sangre, el territorio y el cuerpo, dieron origen al *Altepetl* “cerro de agua o bien pueblo”; es decir, posibilitó vida a un cuerpo social a partir de la participación de sus miembros humanos y de otra especie en la convicción de alcanzar un lugar donde descansar, sembrar, alimentarse, desenvolver su capacidad intelectual, artística y religiosa. Un lugar que asegure la continuidad vital de la descendencia por la realización de una muerte digna.

¿Cómo concebir este espacio de muerte? No basta un día sino todos los días de nuestra vida para comprenderlo. No basta con que muera esta “realidad”, sino también nuestra modo de concebir el mundo y la muerte. Varias vidas transcurrieron conformando una historia y una

¹³² A. López Austin, *Cuerpo Humano e Ideología I*, p.179

concepción ideológica nahua. vivida en un espacio estructurado por las relaciones dinámicas. Niveles de movimiento manifiestos en la tierra y en la siembra hicieron enraizar la concepción cíclica de la regeneración, la cual ejemplifica “como el grano enterrado, el hombre depositado en tierra después de muerto debía de germinar y brotar de nuevo, vivo.”¹³³ Las ideas sembradas en el corazón brotarán y vivirán abriendo con sus pétalos una realidad distinta. Será un digno alimento. “El brote de la planta de maíz que en la superficie terrestre se transforma, en el relato mítico, en acto maravilloso de la resurrección de *Quetzalcoatl-Hu Nal Ye* de las profundidades de la tierra, que simbólicamente expresa el triunfo de las fuerzas creativas sobre los de la muerte y el otorgamiento a los seres humanos del alimento que asegura la continuidad de las generaciones futuras.”¹³⁴ Hacer arte culinario del mundo es, a través del ritual de vida, desde la disolución espacial de nuestro ser. Es decir, mediante el *tlaxtlahualiztli* florece vida y muerte digna.

El espacio humano, un espacio no sólo interno, es aquel que hemos olvidado; cuando lo recordamos creemos que es distinto espacio. Es por la forma y comportamiento del cuerpo. Este espacio se dice ser, pero es el caminar nuestro a través de la palabra, la cual dice y habla memoria. Presencia del cambio de estado la palabra es, retomando las palabras de los zapatistas, “la forma de caminar para dentro, el puente para cruzar al otro.” La palabra es, por ello, una manera de integrarse espacialmente. Es vida y ésta “en la superficie de la tierra es la única en la que se integran todos los componentes del ser humano. Es la superficie de la tierra el único sitio de cabal potencialidad de goce.”¹³⁵ No hay límite entre el cuerpo, la casa, la comunidad y el cosmos. Cada acto no tiene un determinado destinatario, todo acto influye en el cambio de todo. Por ello se hace necesario tener memoria, conciencia y responsabilidad por las posibles consecuencias de un obrar. Tener memoria es darnos cuenta que nuestra vida está cimentada en acciones anteriores a nosotros. Acciones alimentadas por costumbres de distintos niveles espaciotemporales. Tener conciencia en el presente de la realidad es percibir dentro, en y sobre la piel el dolor y el placer del pasado para un posible futuro. ¿Cómo modificar ese pasado para que se transforme el presente y asegure la fraternidad humana? Quizá llevando este presente a una

¹³³ Enrique Florescano, *El mito de Quetzalcoatl* p.169

¹³⁴ *Ibid.*, p.289 *Hu Nal Ye*, “1-Maíz Revelado”, Dios del Maíz y el Primer Padre. Se narra, entre los mayas, que después de la derrota y el sacrificio del Primer Padre, por parte de los señores de la Muerte en Xibalbá, renació como maíz.

¹³⁵ A. López Austin, *Cuerpo humano e Ideología*, p.147

reconstitución, vía el *tlatoltecahuiliztli* poliléctico de la vida humana. Para que paso a paso se adentre y purifique la historia de nosotros-pueblo como sujetos de derecho.

“En la simbología antropomórfica adoptada por los nahuas —en virtud de la cual a la puerta se le llama “boca de las cosas” *Caltehtli*; al techo, “sobre la cabeza de la casa”, *Calcuaco*, y a los pilares, “piernas de la casa”, *Calicxitl*- la fuerza —de la casa- que se identifica como su “alma” o su “corazón” se demuestra bajo el altar. Bajo éste se hace una ofrenda que le transmite y le hace contener la fuerza: el *CalYollotl*, “corazón de la casa.” Además de ser considerada una proyección del cuerpo, la casa es al mismo tiempo una representación en escala reducida del cosmos: una estructura cuadrangular cubierta por una bóveda y que tiene en las cuatro esquinas otros tantos soportes que le dan estabilidad.”¹³⁶

¿Dónde se oculta el corazón del pueblo? *Matiyolnonotzahcan*; es decir, “evoquemos al corazón” y con ello hagámoslo revelarse ante nuestro rostro. Evoquemos un espacio original para recrear la realidad y la irrealidad; es decir, lo no espacial puede ser recreado a partir de la *tlatoltecahuiliztli* de lo espacial para ser un hogar: *Tlalticpac*, espacialmente tiene cualidades que recrean de manera distinta cada rumbo en relación con lo humano. *Tlalticpac* oculta el *Tlalocan*, el lugar en donde los sueños fructifican.

Las fuerzas vitales tras el espacio pueden ser evocadas con cantos u oraciones para que beneficien en su movimiento a todo aquel por quien se pide. Con el acto de palabrear se recrean los espacios. Se concede voz a lo que está cercas y junto a nuestro existir. Todo se abre, habla, hace florecer la creatividad, eleva el corazón del artista. Matiza, como las arañas, las relaciones con hilos que entretejen espacios vacíos de justicia. Construye mundos. La voz tiene la cualidad del viento que tira las hojas de los árboles y barre los caminos. Este viento humano atraviesa límites espaciales, corporales, es el viento que se mueve por todas partes, no niega el lugar lo abre a la realidad y a su posibilidad de recrearse para la vida. Con la palabra se recrean los territorios evocando la creación original del otro, aquel por el cual vivimos.

Más poder se le confiere a la palabra cuando a través del mito legitima al sueño y a la petición de su realidad. Dar a la humanidad lo mismo que un día se dio a nuestro pueblo, a saber, la vida, el canto, el maíz, el cual representa el primero de los dones sin el cual el hombre —del Altiplano central- estaría incompleto. *In tlayoli*: “El maíz”, tiene el poder de la

¹³⁶ A. Lupo, *La tierra nos escucha*, p.153

fuerza vital al igual que lo tienen algunas otras plantas en otras partes del mundo, tales son el trigo y el arroz entre otras.

En el ritual de *Atzatziliztli*, “la pelea del Cruzco se traslada a cada parcela, con la enérgica lucha por la vida.”¹³⁷ La lucha también es lluvia. No hay límites para la representación de la vida en nuestra realidad humana. Los seres vivos participan de las cualidades de *Ipalnemohuani*, “El dador de la vida”, viven y mientras más vivos más cerca se encuentran de él. En este círculo la apertura ritual de lo humano y lo simbólico se disuelven, mas no se eliminan, para recrear el espacio. El pueblo es el territorio geopolítico, más que un espacio en la historia, el florecer del caminar que recrea su entorno con ayuda del maíz. Esta respetable planta es nuestra carne, nuestro sustento, nuestro *Huehuettlamaniliztli*. Es el *coatlacatiliztli*. Mientras exista el maíz perdurarán nuestras maneras culturales de vivirla. En tanto tengamos *nelhuayotl* las culturas étnicas tendremos en nuestras acciones la responsabilidad de impulsarnos recíprocamente hacia la dignificación histórico real que modele al sueño. El maíz es *Huehuetlahtolli*, su pronunciarse construye espacios y horada el límite. En la apertura fluye el agua y el espacio, se diluyen. En el pueblo de *Acatlan* esta actividad espacial comienza desde días antes a su fiesta ritual, pues “cada familia...tiene preparada con anticipación su indumentaria: tigres amarillos o anaranjados con manchas negras para los *tetecuanis*; amplios sacos de *ichtli* para los *tlacololohqueh*; multicolores prendas para los representantes de los vientos *cuauhtlatlaztin-ehecame*, y ropa holgada usada al revés para los perros, *Chichi*.”¹³⁸ Todos listos para recrearse antes de recrear su realidad con la siembra, con la milpa. Todos listos para invitar a la lluvia. Florece en el corazón humano, eleva su palabra al corazón del cielo. Llueve. Su hablar genera fertilidad. Surge de sí, como surgen siete serpientes azules de la tierra divinizada por nuestra raíz, *Chicomecoatl*, compartiendo sus heridas como tiempo, como espacio para que nuestras manos la envuelvan, la conforten.

El espacio es una mazorca, cada grano es una comunidad dedicada a su florecimiento y regeneración. ¿Sin agua cómo a de crecer la milpa? ¿Mas aún, cómo a de crecer sin nuestra labor? ¿Nuestra labor corporal cómo ha de hacer florecer el maíz si el poder capital respaldado por el político lo esclaviza a sus intereses? Ambos nos necesitamos como

¹³⁷ J. Manuel Leal Apaéz, *Por los caminos del sur, redescubriendo el Estado de Guerrero*, México, UNAM-UAA, 1995, p.97

¹³⁸ *Ibid.*, p.94

actores vitales. Esta necesidad cimienta la humanidad y se asimila espacialmente. Concluyo, por tanto, señalando que el espacio no es más que el acto compartido por todos. Si queremos crear un distinto espacio político, necesario es impulsar el principio de reciprocidad. Esto hará fructífero el espacio, lo contrario seguirá siendo esclavitud. El trabajo es para que la dirección de las decisiones no excluyan de sus beneficios, sino para que se tenga con ello ingerencia en su consenso práctico. Tal consenso debe tomar forma en el derecho jurídico.

El espacio sin formas es inconcebible del mismo modo que la forma sin lo que constituye el espacio, el movimiento de éstas son la fuerza de su presencia. Al nahua precolombino, por su parte, el cual pudo tener conciencia de su actuar, se le consideró hombre hacedor de forma: *tlacatiani*: “creador”. En un mundo en donde la forma es tan importante este hombre se vuelve tan próximo a *Ipalnemohuani*. El ser humano nahua, imagen del maíz brota del corazón del mundo, viene del *Tlaloccan* para florecer en rostro.¹³⁹ Siendo corazón-rostro del mundo es digno de ser escuchado. Su palabra posibilita la enseñanza. El espacio es su posibilidad que se disuelve al concretarse en *Tlalticpac*. Esta gran vida de la cual brota la realidad fue hecha saber ideográfico del jaguar. En el ritual nahua de *Atzatziliztli* es necesario recrearse con el jaguar para recuperar el poder primordial de creador de formas. Luchar contra luces y sombras para vencer y recuperar el corazón del mundo. ¿Cuál es el envoltorio del corazón que se muestra como realidad? ¿Vivimos realmente como seres humanos? ¿Cuál es el corazón que debemos recuperar? ¿Son, quizás, las creencias que hemos hecho nuestras, creencias de poder individual, de grandeza divina?

¹³⁹ *Tlaloccan*. “Donde las cosas siempre florecen y verdean”

2.3. La disolución del tiempo

El tiempo se mueve en espirales a manera de una serpiente, la cual expresa la idea de lo relativo, del devenir y como la luna en el curso de sus fases regulares y de sus desapariciones, evoca la idea del eterno retorno. La espiral en el corazón de un caracol significa fecundidad. Hay un punto en la espiral, este es el punto del comienzo de nuestra vida. Éste, dicen los zapatistas, “es un punto que pusieron los “dioses” para que los hombres y mujeres verdaderos estuvieran caminando.” Un caminar sobre la tierra y entre los sueños, la disolución de ambos en la *tlatoltecahuiliztli* de la realidad, por lo tanto, de la conciencia de ella. Aprender, sembrar, cosechar, ofrendar y volver a caminar retomando el principio. ¿Si el principio es en todo punto, qué hay que tomar? El momento histórico ¿Cómo se toma? Asumiéndonos activamente en el movimiento dado. Por tanto, impulsores del cambio, el cual es vida en la alteridad. ¿Cómo se asume e impulsa el movimiento?

En un primer momento expreso que este impulso es el tiempo de los comienzos que remite a una disolución del tiempo histórico, cuando los hombres transforman la esperanza de un mundo mejor en ruptura de la realidad establecida.¹⁴⁰ Lo establecido se vive, pero hay veces que pesa al igual que una cadena en nuestros pies y hambre de vida en nuestra humanidad. Romper el tiempo establecido es encausar la historia por otro camino. Alimentarnos de su movimiento es cosechar lo que hemos sembrado. Dar y recibir: *nepanotiliztli*. ¿Qué daremos? Concientización, memoria, palabra, escucha, libertad de decisión y elección en lo que sea su labor, transflexión que abra el espacio para permitirnos tomar el hilo original de la vida. El tiempo que se desliza en nuestras conciencias es un tiempo de violencia donde el terror teje la historia con sangre humana ¿Habrà forma de detenerlo, de cambiar? Este terror debe diluirse pues sus límites comienzan ya a desangrar, a explotar. El tiempo de aquellos que luchan en fuerzas armadas es un tiempo que no alcanza a liberarse, se encadena al instante de una gota de sangre derramada. El terrorismo tampoco conoce fronteras, es la liberación de la muerte. Es tiempo detenido. El tiempo es

¹⁴⁰ G. Balandier, *El Desorden*, p. 19

actuar humano. Hoy la dignificación humana se ha detenido. ¿Quién lo detiene? Las conciencias que lo han asumido como pérdida de ganancias. Para los impulsores del sacrificio humano, los grandes capitalistas, lo humano es un muro que debe despedazarse para la libre circulación del plusvalor. Un tiempo enclaustrado en una mercancía.

Por otra parte, la aspiración del nahua es provocar, por medio del ritual, la prolongación del período de vida. La cosmogonía nos habla de cuatro edades anteriores que perecieron a consecuencia de grandes movimientos. Ahora toca al hombre alimentar al resurgido sol de vida. En el *yoliliztlahtolli* se habla del viaje de *Quetzalcoatl* al inframundo, nos enseña que tal descenso es impulsado por el propósito de rescatar las semillas y los restos de las generaciones humanas que nos han precedido. Este aseguramiento de la regeneración periódica tiene el sentido tanto de un rescate como de un pacto. “Según este pacto, la tierra devolverá periódicamente la vegetación, los seres muertos renacerán en sus hijos, y los astros iluminarán otra vez la tierra después de un tránsito nocturno por el inframundo, pero a condición de dejar en sus entrañas un tributo de vitalidad. La muerte o el sacrificio periódico de una parte de la vida se consumará regularmente en el seno de la tierra, de modo que de la semilla de los muertos renazca la vida en un ciclo continuo e inmutable.”¹⁴¹ Se ofrenda el corazón, la vida, a cambio de la concreción del sueño de una realidad más justa. Se muere constantemente al elegir no únicamente un bien personal, sino ante todo un bien colectivo. Mi planteamiento es llevar a cabo la transflexión palabreada para estructurar y articular consenso práctico real. La imperfección que nos hace errar, nos hace volver a imaginar, comunicar y criticar para construir la vía por la cual se avanza sobre el proyecto de historización de la realidad deseada.

¿Cómo se revela esta vida y su inmutable y continuo movimiento? A través de *In tlahtolli*, “la palabra”, pues según el texto en *nahuatl* del Códice Matritense fue oficio de *Ehecatl-Quetzalcoatl* poner de pie al viento, empujar y hacer andar la vida.¹⁴² Esta quinta edad

¹⁴¹ E. Florescano, *El mito de Quetzalcoatl*, p.158

¹⁴² El *Códice Matritense del Real Palacio* es un código *nahuatl* (*Tepepulco*, antiguo señorío de cierta importancia que formaba parte de Tezcoco), posthispánico, con copia de pinturas prehispánicas y con comentarios en *nahuatl* por los informantes de Sahagún. Se conserva en la Biblioteca del Real Palacio de Madrid, de donde proviene su nombre. Trata de la organización religiosa y de la mitología, así como del calendario mexicano. Hacia 1558-60, Sahagún, redactó la primera minuta de lo que habría de ser su Historia General con el nombre de *Primeros Memoriales*. Entre 1564-65 recopiló y formó datos para los *Manuscritos Matritenses*, sobre los cuales redactó su *Historia* entre 1565-69, el cual es un prodigioso cuadro de las costumbres, creencias y artes de los antiguos mexicanos. Actualmente se conserva en la Biblioteca Laurenzio Medicea de Florencia, Italia, de ahí su nombre de *Códice Florentino*.

recibió el nombre de “sol de movimiento”, el cual fue resultado de la intervención y el sacrificio voluntario de los otros anteriores a nosotros. De tal manera, somos la disolución de ambos, la *tlatoltecahuiliztli* del pasado humano a través del sacrificio de un presente dado. Del sacrificio de los dioses o, mejor dicho, por la *tlatoltecahuiliztli* de los elementos que constituyen ese universo “mitológico.” Por la donación vital al fuego surge el nuevo sol y la luna. Si por la muerte de los dioses fue posible el movimiento y la vida, tan sólo por el sacrificio de los hombres, que desempeñan en la tierra el papel de los dioses, podrá preservarse la vida y el movimiento.¹⁴³ Sacrificarse uno mismo es *tlaxtlahualiztli*: pagar la deuda con el maíz y la tierra, no sacrificar al otro, luchar para que se den las condiciones necesarias y suficientes de vida en este Sol que vivimos. Por la humanidad los dioses murieron, por ambos nosotros vivimos. Sin embargo, éstos, nuestros principios, han sido olvidados y en tal estado abandonamos la capacidad creadora, pero quedó la semilla que mucho más tarde tendría que fructificar en el ritual religioso de los *nahuas*. Quedó el maíz, *toyollotzin*. Quedó “El Costumbre” girando alrededor de los ciclos agrícolas del maíz. Quedó la organización en torno a la celebración del inicio de siembras, de lluvias, de cosechas, de secas, entre otras situaciones relacionadas con los distintos temporales. El constante resurgimiento aún es sustento de nuestros sueños de sembrar dignidad. Sólo así se evitará el cataclismo que, como en las edades antiguas, podría poner fin a este sol y a este tiempo que viven los seres humanos. No busquemos el fin sino la infinitud humana. Preservar la reciprocidad entre el pasado, el presente y el porvenir es esforzarse por vivir. El vivir se aprende en la lucha constante contra la muerte del otro. Es decir, en el nutrir la libertad de decidir lo que nos de corazón y rostro. ¿Para qué tener corazón y rostro? Porque poseyéndolos tenemos la visión de los caminos que se trazan en vida. Porque de éste modo sabremos vivir. Porque el sabio es espejo luciente, pulido y horadado de ambas partes. Su

¹⁴³ A. López Austin, *Los mitos del tlacuache*, p. 366. Del origen del sol y la luna en Teotihuacan. *Tecuciztecatl*, el dios rico, se ofreció a alumbrar el mundo. Los dioses también convencieron a *Nanahuatzin*, el dios humilde, para que intentara pasar la prueba de fuego que llevaría al victorioso al cielo. Ambos dioses hicieron ofrendas de acuerdo con sus recursos. Lujosas las de *Tecuciztecatl*, pobres las de *Nanahuatzin*. Ambos se prepararon sobre sus respectivas montañas, para después lanzarse a la hoguera. *Tecuciztecatl* lo intentó cuatro veces sin conseguirlo. *Nanahuatzin*, en cambio, se arrojó al primer intento. *Tecuciztecatl*, humillado, lo siguió. El orden de su decisión fue el de su aparición en el cielo. La preeminencia la tuvo *Nanahuatzin*. La jerarquía del merito se marcó en el brillo de sus rostros. Los dioses dieron con un conejo sobre el rostro de *Tecuciztecatl* ofuscando su luz. Sin embargo no se movían. Necesario fue que los dioses ofrendaran sus vidas para que los astros pudieran cursar el cielo. *Quetzalcoatl* fue quien tuvo el cargo de sacrificarlos. Posteriormente él bajo al inframundo y derramó su sangre para que vivieran los hombres.

caminar es escritura –*Huehuetlahtolli*-. es un códice. Un buen médico que remedia las cosas, guarda la tradición, la enseñanza, aconseja y amonesta. Hace a los otros tomar y desarrollar el rostro y el corazón. Hace florecer la tierra. Humaniza el querer. Conforta el corazón, ayuda y contenta respondiendo al deseo y esperanza de los que se llegan a él. Cura y se cura al enseñar y aprender a crear un poco más de tiempo para vivir. Para ello necesitamos vivir, pero en un momento dado puede ofrendarse la vida individualidad para dar paso a la comunidad, para tejer lazos con los que luchan por la humanidad. Aprender a vivir se empieza luchando contra aquello que nos coacciona y hacen morir. Luchar contra el límite del tiempo es entretejer relaciones en y más allá de esta realidad.

En el *Mexihco* prehispánico la lucha era una lucha cósmica que tenía su punto más alto cuando se esperaba, al concluir cada 52 años, el fin de cada sol. “La última noche del ciclo eran apagados todos los fuegos, y el mensaje “divino” que prometía el enlace con otro siglo debía llegar con el nacimiento del fuego nuevo, encendido por el sacerdote en el pecho de un sacrificado.”¹⁴⁴ En el corazón se hace el tiempo, mas *in Yollotl* fue hecho por el movimiento de sangre. Cada pulsión de sangre va entretejiendo el tiempo hasta brotar por nuestros poros. La sangre es nuestro brotar, nuestro crecer, nuestro vivir, nuestra vida. Nos vivifica humedeciendo nuestra forma corpórea. Surge a la superficie, da crecimiento a la carne. Nos fortalece. Este movimiento de sangre es la que debemos alimentar, lo que habla, ríe, crea y vive. No la sangre que fundamenta concepción ideológica de raza. Alimentar nuestra humanidad, no la sangre que se seca al derramarse en tierra. Sin embargo, el ritmo del corazón ya no es escuchado, en el olvido no hicimos sordos. Nuestra lucha es por recobrar la palabra del ritmo primero, pero primero es romper aquellas barreras que no nos dejan escucharlo. El ritmo primero abre al sol a una flor con sus primeros rayos de sol. La luna abre al agua a la plenitud de su propia forma. El mar se abre con la revuelta de la espuma. Imágenes transferidas al momento más agitado del ritual. Danza, música, canto, palabra de invocación, incienso, color, flores, sacrificio y poder de *tlatoltecahuiliztli*. Cualidades que encarnan la realidad a través de las relaciones entre decisiones. Asumirse en cada uno de los elementos mencionados es florecer ritualmente y permitir que se deshaga el tiempo, no se aniquile, abriéndose a sus elementos o partes componentes: disolución. Por lo tanto, es imposible repetir un pasado o bien hacer a un lado lo que ya ha sido creado. El

¹⁴⁴-A. López Austin, *Cuerpo Humano e Ideología*, p.274

tiempo y lo que se hace continuamente día tras día se descubre en el consejo ilimitable que encarna la decisión para avanzar: *monacayotia* fraternalmente en el consenso para vivir. Se dice que hay dos tiempos, uno antes y otro después de una lucha. ¿Es real? ¿No será acaso que con ello se pretende hacer creer en un tiempo en el cual se pierde todo derecho de estar y actuar? Pongo por ejemplo la “conquista” armada de las tierras hoy conocidas como América. Sin olvidar, claro, las matanzas en Acteal o Aguas Blancas, entre otras. El no haber estado en ese lugar, en ese tiempo, no significa que no busquemos una forma de hilarnos a ese pasado, para en el presente reivindicar su lucha y luchar para hacer justicia y dignificar a los que en esas circunstancias murieron. Ahora, más que luchar por un tiempo luchemos por la vida; pues creer en un tiempo determinado es limitarnos en nuestro acto. Abriendo esto se da la disolución de nuestra pasividad, dentro del tiempo cerrado se acrecienta nuestra actividad egoísta. Para disolver este cuadrante se siembra la palabra para que conciba en el ego su *tlatoltecahuiliztli* y la comparta con otro. Transfigurar el tiempo es disolver el espacio del ego, es recrearnos humanamente; pues, cada acto vive entretrejado con el hilo genético de la sangre, la cual da cuerpo a realidad tras realidad. El tiempo es por nuestro vivir. Lo que fundamenta al tiempo es lo atemporal: lo que aún no es temporal es lo proyectado idealmente. Éste, a su vez, da razón de ser a nuestros días. Cada amanecer es la apertura vital donde el sueño adquiere temporalidad. Abrir al mundo desde sus entrañas con el sueño de modificar lo que vemos, sentimos y escuchamos: una realidad que es arrojada constantemente a los sentidos a través de los medios de comunicación, de alimentos transgénicos, de indumentarias. El consumismo permite que los mecanismos ideológicos y económicos de la sistematización mercantil de algunos inversionistas genere injusticias, donde cada segundo es para ellos una ganancia que produce un plusvalor monetario por encima de lo humano y vital. Lo humano se reduce a una mano de obra barata. Nuestro mundo se vuelve una gran maquiladora, un gran negocio donde sólo unos cuantos se benefician.¹⁴⁵ Los hombres se venden como fuerza de trabajo, para no decir como esclavos.

¹⁴⁵ Xu Schicheng, “*El proceso de la modernización y los cambios del modelo político y económico de México*”: Leopoldo Zea y Hernán Taboada, *Frontera y Globalización*, México, FCE, 2002, p.86. En los últimos años, la industria maquiladora de exportación (IME) ha tenido un desarrollo muy acelerado en México. “Según los diccionarios maquila es una palabra de origen árabe, que significa la porción de grano, harina o aceite que corresponde al molinero por la molienda. En términos económicos, sería una actividad en la que el propietario de la materia prima hace las veces de empresario que contrata al propietario del bien del capital y a su fuerza de trabajo, para realizar un proceso productivo. El pago es un porcentaje fijo del producto

Las mujeres son obligadas a vender su cuerpo. Se trafica con los niños. Hay contrabando de las especies animales. Pareciera que todo está en peligro de extinción. Hasta las instituciones religiosas se han corrompido. Mientras más rápido se produzca valor más poder económico poseerán, es lo que importa, aun cuando muera la dignidad humana en su transformación mercantil. Se inmoló el corazón de la vida al dinero, al poder de un tiempo determinado se somete lo humano. ¿Qué hacer? Aún no lo sé, pero avancemos por los hilos de este textil.

¿Cuándo hablamos de tiempo de qué hablamos? ¿Algo lejano, pasado, viejo, algo por venir, algo de la situación actual o algo abstracto que se nos escapa una y otra vez, quizá porque lo consideramos algo puramente ideal? Lo que no es ideal tiene presencia aquí y ahora, tiene movimiento que no sólo pertenece a un momento determinado, tiene consigo todo un girar práctico. Es un anciano, que para los *nahuas* son símbolo vivo de grandeza, de sabiduría manifiesta, son “la personificación de la autoridad evidente de la tradición. (...)En cuanto que éstos, por así decir, representan el bien común y resumen en su persona el total de la comunidad.”¹⁴⁶ En ellos surge y se recrea el tiempo de una comunidad. No se puede llevar a cabo algo sin contar con el consejo de los ancianos. El consejo es, cuando se asume, la muerte al filo de obsidiana de un cautivo. El ego se abre como un cascarón. Se adentra la vida. Es un viento que barre las barreras culturales. Abre nuestras perspectivas, nuestros oídos, a otros modos de conducirnos y crear. No aprisionarse en una sola cosmovisión, a una ideología, a una mera reflexión. La transflexión es por llevar a cabo el consejo. Su praxis es sacrificar al cautivo, con ello a lo que lo mantiene en tal estado: la creencia en la unidimensionalidad de lo real y lo imaginado. La realidad y el sueño se curan mutuamente en el *nepanotiliztli*. Dentro de la podredumbre temporal llevar a cabo el *tlaxtlahualiztli* que la “realidad” tiene con la vida. Diluir lo que creemos fundamento de la realidad que vivimos. Es decir, abrir la conciencia a sus elementos que la integran. Cuestionarnos. ¿Qué actualmente nos impide el poder de asumir nuestra participación para el desenvolvimiento de nuestras necesidades humanas en la toma de decisión política? ¿Por qué no somos capaces de imaginar otras alternativas de lucha? ¿Por qué aun no hemos sido congruentes con lo imaginado? ¿Quién o qué impide que lo deseado aún no se halla

elaborado. Actualmente maquila significa cualquier manufactura parcial, ensamble o empaque. Llevado a cabo por alguna empresa que no sea el fabricante original.”

¹⁴⁶ V. Turner, *La Selva de los Símbolos*, p. 111

concretado? Con la crítica el mundo pareciera fragmentarse, pareciera que sólo lo sostiene nuestro sentir. Cuando el sentir se desgarrar, el consejo es palabra o acto que lucha y cura. Asegura la humanidad por encima de la individualidad. Por lo que el consejo es apegado a la vida si y sólo si éste asume la corporalidad en un consenso comunitario; es decir, si en un consejo es asumido a la vez que practicado sin excluir de la participación a algún miembro. Si excluye, necesario es modificar los fundamentos de tal colectividad. Lo colectivo debe ser comunal. En muchos casos la mujer ha sido excluida de la toma de decisión, ahora es tiempo de modificar los componentes estructurales del proceder político-cultural. El consejo, *Huehuetlahtolli*, que expreso como enseñanza dice vive y haz vivir. En ningún caso estaré de acuerdo con una enseñanza que impulse quitar vida o hacer miserable al prójimo. El proceder mítico, por tanto, ritual en su movilidad posibilita el tiempo y el espacio, también que lo distinto tome lugar en el consejo consensual. La comunidad o bien la poliléctica simbólica busca ser más que una comunidad territorial, tiende al florecimiento de la comunidad humana. Podríamos aprender del *yoliliztlahtolli* referente a la Serpiente Emplumada, el cual no sólo fue vivido por una sola comunidad sino por una vasta extensión territorial. Antes de la llegada de los españoles se había estructurado una comunidad ideológica que no corresponde ni a una lengua ni a una región precisa de origen. Tenía raíz en el *yoliliztlahtolli* ya mencionado, el cual entretrejió a culturas distintas atravesando tiempos y fronteras. Tal consejo permitió la *tlatoltecahuiliztli* ritual de los territorios socio-políticos, cultural, religioso, entre otros. El tiempo no es más que el llevar a cabo, aún por encima de la necesidad, la enseñanza de una palabra que fue dicha por la razón y sustentada con el corazón. Pues, ya lo menciona Mircea Eliade, no se podría cumplir un ritual si no se conoce el origen; es decir, la palabra que habla de cómo ha sido efectuado un acto recreativo por primera vez. Describe las diversas irrupciones de lo sagrado en el mundo. “En la experiencia de lo sagrado, ...es donde nace la idea de que algo existe realmente, que existen valores susceptibles de guiar al hombre y de conferir una significación a la existencia humana.”¹⁴⁷ No olvidemos, porque olvidar es asegurar nuestra aniquilación, es nuestra derrota. Hacernos memoria haciendo de nuestros actos la vuelta de los otros, el consejo de ellos recrea la lucha. Sacar el hecho de un tiempo y penetrar a perspectivas imposibles de sospechar. Esto justifica la historia, mas ésta no está únicamente

¹⁴⁷ Mircea Eliade, *Aspectos del mito*, España, Paidós, 2000, p.123

escrita por los vencedores, hay historias también de aquellos que no han podido ser vencidos. Estas historias se han constituido para pronunciarse contra la injusticia, en algunos casos están organizadas en las llamadas “guerrillas”. El antecedente más próximo lo encontramos en Chiapas con el EZLN. Sus historias se escriben con su lucha, muchas veces con su sangre. La lucha no es sólo para fines personales, es para que permanezca la vida. El caso de los movimientos ecologistas en el estado de Guerrero, México, los cuales sufren constantes atentados por oponerse a la tala desmoderada de las zonas boscosas. Hay memoria que canta actos en las cimas de las montañas, en los bajo relieves prehispánicos, en cada ángulo de los *teocalli*. “pirámides”, en la forma que aún conservamos en nuestros festejos y demás cualidades humanas. Memoria de que somos seres vivos y humanos. ¿Cómo fue posible olvidarlo?

La experiencia de vida va más allá del tiempo, allá donde todo se impregna de palabra viva y hermandad humana, de actos que encausan nuestras significaciones con respecto a nuestro andar. Caminos soñados que guían la *tlatoltecahuiliztli* de nuestro tiempo a través de la palabra. Andando por encima del tiempo junto a los otros y cerca a la memoria de la palabra de ambos. Andar por encima del tiempo no significa que seamos indiferentes a lo que ocurre en nuestro entorno. Andar por encima es esforzarnos para que sea de distinta forma la realidad. Es tener una perspectiva más plena de una circunstancia dada. Hacer que lo que antes fue encubierto ahora se revele. Revelar es vivir el florecimiento de las cosas, por tanto la recuperación de sus formas que se proyectan a nuestra estructura espacio temporal, racional y sensible. Se recupera la vida de varias maneras, una de ellas es la palabra de la razón y el sentir de los aventureros que buscan mejores mundos. Buscan, porque aún cuando físicamente estén muertos, su búsqueda ha encarnado, *monacayotiah*. Es el camino que recorre el destino de algunos utopistas. Es también la estructura temporal de nuestra movilidad, a saber, cuerpo. La palabra recuperada es el cuerpo, *in yolotl in ixlli*, razón no, razones, demasiadas, tanto como los sentimientos. Su decir no tendría sentido sino por el hecho de querer ser comunicada. Comunicar es que las voces de antes atraviesen los cuerpos actuales, desollar la memoria para revestirnos el corazón con la piel y sustancia de los muertos.

“Lo que ha existido sigue existiendo y lo que existirá ya ha existido. Tiempo de la superposición de lo anterior y de lo posterior, ...que sólo es descifrable a través del principio que lo motiva. La fiesta en este caso sería el tiempo en el cual se hace revivir

a los muertos y morir a los vivos. Los unos acaban siendo los otros y viceversa. Se establece entonces una simbiosis entre el primer hombre, un “dios”, y las generaciones por venir, que prestan su voz a este hombre para que siga hablando a través de ellas, a menos que esta voz, del inicio siga persistiendo y las atraviese a ellas.”¹⁴⁸

Se da forma al contorno de lo vivo. Renacen mundos a través de nosotros, mas lo único que renace es la vida. ¿A quién se comunica? A todo ser viviente capaz de sintonizarse al hecho que hace posible lo comunicado. Por ello, toda comunicación lleva consigo la mediación de un sacrificio. Pagar la deuda, *Tlaxtlahualiztli*, mediante la reciprocidad, *nepanotiliztli*, de la palabra es llevar el acto de *tlatoltecahuiliztli* en lo que pudimos llegar a ser por medio de lo que no elegimos expresar. “Para los indígenas la necesidad de un sacrificio constante para establecer una continuidad entre la vida y la muerte, una comunicación entre las generaciones pasadas y las futuras, anula la posibilidad de una historia ejemplar y exige a los hombres cumplir de manera ejemplar con su papel indefinidamente.”¹⁴⁹ La necesidad de cambiar para hacer del ideal una realidad anula la posibilidad de un presente perfecto, por tanto de su constitución histórica ejemplar. Exige, por la ejemplaridad de un principio mítico, llevar a cabo de manera ejemplar el mito en el presente, en su actualidad ritual indefinidamente. En éste cada participante es soporte, *nelhuayotl*, de todo tiempo posible. Donde el morir es transitar a la encarnación. La transición, el pasaje ritual es posible en el entendimiento y memoria de los participantes de una enseñanza. Por la praxis del sacrificio de los límites individuales o bien del *tlaxtlahualiztli* se da el intercambio, el don recíproco. Su movimiento permite el caminar de ambos. Ambos tendremos el alimento si siguiéramos practicando el intercambio de productos, esto nos lo enseña en algunas comunidades el “*tianquiztli*.” Esta relación es lo que hace de algo un objeto –como lo es la política, la economía, la religión, la cultura, la ecología, entre otros-, el cual se recubre de un espacio y un tiempo. Sin tal articulación no hay sentido. El sentido es por el sentir la necesidad de allegarme a algo. Ese algo no está en uno, no es parte del yo. El construir lazos que colmen un deseo es el sentido de algo. Articulada la relación con lo que a primera instancia es un objeto, hace de todos una interacción de vida, donde los otros y el objeto son más de lo que pudiéramos decir en un tiempo y espacio dado que son. Pues si el “objeto” es por los otros, los otros encuentran en el objeto un medio para reproducir su vida. Uno y otro en la

¹⁴⁸ Francoise Neff, *El rayo y el arcoiris*, México, INI, 1994, p.24

¹⁴⁹ *Ibid.*, p.26

memoria, la memoria en un acto que involucra a todos, aún aquellos que no están. Todo acto debe ser un proyecto de humanización mundial.

Un proyecto de realidad que no es un retorno al pasado, ni resignación al presente, porque tal camino pretende abrir una alternativa humana desde el recrear histórico por el ideal que en el presente comienza a encarnar. La caminadera es, transformando, sembrando como en los surcos de la milpa. Se termina un día teniendo conciencia de que si se quiere ver y alimentarse del fruto se deberá caminar siempre por los surcos de la tierra, abriendo camino para los que aún no llegan. Para que la lluvia con su espacio fertilice la raíz de vida. El fruto es apertura a la "fiesta subversiva" de la vida. Si la conquista, para los españoles, fue una gesta, para las comunidades étnicas mexicanas fue un pasaje del rito, una representación humana de una, no la última, catástrofe cósmica. Por ello, digo, esto no fue un punto final, sino un punto y seguido. El Sol se oculto no se apago. Es un momento, no el fin, de un ritual que continuará moviéndose hasta que las condiciones en las cuales está dado tal hecho se disuelvan completamente. Hay que terminar el ritual. Una danza es la vida, no sólo un círculo. Un movimiento que surge de sí, porque lo vivo lucha contra su propia muerte; por lo tanto, la vida es luchar por ser más que un círculo o un punto y aparte. Este movimiento, nos enseñan los Zapatistas, es infinito, pues "la lucha es un como círculo. Se puede empezar en cualquier punto, pero nunca termina."¹⁵⁰ Sin embargo no es círculo porque éste termina siendo círculo, cerrado. La lucha por dignificar la realidad no se cierra jamás, siempre se abre en su movimiento para marchitarse y florecer en 4, 7, 13, 20 o más pétalos. En esta infinitud, por tanto, en donde se camina siempre, ahí el mañana y el ayer se unen. Ahí se expande el camino. Se diluye el espacio y el tiempo en el acto de dignificar eternamente la vida. No tiene límites, porque se comparte, fluye de rostro a rostro a través de la palabra para fructificar de corazón a corazón. Aquí, "caminando siempre no se tiene principio ni fin en la caminadera. Ni cansarse pueden los hombres y mujeres verdaderas, siempre quieren alcanzarse a sí mismos, sorprenderse por detrás para encontrar el principio y así llegar al final de su camino."¹⁵¹ El tiempo es de la palabra, por medio del ritual se transmite el poder de su creación; es decir, retorna al hecho natural de la vida, a saber, al movimiento que diluye el tiempo.

¹⁵⁰ Subcomandante Insurgente Marcos, *Relatos del Viejo Antonio*, p.106

¹⁵¹ *Ibid.*, p.114. Con hombres y mujeres verdadero/as entenderé a todo ser humano que lucha por la vida sin pretender más que la plenitud digna para todos, incluyéndose ellos, y sin fronteras.

Ahora bien, retomando a *Acatlan*, remitiéndome al símbolo del *tecuani*, “tigre-jaguar”, puedo decir lo siguiente: El tiempo, desde una perspectiva nahua, creación de *Quetzalcoatl*, florece en el jaguar, el cual por su movimiento conforma el espacio. ¿Por qué? Porque simbólicamente es el máximo representante del *tlaloccan* y, del inframundo, lo atemporal, su surgir sobre la tierra marca el fin de otras especies, con ello la temporalidad; su avanzar determina la espacialidad de los demás. La palabra del jaguar provoca la tormenta, modifica la realidad espacio-temporal, hace brotar de sí su propio corazón. Es el brotar de la mazorca de maíz. Es el “tiempo cíclico (que) no es representado de manera lineal; le corresponden espacios imbricados unos dentro de otros. Representación cósmica del tiempo, a la cual las manchas corporales del jaguar hacen alusión y que condensa en su hocico desmesuradamente abierto.”¹⁵² El jaguar es el símbolo ancestral que recrea en sus fauces los otros símbolos *acatlecos*. Es el consejo vivo de lucha, de proveerse de alimentos y de habitación para su regeneración. Su rugir es su palabra, la cual anuncia la lluvia, hablan el mismo lenguaje, por ello su palabra fertiliza y hace brotar la vida a través de sus formas. “El mundo prehispánico es el mundo de las formas en movimiento, ...movimiento existencial (*ollin*). El mundo “indígena” vive únicamente en la medida en que se transforma. (...) Por lo tanto, conocer el mundo será conocer sus formas.”¹⁵³ Conocer es participar en el movimiento de lo que se conforma. Se participa de la *tlatoltecahuiliztli* de las formas, la cual se traduce en tiempo. Conocer la historia es comprender la forma del fundamento de lo que vivimos para la modificación de su realidad. El tiempo no era puramente ideal y abstracto. Era y es totalmente tangible. Es maíz. Es *tonalli*, “sol, calor, día”, el cual a su vez se transformaba en *Xihuitl*, “año y hierba”, el cual constaba de 360 días y cinco días más llamados *nemontemi*. Los cinco días *nemontemi*, son los días que sobrepasan a la cuenta de 20 días en 18 cuentas (meses); es decir, 360 días. El año tenía también 365 días. Posteriormente se expandía en forma de amarres de 13 años, llamados *tlalpilli*. Después cuatro amarres daban un *Xiuhtonalli*, el cual era un ciclo de 52 años. En cada cuenta de 52 años (un siglo *nahuatl*) había cuatro grupos de 13 años orientados hacia cada uno de los cuatro rumbos del universo.

¹⁵² Sybille de Poury-Toumi, *De palabras y Maravillas*, México, CNCA, 1997, p.105

¹⁵³ P. Johansson, *Ritos mortuorios nahuas...*, p.29

Mas este sol y esta hierba fértil no hubiesen sido posibles sin lo que nos antecedió. ¿Qué aconteció? El tiempo se gestó en la dimensión del mito para poder ser percibido culturalmente. Mas el mito no se creo a sí mismo, tuvo sus antecedentes humanos. ¿estos para qué lo construyeron? ¿Acaso sólo para justificar un pasado? Quizá, que es lo más probable, para asegurar un futuro. para concretizar un ideal. El que habló del mito tuvo que gestarse en el vientre de su madre y ésta tuvo que abastecerse de los alimentos para ella y su crío. La gestación mítica del movimiento de lo humano resurge a través de los distintos soles, los cuales se recrearon en el acto de los elementos (agua, fuego, tierra, aire) antes de consolidarse en tiempo existencial. El desplazamiento iniciático del tiempo se da sobre un eje circular, El movimiento de rotación de la tierra a la vez que orienta el espacio horizontal genera la temporalidad cuyo ciclo conlleva la verticalidad. El conocimiento de la ruta de los astros también se dibuja en la tierra. es la ruta hacia mejores realidades. El clima determina la ocupación de un lugar, la constitución de un espacio, de su tiempo. Un lugar mejor para vivir es posible cuando un astro, hablando de Venus, configura los tiempos de agricultura. El tiempo es polidimensional. En las imágenes contenidas en los códices prehispánicos se puede apreciar el valor de estos planos en el marco axiológico nahua. Hay que percibir como los topos, desde las entrañas del tiempo y de nuestro cuerpo, el verdor de la superficie terrenal.

Hay una imposibilidad del tiempo sin el espacio. El tiempo no es más que el espacio de vida; es decir, es dado por el acto de vida, el cual hace comulgar en la reciprocidad, *nepanotiliztli*, la encarnación práctica del conocimiento de la forma con el contenido material, el acto real con el ideal, la teoría con la praxis. Todo deja de ser un mero concepto, un universal, para ser vivo en el éxtasis vital del ritual. Su recomposición puede ser manifestada comunicativamente: *tlahtohqueh*. Este a su vez es atravesada por hilos participativos que permiten la articulación de un sentido, al igual que la *tlatoltecahuiliztli* del mundo. Donde se gesta el tiempo no hay tiempo, pues para los *mexihcah*, son insuficientes las condiciones dadas en un momento que posibilite la generación. Necesario es el ritual para articular los días insuficientes, hacer de varios días el umbral por donde se desborde una distinta temporalidad. No son baldíos, *nemontemi*, son los necesarios para llenar el vacío y la oscuridad del fin de un ciclo. Para los españoles significaron días nefastos. Sin embargo, no era más que la concepción del tiempo desde las entrañas oscuras

de la vida. De las entrañas de la tierra el maíz surge para dar su fruto y plegarse nuevamente a su *tlatoltecahuiliztli*, para alcanzar vitalmente su punto cenital, representado por el Sur en los pueblos étnicos. Debido a la posición que ocupa el sol en su trayectoria (nace de oriente, llega al medio día a su posición sur, en la noche ocupa su posición norte) a través de la jícara celeste. El punto cenital es dado por los solsticios, los cuales representan la cima y cúspide de la vida, estableciendo simbólicamente con la cruz una relación cosmogónica, entre lo vertical y lo horizontal, entre vida y muerte, lluvia y secas; llevados a esta tesis son la realidad y el ideal. Cualidades manifiestas por su comunicación temporal y su influencia en la modificación espacial.

En la comunidad de *Acatlan* la vida se muestra con tiempos de lluvias y no lluvias.¹⁵⁴ En *Xopan*, “tiempo de verdor” y *Cecuizpan*, “tiempo de frío.”¹⁵⁵ La *tlatoltecahuiliztli* antes de realizarse tácticamente, al parecer, debe atravesar las tinieblas; por lo cual se hace necesaria la vigilia del ritual y en ésta el sueño, más que una consecuencia del inconsciente, es la preparación de una labor a realizar. Estar en vigilia para las comunidades étnicas es, en los rituales y en su vida agrícola cotidiana, estar atentos al comportamiento dinámico de la existencia, para asegurar la continuidad vital de la familia. Desde el punto de vista metereológico se inicia la temporada de lluvias con el ritual de *Atzatziliztli* el cual incorpora los consejos míticos para que los participantes sean sucesores, mediante los ritos agrarios que se repiten año con año, del poder creativo de la vida. La fiesta constituye el paso ritual necesario entre ambas estaciones del año. Para esto es necesario el *Huentli*, “la ofrenda”, la cual constituye el principal rito propiciatorio de la lluvia y, por ello, del buen desarrollo y crecimiento del maíz, *toyollotzin*, “nuestro corazoncito.” La ofrenda principalmente es comida. Alimento que ella, la vida en su manifestación terrenal, devolverá multiplicada mañana y siempre. “Como que revive aquello, va a tener que retoñar. Por eso se le ruega a la tierra que haya *tlaceliltiz*, “germinación”, parejo de todos los animales, de todos, todas

¹⁵⁴ Aquello que hace al tiempo alrededor de nuestra vida es la lluvia. En el *Mexihco* precolombino el generador del tiempo fue *Quetzalcoatl*, ayudado también por su alter ego *Xolotl*, “monstruo”.

¹⁵⁵ A la fogosa evolución hacia la luz corresponde en el campo semántico de *Xopan xolla*: “crecer, arder”; *xollac*, “abierto”; *xollaliztli*, “eclosión”; *xopalehuac*, “verde.” Al frío movimiento del espacio tiempo. *Cecuizpan* corresponde a *cehua*. “Hacer frío, reposar”; *cehuallo*, “oscuro”; *cehuallotl*, “sombra”; *ceuhyan*, “lugar donde las cosas descansan”; *ceuhiitih*, “ir declinando”; *cehui*, “apagarse, enfriarse”; *cehuia*, “descansar.”

las semillas, para que haiga más en abundancia más adelante, que no se agote, que siempre haiga.”¹⁵⁶

Asumir nuestra realidad es asumir por derecho nuestro alimento, por tanto, los productos y los instrumentos con los cuales son logradas las tierras de la labor productiva agrícola. Terrenos que también son un derecho, los cuales se deben producir por vías educativas; es decir, derecho legal a la educación, entre otros terrenos humanos más, que sólo pueden cultivarse al tener una base de tierra, una casa, un digno hogar. Para ser respetada tal propiedad necesario es participar en la toma de decisiones que tienen como prioridad modificar la realidad. Hacer de las leyes más que un derecho una práctica consensual. Proponiendo distintas leyes es asumir que tal constitución política mantiene en la atemporalidad la satisfacción de nuestras necesidades. Asumir tanto las leyes, nuestra fuerza y la responsabilidad de ellas hacia los otros, permitiría la hermandad de nuestro poder creativo, calor llamado por los nahuas *Tonal*. Más que romper con esta realidad es diluir sus límites al encaminarnos aquí en *tlalticpac* hacia el ideal. ¿Cómo? Adentrándonos en el ritual, en su corazón, en el *yoliliztlahtolli*. Pues, “el hombre no prevé ni imagina sino lo que ya está germinando en la entraña oscura de la historia.”¹⁵⁷ La existencia surge de las entrañas. Este otro mundo es el *Tlalocan*, el cual tiene que ver con el agua y dado que es ésta la que apaga al fuego, se refería también a la muerte, pero ante todo es el lugar de la gestación de la vida. Por tanto, donde vida y muerte se diluyen en un germen que es en sí la palabra de ambos: *Ollín*, “movimiento.” Avanzar al mundo donde se gesta vida es, siguiendo el camino de *Quetzalcoatl*, comprender lo que nos enseña el símbolo del sacrificio. Es renacer. Es caminar al punto donde vida y muerte se comparten. Donde alguien está muriendo, allí es mucho más importante luchar por la vida. Es necesario la teoría pero no suficiente. Llevarla a la práctica para posteriormente generar una tormenta de consenso para la reivindicación humana de su finitud forma en infinitud práctica. ¿Cómo generar tal consenso? Compartiendo y permitiendo que los otros compartan sus experiencias, sus propuestas, sus anhelos. Permanecer en la identidad es no escuchar, no sentir, no percibirse ni comprenderse humanamente estar vivo, es quedar derrotado por la muerte. Éste es el olvido de la vida misma. No dar y no recibir, arrebatarse es la

¹⁵⁶ A. Lupo, *La tierra nos escucha*, p. 167

¹⁵⁷ José Carlos Mariátegui, *El Alma Matinal*, 1976, Lima, Biblioteca Amauta, 6ª edición, p.38

consecuencia. La derrota nos determina temporalmente. Aquí la historia de los conquistadores y los vencidos.

Fuimos creados por el viento, mantenidos y merecidos con el maíz. El maíz fructifica en el corazón. Es *Huehuetlamaniliztli*. “El maíz representa un símbolo social ancestral, de pertenencia y de cohesión que se relaciona con el territorio comunitario. A partir de él se configura una geografía ritual de antiguas raíces históricas.”¹⁵⁸ Por lo que el maíz tiene en su corazón el tiempo nuestro. Al consumirlo el corazón adquiere la temporalidad de la mazorca. Este corazón debe compartirse, salir a la luz como salió de la montaña el maíz. Quizá este es el sentido de los sacrificios prehispánicos. Provocar una irrupción en la realidad para dar paso al florecimiento del sustento de vida. Consumimos el maíz y nos hicimos parte de su muerte. No ser vencido es no tener un tiempo único, pues es el fluir incesante de la tierra que disuelve hasta la más minúscula proporción de tiempo, corre fortaleciendo nuestros corazones.

El maíz es tiempo. Fue conocido también con el nombre de *Chicomecoatl*, “Siete serpiente.”¹⁵⁹ ¿Por qué la serpiente? El cambio de piel de la serpiente representa el tiempo, los temporales que son determinados por la lluvia, la *acoatl*, “serpiente de agua”, ésta es la transformación terrenal de la vida. La tierra también fue nombrada *Coatlicue*, “La de falda de serpientes”, la cual en su falda simbolizaba los ríos conectados por un círculo, a saber, el mar. Ríos corriendo por dentro y por fuera de la tierra, acumulándose en los cerros. Se decía que si se rompían los cerros el agua del mar se desbordaría causando una gran transformación o destrucción. El agua se desborda en el tiempo que se disuelve. Sin agua no hay vida, no hay sangre, no vive el maíz. Es necesario ofrendar el líquido precioso, así hizo *Quetzalcoatl*, para que gire en su armonía la vida; cada giro es un círculo y cada uno para encontrarse de regreso con la vida, es decir recordarse, por tanto, resurrecto al calor de redes cuantificables de actos corporales. El tiempo no es más que un tejido de la piel, estera de serpientes, construyendo caminos, haciendo de sí la tierra que debe ser recorrida y

¹⁵⁸ Johanna Broda, *La Montaña en el paisaje ritual*, México, CONACULTA-INAH, 2001, p.124

¹⁵⁹ *Chicomecoatl* era la diosa de los mantenimientos, de lo que se come y de lo que se bebe. A ésta la pintaban con una corona en la cabeza, en la mano derecha un vaso y en la izquierda una rodela con una flor grande. Se le consideraba la inventora del modo de amasar la harina de maíz y de hacer las tortillas, así como de los diferentes manjares y guisados. La metáfora de las siete culebras, nos dice H. Ruiz de Alarcón en su *Tratado de las Supersticiones*, (p.102) se usaba por los racimos atados de las mazorcas o por los caños en que se da. Era costumbre que los sembraran y nacieran de siete en siete. También se les llamaba así por las hileras de maíz que en la mazorca sembraban culebras tendidas, en diferentes colores.

habitada. El tiempo no es tiempo, es *Ixnamiquilo*, “lucha, un mirarse frente a frente, besarse, unirse hablando o tener relaciones sexuales.” Es lo que permanece, raíces de la vida que aferrándose a un corazón provocan su movimiento. El movimiento no es primero ni pasajero, es el continuo hacerse y recrearse de la vida desde su profundidad como deseo. El deseo primero y eterno: vida. Cambiar la realidad indeseada es provocar el movimiento a partir de uno de sus elementos más importantes. Se dice que el corazón de un pueblo es su constitución, la cual se manifiesta en leyes. ¿Hay que diluir entonces las leyes? “Desaparece entonces el tiempo presente y vuelve el hombre para fortalecerse al origen.”¹⁶⁰ No una reacción, sino una ruptura del cuerpo constitutivo del Estado que posibilite entrar con la fuerza recreativa de la vida. Hacer del tiempo una obra artística con otro tiempo; es decir, humanizar la realidad con el sueño, el sueño con el mito, el mito con el ritual. El ritual con nuestro movimiento, éste con el consenso y finalmente este último con la política, el cual es el tiempo socialmente nuestro. Lo que es considerado realidad indeseada en lo que es considerado ideal de una realidad deseada. Un compás distinto en la partitura para una música más viva. Sí, un sonido es diluido por otro hecho por todos; es decir, hacer que dos sustancias se abran mostrando sus elementos o partes componentes para relacionarlas de manera distinta y, vía el *nepanotiliztli*, fundar un hogar en donde se comparta la participación y la decisión de caminar.

En el ritual de *Atzatziliztli* el tiempo abre sus límites. En la fiesta de “La santa cruz” la iglesia –católica– del pueblo parece representar ese tiempo determinado por el sistema capital. Llega la tarde del 1 de mayo, el sacerdote toma sus cosas y abandona el pueblo hasta el fin de la fiesta, el 3 de mayo. Se abre la iglesia al rito de petición de lluvias con el rugir del látigo dentro del templo. Florece la oscuridad del templo con las flores de *cempohualxochitl* que traen en don los *ocelohtin*, los *cuauhtlatlaztin* y los *tlacololohqueh*. Entran los comuneros sin rostro, pues es un sin tiempo donde el rostro se disuelve en la máscara. La presencia viva debe actuar con una fuerza que está por encima de todo tiempo como el jaguar lo está por encima de la dominación: con dignidad.

La vida de la cual brota el tiempo es representado simbólicamente en el jaguar. El gran felino, símbolo de la montaña, que abre sus fauces permitiendo salir al maíz y con él lo humano. Memoria y, deseo avanzando a través del corazón y rostro que empuña su

¹⁶⁰ A. López-Austin, *Hombre-Dios*, México, UNAM, 2ª edición, 1989, p.84

dignidad, la cual es su poder. Concluyo que el vivir humano en su estado ritual asume la condición de jaguar, pues es éste la máxima representación en los pueblos étnicos de la vida y muerte, antes que la de ser humano, por el hecho de que al hundirse en la vida lo único que le puede conferir el poder de recrear es dejando de ser lo que hasta ese momento ha sido y no le ha permitido transformar. Antes de ser humano la conciencia de una realidad concreta empuja a ofrendar lo máspreciado de la vida, el líquido precioso, la sangre, así *Quetzalcoatl*, para actuar hilando el sueño, la realidad y el mito. Actuar con el ejemplo del jaguar que lucha contra sí mismo para liberarse de todos los condicionamientos a los cuales lo ha arrojado la realidad de los que hoy asumen el poder gubernamental. Esto pudiera llamarse, lo que algunos antropólogos llaman alter-ego o *nahualli*, nuestro poder vital. ¿Ser? Más que ser, vivir con la fuerza de un jaguar que se desdobra en viento, agua y tierra. Palabra, razón, fuerza corporal y corazón.

No es uno, sino la comunidad de los hombres los que deben ofrendar su lucha a los niños jaguar, las pequeñas gotas de agua, los sueños, los cuales se asemejan a las semillas sembradas en la tierra. El maíz es comunidad en la mazorca, ésta por sus raíces en la tierra es, por la lluvia, fertilizada. La mazorca es el crótalo de una serpiente, también asemeja la lluvia, es música y danza: ritual de fertilidad, petición de vida: *yoltzatziliztli*. Arte de vivir que surge de sí misma y se devora en su forma de jaguar. La serpiente emplumada es la lluvia, la lluvia es la humanidad. Un pueblo unido es una gran serpiente que se transforma en el ritual como *quetzal*, ave hermosa de colores vivos armonizando su forma. El Ser es tiempo. Hablar de recrear al ser con lo no ser es algo un tanto abstracto, por ello, más que ser, unirnos en lluvia para vivir y recrear tiempos tomando consejo de las enseñanzas rituales. Para que todos crezcan en vida, para que no experimenten carencias humanas. *Maticenquizahcan* "Seamos en nuestro andar conjuntamente plenos." Para hacer de nuestro movimiento una obra religiosamente artística: un ritual.

2.4. Totlamatiliz. “Nuestro tiempo y espacio de nuestro saber”

En la simbología prehispánica -si así pudiera llamarle- la serpiente es símbolo de fecundidad y renacimiento, rompe con su cascarón y con su propia piel, un tanto parecido a las aves que no rompen su piel, la abren permitiendo surgir las plumas. El hombre ritual encarna el movimiento de ese saber. “De su potencia, de su *dynamis*, obtiene la capacidad de multiplicar sus formas y cruzar las fronteras, como lo que separa al mundo de los vivos del mundo de los muertos. Borra toda distancia entre lo divino y lo humano. (...) En él -el hombre ritual- la afirmación de un querer vivir capaz de terminar con todos los obstáculos y triunfar contra la muerte.”¹⁶¹ El ser humano, que sincroniza los elementos constitutivos de su espacio y su tiempo, no sólo teóricamente, “tiene la cualidad de renacer en todas las épocas y de mostrarse en cada una de ellas con un rostro distinto.”¹⁶² Cualidades referidas a *Quetzalcoatl*, el cual muestra su rostro en el espejo que miramos. En nuestro mirarnos la palabra habla de nuestro poder de transformar artísticamente, *tlatoltecahuiliztli*, la terrenal realidad, ésta es nuestra cualidad originaria. Cualidad debilitada por el arrebato de tierras, con los altos costos con que arrendan la tierra y la maquinaria para su cultivo. Se nos acaban las fuerzas para imaginar nuevas formas de fortalecer nuestra existencia. Lo que fue nuestro reposa en su sequedad y con ello muere lo que es en *talticpac*. Se huye de esta tierra. La situación económica para la mayoría es insostenible. No alcanzan los recursos para comer y pagar a la vez. Se prefiere ser esclavo pero bien pagado. Emigran a los EE. UU. Como el águila de la bandera emigró o se extinguió, de igual manera muchos emigrantes mueren en el camino. Abandonan los cultivos de hombres de maíz, ya no tienen tierra ni maíz para seguir siendo. Ahora sin cultivo, sin raíz cultural, se hace necesario importarlo; es decir por fuerza hay que pagarlo. Ya no se da la reciprocidad. Se vende y se compra la cultura. ¿Dónde queda la humanidad cultural? El ser es deuda, hay que pagar para que siga siendo. Seguir siendo es seguir pagando por una miseria de vida. Lo adecuado para los hijos del ser es ser un asalariado y perder la tierra para poder alimentarlo. Sin tierra

¹⁶¹ G. Balandier, *El Desorden*, p.125

¹⁶² E. Florescano, *El mito de Quetzalcoatl*, p.13

que cultivar no hay condiciones necesarias para vivir ni resurgen las condiciones necesarias para que vuelva a llover. Dejar de ser, mas no morir es dejar de pagar y vivir miserablemente.

Ca ahmo huel toyollo pachihuh, auh ca zan ayahmo titonelchihua, tanmechtoyolittacahualhuizqueh.(...) Mazanotzoc ye inio in oticcauhqueh, in in oticpolohqueh, in in oticpolohqueh in otoncuililohqueh, in otonhcahualtilohqueh in petlal in icpalli.

No podemos estar tranquilos, y ciertamente no lo seguimos, eso no lo tenemos por verdad, aun cuando los ofendamos.(...) Es ya bastante que hayamos dejado, que hayamos perdido, que se nos haya quitado, que se nos haya impedido la estera, el sitial (el mando)¹⁶³

La lluvia puede volver, siempre hay un principio de esperanza cuando se lucha, los ideales sí se pueden realizar, esto nos enseñan los rituales y nos fortalecen la decisión con el *yoliliztlahtolli*. En *Acatlan*, antes hay que abrir el tiempo en la *tlatoltecahuiliztli* dinástica del mundo. Hay que diluir las fronteras espacio-temporales de nuestra conciencia. No hay tiempo ni espacio que nos impida actuar. Y menos si nuestro actuar alimenta el sustento de nuestra realidad y fertiliza nuestro ideal. Escuchemos, veamos, aprendamos de lo que nos muestran los modos distintos de provocar una alternativa de vivir más digna.

A partir de la experiencia personal que he tenido al convivir con el ritual de *Atzatziliztli* señalo los siguientes puntos, que considero una enseñanza para dignificar la realidad. Danza del viento provocando el movimiento y buen temporal de lluvias he visto. Palabra en movimiento para engendrar las condiciones de *tlatoltecahuiliztli* de una realidad deseada se aprende de ello. Disolución de la personalidad en atuendos y máscaras de jaguar-tigre, perro y viento nos enseñan a asumir la vida y la muerte antes que una identidad nacional u otra banalidad. Danzas representando el movimiento y la transformación de la tierra por los *tlacololohqueh* nos enseñan, con el estruendo de sus látigos que representan los rayos, los pasajes para transformar un estado histórico de cosas en uno más digno de vivir. De manera análoga a un terreno que ha estado en reposo, debe ser quemado y rozar su tierra para poder sembrar, la realidad que ya no sustenta más debe ser sometida a su modificación abriéndola con el ideal, liberándola con el mito y recreándola con el ritual para que sea más fructífera su actualidad. Al son de la flauta de carrizo y del *teponaztli*, tanto de los *tlacololohqueh* como de los *ehecatlaçah*, el sonido-viento hace danzar el espacio y el silencio. Al son de la

¹⁶³ Bernardino de Sahagún, *Coloquio y Doctrina Cristiana*, México, UNAM, 1986, Edición facsimilar de Miguel León Portilla. P.155

palabra de dignificación en donde reunidos por un principio de vida, nos reencontramos. La palabra preciosa: *Xochitlahtolli*, comunidad de símbolos en una danza de multicolores plumajes; cada etnia es una pluma hermosa y todos juntos somos la corona de la vida.¹⁶⁴ Vida y humanidad: *Quetzalcoatl*. ¿Cuándo volverá su aliento de vida? En cada momento en que vuelve el latir del corazón, se dan las condiciones para asumirnos en palabra y con ello toma de decisión humanas. Acción que no puede ser sin la participación de los otros: consenso.

El viento es vida, que a su vez es fuerza, poder de la palabra. Hacernos de este poder es disolvernó en la vida. Abrirnos a los elementos o partes que la constituyen. ¿Qué constituye la vida, la realidad? La comunidad de las acciones que son conformadas por la pluralidad de seres vivos. Por la variabilidad de las condiciones atmosféricas: el clima y la geomorfía en que habitamos. Por la multidisciplinariedad del conducirse humano, entre otras condiciones existenciales. En el ritual la comunión del viento, la tierra, el agua, el fuego y el cuerpo representan lo material pleno. Esto se muestra día con día en el ir y venir del calor de la vida a través de relaciones culturales, los *nahuas* lo nombran: “El costumbre”: *In Huehuetlamaniliztli*. La vida fue concebida, por su *tlatoltecahuiliztli* primera, en la montaña. Esto se muestra en el ritual aquí mencionado. A las cinco de la mañana el pueblo de Acatlan comienza a subir la montaña, cruzando primero un río y después tropezando con rocas y arbustos. Con fatiga pero con alegría se avanza y la lluvia parece brotar de nuestros rostros -sudor-, mas el esfuerzo y la decisión de seguir avanzando -no el cansancio- se ofrenda con amor para que permanezca la tierra, el alimento y las condiciones para una buena y digna vida. Se sube para que tengamos agua, por lo tanto, es una montaña de agua. Transfiriendo esta noción al vocablo *Nahuatl* tendremos *Altepetl*, el cual significa literalmente “cerro de agua”, pero que nos da el sentido de pueblo o ciudad. Subir la montaña, por tanto, nos enseña que es necesario recorrer el pueblo para aprehender a distinguir las distintas facetas de su desarrollo. Facetas que también pueden rastrearse en la historia y la antropología. La montaña figura entre las formas que expresan el vínculo entre el cielo y la tierra, entre una realidad concreta y un ideal deseado que permita la

¹⁶⁴ Con etnia me refiero no solamente a una comunidad dentro del territorio mexicano, sino a toda etnia que tiene en la vida como origen la tierra. Esta tierra y no otra, tierra sin fronteras, sideral. Donde compartimos por suerte rasgos humanos más que asesinos. Donde no importa si no hablamos la misma lengua pero si expresamos la misma necesidad de vivir. Y tenemos por núcleo duro el corazón.

tlatoltecahuiliztli de la primera. Llegar a la cima antes de la salida del sol nos enseña que no debemos dormirnos en la esperanza de resurrección, sino a mantenernos alertas con la memoria apuntando y los pies y las manos trabajando para resurgir aun de nuestra propia muerte. Esto es nuestro saber, nuestro sentir: *totlamatiliz*.

Justo, de justicia, cuando sale el sol se modifica el camino con el sacrificio. Allá, más allá de la ciudad, en *Acatlan* se sacrifican gallos y gallinas, posteriormente con ellas nos corporalizamos. Nos hacemos árboles floridos, que dan sombra y dan alimento. Un primer gallo es degollado. La sangre que fluye por encima de la roca del sacrificio es una proyección de la sustancia vital que es la lluvia. Agua, elemento fundamental de los seres vivos. Dicen que “al observar la manera de morir, de entrar a otro mundo, se puede predecir el porvenir. Así en la petición de lluvia, el momento del sacrificio del gallo es fundamental para conocer el tiempo en los meses futuros. (...) El breve instante de la agonía entre la vida y la muerte da al observador acceso al futuro. El futuro al ser negación de la finitud, constituye una forma de acceso a la continuidad.”¹⁶⁵ Esto se hace mientras los rezanderos proyectan el poder de la palabra sobre nubes de agua. Se conforman como gotas de lluvia. Pues si “resulta necesario sacrificar la simiente a la madre tierra para que el maíz brote cada primavera, así también los seres humanos.”¹⁶⁶ Sacrificar, pues, aquello que no nos permite ser parte de la humanidad, a saber, las condiciones para una sociedad enclaustrada en la legislación mercantil. El sacrificio, no hay que olvidarlo, se refiere, desde una óptica nahua, a una deuda de los hombres hacia los dioses, pues estos últimos -dice el *yoliliztlahtolli* referente a la creación del Quinto Sol, después de la destrucción de las cuatro eras anteriores- murieron para darnos vida. En cambio el sacrificio, del cual hablo, se refiere a la deuda de la realidad hacia la humanidad. En principio, hemos pagado algo que no adeudábamos con la ley moral, regida por la ley de la oferta y la demanda. Debemos cambiar de actitud frente a esta ley. ¿Cómo? Proponiendo modificar los fundamentos de esa ley con una distinta forma de redistribución de la productividad, que dará en un segundo paso la posible disolución de una constitución política encarnada en los distintos niveles del poder político, a saber, ejecutivo, legislativo y judicial. Poderes que han tenido hasta hoy una historia de corrupción y clientelismo. Hay una deuda de las leyes que tienen al

¹⁶⁵ F. Neff, *El rayo y el arcoiris*, p.26

¹⁶⁶ E. Florescano, *El mito de Quetzalcoatl*, p.274

provocar injusticias legales contra los más necesitados de ella. La reciprocidad de justicia legal debe ser un acto no sólo regional, debemos procurar que ésta pueda expandirse más allá de un territorio, por tanto, atravesar fronteras.

Llevar a cabo tal actuación posibilitará la modificación de la realidad, será llevar a cabo una fiesta ritual. Los otros, que somos nosotros, al aprender de ello debemos impulsar la unidad, quizá, con los primeros, de igual modo la organización para repetir el mismo acto pero a una escala mayor. ¿Cómo organizarnos? Busquemos las alternativas en la forma en que se organizan las comunidades étnicas en sus celebraciones rituales. Posiblemente los resultados no varíen mucho. Resulta, por ello, necesario realizar la *tlaxtlahualiztli*, como iniciativa del pueblo. No seguir pagando deudas capitalistas, que no debemos, a lo que constituye esta nefasta gobernabilidad; es decir, se debe recrear la legislatura para que nadie esté por encima de otro, para que nadie use un poder que le confiera tal constitución sobre otro. De igual manera para que sean saldadas las injusticias cometidas contra nosotros -los nahuas y no nahuas-. Para que toda decisión sea llevada desde el pueblo y, que tanto la participación del encargado de expresar la voluntad del pueblo como de los encargados de la seguridad social, estén abiertos para que todos podamos participar. La cima es el corazón y este es el pueblo. En él, únicamente, el acto primordial puede darse. Es lo que está, hasta hoy, por debajo de la “luz” del poder. ¿Surgirá, a caso, como el maíz en un acto que ligue a los de abajo con los de arriba? Más que ligar disolverlos en un árbol social, donde se disuelvan las diferencias en cuanto al disfrute de los bienes materiales y dirigencia política de la sociedad. Donde el árbol sea la equidad, la concordia, la reciprocidad y la dignidad de vivir y morir humanamente. Sólo por ambos podrá darse la transformación, mediación y balance. ¿Me pregunto si podrá darse una constitución humana mundial? *Nitlapohua noyollo*, “mi corazón abro”, es decir, expando mi entendimiento, sacrifico mi individualidad cognitiva.

“La sangre de la víctima fecunda la Tierra en un acto sexual simbólico –representa el conflicto entre el invierno y la primavera, la época de sequía y de lluvia, el cielo y la tierra y simboliza el renacimiento después de la muerte.”¹⁶⁷ El renacimiento de una sociedad sólo será posible si hay, entre otras cosas, una *tlatoltecahuiliztli* de su constitución legislativa la cual debe representar *toyolocopaliliz*, “nuestra voluntad”, política que hace posible tal

¹⁶⁷ J. Manuel Leal Apaéz, *Por los caminos del sur*, p.108

sociedad. Es el ombligo, “el punto central del cuerpo, (...) ligado a la idea del punto central de la superficie de la tierra, la casa del “dios fuego” –calor humano-, sitio por el que el eje cósmico permitía la comunicación con el cielo y con el inframundo.”¹⁶⁸ Allí, en el punto de unión se lucha por la vida para todo pueblo, para toda etnia, pero debe pedirse sin pretender dañar y rebajar a otro.

Es en la montaña, la cual representa la verticalidad y la horizontalidad del sentido, donde “la relación sube-baja va a determinar sobre el eje cíclico apogeo y perigeos que determinarán a su vez “momentos” críticos del espacio-tiempo prehispánicos, así como los períodos de evolución e involución que caracterizan el movimiento cíclico.”¹⁶⁹ Estos ejes se combinan en la pluralidad cíclica que presenta el espacio-tiempo nahua y lo estructura cualitativamente. Ahora bien, del interior de la montaña vinieron los huesos sagrados, el maíz y el conocimiento de ellos. Estar en la cima de la montaña es estar en *tlalticpac*, donde la construcción de estructuras artificiales se relaciona con la dimensión temporal. Para los que ascienden a estos lugares las construcciones no son sólo el dato visible y palpable del pasado, sino de lo entrañable. De lo que llevamos en nuestras entrañas, nuestra corporalidad. El ritual, aunque debe su estructura a las prácticas anteriores e interiores, no se presenta de manera ostentosa como un producto del pasado. La presencia de las estructuras arquitectónicas es el signo palpable de las prácticas que estructuran la ceremonia actual.

Es decir, a través de la permanencia viva y material de la memoria se posibilita la comprensión de un origen vital, de su articulación, por tanto, de su modo de recrearse y poder repetirse. ¿Cuándo se repite? Cuando nos hacemos parte de ella a través de nuestra palabra, nuestro cuerpo y nuestros actos que son por el alimento material y espiritual de nuestro saber, el *Huehuetlamaniliztli*. Estos son el elemento de mayor importancia en el ritual, ya sea que funja como ofrenda, alimento ritual o como comunión sustancial de una comunidad. El alimento grupal es, el *huentli*, lo que mantiene en vida, está vinculado directamente con la materia y por consiguiente con la economía. “La comida ritual representa el cuerpo del hombre que entra en simbiosis con la sustancia del mundo.”¹⁷⁰ En *Acatlan*, en *Cruzco*, los campesinos se ofrendan al árbol de la vida representado por la cruz.

¹⁶⁸ A. López Austin, *Cuerpo Humano e Ideología*, p.186

¹⁶⁹ P. Johansson, *Ritos mortuorios precolombinos.*, p.38

¹⁷⁰ P. Johansson, *Festejos, ritos propiciatorios y rituales prehispánicos*, México, CNCA, 1992, p.33

Pero “no sólo las cruces... sienten sed y hambre, también el pueblo que se congrega en *Cruzco* comparte la comida con sus dioses. También beben agua del maguey que se reparte para todos los que tienen sed; los dioses no comen solos, sino con el pueblo. En Cruzco es donde se reparte y se comparte lo recolectado en el pueblo,...sin distinción alguna.”¹⁷¹ Es la apertura del mundo a sus raíces y a su fruto, por tanto, a la transformación. Es decir, su avanzar hacia su plenitud: *celitiliztli*. Alcanzando vía *nepanotiliztli*, la reciprocidad, desde la plenitud de vivir para ser raíz y fruto, fundamentada con el trabajo comunal. Es el alimento que nace del cuerpo. Por lo que en el ritual agrícola las cumbres de los espacios liminales, donde se aposentan las cruces, son parte significativa en la representación simbólica del territorio y del cuerpo. Al disolverse se expande el contenido y, plasmado en las plegarias, encarna al poder humano en la comunión dada a partir del *tzoalli*, “tamales hechos de frijol con maíz”. Éstos son representación de los cerros, del *altepetl*, “cerro-agua: pueblo”. El pueblo se ofrenda en alimento.

Ya hechos hombres-pueblo de maíz avanzan en una danza de fertilidad. Se expanden, son el contenido que da sentido a las pinturas sobre el papel. Es pueblo porque encarna su saber. El *Huehuetlamaniliztli* danza y es nuestro espacio y tiempo, nuestra razón y nuestro sentir de la raíz. “La ejecución de la danza antes de la resurrección era uno de los actos principales; la resurrección del “dios” del maíz es el clímax del viaje por el mundo de la oscuridad y la muerte.”¹⁷² Momento significativo que se revela en el ritual de *Atzatziliztli* cuando se reinicia la danza al descender del cerro. La bajada de los actores rituales del cerro “*Cruzco*” es la consumación del ritual. A semeja el descenso de la vida en forma de lluvia a la milpa. Cada semilla es un comunero. Cada comunero es un jaguar y por ello el guardián del pueblo. Un guardián es más que un símbolo del folklore étnico. Es el poder vivo de la toma de decisión respaldado por una comunidad. Es el responsable del bienestar y la fructificación del territorio. Es para mí, lo que es en la comunidad *chamula* y gran parte de los grupos indígenas de Chiapas, lo que se refiere al otro, es decir al compañero:

“Algo más que un animal, más que un símbolo de belleza y ferocidad. El tigre es la síntesis de la naturaleza y significa fortaleza, valor, agudeza de la vista, agilidad. Justo lo que un *bolometric* (hombre jaguar) debe ser. Pero el tigre puede serlo todo, puede significarlo todo, aunque sólo una razón exista para que así ocurra como realidad. En él

¹⁷¹ Marcos Matías Alonso, *La agricultura indígena en la montaña de Guerrero*, México, Plaza y Valdés Editores, 2000, p.157 Ahora sólo falta que tal actuación rebase al ritual mismo.

¹⁷² E. Florescano, *El mito de Quetzalcoatl*, p.14

confluyen la ductibilidad y agudeza, en él la sabiduría y la fortaleza: es él, el tigre, el compañero, el *nahualli*.”¹⁷³

En el pueblo el tigre-jaguar se confunde con la serpiente, con el agua, en él se disuelve el espacio-tiempo, por él se da una forma a través del maíz. Raíz o sustento del saber: *In Huehuetlamaniliztli*. El maíz representa el consenso, alimento ideológico-cultural para una comunidad nahua. Mas antes de encarnarnos nos tomamos en decisión, nos deseamos en el combate con la finalidad de transformar al vencido y al vencedor en el sustento del corazón de la comunidad. No hay vencidos o vencedores, la gran hazaña de ambos es provocar que las tierras se carguen de muchos frutos, para que no falte en el hogar la vida. Que no falte la equidad, la justicia. En las peleas de los *tlacaocelohtin*, “hombres jaguar”, se escucha:

“*Ximocomonaltican, chicahuac matecihui*” “*matlaquiyehui, maquiza mayantli*”
“*matlacomoni chicahuac, maquicaquican totahuan*”
“*Peguense duro, macizo, que caiga el aguacero*” “*Que llueva, que se valla el hambre*”
“*Que truene fuerte, que lo oigan nuestros antepasados*”¹⁷⁴

El acto mimético de no ser, sino de vivir y compartir vida nos transforma a través de la siembra en sus semillas, permite la apertura de los corazones y rostros: comprensión: *nepanotiliztli*. Vivir es estar hilado con el corazón de la montaña. Es ser montaña. Vivir no como cruz ni crucificado sino sustentado por el árbol de la vida, ser fruto del cual se alimenten los otros. El jaguar, en *Acatlan*, encarna en el hombre debido a las labores que tiene que desempeñar.

“Frecuentemente transitan y recorren los peñascos de los cerros. (...) Se ejercitan en el duro trabajo del manejo de el hacha para el corte de la leña. (...) Complementan su ejercitación con el duro trabajo de yuntero..., en las labores del barbecho de tierras agrietadas, que implican maniobrar con destreza y fuerza el arado; en la formación de los camellones y promontorios de los surcos para la siembra del camote, cuando levantan la tierra enterrando los dedos y la palma de la mano como si fueran garras. (...) Cuando un *tlacatl* (hombre) considera que se encuentra lo suficientemente listo para llegar a ser un *Ocelotlacatl* (hombre jaguar), se prepara a cumplir con los consejos, recibida de parte de sus abuelos, de los ancianos del pueblo, de los viejos tigreros.”¹⁷⁵

El realizar un ritual es hacer participar a las nuevas generaciones de un saber. Al pedir lluvia “se está pidiendo que venga el temporal, (...) una acción eficaz para deshacer lo que

¹⁷³ Jesús Morales Bermúdez, *Antigua palabra narrativa indígena Cho'l*, México, Plaza y Valdés Editores, 1994, p.137

¹⁷⁴ Marcos Matías Alonso, *La agricultura indígena en la montaña de Guerrero*, p. 174

¹⁷⁵ *Ibid.*, p.150

ya está hecho o para pasar a una nueva etapa que, dentro de un ciclo, es regresar a lo anterior.”¹⁷⁶ Es decir, regresar a la enseñanza del *yoliliztlahtolli*, al saber vivir para que se mantenga viva “El Costumbre” que nos sustenta. No la costumbre que se nos impone por intereses individuales para que permanezcamos sojuzgados. De igual modo que la lluvia fecunda la tierra, el conocimiento del consejo fecunda el deseo que entraña el acto de sembrar y recrear el mundo. Despertemos con la conciencia del sueño. *Toyollomahci*: Consideremos y reconozcamos, pues ello es asegurarnos su elementalidad: el *nepanotiliztli*, la reciprocidad, sobre el cual se funda nuestra humana culturalidad nahua. En esta apertura espacio-temporal, el lenguaje escapa a la linealidad para vivirse. Es una proyección humana a través de la actitud más allá de estos muros de nuestra “Democracia.” En estos momentos históricos que vivimos –2005- el régimen político, que se ensalza tanto nominando al Estado como democrático, ha usado el término de Democracia sólo como un medio propagandístico para la postulación a un puesto en el poder instituido como político. Teniendo ya sus puestos no permiten que el pueblo tome las riendas de su realidad política. Antes dividen con partidos políticos, con espectáculos deportivos, con conflictos comerciales y muchas otras cosas más. Nuestra comunidad de intereses se difumina en la cotidiana realidad, fundada en reformas laborales que permiten nuestra explotación. No hablaré de si el Estado puede nombrarse de una u otra forma, mejor actuemos hasta sobrepasar tal estado político con la dignidad y justicia. El acto expresivo se constituye en la comprensión no sólo del que habla y escucha, sino de todo aquello que antes sucedió y posiblemente puede suceder. Por ello la vida fluye en el acto de saber sentir la poliléctica. Comencemos recuperando la memoria de nuestras raíces, después recuperemos la enseñanza de otras historias. De otras culturas. La vida es el corazón de las culturas. Somos seres vivos, no lo olvidemos. Aprender para defender la humanidad de la injusticia provocada por una individualidad. La justicia también se inicia hermanando, en nuestro obrar, lo racional y lo emotivo en saber. Saber que expresa el conocimiento de responsabilidad. A este conocimiento la lengua *Nahuatl* fundió en un mismo núcleo semántico de nociones que se excluyen radicalmente en nuestro mundo occidental moderno: el conocimiento y el sentimiento. *Mati*, según los morfemas que lo acompañan puede evocar distintos matices de sensaciones o de percepción más elaborada. No sólo

¹⁷⁶ J. Broda, *La Montaña en el paisaje ritual*, p.388

palabras sino también alimento que colme el hambre e ignorancia. Encarnación de la naturaleza en saber de una vida comunal. El ideal de expandir este principio posibilitaría, quizá, una estructuración distinta de la realidad y de la comprensión de las estrategias de transformación de la misma. El ritual de *Atzatziliztli* puede ayudarnos. Si no logramos reestructurar la realidad con este ritual hay miles de rituales más que tienen algo que mostrar y de los cuales podremos aprender a complementar nuestro pensar, nuestro saber actuar. Esto no significa que el problema se encuentre en el ritual. El problema es nuestra forma de escuchar, ver, sentir, interpretar y comprender. La cuestión es saber caminar. De la realidad al ideal caminemos, actuemos como el agua. En el ciclo del agua somos solo una gota. El agua que forman ríos, lagos, mares y océanos (la realidad perceptible) se evapora por la energía calorífica del sol. El vapor al contactar con las capas frías de la atmósfera se condensan formando nubes. Las pequeñas gotas de agua que se unen a otras formando otras más grandes que se precipitan en forma de lluvia, nieve o granizo. En tierra forman arroyos y ríos. “Las nubes son consideradas portadoras de semillas. Las lluvias sueltan las semillas en las cumbres, desde donde ruedan hasta las pendientes abruptas. Cuando las lluvias fuertes empiezan a caer, se dice que el agua jala semillas. Semillas que germinan.”¹⁷⁷ Por su parte *Quetzalcoatl* trae consigo, en la semilla, el hogar, una tierra y una humanidad extrañada. Una fraternidad que debe ser personal y familiar. Vivir congruentemente con el ideal que tenemos y con nuestra actitud, ya sea como parte integral de un hogar, fortaleciendo y fructificando los lazos de parentesco, nuestro *mecayotl*. Una fraternidad de la casa a la calle. Asumirnos indispensablemente alrededor de nuestro asentamiento, como vecino, amigo, desempeñando alguna función social como el que recoge la basura, en la seguridad de la calle, en un comercio, etc. Contribuir para que los hilos vecinales se fortalezcan. Participar en las obras y en las decisiones que se toman con respecto a nuestra calle. Fraternidad de la calle al municipio, cabecera, en el caso del D.F. de la calle a las delegaciones. Tener conciencia de la ubicación que tenemos dentro de una delimitación geopolítica. En este nivel las obligaciones y los derechos que se nos da por la constitución política, están resguardados por un representante político. Tal actor político que nos representa debe estar sometido a una constante revisión por parte de los que conforman dicho territorio. Antes de sacar a un presidente, juzguemos a tal representante como

¹⁷⁷ J. Broda, *La Montaña en el paisaje ritual*, p.362

poseedores de derechos y obligaciones políticas. El nuevo representante podrá salir de la unidad vecinal, de la delegación, municipio o cabecera a la ciudad y se podrá dar con la unidad de los distintos representantes que, sumergidos a las revisiones constantes, actúen respaldados por el actuar conjunto en defensa de los derechos consuetudinarios para su incorporación y complementariedad con el derecho positivo. Defender ambos también es una obligación. En esta situación el proceder ciudadano podrá disponer y criticar los fundamentos jurídicos que mantienen o permiten una determinada composición de las distintas colectividades e instituciones gubernamentales. Del mismo modo tendrá la capacidad de imaginar y construir nuevas leyes para la realidad concreta, mejores reformas económicas, culturales, ecológicas y demás. Si lográramos esto, ya tendríamos tiempo para llevar la dignidad del Estado a las naciones, de las naciones al ecosistema y de ésta al corazón-rostro: al ser humano y nuevamente recrearse en una legislación, que este encaminado a la conservación de los recursos naturales y la reproducción de la vida. Una ley justa es una buena semilla. La semilla es la partícula minúscula a partir de la cual se desenvuelven en el espacio múltiples formas de vida. La semilla humana nace en el corazón pero se desarrolla en el pensamiento para brotar en palabra, justicia, equidad y acto erótico: *tlamatiliztli*, “saber”.

Para vivir, respetar y dignificar la realidad también es fundamental saber amar. Esto es hacer que lo racional y lo pasional se disuelvan, se abra cada uno y compartan sus raíces recíprocamente para florecer en el acto espiral de vida, conformar el fruto: tiempo y espacio de una realidad plenamente humana. El saber étnico es espacio-piel, tiempo-aliento. El egoísmo, la ignorancia y el olvido de los mundos se disuelven en la acción de nuestro saber. La disolución también es impulsada por el amor. Éste impulso hila el mundo soñado. *Tomecayo*, “nuestra cuerda, nuestra genealogía”, es posible por la sexualidad. Los límites entre realidades se diluyen en el acuerdo de un acto sexual con respeto. El arte de llevar a cabo un acto social es el *tlaxtlahualiztli* emocional que se libera. Ésta liberación es comprensión que se conforma en saber. Las caricias son el *huentli* que permiten la comunidad simbólica de la permanencia humana. El acto sexual de los jaguares sobre las cristalinas aguas de un senote. Nuestro saber, *huehuetlamaniliztli*, también es una flor de *tomoxochitl* con que se hila una seducción y se pide a la mujer jaguar comparta el camino.

Juntos entretejen y diluyen “el Costumbre” como linaje ritual en *tlalticpac*. Éste es el clímax del *huentli* en Cruzco.

“El *tomoxochitl* es la única ofrenda que es retirada de Cruzco, en realidad este es un gentil destinado a la mujer; la cruz y la montaña sólo testifican la relación y la vinculación afectiva del *tlacaocelotl* con la mujer, de la fuerza creadora de lo masculino y lo femenino, de la semilla de reproducción entre el jaguar y la mujer, representada en el *tomoxochitl*. (...) Es la ratificación, ante los pedidores de agua, de un compromiso irrenunciable. (...) Una vez recibido el *tomoxochitl* no hay marcha atrás, al pueblo y a los “dioses” de la naturaleza no se les debe fallar. Los *tlacaocelotl* piden buena fertilidad para la producción de maíz, fecundidad y buena semilla para su futura mujer.”¹⁷⁸

“La verdad, *nelliztli*, está en la raíz, *nelhuayotl*, y ningún pensamiento humano puede pretender la veracidad alguna sino está entrañablemente arraigado a un subsuelo sensible.”¹⁷⁹ *Totlamatiliz*, “nuestro espacio y tiempo de saber”, es aprehendido en la experiencia viva de lo que integra esta Tierra. Saber representado simbólicamente en la cruz, la flor, el pájaro y la serpiente. “Regiones significativas del pensamiento cosmológico y religioso mesoamericano: la tierra y el cielo. Síntesis de opuestos: conjuga los poderes destructores y germinadores de la tierra (la serpiente) con las fuerzas fecundantes del cielo (el pájaro)”¹⁸⁰ Imagen recreativa y de revestimiento de la tierra y nuestro cuerpo, de la realidad y el sueño, con plumas verdes del maíz en primavera. Mas como la semilla necesita sacar de sí el tallo para crear una flor, así el corazón requiere brotar de sí, ser acto-palabreado que da rostro-territorio y ley.

El ideal no debe esperar en la incertidumbre temporal, debe surgir de las entrañas de nuestra propia realidad. Aliento que se comparte, porque es sangre viento proyectado más allá de lo uno. Sueño que brotará de nuestra constante y responsable elección. Cuando se tiene conciencia actúa, como incienso, fortaleciendo el corazón humano y el infinito deseo de vida. El *copalli*, representación simbólica y religiosa de nuestro trabajo y amor alcanzado con saber actúa, aromatiza la vida a modo del incienso. El saber humano a partir del saber de las distintas comunidades étnicas debe entretejer la cuerda que comunica los tres niveles del universo vertical: *ilhuicac*, “cielo”, *tlalticpac* y el otro mundo fértil: *Tlalocan*. Historia y mito, realidad y ritual, ideal y *tlaxtlahualiztli*, “sacrificio”. La

¹⁷⁸ Marcos Matías Alonso, *La agricultura indígena en la montaña de Guerrero*, p.159

¹⁷⁹ P. Johansson, *Ritos mortuorios precolombinos...*, p.20

¹⁸⁰ E. Florescano, *El mito de Quetzalcoatl*, p.14

comunidad de éstos es la flor del saber. El polen, la semilla y la frescura de su aroma es la memoria, la enseñanza y el consejo. No perecerán los *tlatimini*, “sabios”, ellos hablan en nuestro corazón humano: corpóreo y tradicional. Escuchar las palabras de nuestras raíces es saber para actuar. Este nuestro saber es más que amor al saber, porque el amor y el saber no están divididos. Es una acción de *tlatoltecahuiliztli* cuando se vive. Hay veces en que es necesario vivirse ritualmente, a saber, ofrendando la vida al cumplimiento de un ideal.

*Ma ticzapanahcocteca ica mailt tleicahuac
ihuan ica toyolo-chicahualiz;
Tlachia Nalón motocayotia "estandarte",
de tomahuizohcayotl ihuan tomoquixitihcayotl.
"Que nosotros juntos pongamos en alto, con la mano en sitio elevando
y con la fuerza de nuestro corazón, ese hermoso que se toma por ser visto,
se dice estandarte de nuestra dignidad y nuestra libertad."*

*Los Manifiestos en Nahuatl de Emiliano Zapata
Miguel León Portilla*

Capítulo 3. *In ixtli*. Comunión ritual con la vida¹⁸¹

A través de la palabra se da vida, presencia, pues se abren mundos antes ignorados permitiendo brotar el corazón de tantas historias. El rostro del otro y también nuestro rostro son además de carne lo que se percibe de nosotros en nuestro proceder diario. El rostro de ambos conforma un rostro diferente de la realidad humana. ¿Cómo conformar nuestro rostro o el rostro del otro? ¿Realmente qué es el rostro?

Cada arruga de la piel vuelca al mundo, como una ola, un infinito número de raíces que expresan un fragmento del texto humano, "un texto que se expresa de manera polidimensional con la ayuda de gestos y de la presencia del entorno circunstancial."¹⁸²

Mira el corazón y es rostro-palabra a través del espejo negro de la memoria. Ojos de obsidiana incrustados en la máscara de jaguar ¿Qué encuentro? Rasgos de una madre y de un padre, se mira a la mujer y al hombre. *Nitlapohua in nix in noyollo*, "abro mi rostro, mi corazón", lo que significa abrirse mi entendimiento. Se abre la mirada en los rasgos del infinito espejo de rostros. Umbrales que retan a aventurarse a otra realidad. *Ixtli* de la realidad que invita a morir junto con nuestros sueños. Los sueños no están fuera de nosotros, somos nosotros esforzándonos por adquirir vitalidad plena. Morir junto al sueño es dar, en ofrenda para un mundo mejor, nuestra vida en cada acto. Se busca morir con

¹⁸¹ *Ixtli*. Se refiere tanto al rostro como a la percepción visual.

¹⁸² P. Johansson, *La palabra de los aztecas*, p.26

rostro para vivir tanto nuestros ideales, nuestro aquí y ahora, nuestro pasado con todas sus alegrías e insatisfacciones.

In Ixtli: “la cara, es el sitio por el que surge al exterior la fuerza vital del aliento. (...) Esto hace del rostro humano el espejo de las virtudes del sujeto.”¹⁸³ Nuestra gran virtud es tener palabra para interpelar al otro. Preguntemos pues a los nahuas, quienes abrieron su rostro como se abre la flor de cuatro pétalos. Para ellos el rostro, no sólo humano, es una comunidad de elementos: el lado izquierdo es símbolo de fertilidad y lluvia, el derecho: muerte y sequía. La parte superior, de la nariz hacia arriba lo encarnado; de la nariz hacia abajo lo descarnado. Con la expresión del rostro el mundo se hace cerca y junto, se vive aquí y ahora en los colores y en las formas con los cuales florece la vida. El aroma y la frescura del viento nos encarnan en *ixtli*. También el dolor y el sufrimiento vemos, la miseria y el olor de los cuerpos descompuestos por la violencia y la contaminación comemos. La parte inferior del rostro, los dientes, anuncia muerte; pues para alimentarnos matamos las aves, los peces, hay veces que también matamos a nuestro hermano el ser humano. Son arrancados los cuerpos de la tierra para podernos encarnar en la vida. Su muerte es la afirmación de la nuestra, mas nuestra vida es también para la permanencia de los otros. Para no morir completamente bebemos agua que no puede ser muerta, siempre viva dentro de los cuerpos en tanto estos se mantengan con vida. Debemos estar vivos en nuestros actos y en las palabras de los abuelos heredadas por nuestros padres y nuestros anhelos. Lo que no vemos, lo enraizado es agua, consejo y enseñanza en la memoria. Es un rostro primero bajo el nuestro. Por ello la sacralización, en el México prehispánico, del cráneo como símbolo de sabiduría y no de aniquilación. El rostro con saber permanece como los huesos. Expresa vida al igual que el agua. El origen de ambos lo recupera con la enseñanza que habla de *Quetzalcoatl*. Lo que expresamos viene de allí y queda por siempre. No se lo lleva el viento, es viento que nos adentra, vive aquí y más allá de tiempos y espacios. Sólo basta escuchar para conservar el fuego primordial de la vida en sus gestos y arrugas. Cada vez que nos mostramos vuelve en una cascada el movimiento que hizo caminar a un pueblo. Lo resurrecto vive en cada canal de nuestra piel. Es más allá de la muerte la *tlatoltecahuiliztli* de ésta en vida.

¹⁸³ A. López Austin, *Cuerpo Humano e Ideología*, p.

El *ixtli* transita entre realidades posibles desde un sueño primordial de realización humana, a saber, el *yoliliztlahtolli*. Es agua y tierra, sangre y carne. Miro y escucho a mi pueblo que espera una respuesta ante la realidad que nos desgarrar el pecho. El *ixtli* está por debajo, en el corazón, es agua que habita los cerros. Mas el agua que se encuentra siempre en un estado dinámico es considerado un elemento de poder, de fuerza plena de creación: *cehuelitiliztli*. Como los *nahualtin* transforma y cambia el olvido. Dan rostro y nutren la sequedad del corazón, de la razón. Sus cualidades son como la nube, a veces gota de lluvia, copo de nieve, rocío, escarcha, neblina, arcoiris. Como la serpiente emplumada es transportado por los vientos generando espacios y tiempos recreados para vivir. *In ixtli in tlahtolli in Yolloitl*, “el rostro, la palabra, el corazón”, todos trabajando en comunidad por la vida. Ahora bien, del *Yolloitl* al *ixtli* vienen tanto el dolor, el saber y un poder cuyo momento esencial es la autopronunciación y el pronunciamiento del otro que sobrepasa toda realidad.

Hay tres términos con los que se designaba al rostro en *Nahuatl*: “*Ixtli*, *xayacatl* e *ihiyotl*. El tercer nombre es literalmente “el aliento”, se usa como sinónimo de rostro, porque bajo esta designación caben los conceptos de gloria, fama, elegancia, ira y resplandor que a la cara comunica el aliento. Los otros dos nombres *Ixtli* y *xayacatl*, sirven para encabezar enunciados de aspectos más físicos: los colores que puede tener el rostro, etc.”¹⁸⁴ Cuando uso el sustantivo *Ixtli*, “rostro”, estoy refiriéndome a estos tres sentidos. Por lo tanto, un acercamiento posible a la vida sólo puede darse en la interpelación *ixtli* a *ixtli*; es decir, en el *ixnamiquilo*, “el mirarse frente a frente, el encontrarse de los rostros, también se refiere a luchar, dialogar, besarse o unirse sexualmente”, lo más real a lo que podemos acceder es a la relación instantánea de ambos. Cuando la realidad ya no satisface, quizá es porque se ha perdido lo espontáneo del *ixtli*. Se ha hecho una moda determinada en un tiempo y un espacio. Necesario es, por tanto, recuperarlo. Con el *ixtli* enajenado, necesario es otro *ixtli* para liberarlo; es decir, imitando las cualidades de un *ixtli* verdadero. Un *ixtli* que da vida sería para esta tesis un rostro “endiosado” o bien un rostro con cualidades semejantes a los de un *Quetzalcoatl*, a los de un jaguar o un hombre de maíz. El tomar la decisión y la actitud del *ixtli* al que damos vida es, más que representar, abrir nuestra superficialidad

¹⁸⁴ A. López Austin, *Cuerpo Humano e ideología*, p.184

expresiva. Permitir que sus componentes se movilizan –disolución- y entablen una comunicación poliléctica y transflexiva con lo que consideramos parte y ajeno de nuestra personalidad. Es darle paso a la *tlatoltecahuiliztli* de lo que no es ni rostro ni máscara, sino *nepanotiliztli*.

Convertirse en otro es encausarnos en la experiencia de otra realidad. La otra realidad a la que se aspira es: *Tlalòccan*. ¿Cómo experimentar ese mundo otro? Actuando, así lo haría el actor de ese mundo ideal procurando que en este presente los acontecimientos alimenten al pétalo espaciotemporal del mañana que es un hoy ideal. Ver con los ojos del rostro del mañana que se interna a la más profundo del ahora, en la historia. Un rostro ritual es, más que una mera máscara folklórica, un espejo reluciente y horadado de ambos lados. Por esa apertura el viento comparte el *Huehuetlamaniliztli*.

Realidades que encarnaban el rostro, en el *Mexihco* prehispánico, a través de la máscara ritual. Se encarnaba a aquel que se invocaba para tener éxito en la guerra, en la caza, en la siembra. Encarnar es recrearse subjetivamente para asumir la responsabilidad de ser un actor, ya sea ritual o político. Tomar la decisión de tener nuestro propio *ixtli* y no que nos impongan una mercancía que nos ciegue, nos ensordezca y nos asfixie. La enajenación por las modas ideológicas, la presunción intelectual, la tecnificación de la lengua, la negación de las lenguas étnicas, la identificación del rostro con una marca mercantil, el fanatismo. El sometimiento de la voluntad a un dirigente político y a las decisiones tomadas por los partidos políticos es lo que debemos disolver, pues sólo pretenden ejercer un control sobre pueblo para controlar un determinado espacio del capital. Ésta máscara que ya nos automatizó debe descarnarse para que la vida fecunde el rostro ritual y florezcan las raíces que han sido encubiertas por la realidad.

Ixtli sangre, rojo de la aurora y del ocaso. Lucha y rompe la luz y las sombras. Siempre abriendo el espacio y el tiempo. Rostro humano que busca recrearse para morir dignamente. Morir dignamente es elegir cómo uno quiere vivir. Para ello es necesario elegir humanizar primero el *ixtli* para enseguida recrear y humanizar la realidad que se vive. Por ello necesario es desapearnos de lo que nos han hecho creer es nuestro “propio rostro, nuestros propios rasgos”, arrancarnos el rostro para que otro lo recree con la palabra y su mirar. No

debemos estancarnos en la contemplación vanidosa de nuestra reflexión. Nuestro rostro es ya desde nuestro nacimiento una máscara para vivir con la cual cubrimos la muerte que somos. Es necesario expresar, si es con actos mucho mejor, la realidad que somos. Vivir un estado ritual en un momento dado es conferir a una realidad distinta temporalidad. Desde la temporalidad no establecida ver la voluptuosidad del mundo con los ojos de otro *ixtli*. El mirar de nuestro cuerpo es el sentir que permite modificar su actualidad. Permite el acto de compartir el corazón a un mundo que se descubre en un *ixtli* impersonal; es decir, un rostro que vive por el hecho de descubrirse en el mirar de una multitud de rostros. Todos nos descubrimos en todo, ocultando un sueño bajo el rostro, en ocasiones con la insatisfacción por la realidad. Quien no tiene un sueño no es real. El camino histórico por el cual se muestran los rastros de la política, la economía, la religión, la ecología, entre otras, no nos satisface. La incertidumbre del mañana revela la incoherencia del presente con lo prometido en un ayer cercano. En estos cuadros de insatisfacción somos. Para dejar de ser hay que actuar, participar en la *tlatoltecahuiliztli* sin restricciones espacio-temporales como un “mítico tolteca”: artista de la vida. En este actuar puede darse, aprendiendo del momento prehispánico, el principio de posibilidad de una temporalidad humanista.

Vivir el papel que se asume en el ritual es luchar contra la farsa que al rostro aprisiona. ¿Cuál es la farsa? Creer que somos por naturaleza individuos libres. Constantemente estamos siendo presas de las mentiras político-económicas. Creer que tenemos lo que merecemos cuando lo que tenemos ha sido determinado por la política redistributiva de unos cuantos. Lo que merecemos nos lo roba el Estado. Nos ha quitado rostro y corazón. Nos ha puesto un marca pasos, han hecho de nuestra humanidad una credencial de elector, poniendo grandes barreras a nuestra capacidad de ser elegibles y de impulsar la justicia redistributiva. Recrear el *ixtli* es conocer, penetrar en la expresión y en la mirada, traspasar nuestro expresar corporal y racional para escuchar las razones y las maneras de expresarlas por los otros, siendo la actual realidad. Escuchemos el polílogo de la realidad aglutinante de los individuos que anhelan ser más que un mero elemento de lo manipulable. Que no se conforman con esta realidad, pues no es el mejor de los mundos posibles. La realidad no es una realidad a parte, abstracta. La realidad está fundamentada en la humanidad. La humanidad es toda realidad posible, toda construcción de un Estado. Somos en su carne y

sus huesos tanto la realidad indeseada históricamente como la realidad deseada aún no realizada. La realidad somos en *tlalticpac*. No es una unidad perfecta porque el cuerpo no es un elemento acabado. Aún en lo que pareciera ser una unidad armónica interrumpe con dolor y sangre el nacimiento. Un nuevo rostro abre la piel al tiempo que rompe el mundo. ¿Qué máscara envolverá su mirar? ¿Cuál rostro lo disolverá espacio-temporalmente? ¿El rostro del mundo lo interpelará o será indiferente ante su caminar? La indiferencia es división. dividir es derrotar una parte por la otra, derrotar es subsumir lo que en vida realmente pudo llegar a construirse. La no indiferencia es la identificación entre interlocutores, por tanto hacer florecer el respeto y alimentar la capacidad de crear en un consenso el bienestar para ambos.

La identificación no es puramente lógica $A = A$. Es la distinción del elemento fundamental de una realidad arbórea. Es una identificación con la dinámica helicoidal de la vida estructurada por su forma cuadrifoliada. Es decir, seguir la danza de la flor de cuatro pétalos en su crecimiento, apertura, polinización y reproducción. La identificación, dada en los rituales de las comunidades étnicas de México, de la máscara con el cuerpo, hace que los hombres actúen, sean colibríes y las mujeres mariposas que polinizan la flor de la vida en una danza. Hace de ambos jaguares que defienden sus hogares. La actuación se lleva a cabo compartiendo sus vidas con los otros y todo el territorio que ocupan. “Con la máscara sobre el rostro trotará, reptará, nadará o volará. Hasta tal punto es intensa la identificación que presta la máscara, que el hombre transforma su cuerpo y se convierte en lo (invocado).”¹⁸⁵ Con la máscara de la vida, sobre nosotros seres de muerte, haremos del luchar una obra de arte. Donde la muerte luche a lado de la vida contra la injusticia el saber se descubre en *Ixtli*.

En *Acatlan*, después de ascender del *Cruzco* se organiza el encuentro *Ixnamiquilo*; donde el comisario-mayordomo previamente ha preparado *pozolli* para todos.¹⁸⁶ Motivo por el cual, los que ascienden entran bailando en el pueblo para ser inmediatamente invitados a compartir los alimentos; que ya se han preparado para ellos y todos aquellos que acudieron

¹⁸⁵ Georgina Luna Parra de García Sainz y Graciela Romandía de Cantú, *En el mundo de la máscara*, México, Fomento Cultural Banamex, 1978, p.89

¹⁸⁶ *Pozolli*. Alimento hecho con maíz cocido.

al ritual. Resurgen con el alimento los hombres plenos del 5º y todos los soles. Son maíz, *pozolli*. Se actualiza el acto de los “dioses” al colocar maíz en los labios de nuestros abuelos el día mitológico de su primer caminar. El mundo se vuelve un ritual que encarna el *ixtli* vía el maíz. Alimento cultural que invita a ser degustado. Se comparte mientras la noche llega y los hombres jaguar luchan por un sueño que dejará de serlo con las primeras gotas de lluvia, deslizan sus formas sobre y en lo profundo de la realidad concreta en el *ixtli*-carne, *ixtli*-tierra. Maíz de agua que hemos de beber en tiempos de frío y son demasiado fríos los tiempos en el invierno de los necesitados.

Recrearnos es hacernos la ayuda que el necesitado requiere o ser los ayudados por los rostros a los que hablamos. En el mostrarnos activamente debe darse la pregunta por lo que amamos y luchamos. En el mirarnos del otro ser lo que responda y denuncie lo que en realidad guardamos en el conducirnos. Hacernos tomar en la multiplicidad de rostros un ideal que se sobrepasa aquí, en la realidad humana y posibilita la comunión interpelada de vida. Esto es el *ixnamiquilo*, “el encontrarse cara a cara”, el cual nos hace desarrollarnos, abriéndonos los oídos y haciendo sensible la piel ante el sufrimiento del otro. Surge así el *ixtli* diluyendo los límites de la interioridad y la exterioridad, del espacio y el tiempo de esta “realidad”, descubre la vida de lo que a primera vista nombra sueño. Hace hablar fraternalmente al orden y al caos, a las cosas y a los objetos de la razón. El rostro es palabra estructurada por los opuestos complementarios: comunidad simbólica. La vida comunal es el fundamento de toda realidad. Por ejemplo hago brotar el *ixtli* de una flor, su aroma que es parte de su color y su forma, es lo que la diferencia y relaciona con otras flores, mas esta esencia viene desde sus raíces y, con ello, de la comunión con la tierra. La flor tiene *ixtli* por la articulación de todos sus momentos corporales con la tierra, el agua y demás elementos vitales. Así, gracias a un primer *ixtli* la gente humaniza su querer y recibe una enseñanza, conforta el corazón del pueblo ayudando, guiando en los negocios humanos.

Siempre vivirá el *ixtli* de aquél que nos impulsa a caminar hacia la dignidad vital – *Quetzalcoatl*-, vivirá en cultura, lengua –el *nahuatl* en mi caso-, danza, ritual, territorio y derecho, todos articulados por una constitución política, no sólo en un papel, para el enaltecimiento de ese que se nombra digno estandarte de lo humano, a saber, pueblo.

El pueblo es nuestro rostro. El rostro del Estado sólo es posible por la comunión de los pueblos. Un digno rostro, de éstos, es un Estado equitativo. Si no es justo surgirán desde las entrañas mismas de la realidad, rostros rituales que lucharán para que florezca la vida.

Tlacaocelotl



3.2. *In Altépetl*, territorio, rostro del pueblo.

Acerco tierra a mi boca para descubrir mi corazón y mi rostro hermanados al caminar histórico de nuestra cultura. Se dice en la tradición étnica de México que el nacimiento de la primera gracia divina que fue la primera semilla de maíz, ocurrió cuando era infinita la noche, cuando aún no había dios. El maíz no había recibido *in ixlli in tlahtolli*, estaba solo, solo era un corazón dentro de la noche, al igual que el agua, permanecía oculta bajo la montaña. Hasta que *Quetzalcoatl* lo descubre y es ayudado por su alter ego: *Xolotl*, pero con atributos de *Tlaloc*, “dios de la lluvia y el trueno”, abrió la montaña permitiendo el nacimiento del maíz. Con ello el nacimiento del Quinto Sol fue un parto que tuvo lugar en la montaña. La tierra se abrió, es la matriz, surgiendo de ella el maíz, el hombre y la cultura.

La montaña es, por ello, el pasaje primordial para la realización de la vida, la cual tiene su expresión simbólica en el ritual. Ahora bien, en el poblado de *Acatlan* la gente sube a primeras horas del día a la cúspide del Cruzco, después ante las tres cruces realizan los rezos, ofrenda de velas y flores de *cempohualxochitl*, consumándose con la comida ceremonial, anticipada por el sacrificio de gallos, que es el compartir del cuerpo y la sangre del mayordomo.¹⁸⁷ Es el fruto de tantos días de esfuerzo, de trabajo en el campo. Es la vida del agricultor que se cosecha y comparte a la tierra, mas ésta encarna el pueblo. Es el mayordomo que se hace comunidad. Al darse adopta el paisaje natural y lo transforma en paisaje cultural. Al establecerse estas relaciones lo convierte en escenario para el trabajo y el culto, en paisaje ritual. El hombre imprime, de éste y otros modos, sacralidad al espacio. Ahí se recrea también el tiempo y se estructuran territorios con base en experiencias cotidianas, místicas y subjetivas. En esos lugares se deifican los elementos de la naturaleza: los cerros, las montañas, los manantiales, el sumidero, la barranca, transformándose en entes sagrados. En estos paisajes sacralizados se recrean creencias, tradiciones y rituales.

¹⁸⁷ No olvidemos que en nuestros tiempos los sacrificios fueron remplazados con la muerte de animales como las gallinas, que en *nahuatl* fueron nombrados *caxtil* por venir de Castilla. Debido a que el *nahuatl* carece del fonema -s- se le adecuó la -x-. Hay que hacer notar que también a la lengua castellana se le conoció como *Caxtilantlahtolli*, “palabra castellana.”

Son elementos vivos que obran sobre el destino de los hombres en el tiempo-espacio liminal de la fiesta. La fiesta: *ilhuitl*, hace de esa intersección de dos realidades la celebración de la cruz, la apertura de la vida en danza, el cumplimiento de la promesa u ofrenda. Es la vuelta al origen.

“El mundo del cerro proporciona comida, vestido, baile, música, mercados paradisiacos y la fuerza de los animales que, como el tigre, permite combatir las injusticias sociales (en otros casos son el toro, el lagarto o el rayo, que representan *nahuales* potentes) el mundo del pueblo entrega su fuerza de trabajo y su corporalidad para fecundar y nutrir.”¹⁸⁸ El cerro fue, por ello, concebido a manera de una gran bodega, un santuario que al alimentarnos recrea también la identidad y el territorio. Se descubre también como elemento de resistencia de los grupos marginados a las imposiciones globalizadoras de intereses mercantiles. La violencia de las instituciones políticas hacia los desposeídos lleva a buscar una alternativa de vida y lucha, de organización político-humana en la casa que aún se resiste ha ser manipulada, a saber, la montaña. El hogar donde el espíritu del jaguar alimenta la fortaleza de seguir combatiendo hasta expandirse la montaña a la ciudad. Es decir, un territorio geopolítico que vive en tanto se mantiene arraigado a principios de vida, de los cuales se desprenden elementos culturales y configuran una diversidad de usos y costumbres. Pueden recrearse los usos y costumbres pero no el principio de vida. Siempre se inicia el camino desde las raíces culturales. El avanzar es lo que se da con distinta dirección de lo acostumbrado. Las relaciones, dadas en el caminar, entre medio natural, cultural y político configuran formas de estructuración del paisaje ritual, por ello, del territorio socio-político, ecológico y demás. Produce una *tlatoltecahuiliztli* ecológica, histórica y cultural. Además de que la montaña expresa simbólicamente el origen de un mundo, este espacio simbólico afirma el derecho y la defensa del florecimiento humano a través de un territorio geográfico; es decir, que cada individuo posea los recursos materiales e intelectuales necesarios para el desenvolvimiento de su dignidad humana. Para esto es necesario decidir qué conviene poseer, que no sea contraproducente en un futuro cercano. La elección valdrá socialmente si la toma de decisión está defendida y respetada políticamente. Si el derecho a su ejercicio no pretende subsumir o excluir los variados elementos que componen el árbol comunal. Si su legalidad encarna en la redistribución y

¹⁸⁸ J. Broda, *La Montaña en el paisaje ritual*, p.270

contextura de los recursos materiales, alimentando así a la organización geopolítica para la vida de sus componentes. Un lugar que existe pero que no lo hemos hecho florecer. Hemos permitido que se pisoteé ese espacio, con ello nuestro tiempo.

Algunas comunidades ven en el cerro al lugar de acceso hacia otro mundo; donde en el fondo –la cima- se encuentra el cielo, mientras que el firmamento se sitúa abajo, en las grutas del cerro. Es el lugar del equilibrio de las formas. Lo que es arriba debe ser análogo a lo que es abajo. El equilibrio humano, la equidad material, la acción palabreada: la decisión consensuada es lo que conforma una realidad en sincronía: justicia. Por ello la cima de la montaña es *nelhuayotl*, raíz de los posibles frutos hechos mundos en la tierra. En la cima se abre *tlalticpac* al *Tlaloccan*. Montaña y agua fundamentando el territorio y el cuerpo en su movimiento. “En el centro de la organización del mundo nahua, tanto antes de que llegaran los españoles como después, se encontraba el *Altepetl* o estado étnico.”¹⁸⁹ ¿Qué entender por *Altepetl*? En su diccionario de 1571, el gran lexicógrafo franciscano fray Alonso de Molina, define *Altepetl* como “pueblo”. Para James Lockhart, se refiere en primer lugar al territorio. Significa principalmente una organización de personas que tiene el dominio de un determinado territorio.¹⁹⁰ Una entidad soberana o potencialmente soberana, cualquiera que fuera su tamaño. ¿El pueblo es sólo el conjunto de habitantes de un determinado lugar? ¿El conjunto de habitantes de un territorio determinado que diferencia y hace posible la existencia de una sociedad es justo que únicamente se le pueda denominar pueblo? ¿Vivir y ser parte constitutiva de una comunidad, no acaso es también ser partícipe de los usos, costumbres y normas de su estructura social además de los usos costumbres y normas del territorio del cual no participa? Ser partícipe del movimiento de un *altepetl* es tener conciencia y respeto de la diversidad de modos organizados en defensa de la vida. Respetar la razón, el sentir y la fisonomía de lo otro es respetar los fundamentos naturales, lingüísticos, religiosos y culturales sobre los cuales se construye una comunidad. Ser parte constitutiva de un consenso, el cual se materializa en un espacio geopolítico, es actuar en comunidad en mayor grado que individuo. Se participa de la toma de decisión, del consenso

¹⁸⁹ James Lockhart, *Los Nahuas después de la conquista*, México, FCE, 1999, p.27

¹⁹⁰ *Ibid.*, P.28 Lockhart nos dirá que la palabra en sí es una forma algo modificada de la doble metáfora in atl, in tepetl, “el(las) agua(s), la(s) montaña(s).” Este difrasismo hace referencia al territorio geográfico. De tal manera, que históricamente, podemos afirmar junto con el autor lo siguiente: “Todo lo que los españoles organizaron fuera de sus propios asentamientos en el siglo XVI, la encomienda, las parroquias rurales, las municipalidades indígenas, las jurisdicciones administrativas iniciales, fue sólidamente construido sobre *Altépetl* individuales ya existentes.”

que dignifica la diferencia de los otros y nosotros. El respeto es el fundamento, por tanto, raíz que posibilita vida a un núcleo sociopolítico y cultural proyectado a un fin común.

Ahora bien, si abrimos memoria nos encararemos con un modo de organización del cual se dice ara celular o modular. “La manera nahua de crear grandes unidades, ya fuera en la política, en la sociedad o en la economía, tendió a acercar a una serie de partes relativamente separadas y autónomas, que constituían el todo, cuya unidad consistía en el número y la disposición de esas partes, su relación idéntica con respecto a un punto de referencia común, y su rotación ordenada, cíclica.”¹⁹¹ El *altepetl*, a semejanza del corazón humano, tiene la función de redistribuir las cualidades vitales a sus partes.

Los requerimientos mínimos para un *altepetl*, en la acepción nahua de la palabra, era un territorio, un conjunto, de partes constitutivas cada una con su nombre propio y un gobernante: *tlahtoani* (en plural, *tlahtoqneh*). Un *altepetl* ya establecido tendría un templo principal, símbolo de una soberanía. Al parecer era el símbolo religioso y militar de su modo de concebir su entorno cultural y de hacer manifiesto su poder sobre un territorio. Cada *altepetl* poseía también alguna clase de mercado central; es decir, una fuente de abastecimiento. “Por lo que respecta a las partes constitutivas de un *altepetl*, se les conoce con el nombre de *calpolli*, término que significa literalmente “casa grande.””¹⁹² Algunos textos usan *calpolli* más para la fase migratoria y *tlaxilacalli* para un grupo con un territorio fijo. Molina traduce *calpolli* y *tlaxilacalli* como “barrio.”¹⁹³ Sin embargo, entenderé de ello un conjunto celular; es decir, una unidad mínima articulada consensual y materialmente, fundamental para el desarrollo y *tlatoltecahuiliztli* de cualquier sistema político. El conjunto de células fluyendo a semejanza de la sangre. La relación entre células es el movimiento que hace posible el florecimiento de todo corazón. Cada *calpolli* estaba, de tal modo, constituido por un conjunto consanguíneo. Cada familia se fundaba sobre el principio de haber sido creado por un descendiente de los primeros hombres. Los primeros fueron en su *tlatoltecahuiliztli* por la muerte de los dioses y el sacrificio de una realidad.

¹⁹¹ J. Lockhart, *Los Nahuas después de la conquista*, p.29

¹⁹² *Ibid.*, p.31

¹⁹³ *Idem.* Para Lockhart “el número de los *calpolli* no era cosa dejada al azar. Parece que algunos grupos étnicos preferían siete partes, es probable que asociadas con las siete cuevas de la leyenda originaria, pero la mayoría optaba por la simetría. Cuatro, seis y ocho partes eran comunes. (...) Cada uno tenía una parte del territorio del *altépetl* para el uso exclusivo de sus miembros.”

Los *calpolli* constitutivos eran, por tanto, un microcosmos del *altepetl*. Estos a su vez se dividían en más secciones. Al igual que *Tlalticpac* o el *altepetl* cada *calpolli* se abría en cuatro pétalos geopolíticos. Cada uno de los cuales tenía un dirigente que era responsable de la asignación de la tierra, la recaudación de los impuestos y otras actividades similares. Las secciones más pequeñas carecían de nombres tan distintivos a diferencia de los *calpoltin*. “Como entidades iguales y separadas, los *calpolli* contribuían independiente y más o menos equitativamente a las obligaciones comunes del *altepetl*. Cada uno entregaría por separado su parte de una colecta general en maíz o algún otro producto, en el lugar común de recaudación que se le designaba.”¹⁹⁴ Esto tenía semejanza con las actividades agrícolas. Sahagún nos menciona que tras la cosechas se acostumbraba depositar ritualmente las mazorcas en las trojes, porque eran los corazones de los *calpolli*. La troje era una réplica del cerro; es decir, tenía las cualidades de ser un corazón del maíz que reposaba en su encierro de granos. De allí saldría nuevamente al reiniciarse un ciclo de cultivo. El maíz también es el hombre. Éste, parte constitutiva del *altepetl*, en épocas de guerra contribuiría, siendo un elemento de un *calpolli*, en una unidad de combate autónoma. Para los deberes ordinarios del *altepetl*, que implicaba la dotación establecida de mano de obra o la entrega de productos en el transcurso del año, se requería de un sistema de rotación.

El orden fijo de rotación de los *calpolli* era el hilo vital del *altepetl*. Una vez que estaba funcionando, lo importante era la secuencia, ya que se repetía a sí misma indefinidamente y se podía detener en cualquier punto y volver a empezar donde había quedado. Sin embargo, un orden de rotación no era sólo cíclico. Constituía a la vez una jerarquía y un orden de precedencia del primero al último. Las listas *nahuatl* de las partes constitutivas de las entidades muestran gran regularidad: siempre empiezan con el mismo nombre y proceden hasta el último de la lista en un orden que no varía.¹⁹⁵

Este movimiento, aparentemente, pretendió ser la réplica del movimiento de la sangre del corazón, pues éste les transmite las características de su especie y les da fuerza vital. Los *calpolli* cumplían cíclicamente con sus responsabilidades de forma análoga a cada órgano cumpliendo con su función en los cuerpos vivos. Por tanto, la organización política del

¹⁹⁴ J. Lockhart, *Los Nahuas después de la conquista*, p.33

¹⁹⁵ *Ibid.*, p.33 “La jerarquía podía reflejar la evolución histórica, es decir, que los primeros en unirse o en ser fundados tenían la primera posición; los segundos, la segunda y así sucesivamente; pero también en algunos casos, se puede ver una preocupación por un movimiento ordenado conforme a las direcciones cardinales. (...) La rotación de las cuatro partes de *Tenochtitlan* seguía una dirección contraria a las manecillas del reloj y empezaba en el suroeste.”

calpolli, como el corazón del hombre y el maíz, debió cumplir el ciclo de presencia-ausencia sobre la tierra. “Vienen de la gran bodega mítica, pasa un tiempo sobre la tierra, regresa a la bodega y espera el momento de otro nacimiento.”¹⁹⁶

El orden de rotación se manifestaba sobre todo en las tareas realizadas para el *tlahtoani*, el punto de referencia primario de todos los *calpolli* y personificación del *altepetl*. Una idea importante, era que el *altepetl* existía sólo ahí donde había un *tlahtoani*. Éste por lo general (o quizá siempre) estaba sustentado sobre el *calpolli* individual, el de mayor rango, en el que adquiría las cualidades de un *teuctlahtoani*. Es decir, pasaba a ser el gobernante general de toda la entidad.¹⁹⁷ Una vez que se establecía, puede decirse que una organización política poseía un *tlahtocayotl* o señorío determinado, ya fuera que este estuviera ocupado por un *tlahtoani* dinástico en el momento o no. Uno de los puntos focales en el *calpolli*, ya se mencionó también del *altepetl*, era el mercado y el templo del dios principal. El mercado estaba estrechamente asociado con el *tlahtoani*, que le imponía tributo y lo reglamentaba. En vez de la rotación, el principio en este caso era la congregación simultánea de los representantes de todos los *calpolli* para comerciar sus especialidades complementarias.

“Una clase sacerdotal integrada por los principales nobles, con frecuencia emparentados con el *tlahtoani*, estaba a cargo del templo y, aunque conocemos pocos detalles, parece que los *calpolli* rotaban sus deberes hacia el templo, así como la realización de los ritos y festividades, igual que lo hacían en el caso de sus deberes hacia el *tlahtoani*. (...) El palacio, el templo y el mercado por lo común estaban localizados cerca el uno del otro, lo que representaba una fuerza considerable que impulsaba la formación del núcleo.”¹⁹⁸

En un *altepetl* nahua, ningún agrupamiento urbano central existente constituía una jurisdicción separada, sino que estaba comprendido dentro de las áreas de algunos de los *calpolli* constitutivos. Estaba cada uno por separado, pero organizado por la rotación general. No era alguna “ciudad” aparte. Contribuían y se beneficiaban de las operaciones del *altepetl*. Cada integrante se beneficiaba, por ello, del modo de proceder de su *tlahtoani*. Él en la réplica de la montaña mítica asumía el cargo de ser el sustento, y por tanto, daba acceso a las extensiones de recursos naturales de la montaña.

¹⁹⁶ A. López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, FCE, 1994, p.164

¹⁹⁷ Una cuestión criticable es la siguiente: los *teuctlahtoahque* obtenían el título específico en el grupo por herencia de una generación a la siguiente, la jefatura era dinástica. Hereditaria dentro de un determinado linaje, sin embargo, las reglas de la herencia variaban de un reino a otro, solían ser muy flexibles, y los gobiernos sobrevivieron repetidas veces a la desaparición de las dinastías.

¹⁹⁸ J. Lockhart, *Los Nahuas después de la conquista*, p.34

Al *tlahtoani*, el que posee la palabra de poder, se le consideraba el señor de la montaña; pues cabe señalar que cada *teocalli* (templo) y cada *tepancalli* (casa donde se asentaba el *tlahtoani*) tomaba sus símbolos político-religiosos con base en la montaña cosmogónica. El que portaba la palabra organizativa tomaba símbolos de poder de la figura y actitud del jaguar. Ya que el jaguar fue y es considerado, desde la perspectiva cosmogónica, el “corazón de la montaña”: *Tepeyollohli*; es decir, es aquel que distribuye la vida material espacio-temporalmente a cada una de las partes que integran los *calpolli* en células del *altepetl*.

En la cima y en lo profundo de la cosmovisión étnica nahua está el jaguar. Así lo están también los danzantes de *Acallan*, en su fiesta ritual de pedimento de agua, ocupando la cúspide simbólica del poder humano. Al grupo concentrado de *calpolli* interiores; es decir, asentados alrededor del símbolo de poder, el cual lo mantuvo el *tlahtoani*, lo denominaron - los españoles- la cabecera (“el poblado principal”) y a los exteriores lo llamarían sujetos. La cabecera pasó posteriormente a ser mayordomía. Al igual que el pasaje natural de la montaña, la organización celular simétrica se extendía hacia abajo y hacia adentro a toda una serie de subdivisiones poco conocidas del *calpolli*. Varios *altepetl* configuraban un consejo conocido como *tlahtoquēh*. Se extendía hacia arriba y hacia fuera para abarcar configuraciones más grandes y más complejas que el *altepetl* sencillo de un solo *tlahtoani*. “Dentro de un estado étnico complejo, los *altepetl* desempeñaban el mismo papel que los *calpolli* en el estado simple; en otras palabras, un conjunto del *altepetl*, dispuestos numéricamente y, de ser posible, simétricamente, iguales y separados y, no obstante su igualdad, jerarquizados en orden de precedencia y rotación, constituía el estado más grande, al que también se le llamaba por ese nombre.”¹⁹⁹ De la misma manera el gran cerro donde se llevaban a cabo los rituales tiene como réplicas todos los cerros de su alrededor, reproduciéndose en distintos lugares sagrados a los que acuden fieles en peregrinación. Estando en la cima de la montaña, que por sus características geográficas se asemeja a la montaña mítica, la montaña misma será, que en forma de tamal, el alimento ritual. Es donde el hombre encarna la divinidad de la montaña, pues ésta es por la acción del jaguar: “corazón de la montaña”. La montaña se hace nuestra carne y poder de vida, y posiblemente si uno abre su rostro podría adquirir sus cualidades regidoras. El cuerpo se

¹⁹⁹ J. Lockhart, *Los nahuas después de la conquista*, p.37

hace el territorio al cual hay que cultivar con la dirigencia del rostro. El *altepetl* es en el corazón y su poder de mando es en la actitud y la palabra del que avanza. Su avanzar es de Jaguar que crea tiempo y espacio. El historiador *Chimalpahin*²⁰⁰ introdujo la palabra *tlayacatl* para designar cada *altepetl* constitutivo de un estado compuesto fuertemente unido. *Tlayacatl* en *nahuatl*, puede significar un distrito de cualquier tamaño, aún al nivel del sub-*calpolli*, pero literalmente significa la “nariz de algo”, esto es el dirigente. *Teyacanqui* será por tanto vivir con el poder de dirigir a una comunidad hacia la realización de sus fines y el fin es elegir una digna muerte con toda la fuerza y plenitud de la vida.

Lo mencionado puede encontrarse, de una manera ya no tan visible, en los distintos poblados, con raíz étnica, que constituyen la República mexicana. Una manera de hacerla palpable es a través de las festividades y rituales que llevan acabo en determinadas fechas, manteniendo casi la misma organización en lo que se refiere a los preparativos y a la rotación de la mayordomía; es decir, el título que responsabiliza, a aquél que lo porta, a realizar en buenos términos la festividad del *Atzatziliztli* o “La Santa Cruz.” La fiesta indígena constituye el momento de organización del trabajo colectivo para los “santos”. Se alimenta a la cruz o al santo para que éste comience con gusto su labor de mantenedor de las aguas y la lluvia. Esto es *nepanotiliztli*. Se le recuerda, se le da vida para que viva la comunidad y aliente su memoria. Cualquier poblado por pequeño que sea, tiene un ciclo festivo, lo que transforma el censo de las fiestas indígenas en una tarea sin fin. “Las fiestas se desarrollan durante todo el año, organizan los desplazamientos de un barrio a otro, de un pueblo a otro. Cada familia constituye sucesivamente un grupo que invita y que es a la vez invitado. La fiesta reúne a los habitantes de rancherías esparcidas, a los barrios enemigos, a los poblados alejados, a los exiliados con sus familias. La fiesta cohesiona diversos grupos –vecinos de la región y extranjeros- en un mismo lugar y tiempo.”²⁰¹ Caminando hacen de un año otros años más, en su avanzar es relevado el título de Mayordomo y reconocido por aquellos que han sido, en años posteriores mayordomos. Éstos últimos son los que en determinado momento tienen que desempeñar el poder de consejo.

“El gran cerro es, as u vez, el corazón de la tierra. Los actuales nahuas lo llaman *Tlaloccan*, y otros pueblos lo identifican con una mesa de oro. Es la gran fuente de la que surgen las semillas y a la que ésta retornan una vez que han cumplido la parte mundana de su ciclo. Entre las representaciones del cerro está una gran tinaja, imagen

²⁰⁰ *Chimalpahin Quauhtlehuanitzin*, Domingo Francisco de San Antón Muñón. (1612-1629)

²⁰¹ F. Neff, *El rayo y el arcoiris*, pp. 5-7

que también sirve, para los dioses del cerro. En el centro del gran cerro de riquezas se yergue el árbol que produce flores de distintos colores. En este árbol están los niños que vendrán al mundo.²⁰²

En el centro del *altepetl* se yergue el rostro de aquel que dirige. En el corazón de una comunidad se yergue la constitución política y religiosa en el rostro pleno de sus integrantes, los cuales son la corporalidad de tal legislación –usos y costumbres-, que permiten la sincronía de todos sus elementos para el florecimiento del espíritu y del conocimiento en el cual se sustenta su humanidad.

²⁰² A. López Austin, *Tamoanchan y Tlaloccan*, p.162

3.3. *In Tonacaxochincuahuitl. Lo humano.*²⁰³

¿Cómo deshacerse de la tutela opresiva del poder, sino es convirtiéndose en el poder que fragmente tal opresión? Cuando los representantes políticos ya no nos representan más es necesario tomar la decisión de emanciparnos de su tutela, generar nuestras propias formas organizativas para la estructuración política de nuestra constitución legislativa. De esa manera hacer del derecho nuestra arma contra aquellos que pretenden estar por encima de las voluntades que dan vida al Estado. ¿La cruz en el hombre, el hombre en la cruz, la cruz que es arrancada del árbol o el árbol florido que resurge desde las entrañas de lo crucificado? Aquí el ideal de una realidad más justa brota de las entrañas mismas de nuestra miserable actualidad. La raíz permanece en el corazón y en él florece constantemente la palabra y el cuerpo que lucha por su vida. De la podredumbre de la realidad brota el sueño, el florecimiento. No es un sueño individual, es el sueño mismo de la realidad que se enuncia al encarnar en los utopistas.

Los mundos nuevos, realidades distintas, nacen con los corazones y éstos nacen en el vientre de una mujer. En la cultura prehispánica que se muestra en la cosmovisión de los *nahuas* actuales, la esencia femenina es relacionada con las partes frías y oscuras de la tierra, en cambio a lo masculino se le relaciona con el calor y la luz del sol. Por otra parte, en la cultura occidental a la mujer se le relacionó con el sueño y la imaginación, en cambio al hombre se le relacionó más con la realidad y la lógica. De ser así, sólo los principios generadores de vida poseerían tales cualidades, lo fundado en ellos necesariamente posee ambas cualidades. De la unión sexual, en cualquier tiempo y espacio, surge una nueva humanidad que posee ambas condiciones: frío y calor, sueño y realidad. Por lo cual algunos, ya sean hombres o mujeres, poseen mayor inclinación hacia un principio o bien a ambos. En el mito, por su parte, "el hombre es el fruto de una *hierogamia* entre fuerzas celestiales y telúricas y el espacio tiempo de su gestación se encuentra en la parte más

²⁰³ *Tonacaxochincuahuitl. Cuahuitl*, "árbol" + *in* funciona como ligadura + *xochitl* "flor" + *nacatl* "carne, sustento" + *To-* "nuestro." "Árbol florido de nuestro sustento."

profunda del inframundo, en el *Mictlan*.²⁰⁴ Considerado, desde la óptica de los evangelizadores, como el mundo de los muertos. Sin embargo, dado que la vida es todo aquello que está en movimiento, el lugar antes señalado tenía que ver más con un estado de reposo, un estado onírico. Debemos, por consiguiente, partir de la realidad y penetrar en nuestros sueños para así compartirles vida, por tanto, realidad. Esta realidad que resulta es la única forma que recrea y disuelve la realidad de la cual partimos. Mas ¿cómo fertilizar el sueño, cuál es la semilla que arrojaremos para que fertilice y fructifique la realidad? Sigamos el consejo de los ancianos. El *yoliliztlahtolli* nos habla para que aprendamos: “En la mezcla de los huesos molidos y de la sangre-jade del miembro viril de *Quetzalcoatl* se da la formación del semen. En *nahuatl* esperma se dice *xinachtli*, “semilla”, pero también, *omicetl* literalmente hueso-tuétano.”²⁰⁵ *Omicetl*, este vocablo yuxtapone en una misma entidad nominal *omitl*, “hueso” y *cetl* “tuétano.” El hueso es caliente por ello no se descompone, en cambio el tuétano es frío. El resultado es el semen, semilla de la vida, frío y calor.

Esta semilla es el maíz. Origen y principio de lo nahua que adquirió cualidades divinas como *Centeotl*, “El principio pleno para la vida o bien el “dios” del maíz”. Por él y en él vivimos, de allí es nuestra descendencia, linaje de maíz que enraizó culturalmente en la tierra. Al hundirse al mundo subterráneo muere y se transforma en el “dios de la muerte” o bien el “Sol del inframundo”, para poder hacer el milagro que es el resurgimiento de la planta del maíz.²⁰⁶ De ello aprendemos, nos adentramos a la vida para actuar y ser el maíz de nuestros ideales, para recrearnos al mismo tiempo que es recreada la realidad. Las formas se modifican cualitativa y cuantitativamente cuando brotan las primeras matas de milpa, así deben brotar nuestras acciones influidas por el ideal en la realidad.

Hacerse el hilo que amarre la realidad con el sueño. Moverse conforme al sueño y siguiendo el camino del mito para modificar la realidad que vivimos es abrir el propio sueño y la misma realidad. Este acto es la semilla. “El grano o semilla, el elemento vital que permite el conocimiento cíclico de la planta del maíz, es el equivalente a la sangre

²⁰⁴ P. Johansson, *Ritos mortuorios nahuas precolombinos*, p. 88 Hierogamia. Del griego *hieros*, “sagrado” y *gamos*, “matrimonio”.

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 85

²⁰⁶ E. Florescano, *El mito de Quetzalcoatl*, p.153

humana que se transmite de padres a hijos y asegura la continuidad.”²⁰⁷ Es, y de esa forma debe ser la educación, el *teoatl*: “la divina sangre, la divina agua” Es lo que tiene que conquistarse, en la lucha cotidiana contra la ignorancia de los límites, y darse en ofrenda; es decir, en la práctica. El *teotlachinolli*, “la divina agua quemada”, el cual da el sentido de lucha, sacrificio y reciprocidad. Hace referencia al modo con que fue creado el Quinto Sol, bajo el cual vivimos.²⁰⁸

Se dice, en la cosmogonía *nahuatl*, que el *teotlachinolli* corre a través de los árboles. Pues los árboles son los caminos de los dadores de vida, por su tronco hueco corren y se encuentran las fuerzas que se complementan. Son los flujos de las dos mitades del cuerpo del mundo. Es la sustancia divina que atraviesa los mundos y abre caminos sobre la tierra para dar forma al tiempo: al destino. A través de este tronco, “los individuos existentes en el presente son iguales a los creados en el momento del primer amanecer.”²⁰⁹ En un momento histórico del *Mexihco* prehispánico, contexto histórico del *tlahtoani Itzcoatl*, que gobernó de 1428 a 1440, impuso la creencia de que la esencia de las clases creadas es inmodificable y se va transmitiendo en su forma original generación tras generación.²¹⁰ Mas el *yoliliztlahtolli* referente a *Quetzalcoatl* dice que los distintas clases de hombres fueron exterminadas y en la creación del nuevo Sol, no había clases de hombre alguno. Por tanto, sacrifiquemos la clase con la cultura. Las clases no se fundamentan a sí mismas, están determinadas por la cultura de la cual han emanado. Si en la realidad que vivimos la cultura alimenta tal diferencia de clases es necesario, por tanto, modificar tal cultura. Permitamos que los ríos de vida se liberen. Si nuestra cultura no basta para llevar a cabo un humanismo y un Estado más justo tomemos el consejo, la palabra de otras culturas.

²⁰⁷ *Ibid.*, p.143

²⁰⁸ Ángel María Garibay k., *Poesía Nahuatl I, Romances de los Señores de la Nueva España*, México, UNAM, 2000, p. XVII

²⁰⁹ A. López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, p.24

²¹⁰ Miguel León Portilla, *La Filosofía Nahuatl*, México, UNAM, 3ª edición, 1966, Pp.244-245: A raíz de la consolidación del grupo azteca, gracias a los triunfos de *Itzcoatl* (rey de Tenochtitlan -según la Crónica *Mexicayotl-* hacia el año 13 caña: 1427) y del que habría de ser supremo consejero de los gobernantes *mexicah*, *Tlacaélel*, se ordenó la quema de los antiguos códices en que se guardaban las tradiciones, con el fin de establecer su versión oficial de la historia *mexicatl*. He aquí el texto mismo que nos refiere las preocupaciones de *Itzcoatl* acerca de la conciencia histórica de su pueblo:

“Se guardaba su historia. Pero, entonces fue quemada: Cuando reinó *Itzcoatl*, en México.

Se tomó una resolución, los señores *mexicah* dijeron: no conviene que toda la gente conozca las pinturas.

Los que están sujetos (el pueblo), se echará a perder y andará torcida la tierra,

Porque allí se guarda muchas mentiras y muchos en ellas han sido tenido por dioses.”

Los ríos de vida y muerte, los ríos de poder humano transitan van de unos seres a otros, influyen, contagian, modifican. Van del mundo de los hombres a los ámbitos divinos; es decir, van del presente a transformar el pasado y, con ello, el ideal sacrifica el presente proyectándose a la posible realización de un sueño y de allá regresan. “El hombre ofrece sus bienes y su sacrificio (su riqueza, su energía) hasta ofrendar su propia vida. Esto le permite establecer condiciones de igualdad con sus interlocutores.”²¹¹ Más que igualdad, diluir, abrir tanto lo individual y lo colectivo para que complementen sus cuerpos en una comunidad de justicia. Una de las formas en que el tránsito podía propiciarse era y es hoy en día la ofrenda. Ésta es la esencia que circula hacia lo invocado o éste a los oferentes, permite la circulación y acercamiento a lo deseado, se transforma por ello en un proyecto que va modificando la realidad. En los rituales mexicanos siempre hay un elemento natural que jamás puede olvidarse, esto es el *copalli*, el cual es la resina que se diluye en incienso, del árbol que lleva el mismo nombre. Tal resina que brota de la corteza del árbol brota también de la sangre atravesando la piel: la actividad ética ritual. El árbol sigue en pie porque en pie está aquél que lo cultiva. Sus ramas aún nos dan aliento de lucha. Las ramas son los brazos de aquellos que respetan y confortan. Su incienso aún nos conecta con nuestro origen cultural. El humo es considerado un cordón umbilical. Es el elemento religioso que la comunidad nahua hace palabra. “El *copalli* incienso de la tierra, con el que eran venerados los “dioses” antiguos, sigue sangrando; es un árbol sagrado que ha resistido al embate del tiempo, que continúa usándose para sahumar la vida.”²¹² Este árbol es el fundamento y sustento de realidades humanas que se alzan a través de su sangre en usos y costumbres. Sangre con sangre va tejiendo la realidad el sueño, va floreciendo el árbol de la vida. Caminando, sembrando, compartiendo aliento de vida. Ofrendando el corazón individual al corazón humano: concordia entre los pueblos y las naciones.

Ahora bien, “a la cruz de agua le dan de comer para que traiga la lluvia y proteja los cultivos. (...) Las ofrendas están destinadas a todos los intermediarios que hacen llegar la lluvia y que permiten controlar el tiempo para obtener buenas cosechas.”²¹³ El flujo que tiene lugar en el interior de los árboles cósmicos representados por las cruces, produce la mezcla de las dos fuerzas contrarias en un proceso bélico y creador. La unión de las fuerzas

²¹¹ Miguel León Portilla, *La Filosofía Nahuatl*, p.84

²¹² P. Johansson, *Ritos mortuorios nahuas precolombinos*, p. 121

²¹³ F. Neff, *El rayo y el arcoiris*, p.80

calientes y celestes con las frías del inframundo da origen al transcurso del tiempo en el mundo creado. Esto está representado en la iconografía mesoamericana por una corriente de sangre y piedras preciosas que brota del tronco arbóreo. La sangre es lo caliente y florido; la piedra es el agua y lo frío. La cruz es de muerte, la flor es de vida, la muerte es incomprensión y olvido, la vida es memoria activa. La cruz es recubierta de flores, las dos fuentes de la existencia vuelven a comunicarse fuerza. La cruz es más que cruz, la flor es, más que flor, la tierra labrada por el ser humano. Es *tonacayo*. De igual modo realidad e ideal son más de lo que podemos enclaustrar con una definición. La apertura de ambos hace que sus elementos que las hacen ser lo que son se liberen y articulen recíprocamente en cruz-flor conformando el nuevo movimiento dentro y fuera de un cuerpo unificado. Esto es lo que llamo disolución. Lo que se reorganiza actúa, es sangre de nuestro corazón cultural, palabra florida de una comunidad activa. Es fortaleza no sólo para una resistencia, sino para solventar la deuda con los que hicieron posible nuestra existencia. No importa de qué nacionalidad o raza sea si su actuar lo encamino a restaurar la dignidad humana. Se donan nuestros frutos en esta realidad a la deuda con ellos y, enraizada en el pasado, para que en un futuro cercano los que vengan tengan una vida plena. Los que vienen también somos nosotros volteando ha este pasado-presente. El conjunto común, de los tiempos, de proceder en un aquí y ahora es *nepanotiliztli* que permite el vivir como árbol florido de *tlatoltecahuiliztli* ante la violencia mercantil de una realidad impuesta.

El árbol florido de nuestro sustento, de dignidad, debe florecer con características semejantes del árbol mítico, *Tamoanchan*, concebido de esa forma por las sociedades nahuas antes de la llegada de los españoles. Allí se yerguen las flores. “El árbol cósmico dentro del cual corren en giros los dos chorros, donde se produce el tiempo, donde se dan las flores –o destinos- de distinta naturaleza. Es el árbol de la acumulación de las fuerzas divinas, lleno de todo lo que se derrama sobre el mundo.”²¹⁴ Es el lugar en el que se da movimiento. Un movimiento vital, una flor dado por el corazón-caracol de *Quetzalcoatl*. El árbol de vida para lo humano es la tierra, el territorio sobre el cual enraíza; de su cuerpo viene el primer alimento, el primer y no el último sacrificio. Somos el hilo que continúa la expresión de un primer bordado. Cortar una parte del hilo es cortar nuestro propio destino, procurar la muerte del otro es sentenciarnos a muerte. No cortar la rama que puede ser flor

²¹⁴ A. López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, p.93

y fruto, alimento y sustento de los otros que dan sentido y forma a nuestra tierra, la cual nos alimenta con raíz. Recordar: “del árbol vienen las almas a buscar alimento; por él viajan las divinidades, allí se forma el remolino y allí el viento viene a buscar la “espuma del agua” para formar las nubes.”²¹⁵

Tamoanchan es la parte del mundo de los dioses donde se conectan el Cielo y la Tierra, donde se mezclan las fuerzas y de donde salen las esencias compuestas al mundo de los hombres. Una parte de *Tamoanchan* descansa en el inframundo y otra comprende lo celeste. El inframundo es la parte de *Tamoanchan* donde se producen los ciclos fríos y húmedos del crecimiento. Es el conjunto de raíces y el ramal frío del tronco del árbol. El cielo es la parte de *Tamoanchan* donde se producen los ciclos calientes y secos. Es la copa del árbol y el ramal caliente de su tronco. *Tamoanchan* es uno, cuatro y cinco al mismo tiempo: es el árbol florido; el árbol se proyecta en los cuatro árboles floridos que separan y conectan cielo e inframundo, y todos, los cinco, son los lugares en el que se da el proceso cósmico. *Tamoanchan* es, con esto, doble síntesis: de la horizontalidad del cosmos, como árbol de cuatro colores, y de la verticalidad del cosmos como árbol de dos ramales en movimiento helicoidal.²¹⁶

Tlalocan es la mitad del árbol cósmico. Es donde la raíz es hundida para formar el mundo vivo con base en los restos de realidades anteriores. Toma forma de la complementariedad de ambas partes, de la plenitud de *Tamoanchan*, y surge la fuerza de regeneración para la existencia de sus respectivas realidades. Es el lugar donde nuestros ideales se hacen gotas de lluvia. Es el frío de la cima de las grandes montañas, tan cercas al fuego de lo elevado. Es lo que participa de los dos troncos torcidos que levantan toda existencia. López Austin nos muestra una parte oscura, fría y húmeda, otra mitad del árbol es *Tonatiuh Ichan*, (la casa de aquel que va haciendo el calor); la casa de aquel que siempre lucha con el fuego de su corazón. Aquí se forman las ramas de luz y fuego en los seres resurrectos. “Entre el follaje nacen y de allí se derraman las diferentes flores de los múltiples destinos. *Tonatiuh Ichan* es también el tronco caliente. *Tamoanchan*, es conjunto, es la guerra, el sexo, el tiempo, la cancha del juego de pelota.”²¹⁷ *Tlalocan* es el ombligo de su movimiento que surge del polílogo entre realidades y sueños. Es la vida entretejida por la idea de postes o sostenedores del mundo, función también desempeñada por las cruces. Éstas son la esquematización de los cuatro árboles cósmicos. De tal modo, para acceder a las cualidades del árbol hay que serlo en el acto. El proceder de reivindicación de los ideales en nuestra realidad concede cualidades integradoras del árbol del cual provenimos. Adquirir el

²¹⁵ A. López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, p.129

²¹⁶ *Ibid.*, p.224

²¹⁷ *Ibid.*, p.225

movimiento cuadriforme que gira y accede a su propia palabra es vivir lo hablado configurándonos como pintura roja y negra: ser camino, consejo escrito en la vida para ser recorrido por otros rostros y corazones. Es decir, alimentémonos con el consejo de nuestras raíces y sacrifiquémonos junto con el sueño, junto con la realidad para la realización de un mundo espacio-temporal concreto con justicia.

El árbol mítico encarna en el maíz, a su vez esta digna y respetable planta se personifica fluyendo a través del rostro y del corazón; el hombre adquiere las cualidades paradigmáticas del maíz. La vida interna y social del ser humano tiene un fuerte aspecto especular. El espejo es cerro de agua, su reflejo es el árbol, el árbol es el maíz, el maíz el hombre, el hombre el cerro. Éste el pueblo: *altepetl*. Lugar donde se originó o, mejor dicho, mereció vida una humanidad. *Tamoanchan* es el espacio-tiempo de nuestro saber. En él toma forma la realidad y el sueño. Aquí se configura el *Tlaloccan* en ombligo. Éste es el lugar mítico que guarda el árbol de nuestro sustento material y cultural: la semilla humana, el maíz fraternal.

Con fundamento en los *huehuetlahtolli* fue nombrado *Tonacaxochincuahuitl*, “Árbol florido de nuestro sustento.” El *tlayolli*, maíz, nuestro sustento, en su cultivo de temporal, constituye el arquetipo de todos los procesos cíclicos, por lo que en el territorio habitado por las comunidades únicas fue y es excelencia de la renovación periódica del cosmos. Y como la política no está fuera del cosmos podemos, por ello, reconfigurarla periódicamente a partir de aprender el modo en que se constituyen los procesos cíclicos del maíz u otra planta o elemento cultural. De tal manera el ciclo del maíz de temporal es paradigmático. El nacimiento, el crecimiento, la reproducción y la muerte deben ser explicadas a partir de la idea cíclica de la salida de *toyollotzin*, “nuestro corazoncito o bien el maíz” de la bodega que es tierra y cuerpo. Para ello es necesario penetrar a la raíz de la realidad donde se gesta la vida. Fortalecerlo y dignificarlo con la enseñanza de los ancianos, allí su ocupación crecerá y dará potencia generativa, maduración –sequedad o calentamiento- paulatina con la edad y, por fin, muerte y regreso del corazón al mundo subterráneo para ser alimento de su pueblo.

El corazón es maíz, el cual aparece primeramente en el proceso de desarrollo de la vida. Después de ser flor será fruto que compartirá su corazón, su semilla, haciendo referencia a lo primero, al origen. Por esto, los antiguos nahuas comparaban metafóricamente la vida del

ser humano con la vida vegetal. Decían al niño al nacer: “es tu salida en este mundo. Aquí brotas y aquí floreces. Después cortaban el ombligo, y el pedazo cortado era estimado como una ofrenda.”²¹⁸

Dice Clavijero: “El cordón umbilical se cortaba sobre una mazorca de maíz, con un cuchillo nuevo (de obsidiana) que inmediatamente se tiraba al río. El cuchillo desde luego era de obsidiana o de pedernal; no se podía usar para un nuevo acto de recreación. (...) Sigue Clavijero: “Sembraban los granos de aquella mazorca y cuidaban la siembra con suma diligencia, como se tratara de algo sagrado. La cosecha de ese maíz se dividía en tres partes: una la daban al adivino; con la otra preparaban el atole para el niño, tampoco era atole común y corriente el preparado en ese maíz, sino un alimento cargado de energías sobrenaturales. En cuanto a la semilla que se guardaba para que la sembrase el niño, no representaba solamente el pacto de sangre entre el nuevo ser y la divina planta de su sustento, sino un cordón que unía su propio ombligo con nuestra carne, “nuestro cuerpo”, o sea el maíz tal como lo concebían los antiguos mexicanos.”²¹⁹

Al referirse a la ascendencia del niño, la partera resalta la herencia de la fuerza del crecimiento. En los discursos repite metafóricamente que los hijos son: la uñas, los cabellos, las cejas, los brotes vegetales de sus padres y de sus abuelos; es decir, aquellas partes del cuerpo humano o vegetal que se distinguen por su crecimiento. Ellos son los corazones, los *achtopa tlacaxinachtin*, “las primeras semillas humanas.”²²⁰ Son, por tanto, generadores de pueblos. Comunican la esencia antigua: el *Huehuetlamaniliztli*, hoy “el Costumbre”. Los niños crecen también en los cultivos con la verdocidad de la milpa, con la plenitud educativa para la vida. Con ellos florece el saber, el fruto del árbol florido de nuestro sustento. ¿Darán buenas cosechas esas primeras semillas? Dependen del saber con que se siembren, del modo cultural con el cual sean conducidos. Podremos acostumbrarlos a la miseria humana o a ser artistas que siempre buscan distintas formas para encarnar la concordia y plenitud existencial. Hago notar, por ello, que el verbo que indica la fructificación del maíz (*tlacayohua*) deriva del sustantivo *tlacatl*, “ser humano, persona”, así del sustantivo abstracto *tlacayotl*, “humanidad, generosidad.” La forma indefinida *tlacayohua*, referida al maíz tiene el significado genérico de “fructificar”, mientras que la forma causativa *tlacayotia*, aplicada a los hombres, significa “hacer humano, generoso.” “Como el tronco, las ramas son “manos”; la copa es la “cabellera”; la corteza es la “piel”; la madera es la “carne.” En el fondo hay más que el simple tropo; el antropomorfismo que

²¹⁸ A. López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, p.204

²¹⁹ Gutierre Tibón, *La triade prenatal*, México, FCE, 1981, p.93

²²⁰ A. López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, pp.211-212

atribuye al árbol una antecedencia humana en el tiempo del mito...”²²¹ De modo analógico uno de los agentes de integración de los medios de comunicación entre ambos niveles existenciales fue el *tlahtoani*, quien al igual que el árbol, actuaba para la *tlatoltecahuiliztli* de la comunidad. A través de él pasaba la energía fría del inframundo y la caliente del supramundo. De él provenían las flores, los frutos: las palabras de mando, la toma de decisión. El *tlahtoani*, por un lado, era el corazón del pueblo. Era la esencia vital, el *teotl*, la dinámica motriz del grupo; por el otro, el hombre-dios o, mejor dicho, el *ixiptla*, “la piel, la cáscara del “dios.” López Austin señala que los troncos huecos de los árboles aluden a los conductos habituales de los dioses. Los árboles son *teyacaqueh* al igual que las mujeres y hombres verdaderos, son los caminos por los que se conducen los tiempos, los espacios y las fuerzas fecundantes de las realidades, influyendo así en el fuego del destino. Tomando en cuenta lo que se sentencia en un poema antiguo, registrado en el Códice Matritense, expreso que quien ha muerto no en verdad ha muerto, ha resucitado. Se ha vuelto dios y camina a través de los árboles de la vida. Por la analogía que existe entre los cuerpos y los árboles señalaré el contenido de lo que se dice, no la forma de lo dicho, de algo que se puede concebir del *yoliliztlahtolli*, a saber, que los muertos se conducen en saber a través de nosotros. Son sangre que sustenta nuestro corazón y dignifica la realidad de nuestros rostros. La “muerte” y la vida son recuperación y reencuentro: memoria en nuestro avanzar.

“Algunos hombres dioses llegan, otros se alejan, el fuego se transmite a nuevos receptáculos humanos al ritmo ineluctable de los ciclos.”²²² El hombre-dios es lo otro distinto que vive encubierto por la realidad; sin embargo sustenta al mundo y se ofrece para recrearlo. Es el artista que matiza una realidad con la memoria histórica. El conocimiento de nuestras raíces culturales es lo que nos posee y recrea en réplica para que se participe de la fuerza del dador de la vida. Es el *huehuetlahtolli*, “la palabra de los ancianos”, acto palabreado es *Huehuetlamaniliztli* que alimenta al conocimiento de lo vivo y humano, ya sea mito, historia, ideal o ritual. Éstos son proyecciones que se muestran pero se alimentan del árbol de la vida; su florecimiento es el paso del sol por el firmamento que desdoblan la

²²¹ A. López Austin, *Cuerpo Humano e Ideología*, p.397 Por otra parte en *Balam*, p.168; Se ha planteado por ejemplo, que las estelas de Copán, que representan a gobernantes con enormes tocados estarían haciendo referencia a las copas de los árboles, y en posición estática, con los pies a 180 grados, aludiría a los troncos.

²²² Serge Gruzinski, *El poder sin límites*, P.35

formación sombría de su estructura en cada rumbo del universo. La gran palabra es nuestro conducirnos y nuestra sombra. La palabra florida es fuego, lo que viene de nuestros “dioses”, manifestándose con rostro indomable en nuestro corazón. Es nuestro tonal. Poseer sombra es poseer el fuego, la fuerza de vida que hace avanzar como el jaguar; aquel que los españoles quisieron exterminar y poseer como un trofeo. Mas el jaguar sobrevivió, con ello toda una tradición cultural se yergue como un arma para defender las flores-sueños a realizar. Puede florecer un mundo mejor, aprendamos del ritual.

Los sueños florecen en la cima de la montaña, en *Acatlan*, al revestir con flores la forma de una cruz. Todos pueden acceder y vestirlo con collares de flores de *cempohualxochitl*. La cruz desnuda su madera en el tiempo social. El arribo de los peregrinos es el tiempo ritual de la madera crucificada que se transforma en la proyección de *tonacaxochincuahuitl*. Es movimiento helicoidal que florece y se ilumina con los pétalos amarillos, las flamas de las velas, vive y canta con la palabra de los que le oran. Hace girar el polílogo por encima y por dentro del tiempo enmarcado por un sistema político indiferente. Hay que hacer saber, por tanto, que cada sistema político concluye como “cada una de las temporadas concluye con un momento culminante, apoteósico: la de lluvias con la reunión de las fuerzas frías convocadas en la ~~fiesta de~~ los Muertos; la de secas con la celebración de “la Santa Cruz”, en la que se unen el símbolo mesoamericano del fuego y la imagen colonial del Cristo Sol.”²²³ La sequedad de las leyes; es decir, la ineficacia de sus contenidos y la forma de su enunciación es una de tantas opciones, que debemos elegir para recrear. La sequedad nos quita vida, mas lo que quita vida hoy, hoy, hoy, son las reformas económicas: los altos costos, los bajos salarios, el exceso del trabajo, la libre explotación del ser humano en el comercio. ¿Dónde está lo que se dice ser equidad y justicia? Lo seco, seco está y es lo que se ha de elegir para quemar. Es parte de un ciclo. Aprendamos de “un ciclo más de las fuerzas húmedas en que tiene lugar con la quema de árboles, arbustos y hierbas en el campo que destruiría al cultivo: las lluvias que penetraron en la tierra y permanecen en ella tienen que ser extraídas para que vuelvan a precipitarse. La actividad agrícola, de algunas comunidades étnicas como *acatlan*, muestran la necesidad de quemar el campo, liberar las

²²³ A. López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, p.120. Apoteósico se refiere al reconocimiento de la dignidad divina de los héroes y acontecimientos, de igual forma al acto de tributarles honores divinos.

nubes en forma de humo y esperar que regresen con la temporada de aguas.”²²⁴ Esta acción puede implementarse en la realidad para integrarse en un modelo estratégico para la reestructuración de la realidad político-económica. El campo político tiene fundamento en los principios que se justifican en la constitución política. Liberar lo que las leyes encubren es reivindicar la vida con equidad y justicia para todos sus componentes. La constitución política no fue escrita por ni para el beneficio de las comunidades étnicas del territorio mexicano. Para un sistema político y jurídico más justo, justamente es prioritaria la participación en la toma de decisión jurídica de los “pueblos Étnicos”. Esperar el resultado es ocuparnos por la consecuencia de un acto dado. Esperar una buena temporada expresa, por tanto, cosechar lo que bien se trabajó. Esperar no es sentarnos y dormimos en nuestros laureles como algunos dicen, no, esperar resurgir es morir luchando a cada instante. ¿Pues cómo pretendemos renacer si no morimos en el acto?

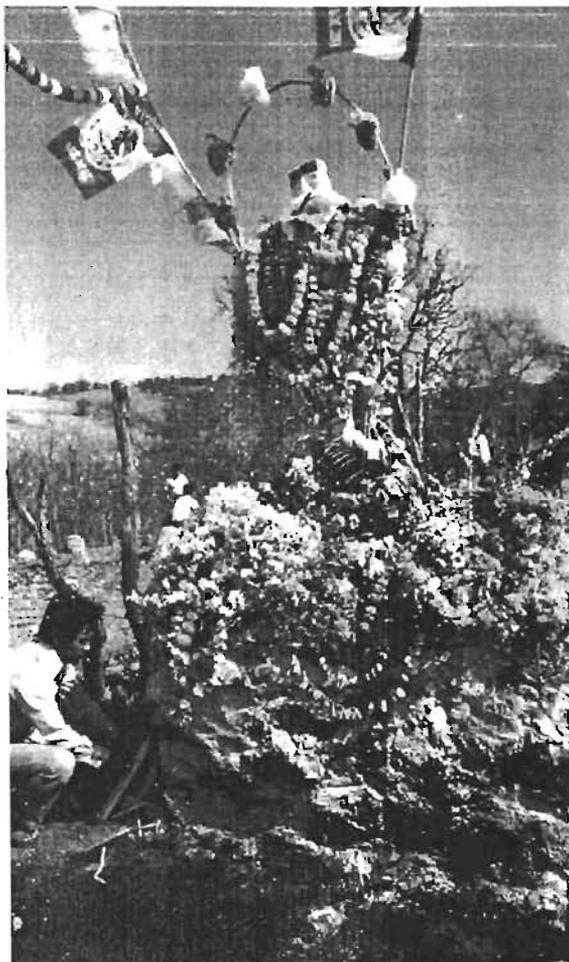
No existe principio ni fin en el acto de retornar y retomar lo que las leyes encubren. El ejercicio del poder, no sólo de las clases sociales altas, se ha hecho la cruz que nos oprime, mas ésta puede hacerse árbol florido, el pueblo hacer florecer sus fuerzas de vivir y luchar contra lo que oprime el contenido de aquella palabra antes de ser construida en ley. La ley antes de ser tal era vida de otro que comprendió que defender la vida era el fundamento de toda constitución humana. Ser a semejanza de lo florido es tener el saber. Vivir con saber es adquirir el corazón y rostro de un *tlamatini*, el cual por ello, es ser en el acto corazón-pueblo, palabra anciana, consejo para el buen caminar de la comunidad, un buen gobierno. El ser humano, *in yollotl in ixtli in tlahtolli*, es el receptáculo de un poder, el símbolo recreativo de sí a través del caminar de todos hacia la consumación de sus anhelos. El periodo embrionario del futuro se da en el corazón que sabe y florece en el rostro. Es memoria hablada en razón actuada. Los sueños de un futuro penetran el cuerpo de la historia en el acto ritual que alimenta y recrea lo irreal con lo real, modificando con ello la actualidad existencial. La historia también es un árbol. Crece con el árbol hacia abajo, hacia arriba y hacia los cuatro o más lados.

Al igual que el gran árbol, que traspasa los distintos espacios, el ser humano, no sólo el mandatario, tiene acceso al poder y a la redistribución de éste en forma de bienes materiales y culturales, entre muchas otras manifestaciones. El poder es la facultad de ejercer una

²²⁴ *Ibid.*, p.121

función para el bien del que la ejerce y de la colectividad al cual pertenece. Es ejercer una función político-comunal. El poder penetrar en sectores tan amplios del mundo alude a la capacidad rectora del ser humano sobre sí mismo. Se tiene "la capacidad de funcionar como este canal comunicador para así manejar el inexplicable poder (...) que reside en esos otros espacios, ajenos (pero no inaccesibles) al común de las personas, y de transmitirlo a los demás hombres..."²²⁵

La florificación de la cruz en Cruzco



Del árbol la semilla: el semen, la sangre, el conocimiento, nuestro linaje. El cordón umbilical: la raíz de la flor que es nuestra cultura. Es necesario volver al origen etnohistórico. Surgir hermanado a la semilla para abrir la tierra, ser un trabajo digno que modifique la realidad, a partir de la enseñanza de actos plenamente humanistas para caminar en el interior de las entrañas reales permitiendo la concepción y fructificación de

²²⁵ Maria del Carmen Valverde, *Balam*, México, UNAM, 2004, p.169

otros mundos más justos. Cruzar es vivir en esta selva como el jaguar que se interna hasta lo más profundo de la oscuridad para resurgir con su presa y asegurar vida a sus descendientes. Cruzar es, por tanto, conocer las leyes, no sólo las que están plasmadas en un libro, sino vivir las leyes que se constituyen por las relaciones humanas y cotidianas dentro, y por ello, relacionadas con el afuera de toda organización político-cultural. Abrir las conceptualizaciones culturales de lo que llamamos “comunidades indígenas y no indígenas.” La relación nos configura en una realidad simbólica cultural. La relación aún no se entreteje. ¿Pero qué nos enseñan los símbolos? El carnívoro rige el cielo nocturno. En la inconmensurable forma simbólica del jaguar es corazón cultural, es montaña-pueblo. De él se desprenden imágenes discursivas que construyen texturas y matices de pensamiento. Es sol de inframundo, la vida que penetra al inframundo para adquirir los atributos del felino.²²⁶ La vida al ser subsumida se convirtió en lo irracional, los que luchan y ofrendan su corazón por ella fueron limitados bajo la nominación de generadores del caos. El orden es, según la ideología occidental, lo racional. Lo que queda fuera del orden debe ser integrado a la enajenación o aniquilado para poder ser controlado. El control pretende adentrarse en nuestra carne, en nuestra sangre, en nuestro corazón y hacer de nuestra voluntad un autómatas con rostro sublime. Sin embargo, las raíces que permiten la plenitud, *celitiliztli*, están fuertemente arraigadas en el territorio religioso. Sólo hay que hacerlo florecer ahora en lo político; una vía es, quizá, lo ritual. Un símbolo de defensa, fundamental en los rituales de las comunidades étnicas de México, que está cultivado por todo el territorio, es el maíz; se extiende por campos y valles y nos envuelve y adentra para sublevarnos como una ola de mar. Veamos lo que tenemos culturalmente. Abramos el entendimiento vía el corazón para comprender una forma distinta de luchar y organizar a través de la razón. La acción puede fundamentarse en el maíz y el agua. El agua y la tierra pueden abrir nuevos caminos para la consolidación de un ideal. En principio actúan a modo de una semilla que se siembra en el corazón de nuestra realidad política para con el tiempo irse gestando un movimiento cada vez más grande. Constituyámonos con una gota de lluvia que cae en una laguna para crear hondas que se abren hasta brotar de la tierra y ser viento. Por ello se rechazan los transgénicos, pues encarnan en nuestro cuerpo una renovada

²²⁶ Maria del Carmen Valverde, *Balam*, p.100; “la piel extendida del jaguar, cuyo diseño es el dorso y los flancos está constituido de rosetas con manchas oscuras en el centro, se ha asociado, por lo general en toda Mesoamérica, al manto estrellado de la noche.”

dominación tanto ideológica y material. Defender, las raíces y con ellas las tierras que la abrasan, es procurarnos una vida propia, una palabra, una historia, unos ritos y costumbres propios. Es la posibilidad de renacer abriendo la línea que divide el sueño y la realidad. Tener un sustento para no rendirse jamás en la aventura, aún cuando los ideólogos de la razón nos juzguen de locos. Ser el Árbol florido para el sustento de la vida. Mientras se mantengan de pie los árboles existirá siempre la posibilidad de que la lluvia venga. En tanto se mantengan firmes los principios y los ideales existirá un mundo mejor a concretar. El mundo, por su parte, está constituido por las relaciones entre humanidad y biodiversidad.

3.4. *In xochitl*. Poder y destino.

Las texturas que emanan de *Tamoanchan* hablan de los pasos con los que se conforma la vida: “primero existen por separado dos elementos complementarios, el de arriba y el de abajo; segundo, ambos se unen en su tronco envolviéndose en giros; tercero, de su fricción brota el nuevo ser; cuarto, el ser se libera y se extiende sobre la faz del mundo. El liberado es una flor, una brasa.”²²⁷

La flor es la semilla, el tallo, fuego-agua, viento-tierra, es lluvia. Es lo creado por el movimiento de la mano, nuestras danzas. La flor es el resultado de la unión de los mundos: *Ilhuicac*, *Tlalticpac* y *Tlaloccan*. Es el ocaso, la luz del alba, la estrella de la mañana, una palabra, un ciclo más de verdor.

La flor es el centro que se yergue. Es un canal. como el carrizo, por el que fluye el viento de vida. La flor agracia con poder y vida a la semilla que dentro de la tierra se diluyó, es decir, la descomposición de su cuerpo permitió la reorganización de sus partes. Mas la flor fue envuelta en gloria por la lluvia. Es el ombligo, el nudo con el cual se concreta el símbolo en la vida, por lo cual, todo símbolo tiene fundamento en lo otro. El ritual es la flor que otorga poder a alguna persona o cosa para recuperar fortaleza, vida.

Estas cualidades simbólicas de la flor se extendieron a múltiples niveles existenciales de la realidad prehispánica, extendiéndose a su vez en la actualidad. Para las sociedades nahuas “la superficie de la tierra estaba dividida en cruz, en cuatro segmentos. El centro es el ombligo, que se representaba como una piedra verde preciosa, horadada, en la que se unían los cuatro pétalos de una gigantesca flor.”²²⁸ Ahora bien, si el mundo se compone de cuatro pétalos o regiones, “cualquiera que se asegure las partes se asegura igualmente el dominio del todo. Con el ritual el sacrificador procede a la conquista de las partes según un orden fijado, el del trayecto del Sol alrededor de la tierra.”²²⁹ Tal trayecto es manifestado en el tránsito teogónico de *Quetzalcoatl* por el Inframundo. Es la señora y el señor de la luz primera, es fuego solar en nuestro movimiento. Uno de sus nombres es “Flor.” Calor y frío:

²²⁷ A. López Austin, *Los mitos del tlacuache*, p.106

²²⁸ A. López Austin, *Cuerpo Humano e ideología*, p.65

²²⁹ M. A. Hocart *Mito, Ritual y costumbre*, p.19

lluvia. El centro de la flor es, por vida, el corazón. El corazón es *tlatoltecahuiliztli*. Es uno y cuatro a la vez. Sus cuatro proyecciones son el mito, la historia, el ideal y el ritual. Poseer las cuatro es poseer las manos para modificar el mundo. Tal proceder está fijado en el mito, pues éste “pretende relatar la forma en que tuvo origen el ritual, y su conocimiento es necesario para que el oficiante pueda celebrar el ritual en la forma correcta.”²³⁰ Así, el mito describe al ritual y, por su parte, el ritual actualiza al mito, por tanto, se asegura la continuidad de la vida y el dominio de su autonomía. “Es por el mito y el rito unidos que debe efectuarse la transformación, realizarse a la vez en cuanto teogonía y politeogonía a fin de dar otro curso a la historia.”²³¹ Por ello, el concepto de *yoliliztlahtolli* actúa no sólo en lo denominado mito o logos, sino también en lo denominado ritual. Su palabra es vida, acto que no nos permite ser, pues nuestro ser es muerte. Y estamos aquí en *Tlalticpac* para vivir, pues por naturaleza nuestro corazón es *Yoli*: “vida”

Una flor es el corazón. “El corazón está situado y constituido a la manera de un tesoro o manantial, que con su pulso proporciona y al mismo tiempo distribuye partículas adecuadas a todas las partes, conforme a justicia, en proporción a las dimensiones de sus arterias y con mayor largueza a las más empobrecidas.”²³² El jaguar y el gobernante compartían el mismo corazón o esencia inmortal, pues éstos son la exposición del corazón territorial, el cual, concebido como una piedra verde preciosa es el corazón inmortal, receptáculo de la energía vital.²³³ Tener un corazón es tener el linaje que mereció. No un linaje de clases sociales o raciales, sino un linaje humano: dignidad. “El felino aparecería relacionado con el linaje..., linaje de naturaleza felina, que por lo tanto simbólicamente radica en el interior de la tierra.”²³⁴ La flor abre al corazón, vive en el canto de la fertilidad y de la victoria. Esto aún se muestra en el atuendo del jaguar, pues trae amarrado a la cintura una cuerda de *ixtle* en forma de cadena. La cuerda es *mecayotl*, símbolo de la fertilidad sexual, por tanto de raza, familia parentesco y genealogía. Es, el hombre jaguar, el progenitor por excelencia, por su liga con la vida y la fertilidad. Simbólicamente es, también, el gran destructor, la energía potencial de aniquilación, pero más que destrucción su acción reconstituye la vida. El

²³⁰ M. A. Hocart *Mito, Ritual y costumbre*, P.10

²³¹ G. Balandier, *El Desorden*, p.28

²³² W. Harvey, *Del Movimiento del corazón y de la Sangre en los animales*, p.193

²³³ María del Carmen Valverde, *Balam*, p.221 Sabemos que en Mesoamérica, durante la época prehispánica, a los personajes de alto rango se les enterraba con una cuenta de jade en la boca.

²³⁴ *Ibid.*, p.214

dignatario, a manera de corazón, poseía tales cualidades. regaba la tierra con un sacrificio para que la vida se recreara germinando –con sangre- el linaje noble. Con esto se evidenciaba el vínculo entre él y sus antepasados. Florecía la estirpe humana. A nivel simbólico, cuando el dirigente, siendo el gran pilar y sincronizador de la realidad colectiva, se veía en la necesidad de adquirir elementos vitales para la comunidad, asumía la actitud y el conducirse del jaguar o tormenta fertilizante: es decir, tenía por tarea primordial el conquistar las flores del campo de lucha o bien trabajar con *In yollotlamanalizili* para cosechar lo necesario para prever tiempos nefastos. Las flores adquiridas eran, simbólicamente el Sol naciente o Venus, “la estrella de la mañana”, lo que da inicio, al igual que *Quetzalcoatl* como sol del Inframundo, a un diferente giro de la espiral de vida; a nivel material era el maíz; es decir, el sustento de la estructura socioeconómica. A nivel político era un nuevo acuerdo, ley o símbolo para el mantenimiento social-religioso. Simbólicamente la flor hace referencia al jaguar. “El jaguar adquiere el título de señor en el mundo subterráneo, ataviándose como tal, mientras que el gobernante se apropia de los atributos del jaguar y alcanza la supremacía en el mundo de los hombres.”²³⁵ Estos símbolos estaban restringido, quizá a partir de *Itzcoatl*, a los nobles. Pero en *Acatlan*, todos pueden ser un jaguar, la única condición es prepararse trabajando largas jornadas en el campo, forjar su máscara y su atuendo para poder iniciar a trabajar el mundo. Haciendo florecer de sus entrañas nuevas flores, nuevos frutos, más y más vida. Lo suficiente para compartirlo con los vivos y los muertos. Un atributo del jaguar como símbolo de poder, en la cosmogonía mesoamericana, es la flor. “El jaguar y la flor, cualquiera que ésta sea, son dos imágenes simbólicas que se complementan y refuerzan la misma idea de origen, tierra y fertilidad; en este sentido, las rosetas de la piel del felino cuyo diseño es muy semejante al de una flor, podría remitimos al concepto de una flor nocturna vinculada al Inframundo.”²³⁶ Sembrar flores de sueño en el cuerpo abatido, en la sequedad de la tierra, hacer florecer los corazones en su linaje más que étnico humano, eso es saber-poder de vida.

²³⁵ Maria del Carmen Valverde, *Balam*, p.214 “En el posclásico, entre los nahuas, para investir a un señor o *tecuhlli*, miembro de un linaje distinguido, el sacerdote le horadaba la nariz con una uña de águila y un hueso de jaguar, delgado y aguzado, a manera de punzón.”

²³⁶ *Ibid.*, p.131

“La flor es entonces una insignia de nobleza. y el hecho de que sea el felino quien la porte, le otorga al animal la categoría de gran Señor.”²³⁷ Nobleza como una cualidad humana y no un título individual es por lo que me pronuncio. Por otra parte, hablando del territorio mexicano, la flor que alimenta el “espíritu” o bien a nuestros “muertos” es la flor de *cempohualxochitl*, la cual no es una flor de muerto, al contrario, es el símbolo máximo de la vida, es la flor que representa la inmortalidad. Con ellas, sobre la cruz, en el altar, se sacraliza nuestro origen cultural y fortalece el saber de practicar la tradición. “Cada pétalo de *cempohualxochitl* representa una semilla. Así sería el renacer de la vida hasta el tiempo inmemorial, hasta la eternidad.”²³⁸ Un resurgir del sueño, de la vida en lo que a primera vista es sólo una cruz o bien un elemento en el cual se fundamento una doctrina, una ideología y una esclavitud. La flor. en el ritual de *Yoltzatziliztli*, se desborda de sensaciones y significados para el propio y el visitante del lugar. La flor alimenta al espíritu. Entre los mayas chontales se cree que el nenúfar alimenta el espíritu del jaguar. El ritual también se expande por cada flor que se porta al hogar. Todo espectador al llevarse una flor lleva consigo una semilla ritual.



Tomoxochitl

La garantía del encuentro con ella -la flor, el poder y el destino- del encuentro de lo propio en ella se asegura a través del ahondarse en la vida, volverse hacia la vida, devenir lealtad

²³⁷ María del Carmen Valverde, *Balam*, p.132

²³⁸ Jesús Morales Be-múdez, *Antigua palabra narrativa indígena Ch'ol*, p.159

ante la terrenalidad. Pues si de sus entrañas surgen los frutos y se donan, el hombre debe donarse como vida a la tierra para que fructifique ella a través del corazón de los otros. Su fruto, su flor, es la celebración, el ritual.²³⁹ Éste es una buena enseñanza que florece de un noble corazón. Un corazón digno, que actúa en beneficio de la humanidad, encarna la flor cuádruple del mundo. Se arrancan las flores en *Tamoanchan*. En ello se da el amarre y la lectura de la vida. Su decir es ser sustento de vida, *tlaxcalli*, “tortilla” nuestra de cada día. Cada día, una mujer modela la realidad, entreteje los movimientos con las palmas de sus manos. Su hacer es un canto, una danza. El proceso de hacer la *tlaxcalli* es el ritual donde la mujer encarna como sustento. Es el árbol que derrama flores. Es sol que alienta en la oscuridad del inframundo. Este sustento es el fruto que crece a través de la “flor de fuego”, *Tlixochitl*: “uno de los nombres dados al fuego y por extensión designa también el lugar destinado a acogerlo: el fogón doméstico. Por lo demás la metáfora floral se utiliza ampliamente en *nahuatl* para indicar el brillo y el calor.”²⁴⁰ El *Tlixochitl* con todos sus elementos es la representación en miniatura del cosmos, en donde el comal configura al disco terrestre. “Este poder es la base de la analogía entre la Tierra y el comal, en cuanto la primera, calentada desde arriba por el fuego solar, da las cosechas, mientras que el segundo, calentado desde abajo por el fuego doméstico (identificado con el sol del inframundo), da las comidas.”²⁴¹ Función que desempeñaba también el *tlahtoani*, “gobernante”. Su gobernar fue su compartirse, su sacrificio. El fue más que el maíz, la *tlaxcalli* del cual se alimentaba el cuerpo social. En el centro de los dos procesos –de producción natural uno y de transformación cultural el otro- está el elemento fundamental de la dieta “indígena”, el maíz, regalo de *Quetzalcoatl* a los hombres, que lo consumen cotidianamente en forma de *tlaxcalli*, de cultura. Comer la *tlaxcalli* es volver al primer momento en que fuimos alimentados por el maíz. Mientras sembremos el maíz cosecharemos la vida, mereceremos la tierra y el hogar. Por ello la tierra es de quien la trabaja, no sólo como casa. Defender el territorio, en consecuencia su biodiversidad, es procurarnos nuestra tradición humana de merecer para hacer al otro merecedor de un mundo propio. La *tlaxcalli* simboliza, por ello, el resurgir de una humanidad –étnica- como una flor. Abre lo limítrofe. Es el sustento material y espiritual de la realidad mexicana.

²³⁹ Jesús Morales Bermúdez, *Antigua palabra narrativa indígena Ch'ol*, p.114

²⁴⁰ A. Lupo, *La tierra nos escucha*, p.177

²⁴¹ *Ibid.*, p.178

La forma que el *tlayolli* asume después del proceso de la cocción –donde el sol, identificado con el fogón, en su papel nocturno de sol del inframundo permite la segunda e indispensable transformación del maíz- para recrearse materialmente resurgiendo en una nueva realidad, es la *tlaxcalli*. delgada, circular y con distintos matices: blanca, amarilla, morada y roja. Es un mundo, un sueño con un origen mítico que otorga divinidad e impregna ritualmente de energía vivificadora a *tlalticpac*.²⁴²

La *tlaxcalli* es la flor de la vida. Lo humano es, por tanto, flor de vida. “La flor puede, según los contextos y los colores representar la culminación evolutiva del todo cuanto crece (sol, astros, plantas, animales y humanos) o el alma de los muertos.”²⁴³ Es la culminación y consumación de lo divino. Recordemos siempre a los que han muerto para que nosotros vivamos aquí y ahora. Lo humano por ello fue concebido con el vocablo *In macehualtin*, “los merecidos”, esto quiere decir que se es digno de pensar, crear, amar, actuar y ser para la vida, con el derecho irrenunciable de recrear lo que no nos dignifica. Procurarnos esto es procurarnos un destino. Defender esto es ser un jaguar que fortalece la raíz de la vida y con ello la flor de la palabra. Palabra que disuelve la realidad y el ideal, alimenta la *tlatoltecahuiliztli* de nuestra actualidad humana. Finalmente pronunciaré el principio que resurge al interpelar la vida de la palabra Zapatista: *No morirá la flor de la palabra, podrá morir el rostro oculto que la nombra hoy, pero la palabra que viene desde el corazón de la historia y de la tierra no podrá ser arrancada por la violencia y la soberbia del poder*.²⁴⁴

Así en lo que creemos fue un principio uno nace, pasa un día, otro y abrimos la memoria a mundos que la historia aún no les concede el derecho de hablar. Se marchitan los espacios y resurgen otras formas que se atavían de flores. Se siembra el maíz, crece el maíz, se cosecha el maíz. A la sequía sigue la lluvia. A un cacique no necesariamente otro cacique; a un sistema político otro. Al final de todo está la muerte, mas la muerte somos todos nosotros que volvemos a luchar por vivir.

²⁴² A. Lupo, *La tierra nos escucha*, p.276

²⁴³ P. Johansson, *Ritos mortuorios nahuas precolombinos*, p.175

²⁴⁴ Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, *Cuarta declaración de la Selva Lacandona*, México, enero de 1996.



Cempohualxochitl

*Ye nihualaquic
Xochincuahuitl imapan nixochihuitzilin
Ninoyacahuiltica inic nompahitica
Tzopelic huelic noten
He llegado acá:
En las ramas del Árbol Florido soy floreciente colibrí:
Deleito mi nariz: con eso me alegro:
Dulces sabrosos son mis labios.*

Ángel María Garibay k., *Poesía Nahuatl II.*

4. Conclusión

Esta conclusión no pretende ser tal, sino por el contrario, tiene por labor actuar como un punto y seguido, mas entre el punto y lo que sigue se abre una puerta para recapitular. Esto es volver al principio. Por tanto, desde ésta visión, la de los *nahuas*, percibirme en corazón para abrirme a los elementos que me constituyen como parte de un territorio cultural que me configuran en escritura, así adquiero la cualidad de ser leído. Vivir lo negro y lo rojo, aliento de vida, transformándose en razonamiento a partir de hacerse rostro que se duele y disfruta de una realidad. Razonamiento que sólo es posible en la alteridad simbólica de las formas y sensaciones que descubren a la vida de la realidad, por tanto, a la realidad misma. No hay en el principio ni hay en el final ningún símbolo falso, todos responden a las condiciones dadas de la existencia humana. pero tampoco son unidades perfectas del pensamiento. Dependen del fin que les ha dado una colectividad. Entre dos colectividades no hay un mismo símbolo, simplemente porque su significado se refiere a casos diferentes. Sí pueden ser disueltos ambos símbolos para ser recreados en un símbolo distinto que comunique el consenso entre ambas colectividades. La disolución. Lo que resulta de disolver dos sustancias es la acción de hacer que esas dos sustancias se fragmenten y se abran a sus elementos o partes componentes para que se organicen en una forma diferente. De igual modo proceder para que de dos símbolos resulte la *tlatoltecahuiliztli* simbólica, la unidad de acción. Construir a partir de lo simbólicamente ya dado un obra distinta y con funciones distintas a las antes establecidas, hablando desde la perspectiva de trabajo del artesano. La disolución es lo que resulta del acto de disolver, mas el acto en sí que permite la disolución y lo disoluto es el obrar artesanalmente. El arte es flor y canto que a su vez es nuestro saber vivir. Nuestro *tlamatiliztli*. La disolución es, por ello, lo especulativo práctico que se esfuerza por encontrar una alternativa que recree el estado histórico y real de la estructura social en la cual estamos compartiendo experiencias vitales y humanas. Así como André Breton creyó en la futura armonización de dos estados, aparentemente tan contradictorios, a saber, el sueño (onírico) y la realidad, en una especie de realidad absoluta, en una sobrerrealidad o surrealidad. De modo análogo pero sin pretender lo

absoluto, esta tesis es un esfuerzo por una futura apertura y comprensión de lo que hemos considerado a primera vista dividido por un límite, a saber, el sueño o ideal y la realidad o momento sociohistórico, no en una especie sino en una alternativa vital que se mantenga abierta, no en una mera sobrevivencia ni transvitalidad sino en una actualidad que se reconfigure permanentemente a través de la enseñanza, en el caso de esta tesis del ritual, de nuestra raíces culturales, a las cuales los extranjeros llaman “indígenas o bien étnicas.”

Mas para comprender el ritual es necesario hablar su lenguaje. Si el ritual al cual se hace referencia es un ritual nahua, es necesario, en consecuencia, hablar o comprender a lo que se refieren los vocablos *nahuatl*. Es verdad que no comprenderemos en su totalidad lo que se quiere expresar en un momento dado, pero si nos acercaremos gradualmente y más aún si comprobamos el significado en su estado práctico; es decir, si compartimos la experiencia de la palabra en su lugar proclamado. El ritual nahua de *Atzatziliztli* en *Acatlan* de Álvarez, Guerrero, México es la palabra y el lugar que encarna los cuerpos sociales.

De dónde vinimos pregunté en principio. Ahora contesto que allá de donde está nuestra raíz y la raíz vive en el sacrificio ritual de nuestros antecesores, nuestra raíz es la culminación y consumación de lo “divino.” Lo divino es, por mi parte, *Ipalmohuani*, “Aquel que posee y nos hace merecer la vida.” Mas lo que nos hace aprender a vivir son nuestros usos y costumbres: nuestra herencia cultural, la tradición, el ritual. El Costumbre, In *Huehuetlamaniiztli*. Lo humano por ello fue designado *In macehualtin*, “los merecidos”. Ahora bien, si queremos seguir viviendo necesario es elegir rituales para recrear la realidad que no nos satisface. El ritual, como alternativa de disolución, es *tlatoltecahuiliztli* de una realidad que ya no hace justicia ni nos da dignidad humana y de un ideal que pretendemos encarnar en, modificando, la realidad. Para comprender y experimentar el ritual es necesario, en mi análisis, el navegar y el beber de la enseñanza del *yoliliztlahtolli* o lo que algunos han llamado “mito.” El cual habla del merecimiento de vida al que fueron consagrados los hombres a partir del sacrificio de un rostro y corazón ejemplar: *Quetzalcoatl*.

Para no repetir una vez más lo señalado en los capítulos precedentes, me encararé a una preposición, del punto 3.4, vital de este textil parlante, a saber, la de la flor como poder y destino.

En este párrafo hago mención a las cualidades simbólicas de la flor, las cuales se extendieron a múltiples niveles existenciales de la realidad nahua. Para las sociedades mesoamericanas *Tlalticpac*, “la realidad”, la superficie de la tierra está dividida en cruz, en cuatro segmentos. El centro es vida en el corazón, representado en una piedra verde preciosa, horadada, en la que se ensamblan los cuatro pétalos de una gigantesca flor. Ahora bien, si el mundo se compone de cuatro pétalos o regiones, “cualquiera que se asegure las partes se asegura igualmente el dominio del todo.” No hablo del todo del otro, sino el todo del yo. Pues ¿cómo pretendemos cambiar una realidad, si somos incapaces de recrearnos a nosotros mismos? Cada uno tiene la responsabilidad de la realidad que vivimos por nuestros actos y por permitir que otros decidan por nosotros. El mundo cambia cuando cambiamos nuestra actitud en el conducirnos humanamente. Cuando tomamos la decisión de cambiar personal y colectivamente. El ser humano no es solamente el ser con los humanos, sino también ser humano con los animales, las plantas, con el territorio en el cual cultivamos, es alteridad simbólica con lo que cotidianamente se relaciona. La reivindicación simbólica es lo que a mi parecer se requiere aquí *In Yollotlmanic*, “Donde se extiende la tierra de corazones”, nuestra realidad, nuestro mundo. Aquí todo, absolutamente todo, tiene corazón. Si creemos que no tiene no significa que no tenga. Del mismo modo todo tiene rostro y palabra, sino lo percibimos o no escuchamos es, quizá en el mejor de los casos, porque lo buscamos dentro de nuestra percepción y pretendemos que se descubra en lo que nosotros creemos que es rostro, corazón y palabra.

Reivindicar simbólicamente nuestro territorio material, cognoscitivo y político requiere de la praxis, por ello, la toma del buen consejo: *Tlanemilia*, literalmente dice “el que vive de o por algo”. El consejo viene del *yoliliztlahtolli*. Se muestra actuando en el ritual que nos llama a retomar la enseñanza los 4 pétalos. Diré que estos son el *yoliliztlahtolli* (mito), la historia, *Tlalticpac* (la realidad) y el ideal. Ya que éstos conformaron ideológicamente los cuatro rumbos horizontales y los tres niveles verticales del cosmos. El proyecto de vida depende, por tanto, de cómo trabajemos el pasado al tiempo que abramos al espacio en su disolución al presente, generando una alternativa por caminar hacia la consumación de nuestros ideales. En su momento, cuando las condiciones sociales así lo reclamen, poder recrearlo con otro camino. Estos cuatro pétalos de la vida necesitan ser comunicados por 3 principios humanos necesarios: *In Yollotl, in ixtli, in tlahtolli*, “el corazón, el rostro y la

palabra". Entre los difrasismos encontramos *In Yollotl in ixtli* que se refiere al modo de conducirse alguien ante lo otro; es decir, la personalidad dignamente humana. Por otra parte el difrasismo *In yollotl in tlahtol*, "el corazón, la palabra", se refiere a lo más completo del hombre interior: pensar y hablar. El movimiento en comunidad de estos 3 y los cuatro pétalos hacen 7 elementos necesarios para hacer del ritual un acto de *tlatoltecahuiliztli*. Es la tormenta que interpela a la dignidad en todas sus exposiciones. Hace venir la vida para vivirla y morir con dignidad, es elegir vivir o morir sacrificado en el ritual que concreta un fin al cual la voluntad de vida consintió racional y emotivamente. Estos configuran una comunidad organizada para trabajar hacia su florecimiento. Pasan a ser en su culminación el órgano sexual que preña un recreado mundo a la vida. La genealogía real, de mujeres y hombres verdaderos, depende de la raíz sobre la cual se funda y del camino a seguir para alcanzar un ideal. Lo memorizado, lo sentido, lo anhelado confluyen en la responsabilidad de tomar una decisión. Lo elegido es vida o muerte, no hay azar. La elección es la flor.

El espacio y tiempo de nuestro saber, *totlamatiliz*, encarna territorialmente a través de las generaciones humanas. Aprendamos del ritual el modo cómo los elementos son articulados, así encontraremos nuestra alternativa de actuar. La búsqueda ya la he plantado y planteado en los capítulos que hacen esta tesis. De tal manera el ritual es apertura y *tlatoltecahuiliztli* del símbolo. Da acceso a otros mundos donde la línea de tensión entre Realidad e Ideales se disuelve, abre su y las formas como el botón de lo que florece. Los dos elementos se fragmentan –disuelven– para enseguida actuar alternadamente con sus partículas, al igual que dos genes son reunidos en una misma célula. La mixtura que resulta de tal disolución es su *tlatoltecahuiliztli*. La línea de tensión nos muestra su corazón. Es un manantial de creación, a saber, *tlatoltecahuiliztli*. Bebamos de él. Adentrarse es recrearse individual y colectivamente. Imagen de los hilos de color distinto que se entretajan, diluyendo su individualidad, en la intensidad de un tejido. La línea es importante, mas no vale por ser tal sino porque en ella tiene lugar la relación con lo que no es línea y lo que fundamenta a ambas. Su *tlatoltecahuiliztli* es simbólicamente la nuestra. Esto está en el fundamento de lo simbólico como un ideal y una realidad. El *nelhuayotl* está en aquellos que le dan, en la práctica, sentido. Si no hay símbolo es porque hemos quedado sin capacidad imaginativa, sin sentido, sin mundo, con el corazón frío en una realidad que nos quieren arrebatar. Mas lo simbólico no puede destruirse, es energía cognoscitiva de vida, tan sólo se transforma vía

la *tlatoltecahuiliztli* humana. No perecerá la humanidad mientras sigamos cosechando sueños y símbolos de dignidad.

Somos árboles en esta selva donde la tala es inhumana. Nuestras semillas –la enseñanza práctica- son la única oportunidad para generar una nueva selva con sus cerros y ríos. Somos hijos del jaguar donde la caza indiscriminada extingue las posibilidades de vivir. Ahora nos corresponde mover este Sol. Nos corresponde tener el hilo del telar y tejer una recreada humanidad. La cuestión era descubrir cuál sería la raíz que elegiríamos cortar o hacer florecer para recrear los conflictos sociales. La raíz a cortar no es más que el descubrir que somos capaces de disolver lo que simbólicamente nos mantiene determinados en esta realidad, cortar, en consecuencia, con la apariencia de lo que se nos ha hecho saber que no puede ser de otra o de múltiples formas. Abrir, por tanto, la unidimensionalidad simbólica vía el sueño. Tomar posesión de lo simbólico es tomar la decisión de asumir una postura crítica de lo que somos en, antes y después de ser actores que recrean con la enseñanza -del ritual- un momento, que a su vez puede ser el comienzo de un infinito número de *tlatoltecahuiliztli*. Un momento que posee las cualidades de labrarse artísticamente. El ritual, a modo del corazón, vive del *huehuetlamaniliztli* y da vida a los elementos que se articulan en una realidad para redistribuirle a su raíz nuevamente vida.

El Sol nació, en su forma de colibrí trepó al árbol florido de nuestro sustento.
El colibrí es el corazón.
Desde allí guía al jaguar que se dirige a los cuatro puntos cardinales.
El jaguar es nuestra razón.
En su avanzar va sacrificando la sequedad del mundo con el agua del inframundo.
De la tormenta nacerán las flores, nuestro poder, nuestro destino.



Quetzalcoatl y Tezcatlipoca,

Códice Borbónico

Ye oncaqui ye itzmolini ye nocuic

Celia notlahtollaquilo

In toxochiu icac quiauhpan

“Ya se oye, ya germina mi canto:

Está retoñando mi trasplante de palabras:

Se yerguen nuestras flores en el tiempo de lluvia.”

Ángel María Garibay k., Poesía Nahuatl II.

GLOSARIO ESPAÑOL

Disolver. Hacer que dos sustancias se deshagan reduciéndose a sus elementos o partes. V.6, 11, 91, 156, 160.

El Costumbre. La manera de llamar en el español regional a normas, obligaciones y costumbres que desde el periodo colonial, rigen la vida en los poblados. V. 23-24, 46, 89, 106, 112, 115, 141, 157.

México profundo. Se refiere a lo que han llamado “el costumbre” de los pueblos étnicos del territorio mexicano. Prácticas y enseñanzas humanas que han sido rechazadas por el pensamiento occidental. V. 24, 42.

Ideal. Un despertar con el deseo dirigido a modificar lo que se ve y se siente, no lo que se ignora. V. 15.

Poliléctico. El arte de vivir una conversación que incluye el arte de traer la palabra, además de llevar esta conversación consigo mismo, de lo que nos circunda desde espacios temporales distintos y de reencontrar el entendimiento de lo real como consenso. Es el arte de transitar entre los símbolos que posibilitan un pensar como decir. No es un intento sólo de comprender las ideas y las acciones de un individuo. Es un arriesgarse a experimentar los motivos que llevaron a pensar o hacer algo, por tanto, un esforzarse por encontrar las raíces tanto históricas, religiosas, políticas y demás. Poliléctico es, por tanto, un *tlahtohqueh* : un consejo. Constituido desde distintos tiempos y espacios. No tiene como fin encontrar un lenguaje común, sino un proceder que tenga raíz en lo que nos enseñan las distintas expresiones humanas. V. 16-19.

Reflejo cognoscible. Se refiere al hecho de cuestionar algo, puramente desde mi propia experiencia racional; es decir, desde una postura cultural única que es sustentada por mi propia visión del mundo, sin escuchar y tomar en cuenta los otros modos de llegar a un saber. V. 21

Sacrificio. Lo entenderé como *tlaxtlahualiztli*. El acto de pagar o redimir una deuda con aquellos que nos dieron vida. Los que han forjado un saber en nuestro corazón para conducirnos humanamente en el mundo. V. 41-48, 80, 89, 95, 100-107.

Transflexión. Un razonamiento que no depende totalmente de la razón, que no es la pura manifestación de nuestro egoísmo, sino que depende de lo que está más allá de mi propio reflejo cognoscible. V. 20, 87, 88, 92.

GLOSARIO NAHUÁTL

Acatlan. Se compone de *Acatl*, carrizo, y *tlán*, lugar, por lo que se traduce como el lugar de carrizales. V. 4, 45-46, 48, 85, 97, 99, 105-109, 111, 122, 125, 131, 143, 150, 157.

Achtopa tlacaxinachtin. Las primeras semillas humanas. V. 141.

Acoatl. Serpiente de agua. V. 101.

Ahmo titlalcahuah. No abandonemos el retorno de las cosas, se refiere a no olvidar. V. 21.

Ahuizotl. “Perro del agua”. 1486-1502. Noveno *tlahtoani* de *Mexihco Tenochtitlan*. V. 46.

Altepetl. Cerro de agua o bien pueblo. Entidad soberana o potencialmente soberana, cualquiera que fuera su tamaño. V. 82, 106, 110, 125-133, 140.

Anmoneoanicnemiliah. Ayudares mutuamente compartiéndose vida. V. 25.

Atzatziliztl. “Petición de lluvias”. V. 12, 42-54, 85-86, 99, 102-105, 110, 113, 132, 157.

Axayacatl. “Cara en el agua”. 1469-1481. Séptimo *tlahtoani* de *Mexihco Tenochtitlan*. V.46.

Calcuaco. El techo, “sobre la cabeza de la casa”. V. 84.

Calicxitl. Los pilares, “piernas de la casa”. V. 84

Calpolli. “La familia, el barrio.” Conjunto celular. Unidad mínima articulada consensualmente y materialmente, fundamental para el desarrollo del sistema político. V. 33, 128-132.

Caltentli. Boca de la casa. Puerta. V. 84.

Calyollotl. Corazón de la casa. La fuerza de la casa que se identifica como su “alma” o su “corazón” se muestra bajo el altar. Bajo éste se hace una ofrenda que le transmite y le hace contener la fuerza vital y estructural. V. 84.

Ce Topiltzin Quetzalcoatl. El gran gobernante y sacerdote de los toltecas. El cuadro del reinado de *Quetzalcoatl* es, por un largo periodo hasta casi el fin del siglo X, la descripción de una vida de abundancia y riquezas en todos los órdenes. Los toltecas habían recibido de él su sabiduría y el conjunto de las artes. V. 39.

Cealiztli. Voluntad. Del cual nace el sustantivo *tecealti*, que se refiere a aquel que impele a la acción, impulsa a que se quiera y consienta, que persuade a vivir. V. 9.

Cecuizpan. Tiempo de frío. V. 99.

Cehuelitiliztli. Poder, fuerza plena de creación. V. 119.

Celitiliztli. Plenitud. V. 79, 110, 146.

Cempohualxochitl. Flor de veinte pétalos. Conocido como flor de muertos. Se le nombra actualmente *cempualxochitl*. V. 26, 48-50, 102, 125, 143, 151, 154.

Cenquitziliztli. Plenitud. Estar conjuntamente como los dedos de las manos. V. 27.

Centetiliztli. Concordia. V. 53.

Cetia. Congregar. V. 54.

Centeotl. El principio y fuerza de vida plena, El maíz como raíz de nuestra cultura. V. 54, 135.

Chichi. Los perros. V. 49, 85.

Chicomecoatl, Siete serpiente. La diosa del mantenimiento en general. V. 47, 85, 101.

Chilapa. En el lugar del río rojo. V. 45.

Coatlacatiliztli. Asamblea. La reunión de las personas como movimiento corpóreo de la serpiente que se enrosca en su rostro, su palabra. V. 31, 85.

Coatllicue. La de falda de serpientes. V. 101.

Copalli. V. 50, 52, 74, 115, 137.

Cruzco. En el lugar de la cruz. V. 46, 51, 56, 64, 109, 110, 122, 125.

Cuauhltlatlazin. Se compone de *quahuil*: “palo, madero, árbol” y *tlatlazi*: tos. El palo hace referencia directa al *teponaztli* y *tlatlazi* sería el lamento, clamor o llanto. Una posible traducción sería “los lamentos del *teponaztli*”. Quizá se refiera al viento que se transforma en sonido del *teponaztli*. V. 48-49, 51, 53, 85, 102-

Ehecatl. Viento. Uno de los nombres de *Quetzalcoatl*. V. 49, 51-52, 88, 105.

Ehecatlacah. Hombres viento. El tronco (*ehecatlelpoxtli*) que carga el último de los *cotlatlazin*. V. 49, 105.

Huehueteotl. El fuego primordial que hizo posible la vida. Dios antiguo o viejo. V. 43.

Huehuetlahtolli. La anciana palabra o bien la palabra de los ancianos. De *huehue*: viejo y *tlahtolli*: palabra, conversación. V. 38, 69, 85, 90, 93, 140, 142.

Huehuetlamaniliztli. Con este vocablo se denotan las tradiciones y normas morales más apreciadas por los *nahuas*. De *mani*, “permanecen”, y el sufijo *-liztli* que da al conjunto el sentido de lo que permanece. Es lo que actualmente y de manera regional se conoce como “El Costumbre.” V. 24, 30, 69, 73, 79, 85, 101, 106, 109-111, 114, 120, 141-142, 157, 160.

Huentli. Ofrenda. V. 52, 99, 109, 114, 115.

Huey tozotli. La gran vigilia. V. 47.

Huey tepetl. La gran montaña. Conocida como Cruzco. V. 46.

Ichtli. Hebras de maguey. V. 49, 85, 149.

Ihiyotl. Aliento. Vida. V. 22, 72, 119.

Ilhuicac. Cielo. V. 115, 148.

Ilhuitl. Fiesta, vuelta al origen. V. 126.

In Tonan, in Tota. Nuestra madre, nuestro padre. Otra forma de referirse al principio dual *Ometeotl*. V. 43.

In. Indica todo artículo.

Ipalnemohuani. Aquel por quienes todos viven. Uno de los nombres del principio generador de vida *Ometeotl*. Compuesto de *Ipal-* “por él o mediante él”; *nemohua*, “se vive o todos viven”, y el sufijo *-ni* que da el compuesto *ipal-nemoahua-ni*. Aquel por quien se vive. El Dador de la Vida. V. 27, 43, 70, 85, 86, 157.

Ixiptla. La piel, lo que contiene la vida. V. 142.

Ixnamiquilo. Mirarse frente a frente, besarse, unirse hablando o tener relaciones sexuales, lucha. V. 102, 119, 122-123.

Ixtlamatiliztli. Tener la razón por guía, ser discreto, razonable. V. 21.

Ixtli. Se refiere tanto al rostro como a la percepción visual. Como rostro indica la cara pero también la concibo como lo que se muestra en nuestras acciones. V. 4, 11, 37, 94, 117-125, 144, 158-159.

Izcalli. Lo resurrecto, vuelto al calor, a la vida. V. 35.

Izcaltia. Educar. Tiene el sentido de propiciar el desarrollo y la fructificación del maíz que se siembra y del niño que se educa. Proceso que en su aplicación del símil hombre-maíz- se equipara terminológicamente con la crianza y educación de los niños. Por lo que educar es hacer que el ser humano fructifique en todos los aspectos de la vida, que sea alimento para la comunidad, que alimente con el ejemplo, la fuerza de voluntad, la dignidad, que haga fértil la tierra y satisfactoria la casa. V. 33.

Itzcoatl. “Serpiente de obsidianas”. 1427-1436. Quinto *tlahtoani* de *Mexihco Tenochtitlan*. V. 136, 150.

Ma ticenquzahcan. Seamos en nuestro andar conjuntamente plenos. V. 103.

Ma tinemilihcan. Vivamos, bastémonos a nosotros mismos. V. 29.

Ma titalticpacquzahcan. Vengamos al mundo, brotemos. nazcamos. V. 76.

Ma tiyolnonotzahcan. Evoquemos al corazón. Da el sentido de reflexionar. V. 84.

Machiotlahtolli. Palabra ejemplar. V. 41.

Machiyotl. Lo que es propio del ejemplo, del modelo, del guía. La señal que ejemplifica como proceder en la vida. Un modelo, que en sentido figurado, puede ser el padre, la madre, el protector, el que posee el saber de algo. V. 14, 17, 43.

Mahcehualli. El merecido. El plural es *mahcehualtin*. V. 41, 153, 157.

Malinalli. El movimiento helicoidal del cosmos. El movimiento de la forma cuádruple del cosmos. V. 47.

Mecayotl. Cuerda de *ichtli*. Símbolo de la fertilidad sexual, por tanto de raza, familia parentesco y genealogía. Cordel de vida, cordón umbilical. V. 49, 113-114, 149.

Mictlan. El inframundo, el lugar del reposo. V. 135.

Mictlantécuhli. Señor de la región de los descarnados, de la región del reposo. El sol que se oculta. V. 38.

Monacayotiah. Encarnan. V. 91, 94.

Motecuhzoma Ilhuicamina. “El flechador del cielo”, 1440-1464. Sexto *tlahtoani* de *Mexihco Tenochtitlan*. El lugar del tunal sobre la piedra, en el lugar de Mexictli – *Huitzlopochtli*. V.46, 93.

Motecuhzoma Xocoyotzin. “Señor joven y sañudo”, 1502-1520. Décimo *tlahtoani* de *Mexihco Tenochtitlan*. V. 46.

Moyocoyani. El que se forja a sí mismo. V. 67.

Nacayotia. Encarnar, volverse algo una costumbre y parte de nuestro andar. V. 10, 14, 94, 97.

Nahualli. Es sabio, poseedor de discursos, dueño del depósito, sobrehumano, respetado, grave, serio, no burlado, no sobrepasado. El buen *nahualli* es depositario, hay algo en su interior, guardador, observador. Observa, conserva, auxilia. A nadie perjudica. V. 35, 38, 103, 111, 119, 126.

Nahualtlahtolli. La lengua de lo encubierto. V. 70.

Nahualtocaitl. El lenguaje o nombres que usa el *nahualli*. V. 71.

Nahui-ollin. Movimiento helicoidal del cosmos. V. 45.

Nelhuayotia. Arraigar, echar raíces, lo que se hace tener fundamento. V. 30.

Nelhuayotl. Fundamento y raíz. V. 30, 38, 40, 875, 95, 115, 127, 159.

Nelliztli o *Neltiliztli*. Verdad. V. 30, 115.

Nemilizameyalli. Fuente de vida. V. 44.

Nemiliztli. Vida, conducta, manera de vivir. De la raíz *nemi-*, vivir, habitar, residir; a partir de la cual son construidas formas como *nehnemi* “caminar”, *tlanemilia* “pensar.” lo que permite que nos conduzcamos por sobre la tierra, que habitemos dando un espacio y un tiempo a lo que pudiera ser un vacío, que nos desplazemos tanto en la realidad como en el sueño. V. 28-35.

Nemontemi. Días que sobrepasan a la cuenta de 20 días en 18 cuentas (meses); es decir, 360 días. El año tenía también 365 días. Son los días necesarios para llenar el vacío y la oscuridad del fin de un ciclo. No son baldíos. Modificación fonética de “nen on temi”. V. 97-98.

Nepanotiliztli. Reciprocidad. V. 80, 87, 92, 95, 98, 102, 110-112, 120, 132, 138.

Netlatlauhtli. Peticiones. V. 73.

Ninoyolnonotza. Ni- se refiere a la primera persona del singular. *Noyolnonotza*. Conversar con el corazón, el cual da el sentido de reflexionar. V. 21, 33.

Ocelotl. Jaguar. El plural es *ocelohtin*. V. 48-49, 51-52, 102.

Ollin. Movimiento. V. 97, 100.

Omecihuatl. La señora dual. V.46.

Ometecuhtli. El señor dual. V.46.

Ometeotl. El principio dual que conforma el cosmos. Engendró a los “dioses”, al mundo y a los hombres. V.43.

Omicetl. Semen. Este vocablo yuxtapone en una misma entidad nominal *omiltl*, “hueso” y *cetl* “tuétano.” La complementariedad de los opuestos como generadores de vida, como semilla. V. 135.

Pantitlan. Lugar de banderas. V. 46.

Pozolli. Alimento hecho con maíz cocido. V. 122, 123.

Quetzalcoatl. El gemelo precioso. Su símbolo es la serpiente emplumada. Se trata de un complejo cultural que representa a un numen celeste, un personaje histórico. Aparece como símbolo del saber nahua. Como numen, con la ayuda de Tezcatlipoca, creó la tierra. Dio con el viento movimiento al Quinto Sol. Creó al hombre de la nueva era. Dio el maíz, la música, las artes y el pulque. Tercer hijo de *Ometeotl*. Rige el rumbo del Poniente. Se le caracteriza por una media máscara con pico de ave. V. 38-40, 43-44, 47, 49-50, 53, 67, 69, 70, 79, 82-83, 88, 97, 100-106, 113, 118-119, 123, 125, 135-138, 148, 150, 152, 157, 160.

Tamoanchan. El hogar del cual procedemos. El árbol cósmico de la vida dentro del cual corren en giros fuerzas opuestas y complementarias. Donde se produce el tiempo, donde se dan las flores —o destinos— de distinta naturaleza. Es el árbol de la acumulación de las fuerzas divinas, lleno de todo lo que se derrama sobre el mundo. V. 38, 138-140, 143, 152.

Tecuani. El devorador o tigre. Nombre que se le da a las fieras. V. 48, 85, 97.

Tecealti. Aquel que impele a la acción. Impulsa a que se quiera y consienta. Persuade a la gente.

Teoatl. El líquido precioso, la divina sangre, la divina agua. V. 136.

Teotlachinolli. La divina agua quemada. El principio generador de movimiento, de vida. El cual también se refiere a la guerra. V. 136.

Teocalli. Las estructuras arquitectónicas que representan la montaña mítica. Lo traduzco como la casa donde se asienta el principio, la fuerza y el poder que genera vida. “Templos piramidales.” V. 94, 131, 134.

Teopanacalquiliztli. Apertura de la fiesta ritual. V. 50, 53.

Teopanquizatiliztli. Cierre de la fiesta ritual. V. 53.

Tepeyollohtli. Corazón de la montaña. Señor de la montaña. Guardián de los recursos naturales que circundan las montañas. V. 48-49, 131.

Teponaztli. Instrumento musical de percusión. V. 49, 51, 52, 105.

Tequiuh. Trabajo comunal. V. 30

Teyacanqui. El que se conduce con poder de dirigir a una comunidad hacia la realización de sus fines. V. 132, 142.

Tezcatlipoca. “El humear del espejo”. El segundo hijo de la pareja dual o bien de *Ometeotl*. Rige el rumbo cósmico del norte. Junto con *Quetzalcoatl* crearon la tierra, lucharon y provocaron la destrucción de los cuatro soles. Levantaron el cielo después de la destrucción

por diluvio del Cuarto Sol. Una de sus manifestaciones es el jaguar. Se le caracteriza por faltarle el pie izquierdo y tener en su lugar un "espejo". V.43, 49, 160.

Tianquiztli. Un lugar destinado al intercambio de productos materiales, ya sean agrícolas o artesanales. V. 95.

Tlacaocelotl. Hombre jaguar. El plural es *tlacaocelohtin*. V. 48-53, 111, 124..

Tlachatiani. Creador de formas. V. 86.

Tlacatl. Hombre. V. 48, 141.

Tlacayotia. Forma causativa aplicada a los hombres, significa hacer humano, generoso.

Tlacayohua. La forma indefinida, referida al maíz tiene el significado genérico de fructificar. *Tlacayotl*. Humanidad, generosidad. V. 141.

Tlacheliltiz. Germinación. V. 99.

Tlacololli. Porción de terreno ubicado en la ladera de un cerro. V.45-46, 52.

Tlacololohqui. Es la persona que se dedica al cultivo del *tlacololli* Se les conoce como *tlacololeros*. La forma plural es *tlacololohqueh*. V. 46. 48-52, 61, 63, 85, 102, 105.

Tlahtoani. El que porta la palabra. El que tiene la facultad de decidir. Aquel que habla. El que gobierna. V. 128, 130-131, 136, 142, 152.

Tlahtohqueh. Consejo de ancianos. Portadores de la palabra, de las decisiones. V. 17, 98, 128, 131.

Tlahtolli. Palabra, plática o habla. V. 4, 54, 65-75, 88, 119, 125, 127, 144, 158-159.

Tlahuaca. Tiempo de secas. V. 46.

Tlalnamictiliztli. El encontrarse de regreso con las cosas, da el sentido de recordar. Encontrarse de regreso con lo que nos circunda. Recordar. V. 21.

Tlaloc. Guardián y generador de la lluvia. "Dios de la lluvia". Comparte simbolismos con el jaguar. V. 47, 125.

Tlalocan. Donde las cosas siempre florecen y verdean. El lugar donde los sueños fructifican. El mundo que se encuentra sosteniendo tanto el mundo real como al ideal. El reino de *Tlaloc*. Estaba situado en el primer cielo, encima del cerro Tlaloc, al oriente de la cuenca de México. V. 15, 84, 86, 97, 100, 115, 120, 132, 138, 139, 140, 148.

Tlalollini. Movimiento de tierra. Temblor. V. 55.

Tlalocqueh. Los generadores de la lluvia, ayudantes de *Tlaloc*. Se representan también como pequeños cerros que circundan a una montaña. V. 38.

Tlalpilli. Amarres calendárico de 13 años. V. 97.

Tlalticpac. Lo que es en la superficie de la tierra. Realidad, mundo. V. 15, 28-30, 34, 38, 68, 77, 79, 81, 84, 86, 100, 104, 109, 115, 122, 127-129, 148-149, 153, 158.

Tlalticpacayoeleuia. Anhelar, desear los bienes de este mundo, los bienes terrestres. V. 22.

Tlamatiliztli. Saber. De *tla-*, "cosa, algo", y *-matiliztli*, sustantivo abstracto derivado de *mati*: saber. Se trata de una sabiduría en sentido activo. El sentir la vida y palabra de lo que son y no son las cosas. V. 15, 112, 114, 156.

Tlamatini. Los que se conducen con saber. Los que forjan a través de la razón y el sentir el movimiento de su corazón. Poseedores y protectores del conocimiento tradicional: el *Huehuetlamatiliztli*. V. 116, 144.

Tlanemilia. Literalmente dice el que vive de o por algo. El que toma consejo. V. 26, 35, 158.

Tlanemiliztli. V. Pensamientos. V. 24

Tlanicnemitia. Hacer vivir algo en el interior. Reencontrarse y captarse por la relación de los otros con nosotros como pensar. V. 26

Tlatoltecahuiliztli. Construir a partir de lo ya dado una obra distinta y con funciones distintas a las antes establecidas, hablando desde la perspectiva de trabajo del artesano. La disolución es lo que resulta del acto de disolver, mas el acto en sí que permite la disolución y lo disoluto es el obrar artesanalmente. V. 10-16, 21, 38-39, 41-44, 65-69, 74, 79-80, 84, 87, 89-99, 104-108, 116, 118, 120-121, 126, 128, 138, 142, 199, 153, 156-157-160.

Tlaxtlahualiztli. El acto de pagar o redimir una deuda para el bien de los pactantes. "Sacrificio". Que tiene su cumplimiento como *nepanotiliztli*. V. 41, 48, 66, 83, 89, 92, 95, 108, 114, 115.

Tlayacatl. Significa un distrito de cualquier tamaño, aún al nivel del sub-*calpolli*, pero literalmente significa la "nariz de algo", esto es el que dirige. V. 132.

Tlayolli. Maíz. V. 34-36, 84, 140, 153.

Tlaxcalli. Tortilla. V. 152-153.

Tlixochitl. Flor de fuego. Uno de los nombres dados al fuego y por extensión designa también el lugar destinado a acogerlo: el fogón doméstico. V. 152.

Tollan o Tula. De *tol-lin*, "tule" + locativo *-tlan*. Significa "Lugar de tules". El locativo se ha asociado directamente con agua, verdor, fertilidad, elementos solares e indirectamente con las metrópolis, la civilización, con las artes y las ciencias. V. 36.

Tomoxochitl. Flor roja de cactus. V. 49, 50-52, 57, 60, 114-115, 151.

Tonacaxochincuahuitl. *Cuahuitl*, "árbol" + *in* funciona como ligadura + *xochitl* "flor" + *nacatl* "carne, sustento" + *To-* "nuestro." Árbol florido de nuestro sustento. Representación de *Tamoanchan* en la milpa y actualmente en la cruz. V. 134-147.

Tonacayo. Nuestro conjunto de carne. Término que también se les dio a los frutos de la tierra, en particular, al maíz. V. 32, 76, 138.

Tonalli. Sol, calor, día. El poder creativo que nos impulsa a vivir. Fuerza solar. V. 97, 100, 143.

Tonatiuh. El que va haciendo el calor. *Tonatiuh ichan*: la casa del sol, la bóveda celesta. V. 81, 139.

Tonepanicnemiliztli. *To-* "nuestro"; *nepanicnemiliztli* es ayudarnos los unos a los otros mutuamente, juntos. Reciprocidad. V. 66.

Tota. Nuestro padre. V. 47.

Totlamatiliz. Nuestro espacio y tiempo de saber. De *to-* primera persona del posesivo plural y *tlatmatiliz*. V. 104-116, 159.

Toyoliatzin. Nuestro principio vital. Se refiere al maíz con el cual se alimento al hombre del quinto sol. V. 34.

Toyollomahci. Consideremos y reconozcamos. Tomemos rostro y corazón. Conciencia. V. 112.

Toyollo itechahci. V. Su encontrarnos de nuestro corazón. Sentimos y nos conmovemos por algo, consideramos racionalmente y nos aseguramos de algo en el corazón. V. 24

Toyollotzin. Nuestro venerable corazón, lo que nos hace vivir. Pone de manifiesto el insustituible nexa causal entre el consumo de maíz y la permanencia de aquélla en el organismo. V. 34, 89, 99, 140.

Tozontotli. La pequeña vigilia. V. 47.

Tzoalli. Tamales hechos de frijol con maíz. V. 110.

Xayacatl. El que dirige, la nariz, el rostro. V. 119.

Xihuitl. Año, hierba, turquesa, sol. Año que constaba de 360 días y cinco días más llamados *nemontemi*. V. 97.

Xinachtli. Semilla. V. 34, 135.

Xiuhtonalli. Ciclo de 52 años. En cada cuenta de 52 años (un siglo *nahuatl*) había cuatro grupos de 13 años orientados hacia cada uno de los cuatro rumbos del universo. V. 97.

Xochitl. Flor. V. 148-153.

Xochitlahtolli. La palabra preciosa. V. 106.

Xolotl. Significa monstruo. Es el gemelo de *Quetzalcoatl*, el gemelo precioso. Se simbolizaba con el perro y con la estrella vespertina: Venus al caer la tarde. Quizá tenga que ver con el perro maravilla del ritual de *Atzatziliztli*, pero en él se le considera, en la actualidad, como un perro de caza; el cual sigue las huellas del jaguar. V. 49, 125.

Xopan. Tiempo de verdor. *Xopantla*. Lugar de verdor y lluvias. V. 46, 99.

Yoli o *yoliliztli*. Vida. V. 23, 149.

Yoliliztlahtolli. La palabra de vida. Que enseña cómo vivir. V. 36-54, 67-68, 88, 93, 100, 105, 107, 112, 119, 135-136, 142, 149, 157-159.

Yollotl o *Yullotl*. Corazón, interior, médula de fruta seca, pepita; *noyollocacopa* o *noyollocopa*, por mi voluntad, por mi gusto. De la raíz *yolli* o *yoli*, nacer, vivir, resucitar. Abrirse las flores, arder de amor, estar con vida, el que se mueve. Indica tanto el músculo cardíaco como la energía que su movimiento asegura al individuo, el cual puede identificarse con la esencia inmortal que sobrevive a la disolución del cuerpo después del deceso. V. 4, 11, 19, 27, 54, 67, 90, 94, 108, 119, 144, 158.

Yollocacopa. El movimiento como voluntad. El gusto y la libertad de sentir la vida como un acto para la comunidad. V. 21.

Yollotlamanic. Donde se extiende la tierra de corazones. La tierra. V. 158.

Yollotlamanaliztli. Se refiere a la voluntad. Literalmente significa "El saber del corazón." V. 9, 13, 16, 150.

Yoltatziliztli. Petición o invocación a la vida. V. 44, 103, 151.

Bibliografía

- Agüero Oscar y Cerutti Guldberg H., *Utopía y Nuestra América*, Ecuador, Ediciones ABYA-YALA, 1996.
- Balandier Georges, *El Desorden, la tesis del caos y las Ciencias sociales*, Barcelona, Gedisa Editorial, 2ª edición, 1990.
- Baldwin Neil, *Leyenda de la Serpiente Emplumada*, España, Plaza & Janes Editores 1999
- Beigbeder Olivier, *La simbología*, España, Oikos Tau Ed., 1ª edición, Barcelona, 1971
- Bermúdez Jesús Morales, *Antigua palabra narrativa indígena Cho' l*, México, Plaza Valdés Editores, 1994.
- Broda Johanna, *Cosmovisión, Ritual e Identidad de los Pueblos Indígenas de México*, México, FCE, 1ª edición, 2001.
- Broda Johanna, *La Montaña en el paisaje ritual*, México, CONACULTA-INAH, 2001
- Cerutti Guldberg Horacio, *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*, México, UNAM, 1997.
- Cerutti Guldberg Horacio, *Diccionario de Filosofía Latinoamericana*, Toluca, UAEM, 2000.
- Díaz Vázquez Rosalba, *El ritual de la lluvia en la tierra de los hombres tigres*, México, CONACULTA, 2003.
- Duch Lluís, *Antropología de la Religión*, España, Editorial Herder, 2001.
- Eliade Mircea, *Aspectos del Mito*, España, Paidós, 2000.
- Eliade Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 2ª edición, 1967.
- Florescano Enrique, *El mito de Quetzalcoatl*, México, FCE, 3ª edición, 2000.
- Garibay K. Ángel María, *Llave del Nahuatl*, México, Porrúa, 3ª edición, 1970.
- Garibay k. Ángel María, *Poesía Nahuatl I, Romances de los Señores de la Nueva España*, México, UNAM, 2000.
- Gruzinski Serge, *El poder sin límites*, México, INAH, 1ª edición, 1988.
- Harvey William, *Del Movimiento del corazón y de la Sangre en los Animales*, México, UNAM, 3ª edición, 1994.
- Henry Michel, *La Barbarie*, España, Caparrós Editores, 1996.
- Hocart M. Arthur, *Mito, Ritual y Costumbre*, España, 2ª edición, 1985.
- Johansson Patrick, *Festejos, ritos propiciatorios y rituales prehispánicos*, México, CNCA, 1992.
- Johansson Patrick, *Ritos mortuorios nahuas precolombinos*, México, Secretaria de Cultura-Puebla, 2ª edición, 2002.
- Leach Edmund, *Cultura y comunicación*, España, S.XXI, 3ª. Edición, 1985.
- Leal Apaéz Juan Manuel, *Por los caminos del sur, redescubriendo el Estado de Guerrero*, México, UNAM-UAA, 1995.
- Lenkersdorf Carlos, *Filosofar en clave tojolabal*, México, Porrúa, 2002.
- León Portilla Miguel, *La Filosofía Nahuatl*, México, UNAM, 3ª edición, 1966.
- León-Portilla Miguel, *Literatura del México Antiguo*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1978.

- León-Portilla Miguel, *Los Manifiestos en Nahuatl de Emiliano Zapata*, México, UNAM, 1978.
- Linda Manzanilla-Leonardo López Lujan, *Historia Antigua de México*, V.IV, México, UNAM, 2002.
- Lockhart James, *Los Nahuas después de la conquista*, México, FCE, 1999.
- López-Austin Alfredo, *Juegos rituales aztecas*, México, UNAM, 1967.
- López Austin Alfredo, *Cuerpo Humano e Ideología*, México, UNAM, 2ª ed., 1984.
- López-Austin Alfredo, *Hombre- Dios*, México, UNAM, 2ª edición, 1989.
- López Austin Alfredo, *Los mitos del tlacuache*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990.
- López Austin Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, FCE, 1994.
- Luna Parra de García Sainz Georgina y Romandia de Cantú Graciela, *En el mundo de la máscara*, México, Fomento Cultural Banamex, 1978.
- Lupo Alessandro, *La Tierra nos escucha*, México, INI, 1995.
- Maisonneuve Jean, *Ritos religiosos y civiles*, Barcelona, España, Editorial Herder, 1991.
- Mariátegui José Carlos, *El Alma Matinal*, Lima, Biblioteca Amauta, 6ª edición, 1976.
- Matías Alonso Marcos, *La agricultura indígena en la montaña de Guerrero*, México, Plaza y Valdés Editores, 2000.
- Matías Alonso Marcos, *Rituales agrícolas y otras costumbres guerrerenses (siglos XVI-XX)*, México, CIESAS, 1994.
- Molina, Fray Alonso de, *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana*, Edición de León-Portilla Miguel, México, Porrúa, 2ª edición, 1977.
- Neff Françoise, *El rayo y el arcoiris*. México, INI, 1994.
- Rémi Siméon, *Diccionario de la Lengua Nahuatl o Mexicana*, México, S.XXI, 4ª edición, 1984.
- Ruiz de Alarcón y Mendoza Hernando, *Tratado de las Supersticiones y Costumbres Gentilicias*, México, Ediciones Fuente Cultural, 2ª edición, 1953.
- Stavenhagen Rodolfo e Iturralde Diego *Entre la Ley y la Costumbre*, México, III-IIDH, 1990.
- Subcomandante Insurgente Marcos, *Relatos del Viejo Antonio*, Chiapas, CIAH, 2ª ed., 2002
- Sybille de Poury-Toumi, *De palabras y Maravillas*, México, CNCA, 1997.
- Tibón Gutierrez, *La triade prenatal*, México, FCE, 1981.
- Turner Victor, *La Selva de los Símbolos*, España, Siglo XXI, 1980.
- Valverde Maria del Carmen, *Balam*, México, UNAM, 2004.
- Watzlawick Paul, *¿Es real la realidad?*, Barcelona, Editorial Herder, 4ª edición, 1984.

El material fotográfico pertenece al acervo de la fototeca “Nacho López” de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).

Material audiovisual: “*Pelea de Tigres. Una petición de lluvia nahua*”, Realización: Alfredo Portilla y Alberto Becerril, 1987. Material que se encuentra bajo el resguardo del Acervo de Cine y Video Alfonso Muñoz de la Comisión Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indígenas.